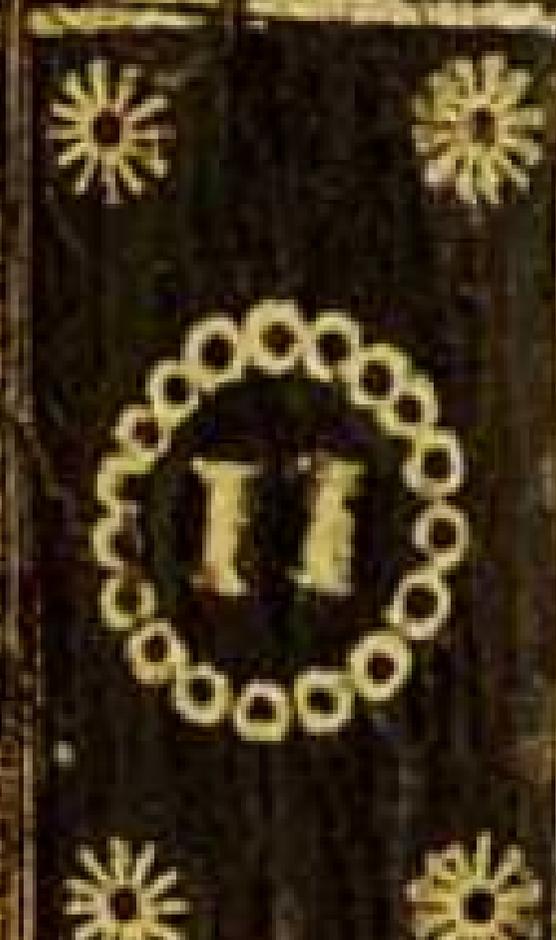




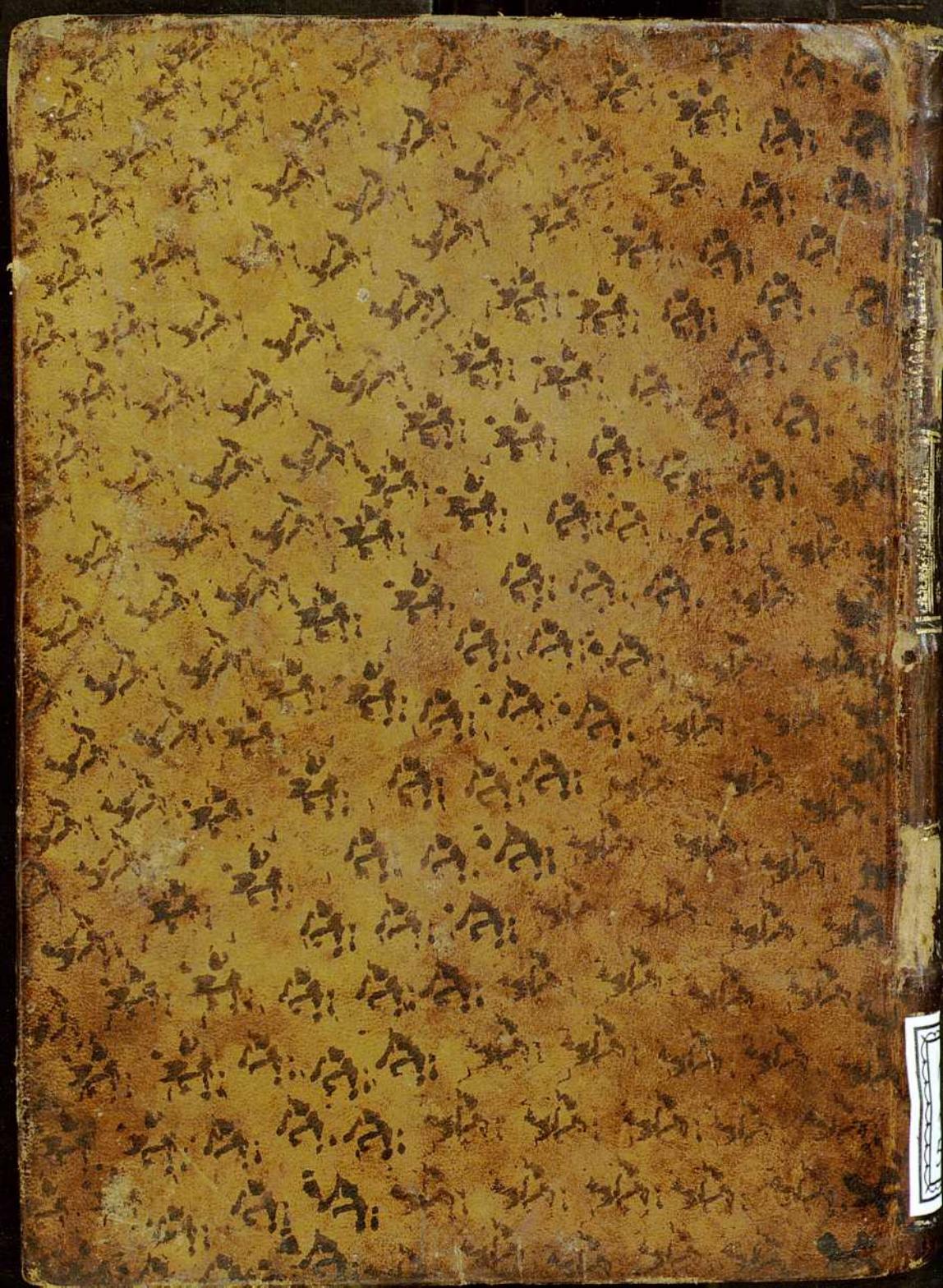
LA

RI



A  
47  
57

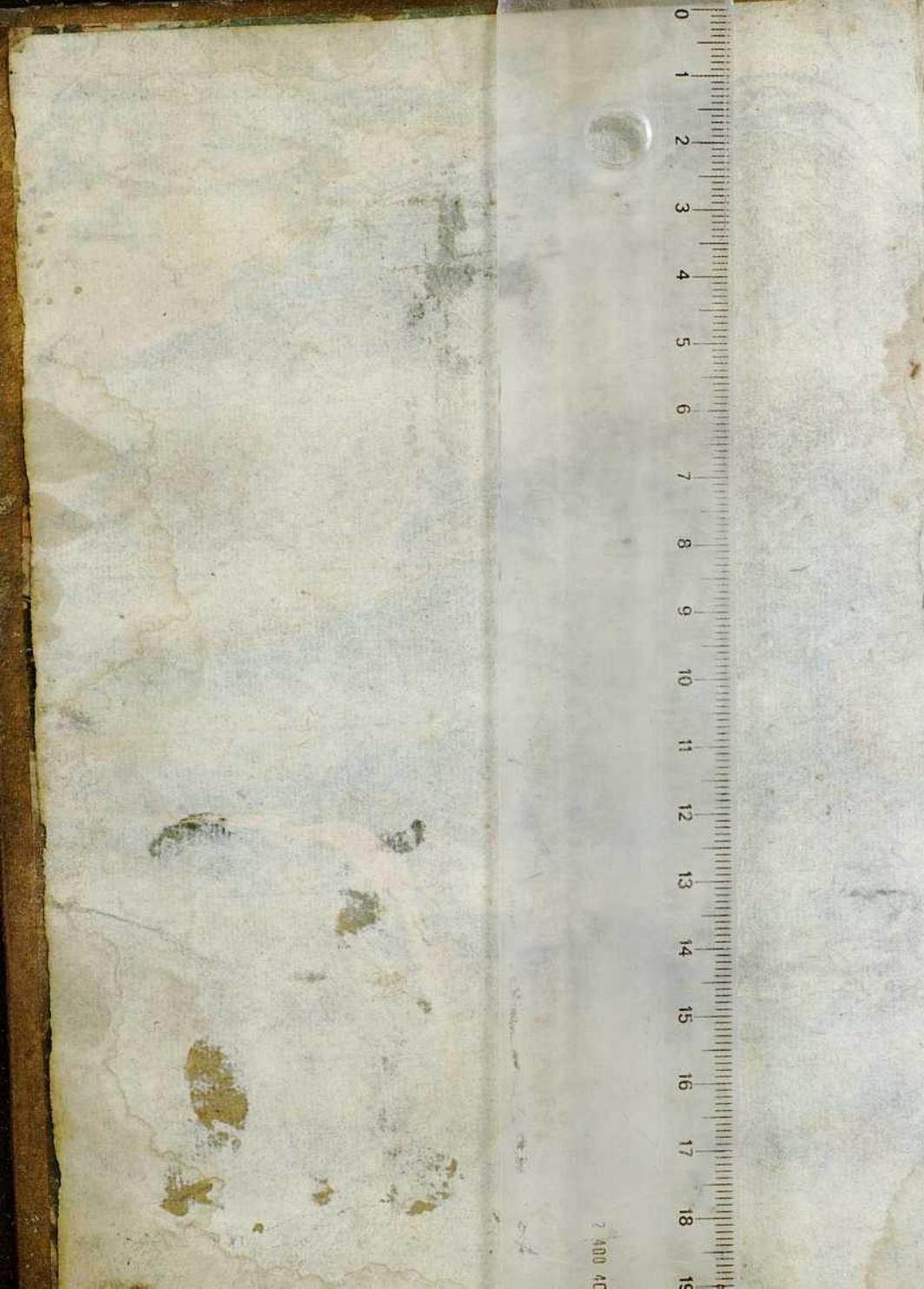






Historiae & Rerum Pharmatarum  
Chaptræ & Granatensis  
ET SCIENTIÆ  
EX LIBRIS





0  
1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19

2 400 AD

Sala:

A

Estante:

47

Num.:

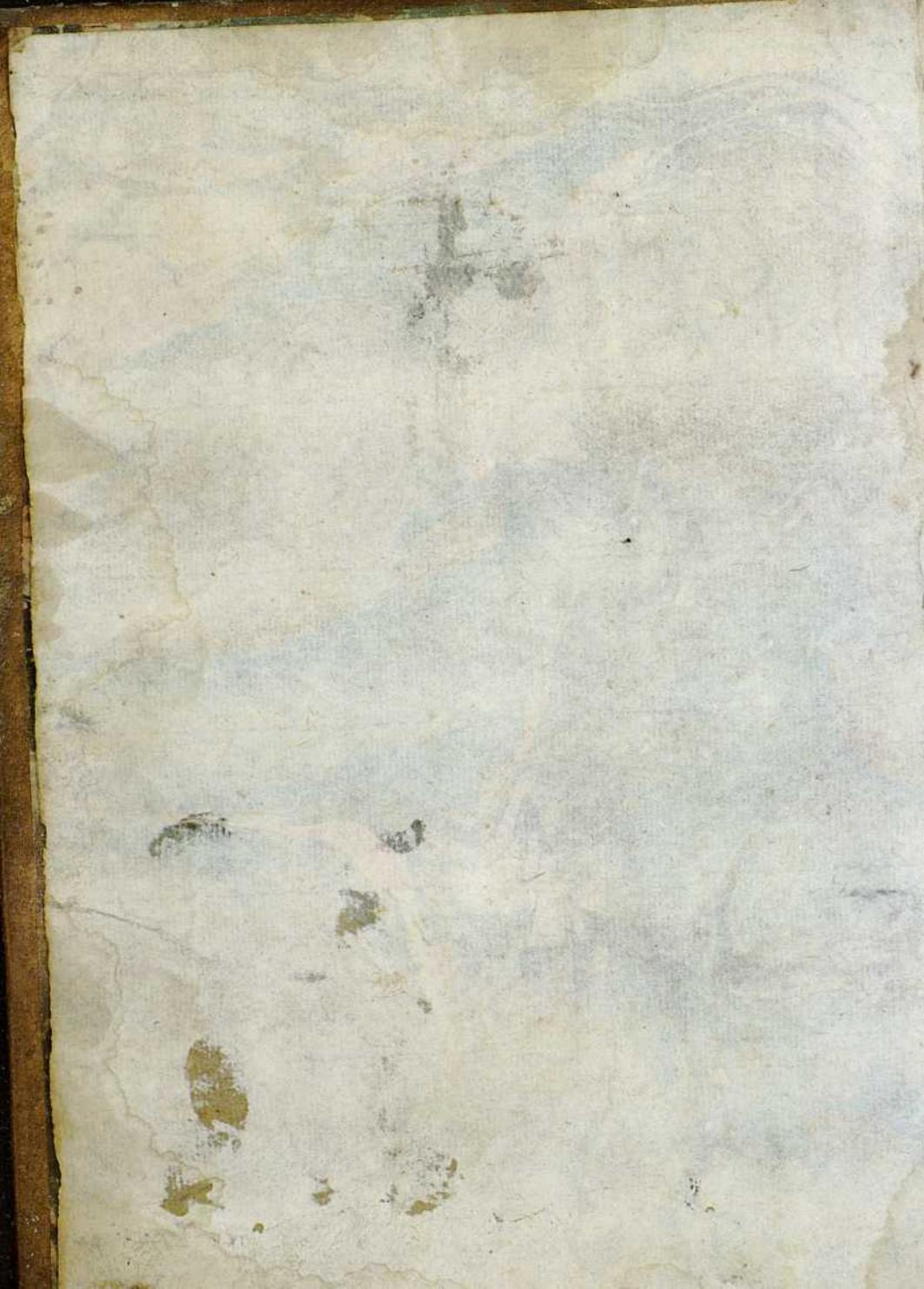
57



Adquirido con cargo a la consignación de Historia de la Farmacia.

Granada Marzo, 1941

*[Handwritten signature]*



Sala:

A

Estante:

47

N.º

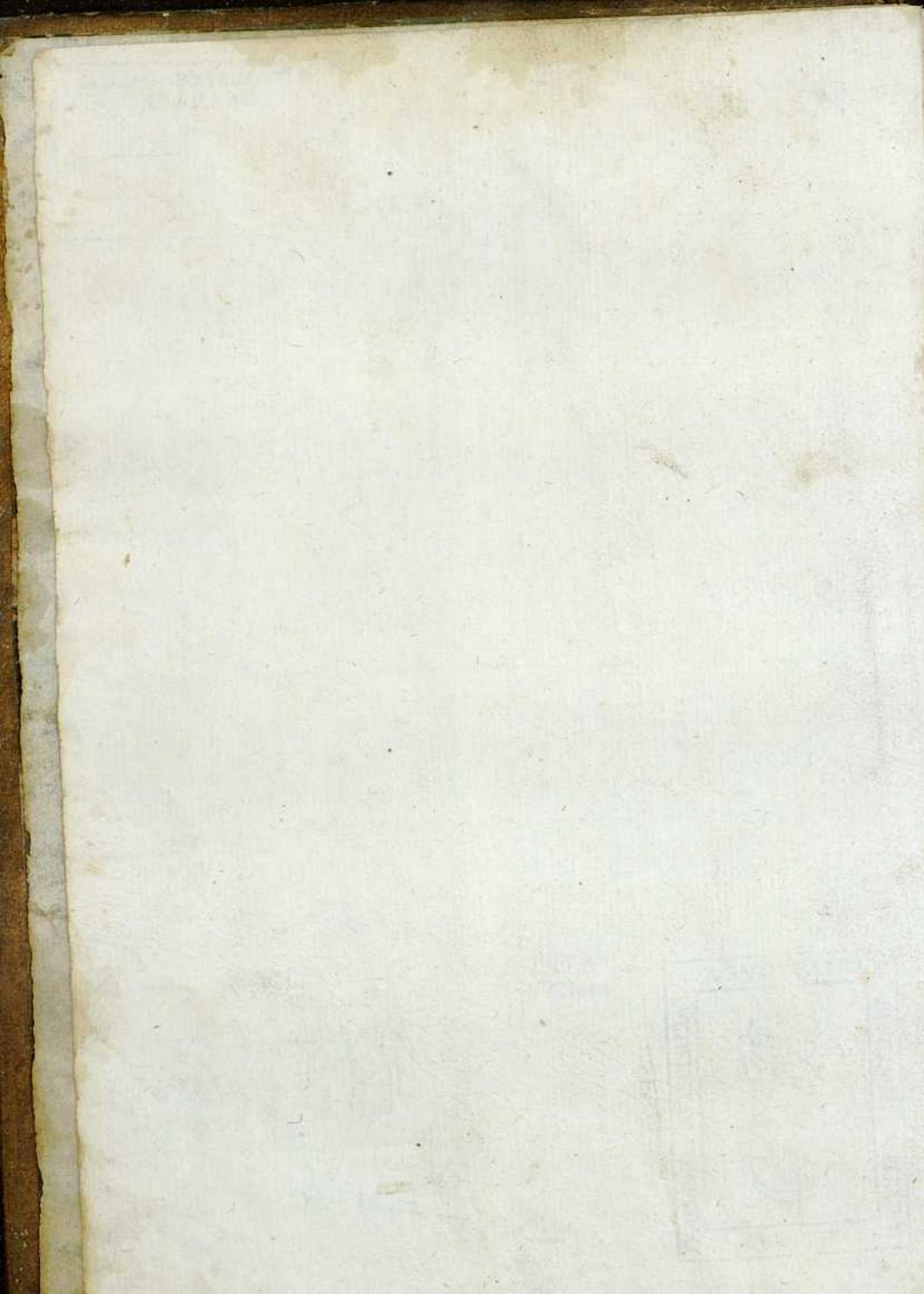
57



Adquirido con cargo a la consignación de Historia de la Farmacia.

Granada Marzo, 1941

*[Handwritten signature]*



R. 4. 346

BRÚXULA  
ESFÍGMICO-MÉDICA,

Ó SEA

DIRECTORIO DE LOS PULSOS

Para conocer las afecciones generales y particu-  
res del Cuerpo Humano , y para el acierto  
de la Práctica.

OBRA ÚTIL

A LOS MÉDICOS AMANTES DE SU ARTE  
Y DE LA HUMANIDAD.

ESCRITA

POR EL DR. D. JUAN DE SPALLAROSSA,  
MÉDICO JUBILADO DEL HOSPITAL REAL DE CADIZ;

Y ADORNADA

*Con los figuras expresivas al vivo de los Pulsos  
propios de cada afeccion y órgano, &c.*

PARTE SEGUNDA.

---

MADRID : EN LA IMPRENTA REAL,  
1787.

CON PRIVILEGIO Y REAL PERMISO.

BRUXELA  
ESTIGMICO MEDICA

Ó 284

DIRECTORIO DE LOS PULSOS

Fase conocer las afecciones generales y particula-  
res del Cuerpo Humano, y para el estudio  
de la Práctica.

obra útil

A LOS MÉDICOS AMANTES DE SU ARTE  
Y DE LA HUMANIDAD.

ESCRITA

POR EL DR. D. JUAN DE SPALLEROSA  
Médico Jefe del Hospital Real de Bruselas.

Y AGORNADA

Con los señores examinados en vista de los Pulsos  
proporcionados en cada especie y género.

PORTE SEGUNDA

MADRID: EN LA IMPRINTA REAL

1787

CON PRIVILEGIO DE REAL ORDEN.

Atque hæc illa sunt, que in doctrina Medicinæ de curatione morborum desideramus: nisi quod restet unicum, quod pluris est, quàm illa omnia. Desideratur nimirum philosophia naturalis vera, & activa, cui Medicinæ scientia inædificetur. Franc. Bac. de Verul. lib. 4. cap. 2. de Augm. Scient.

## CAPITULO XI.

### *Del Pulso orgánico.*

I Son estos caractéres los que forman el fundamento elemental é histórico, de la doctrina de los pulsos: ellos son una parte del estudio alfabético Médico-esfígmico, en que leen los pocos que la conocen, lo que pasa en el interior del cuerpo viviente. Las advertencias de los Modernos, que enseñan unos modos nuevos, y totalmente desconocidos en Europa de observar la Naturaleza, aumentarán estos caractéres, y perfeccionarán el alfabeto, ilustrándolo de modo que llegarán con el tiempo á leer claramente los instruidos las alteraciones interiores del hombre. Los caractéres elementales de Fouquet conocidos hasta ahora se reducen á cinco, sobre los quales nos detendremos un poco. Quatro de ellos son relativos á las quatro principales regiones del cuerpo, es á saber, la cabeza, el pecho, la region epigástrica y el baxo vientre; el quinto es el pulso del

órgano vasculoso , ó el general de la hemorragia. Estas cinco clases de pulsos se llaman generales ó elementales , porque cada una de ellas puede considerarse como especie superior , baxo de la qual se comprehenden otras varias , porque tales caractéres generales deben ser para la observacion como el signo único por cuyo medio se hallen mas facilmente los demas pulsos individuos , que de ellos se derivan : ó para decirlo de una vez , el carácter genérico es aquel , al qual se refiere cada uno de sus individuos , porque no debiendo estos diferir nunca del carácter general , sino por pequeñas variaciones y grados ; así conocido el general se disminuyen considerablemente las dificultades que se pueden encontrar en estas variedades particulares , considerando al primero como punto de comparación á que deben referirse sus especies subalternas. Por tanto , dice Fouquet , que las subdivisiones del pulso derivadas del carácter general ó elemental no pueden tener lugar sino respecto del pulso epigástrico , ó del pulso abdominal.

2 Pero me parece , que sí tendrían lugar , si nos hallásemos con suficientes nociones de los caractéres relativos á cada uno de los demas órganos contenidos en las demas cavidades vitales : y así no encuentro motivo suficiente para negar , ni aun para dudar de la existencia real de las otras subdivisiones , porque cada órgano sufre sus particulares afecciones , y así debe la causa morbífica excitar en todos á la potencia sensible y motriz parcial , y marcar sin excepcion su peculiar carácter en el pulso , con sola la diferencia de percibirse este mas ó menos obscuro y difícil de distinguirse. De hecho el pronóstico mio de los pólipos de la Observacion 9. §. 124. Cap. 6. de su sede , número y figura , la de la úlcera en el cuello de la vexiga , y otras de dolores particulares con distincion del lado , &c. confirman la existencia

cia del carácter de los pulsos especial, que privativa y distintamente corresponde á cada órgano ó parte de qualquiera cavidad, como expondré hablando de las distintas clases ó especies secundarias de los pulsos en particular.

3. El pulso nasal, el auditivo, el temporal y el superciliar son menos difíciles de conocer, que los de las otras partes que comprehende la cabeza, porque tienen sus señales propias, que nos lo han hecho conocer constante y específicamente. El corazón, órgano tan inmediato al pulmón, y en cierto modo anexo á él, y con quien tiene tan estrecho comercio, debe comunicarle qualquiera afección; y sin embargo no tenemos todavía señales patognómicas y propias de cada uno de sus afectos, ni sé que hasta aquí se hayan descubierto los varios caracteres indicativos de sus enfermedades, ni de los varios estados que estas pueden tener, ni tampoco tenemos certidumbre de la excreción particular, por medio de la qual este órgano se desahoga, siendo natural que él tambien deba exonerarse. Apenas conocemos por el pulso sus movimientos espasmódicos ó convulsivos, la neutri-ma y el pólipo; y aun en este se disimulan por decirlo así sus principios y la inflamación ó edema, como veremos quando se trate del pectoral. Pero no dificulto, que con el tiempo á fuerza de observaciones atentas y cuidadosas, en que se noten todas las modificaciones del pulso, que indica morbos del pulmón complicados, aunque sea por pura sospecha, con afectos ó vicios del corazón, llegue el Arte *Esfigmica* despues de inspecciones anatómicas consecutivas á las mismas observaciones á enriquecerse con la inteligencia de los caracteres distintivos de cada afección particular del corazón, así como la tenemos ya con el conocimiento del pulso del pulmón, de los bronquios, de la trachea y del mediastino con distincion del lado y sitio superior

ó inferior, y aun de su extension, y de la causa inmediata del mal, como ya diximos en las observaciones, y mas claramente notarémos en su lugar. Por lo qual suplico á los Jóvenes curiosos se apliquen á trabajar en el descubrimiento de estas nuevas luces con que podrán aumentar y condecorar su propia Facultad y personas.

4. La importancia, la sensibilidad y la fuerza motriz de todas las partes contenidas en la cavidad del pecho consideradas separada y comparativamente al hígado, bazo, &c. son pruebas claras para creer firmemente que cada una de ellas debe manifestar en qualquier morbo particular su afeccion por el pulso orgánico propio y característico, y tener sus modificaciones y diferencias relativas á los varios grados de intensidad, lugar y estados de la enfermedad. La pleura inflamada, y los músculos intercostales se distinguen claramente de la inflamacion de los músculos sobrepuestos: tiene tambien diferencia respecto al sitio de la inflamacion, si es la parte sobrepuesta inmediatamente, y que envuelve el pulmon, si da mas inferior y lateral, ó si es la misma parte posterior, que viste al diafragma, y suelen llamar *parafrénitis*. Por la misma razon deben tener, y tienen de hecho su pulso correspondiente al afecto, grado, sede y tiempo de las mismas partes, y aun distintivo de la causa material; aunque haya pasado en silencio el pulso pectoral duplicado por falta de señales, que no estan bien averiguadas acerca de los vicios, tanto generales orgánicos, como locales de las partes contenidas en él; por cuya razon los Escritores no han hablado de esta distincion del pulso hasta tener nuevos y suficientes conocimientos, y se han contentado con explicar solamente aquel pulso pectoral, que anuncia ó una crisis por *anacatarsis*, ó una molestia que sufre el mismo pulmon. Pero yo guiado de mis propias observaciones

pro-

procuraré despues ilustrar y extender algo esta doctrina.

5 Fundado en estas primarias divisiones viene á derivarse aquel carácter subalterno de los pulsos que indican la afeccion de una mitad sola de estos órganos. Tales son v. g. el pulso de ciertas hemicranias; el orgánico del pecho en ciertos dolores de un lado solo, y el nasal en las hemorragias de una sola ventana de las narices, que son muy frecuentes, y otros particulares á este modo. Los caracteres de estos diferentes pulsos siendo enteramente idénticos con los caracteres generales, y no presentando otra particularidad, que la circunstancia sola de hallarse en un pulso, y no en otro, ó de ser mas sensibles, y notables en uno que en otro, no derogán ni perjudican á la esencia de los caracteres generales, antes bien la confirman, dándonos á conocer distintamente el lado en que el órgano asignado sufre mayor violencia. Finalmente entre el pulso capital y el pectoral hay un tercero intermedio, que es el *gutural*, dotado tambien de sus caracteres esenciales propios, el qual se puede reputar como una dependencia mixta del capital y del pectoral, entre cuyas partes orgánicas está colocada la garganta: mucho mas atendiendo á que este pulso es como una miscelanea ó especie de combinacion de los caracteres propios y esenciales del pulso capital y pectoral, sin dexar por eso de ser pulso peculiar y propio de su órgano, aunque aparente al tacto el analogismo que tiene con los susodichos, por ser como un resultado de los dos. Este medio que forma el carácter propio del pulso gutural, nos sirve de norma para concebir, ordenar y distinguir el pulso de las orinas críticas, y el del sudor colocándolo en quanto al tacto, como análogo el uno al otro por orden subalterna, sin embargo, de que parece que debian considerarse solos, segun la Naturaleza propia de cada órgano; pero ca-

da vez se confirma mas la antiquísima observacion acerca del consentimiento y comercio que hay entre los órganos de estas dos excreciones, y de la analogia no menos comprobada de la comun experiencia, y en particular de Santorio, que las hace mirar como sucesivas la una de la otra.

6 Queda manifiesta quan justa y felizmente han llegado á quitar los Modernos mediante el conocimiento de los pulsos muchas equivocaciones del lenguaje médico, que antes formaban, y aun todavia forman un trato semejante al de la torre de Babel abominado por todo hombre de juicio; al contrario ahora que la nomenclatura de los pulsos se toma del sugeto inmediato que ellos significan, queda disipada toda confusion y equivocacion, y no pueden darse denominaciones mas ciertas, mas fáciles ni mas expresivas. Y así el pulso que llamamos capital, por exemplo, no se podrá confundir mas con el pectoral, ni ambos con el estomático, &c. quedando de esta manera establecidas las denominaciones justas para que quando un Médico nombre un pulso por otro, pueda el que le escuche advertirle su equivocacion sin agravio, y con toda seguridad y razon al modo que se acostumbra en yerros que ocurren en las cuentas aritméticas, y habrá por este medio una concordancia general médico-esfígmica con que cesarán aquellas infinitas questões, que frecuentemente se originan cerca de la cama de los enfermos sobre la naturaleza y significado de los pulsos; y á consecuencia de esta uniformidad y comun conocimiento del carácter específico del pulso se podrán evitar en lo venidero muchos y graves perjuicios que resultan á los pobres enfermos de los debates de la discordia médica, de que suelen ser víctimas.

7 Mirando á este mismo objeto debe el pulsista tener siempre presente la division de Hipócrates ilustrada y aclarada sabiamente, y muy á propósito por

Bordeu , del pulso en superior é inferior : porque es hecho constantísimo en la Historia , que no resulta de teorías imaginarias , que el pulso por ley comun es mas espanso , mas elevado , mas grande y mas fuerte en las enfermedades que atacan á los órganos situados sobre el diafragma ; y al contrario los pulsos de las vísceras colocadas debaxo de este centro divisorio , llamado tambien *septum transversum* , son en comparacion de aquellos mas estrechos y angostos , mas pequeños , mas encogidos y menos expansos ó dilatados. Esta doctrina es tambien conforme á la diferencia del pulso inferior y superior indicada por Aëcio en sus exáctas observaciones hechas en el pulso de las hemorragias de narices y del sudor , con el pulso de los afectos abdominales y de las evacuaciones intestinales ; y parece extraño , que siendo el dogma de este antiguo Observador , semejante al de nuestro moderno , no haya tenido los mismos sequaces y la misma gloria : tal vez porque Aëcio escribió sus observaciones en términos muy vagos , conforme á la teoria de sus tiempos ; y Bordeu á mas de la claridad de su explicacion tiene la ventaja de que sus constantes experiencias estan sostenidas por una teoria la mas firme , que hasta ahora ha tenido la Medicina , como es reconocer en cada órgano una vida propia de él , ordenada , como parte , á la vida comun del todo , á la qual concurre , y procura conservar con su propia actividad : tiene tambien á su favor que su doctrina está confirmada por el mas grande de los Maestros del Arte saludable de curar , y ratificada por la observacion constante de todos los siglos posteriores.

8 Para proceder con la claridad posible en la instruccion de la Ciencia de los pulsos , trataremos primero separadamente de los simples , y despues de los compuestos ; y con el mismo orden pondremos las figuras correspondientes , omitiendo de propósito al-

guno de aquellos , que son demasiado complicados y oscuros para evitar confusiones , y por ser imposible dar á cada uno la debida luz con que quede conocido enteramente su carácter y distintivo. Téngase en primer lugar por evidente , que el pulso simple es aquel , que presenta solamente un carácter , ó en que se nota la unidad exclusiva sobre el uno y otro lado , con relacion á la afeccion de un solo órgano. El pulso compuesto al contrario es aquel en que se hallan representados y unidos mas caracteres esenciales , ó en ambos pulsos , ó en uno de ellos solamente , por cuyos caracteres se indican las indisposiciones de varios órganos á un mismo tiempo : suponiendo tambien que baxo la voz *carácter esencial* se debe entender la impresion , que hace la arteria debaxo de los dedos por medio de ciertas eminencias ó desigualdades de su superficie y de su diámetro : advirtiéndole aquí nuevamente , que las demas modificaciones ó *ritmos* , como por exemplo la dureza , la molicie , la elevacion , la pequeñez , la fuerza , la debilidad , &c. que se hallan en el carácter esencial , no son sino modos secundarios y accesorios , los cuales concurriendo á integrar la expresion sin perjudicar el significado esencial sirven para entender plenamente la fuerza de los esenciales. Supuesto todo lo qual empezaremos por el órgano primero del cuerpo viviente.

*Pulso capital simple.*

9 El carácter esencial de este pulso consiste en una elevacion particular de la parte anterior de la arteria : é indica la afeccion ó afecciones de la cabeza. En el acto de percibir esta elevacion se nota por lo regular , que la parte posterior de la arteria , que cae debaxo de los dedos anular y auricular , parece casi fixada al nivel de su plan , quando al mismo tiempo la parte anterior , comprehendida debaxo de los

dedos medio é índice , se eleva sobre el dicho nivel , y las mas veces con liberrad , plenitud , casi redondez , y con una fuerza muy notable. Alguna vez esta elevacion se siente empezar debaxo del dedo anular , y se aumenta por grados hasta el dedo índice , tomando cada vez mas altura ( como vemos en quien sube una eminencia ) , hasta tanto que la misma arteria forma un angulo obtuso con la linea horizontal de su plano natural en el punto en que esta empieza á ensancharse hácia el apófise del radio , como se vé expresado en la *Figura 1. de la Lámina I.*

10. En consecuencia , pues , de este ángulo mas ó menos grande , mas ó menos abierto , y á proporcion de la fuerza ó de la elevacion del pulso se especifica claramente , y se distingue el carácter del pulso capital : notando que este pulso constantemente se junta á algun grado de irritacion , y entonces la arteria ó gran parte de ella está ordinariamente muy rígida y tensa , y sobre todo hácia la extremidad del Índice se siente una impresion seca y viva , semejante á la de una cuerda vibrada ó tirante. Entre el fin del dedo medio , y debaxo del índice la arteria hace sentir en muchos pulsos capitales alguna cosa , lo diré asi , como de pasivo y penoso , como si en algun modo se hallára obligada á elevarse por una fuerza mecánica extraña , sin que aparezca la ayuda de su propia actividad , ó para explicarme con el término con que Galeno entiende la vida particular existente en cada parte ú órgano viviente de su propia facultad , ó bien como si ella fuera una pequeña elevacion causada por estar oprimida una parte de superficie por un peso muy fuerte , que impide su curso ó libre accion. Este pulso hace percibir tambien una cierta inflacion ó una especie de anchura en la parte posterior de la arteria debaxo del dedo auricular mientras que en la parte an-

terior debaxo del índice aparece con su forma cilíndrica, elevándose con frecuencia, y casi levantando para arriba al mismo índice, y aun alguna vez al medio.

II Los demas accidentes ó variedades mas usadas de este pulso son las de hallarse alguna vez elevado con especie de desenvolvimiento complicado con rigidez, otras veces profundo, concentrado hasta no sentirse sino en la extremidad digital de la arteria con una especie de pulsacion, que en alguna manera se parece á una lombriz, que se eleva por intervalos debaxo del índice, y del medio; pero haciendo la principal fuerza sobre el primero, y teniendo todo lo restante de su cuerpo como escondido é inmovil debaxo del auricular y del anular. Alguna vez es lento y tranquilo, mas como cansado; y otras veces al contrario es vivo y frecuente, ó sea febril, teniendo mas ó menos libertad. En ciertos males de cabeza contumaces, que principalmente afectan la region llamada occipital, como los histerismos y otros semejantes, la elevacion de la extremidad de la arteria debaxo del índice es mayor y mas grave: como últimamente le he observado el año de 1779 en Don Andres Gherardi, afecto de un dolor de cabeza crónico-convulsivo, á veces fortísimo en todo el espacio occipital; y he observado tambien, que esta elevacion es mas ó menos pujante en los delirios inminentes, y que se percibe clara y distintamente, ó sola ó complicada en todos aquellos enfermos que se hallan en actual delirio. De donde resulta que la observacion exácta de este pulso en las ocasiones frecuentes de enfermos delirantes, y de los que padecen dolores fuertes de cabeza, puede formar al Médico un hábito y facilidad grande en conocer y distinguir este pulso, é instruido con este conocimiento podrá prevenir con tiempo los accidentes significados.

*Pulso pectoral simple.*

12 Siguiendo el orden orgánico debiera colocar aqui al pulso gutural simple ; pero participando este , como ya diximos , del capital explicado , y del pectoral ; se hace preciso que preceda el conocimiento de ambos para que sea mas óbvia la inteligencia del gutural , de que hablaremos despues.

13 El carácter del pulso pectoral simple indica en general los afectos del pecho , y como se verá en su figura , es el mas facil de distinguirse entre todos. Su carácter constitutivo es *una elevacion que imprime la arteria debaxo de los dedos medio y anular , formando como un cerco de pequeña elevacion , ó bien un pequeño collado , que se levanta mas ó menos , pero siempre bien figurado , y con poca eminencia ó mole , quedando las dos extremidades al nivel de su plan en la forma natural y ordinaria (no complicando con esta la freqüencia ni la celeridad) , de manera , que la linea superior de la arteria describa la dicha especie de convexidad que forme la elevacion descrita con cierta llenura y grueso , como puntualmente manifiesta la figura grueso-arqueada. Vease la Lam. I. fig. 4.*

14 La elevacion y anchura distintivas de este pulso superior tienen sus modificaciones particulares relativas á los tiempos de la enfermedad , y se combinan con pulsaciones muy distintas , unas veces muy lentas , pero iguales ; otras con desigualdad en alguna de ellas , y aun en otras con alguna intermitencia mas ó menos sensible , y que varía segun la naturaleza , temperamento y estado de la enfermedad. Es de notar que este carácter específico del pectoral viene siempre unido con una especie de duplicacion obscura de la segunda especie en las supuraciones de pecho , y en los principios de los em-

piemas. Sin embargo que en este pulso suele ocurrir la vibracion , la estrechez , la dureza y la celeridad (principalmente en los casos de afecciones inflamatorias membranosas), y otras semejantes modificaciones y diferencias relativas al intervalo de las pulsaciones que suelen juntarse á los pulsos en estas especies de enfermedades ; siempre se siente debaxo de los dedos la susodicha eminencia característica en medio de la arteria ; aunque se vuelva en estos casos mas baxa , mas pequeña , menos llena , menos gruesa y menos arqueada , y por consiguiente exige mas atencion en el Médico Observador : lo qual es comun á todos los caractéres esenciales , y lo dexamos advertido hablando del pulso de irritacion , y de los tres estados diversos de las enfermedades , y de ningun modo deroga á la ley de su esencia y propiedad característica , ni á la verdad fundamental de su existencia.

15 La expresada figura de pequeño collado ó arco , ó sea elevacion en medio de la arteria se halla mas limpia , despejada , clara , y mas sensible y decidida , aunque mezclada de irritacion , y por consiguiente con dureza en los pulsos de los pleuríticos , de los hemoptoicos , en las heridas y llagas penetrantes en la cavidad del pecho , y en todos aquellos casos que traen lesion de parte con inflamacion , principalmente si son membranosas , aponevróticas : al contrario se halla mas mole , mas extendida , y con una especie de undulacion en las pscipneumonias , aunque con la diferencia de que en las *nothas* ó espurias la molicie , la ingurgitacion arteriosa , y la anchura se manifiestan mas al tacto , y engañan á los imperitos , aparentándoles plenitud de sangre ; pero bien presto se desengañan con la precipitada caída de los enfermos despues de sangrados , y mucho mas quando con este pulso se halla un peripneumónico de edad avanzada en la declinacion del morbo ; por-  
que

que en este tiempo indica grande infarto en el pulmon , y cercania de la muerte por falta de la debida expectoracion , como tengo observado en la práctica , con sorpresa y engaño de un Profesor por otra parte hábil , y de grande aceptacion , sin que mi prevencion hubiera podido impedir el daño , que resultó de la sangria mandada con motivo de la inflacion engañosa que el tal pulso indicaba. Esta mollicie del pulso en la peripneumonia fue observada no solamente por los Chinos y por Galeno , sino tambien por la mayor parte de los Antiguos ; prueba de ello es la mencion que de ella hacen Actuario , Aëcio , Próspero Alpino , Balonio , Holerio , Estruzzio , Zecchio , los Lusitanos y otros ; pero particularmente nos acuerda Próspero Alpino haberla observado tambien en el pulso de algunos letargos , con que acababan por ley ordinaria los anasárticos : pero esta mollicie es alguna vez tan patética y tan dulce , y la elevacion que aparece en el medio , tan ancha , que representa en cada pulsacion á una tripa elevada por una columna de ayre que se le introduce soplándola. Contraidas ahora las señales características arriba expresadas , que son la eminencia arqueada demostrada en su figura , y con el significado de los términos de *pulsus eminuli* , *pulsus prominuli* usados por los Antiguos , se dexa ver claramente que estos conocieron é hicieron el debido caso del indicado por su especial carácter , pero que ninguno lo explicó distintamente sino Zechio , que entre todos se ha distinguido en la descripcion de los pulsos , y principalmente en la del pectoral. Véase el Cap. 19. n. 14.

### *Del pulso gutural.*

16 Hemos dicho que este pulso es como un medio entre el Capital y el Pectoral , y sin embargo que

que por razon del sitio parecia deberse réputar por un pulso compuesto , y de caractéres complicados , casi confusos y promiscuos ; tiene , no obstante , sus caractéres esenciales propios y privativos , que lo distinguen del uno y del otro , de manera , que su impresion clara , específica y distinta indica al Médico la afeccion de esta parte con exclusion de otro afecto de la cabeza ó del pecho. El carácter propio de este pulso es una eminencia ó tumidez muy notable que se siente en forma de una ola en la parte posterior del espacio pulsante de la arteria debaxo del dedo anular , y viene siempre acompañada con alguna dureza , aunque sus movimientos son libres. Por cuya particular impresion se distingue del pulso capital , cuya pulsacion se siente en la extremidad anterior , es á saber , debaxo de los dedos medio é índice , aunque su figura cilíndrica es semejante á la del Capital , y se eleva con fuerza como ella : pero se diferencian tambien estos dos pulsos en que la elevacion de la parte anterior del Capital es decisivamente algo mayor que la del Gutural , y al contrario la elevacion de este es mas constante , mas decisiva y mas viva que la del Capital. *Vease la figura 3. que lo representa , Lám. I.* Sin embargo de estos analogismos para distinguir su carácter propio y esencial , que es como el resultado de los pulsos Capital y Pectoral ya explicados , basta combinar bien y exactamente las principales modificaciones de este pulso con las de los otros dos , y conocerá el explorador , que es un compuesto ó una participacion de ambos. En la parte mas dura , renitente y estrecha de la arteria , que corresponde al índice ( puesto este en su sitio ) se siente algunas veces una especie de nudo mobil , ó á manera de un çuernecillo sólido muy leve , que al parecer circunda á la arteria , siguiendo sin embargo el movimiento progresivo de la columna de la sangre en cada diástole , y que empieza desde el sitio don-

de se coloca el dedo medio, disminuyéndose por grados en su progresion hácia el índice, y parece en algun modo dispuesto á perder en parte el carácter de Gutural por acercarse ya tanto al Capital. Al contrario el mismo carácter del pulso Gutural parece que se inclina al del pectoral, perdiendo mas ó menos notablemente su propia dureza, y aun presentando una elevacion mas circunscrita en medio de la arteria, lo que manifiesta la propiedad del Pectoral, y es siempre un indicio de mal agüero, porque entonces empieza el mal á hacer tránsito de la garganta ó fauces al pulmon, lo qual dexó notado Hipócrates en el *Lib. V. aph. X. et pron. Sect. III. tex. II.* La mutacion del pulso susodicha que bien puede llamarse *gutural descendiente, ó transeunte pectoral*, indica unos transportes tan frecuentes en la práctica, principalmente en las anginas, y no rara vez en las delitescencias de las parótidas, que parece imposible hallarse Médico que las ignore. Sin embargo de ser esto tan cierto, los Mecánicos creyéndose sabios con solo el conocimiento de la circulacion, y otros principios suyos mal aplicados á los dogmas de la Medicina Hipocrática, han negado y aun ridiculizado la afluencia de los humores de la cabeza y partes adyacentes al pecho: y por ser este un punto que puede acarrear muchos perjuicios en la práctica, me parece conveniente decir aqui algo sobre él.

17 Yo mismo hallándome en cierta Clase de Anatomía, he oido decir abiertamente, y con cierto ayre de menosprecio de los Padres antiguos de la Medicina, que jamas los humores de la cabeza fluyen, ni se dirigen á la cavidad del pecho, fundando esta negativa principalmente en no haberse hallado los diferentes conductos por donde debe hacerse este tal trasporte ó tránsito; á cuya razon agregaba el tal Maestro, que el pulmon es una viscera que forma una península en el cuerpo, que sus vasos vienen de los

dos ventrículos del corazón , y que este corazón es el principio de la vida , sacando de estos antecedentes la consecuencia de que no puede darse comunicacion de la cabeza al pulmón , como suponían los Antiguos , y concluyendo que todo quanto nos han enseñado acerca de las fluxiones , que de aquella caen á este , es fabuloso y efecto de su ignorancia de la circulacion de la sangre. A todas estas razones frívolas se puede responder: 1.º que es cosa de hecho constante el transporte de los humores de la cabeza á los pulmones. 2.º Por lo mismo debe ser falsa la asercion de no haber conductos transmitentes. 3.º Que los descubrimientos posteriores del cuerpo humano nos han hecho conocer ademas de los vasos bronchiales de Ruyschio el órgano celular , y que por la via de este órgano es muy facil , y de hecho se verifica frecuentemente esta comunicacion y simpatia , y así que los Antiguos , aunque no supiesen dar la razon de estos transportes , como estaban libres de preocupaciones , conocieron y advirtieron guiados por la observacion y una larga experiencia la verdad de un hecho tan cierto é importante : que el menoscupio de los Modernos Mecánicos proviene de la incongruencia de sus principios , que por extenderlos tanto , jamas podrán explicar las obras de la Naturaleza. Quien quisiere instruirse á fondo sobre este asunto , podrá ver á Mr. Desault *Dissertation sur la pierre de la vessie* , y tambien á Bordeu , *Recherches sur le Tissú cellulaire* , y finalmente al Hipócrates Español el Doctor Piquer *de Morbis capitis lib. 1. cap. X. de Catarro* , á Senerto , á Carlos Pison *de Serosa Colluvie* , y á Gorter en los *Comm. del lib. 7. de los aph. de Hippócrates* , &c. Quisiera que estas digresiones con que detengo el hilo de esta Obra por ser tan útiles , despertasen del letargo de su ignorancia á aquellos que imbuidos en principios débiles y falsos creen que la Medicina ha encontrado sus mas sólidos fundamentos

tos en la secta Mecánica, que es la mas general de nuestro siglo. Pero quando por esta parte no tenga mi trabajo todo el fruto que deseo; espero sí, que le sacarán los Médicos de las explicaciones de los pulsos.

18 El carácter del pulso gutural es como decia, constante quando este afecta la Faringe ó la Laringe, solas, ó ambas á un tiempo como suele suceder: y como estas afecciones ocupan é interesan á mas de su propio asiento, ya á la cabeza, ya al pulmon, unas veces mas, otras menos; asi el pulso se hace sentir inclinado unas veces mas al Capital, otras veces mas al Pectoral, pero reteniendo siempre su carácter esencial, y propiedad específica de Gutural. Los accidentes de este pulso ayudan mucho para formar de él un pleno conocimiento; y por eso merecen, que se observen bien y exáctamente, segun han sido ilustrados y aumentados por los Pulsistas. Los mas patéticos y comunes consisten principalmente en una elevacion mas ó menos considerable, y en una reduplicacion ligerísima, que en una pulsacion se acerca al verdadero dícroto, acompañado de una irritacion mas sensible y mas *beriente*; la qual se aumenta quando se le junta algun padecer de la cabeza, y se disminuye quando la tendencia morbosa se inclina al pecho. Zechio corrigiendo la equivocacion de Galeno nos dexó enseñado qual era el pulso verdadero de las anginas, y lo define asi: *Elevatus, undosus cum tensione, et duritie, aemulante pulsum convulsionis.*

#### Del Pulso General Estomático.

19 El género del pulso Estomático tiene constantemente por carácter distintivo y propio una pequeña eminencia, que se eleva entre los dos dedos índice y medio, presentando en el intervalo de las extremidades de los mismos dedos como un cono, ó pequeña

ña pirámide con la punta algo roma ó redonda , como se demuestra en su *Fig. n. 4. Lam. I.*

20 Este pulso por razon de la parte y órden metódico de Bordeu , que seguimos , es el primero de la clase de los inferiores , ó que denotan afeccion de las partes que estan debaxo del Septomedio ; y mirado con este respecto debe succeder á los pulsos superiores. Viene siempre acompañado de una elevacion menor , ó de una tal qual baxeza que es la diferencia esencial , ó el carácter general de los pulsos inferiores , con que se distinguen de los superiores. En el Estomático , pues , la arteria conserva su forma cilíndrica en todo el espacio pulsante , á excepcion del lugar susodicho , en que se forma la elevacion piramidal constituyente de su carácter esencial , y al mismo tiempo se siente en la misma arteria cierta rigidez y restringimiento , que denota la irritacion compañera ordinaria de este pulso , aunque las pulsaciones no se perciban muy fuertes , y conserven las mas veces una perfecta igualdad. Es de notar , que quando sobrevienen fuertes ascos , vómitos y dolores vivos del estómago , esta rigidez y restringimiento de la arteria se aumentan á proporcion de su intensidad , y juntamente se siente mayor ó menor desigualdad.

21 Este pulso en las mismas circunstancias fue bien conocido y descrito por Aëcio *Cap. XLI. de Vomitus prænot. ac signific.* , pero qualquier curioso habrá observado facilmente que su eminencia característica se va disminuyendo y mudando en un movimiento trémulo-convulsivo de toda la arteria en todos los puntos ó lineas que indistintamente caen debaxo de los dedos del explorador , tanto mas sensiblemente , quanto mas se acerca el vómito que no es otra cosa que una accion convulsiva del mismo estómago. Estas modificaciones se notan mas claramente , y son de mayor ó menor duracion en unos su-

getos que en otros ; y respecto al tiempo , y ocasion se reconocen mas clara y perfectamente en la mayor parte de los enfermos , que tomado algun emético , y particularmente despues de los primeros vómitos , ocasion en que tambien se observa frecuentemente una especie de subida y descendimiento muy notables , como lo advirtió muy bien Fouquet. Siendo cierto que la sensibilidad y fuerza motriz de la parte superior del estómago es mayor , y por consecuencia diferente de la de su parte inferior ; de aqui nace la distincion del pulso Estomático superior del inferior : en el superior se hace la eminencia piramidal mucho mas hácia el dedo medio , que hácia el índice , de manera , que parece que intenta abandonar á este aparentando querer extenderse , dilatarse , redondearse , y casi se puede decir transformarse en carácter pectoral , cobrando la elevacion la extremidad del dedo medio , lo qual no succede en el inferior , como diremos luego. En esta especie de pulso Estomacal superior viene alguna vez acompañando una desigualdad grande , y aun se siente que intermite , y que fuertemente se reconcentra : cuya concentracion crece á medida de lo que padece el enfermo , de manera , que combinando los demas síntomas que ordinariamente succeden con los pulsos , se califica el verdadero pulso superior , ó mas propiamente *cardiaco*. En efecto el enfermo siente entonces distintamente casi recogida , segun dice , su dolencia mayor sobre el saco estomático , y hácia el escrobículo del corazon , padeciendo juntamente bastante dificultad en la respiracion. Los casos en que se observa por ley ordinaria son las cólicas estomáticas convulsivas , á que estan mas sujetas las personas histéricas y melancólicas , y quando , como observó Fouquet , los enfermos se quejan mucho de sensaciones penosas en la parte inferior del pecho ; y entonces el carácter Estomacal superior se eleva mas y mas , pareciéndose cada vez mas

cla-

claramente al Pectoral.

22 En el pulso Estomático inferior sucede al contrario, la pequeña eminencia piramidal parece que se estrecha, se angosta y se disminuye acercándose hácia la extremidad del índice, y desapareciendo de la parte del dedo medio, no tiene intermitencias, y es tambien menos desigual. Es cosa tan singular como digna de notarse ver que los enfermos en quienes se encuentra esta especie de pulso, apenas el Médico acaba de pulsarlos, y aun algunas veces antes, le toman su mano, y la colocan debaxo del estómago indicando tener allí su triste y profunda sensacion, y mas distintamente baxo el arco del cólon, y no satisfechos de esto suelen acompañarla, y la detienen y aprietan hasta quedar satisfechos de que el Médico está bien enterado del sitio de su profunda pena. Y ved aqui lo que forma el carácter distintivo del pulso Estomático inferior, que se acerca cada vez mas al pulso Intestinal, así como el superior al Pectoral, constituyendo cada carácter propio una diferencia bien clara, y especie muy distinta del pulso Estomático, que se pudiera subdividir muy bien en ellas, guiándose por la variedad de ritmos, que se observan en los varios grados, tiempos, &c. sino recelára causar confusion á los nuevos Médicos pul-sistas.

23 La observacion de estos pulsos me ha hecho pronosticar en muchas ocasiones la presencia de las lombrices, y determinar los vermifugos, que acostumbro unir al ruibarbo ú otro semejante evacuan-te. Con efecto son testigos mi Pasante de Medicina Don Joseph de Quintanilla y varios Colegiales que asistieron á mis salas, de haberse verificado mis predicciones con la salida de las lombrices muchas veces, y particularmente en un enfermo en la Sala de San Joseph, que despues de haber evacuado una gran cantidad de ellas, le pronostiqué que le quedaban al-

gunas otras y grandes, las que lanzó efectivamente el siguiente día con los remedios que á tal efecto le mandé. Debo tambien advertir que quando se encuentran estos pulsos, se quejan los pacientes de ciertas penosas tiranteces ó estiramientos, sintiendo al mismo tiempo cierta gana ineficaz de evacuar el vientre, ó quando menos cierta gana de excitar algun flato: concurrencia de síntomas, que indican que las lombrices vaga é indeterminadamente estimulan los intestinos ó al estómago, molestando á los enfermos con excitarles aquellas penosas sensaciones. No es este el lugar de exponer de quanta importancia sea á toda la economia animal el órgano del ventrículo, ni qual sea su particular sensibilidad absoluta, respectiva ó relativa; y baste para nuestro intento considerar la grande influencia que tiene sobre los demas órganos, y sobre el cuerpo todo.

24 Para formar una idéa justa de la importancia de este órgano, conduce acordarse de la existencia real de la vida particular de cada uno de los órganos, y del mecanismo con que se excitan en cada uno de ellos las propias sensaciones, que promueven su propia actividad al acercarse los objetos propios, que en cada uno deben ponerle en accion relativamente y por periodos. Lo cierto es, que en las personas delicadas, y principalmente en los convalecientes la cosa mas tenue, como un vaso de agua simple, es bastante, como hemos dicho, para producir un movimiento, por el qual se perciba luego en el pulso el carácter que indica aumento de irritacion en esta viscera, y despues de comer la general turbacion, y aquella especie de convulsion, ú orgasmo imperceptible é insensible que induce sobre todo el cuerpo el principio de la digestion, lo qual hace sentir de un modo sobresaliente el carácter esencial del estómago: pruebas evidentes de la sensibilidad é influencia de este órgano sobre el resto de la máquina, y es

tan

tan grande la importancia suya , su comunicacion y consentimiento hácia el todo , que aun sin la presencia de los citados objetos , por poco que se aumente su sensibilidad y fuerza motriz con algun vivo apetito ó hambre se perciben tambien los caractéres del pulso Estomacal , efecto que tengo muchas veces notado , y es tan óbvio que puede qualquiera observarlo.

25 Es notoria la concurrencia de la bilis á la accion de la digestion , y uso del estómago , y que la posicion del higado está cercana á él , y en parte sobrepuesta ; y siendo esta una viscera importantísima del baxo vientre ó abdómen ; para proceder metódicamente atendiendo á esta coaccion , y contiguidad hablaremos del pulso característico del higado , y luego del bazo , figurándonos á este como el tercer anillo , que precisamente forma el enlace de la cadena de acciones y reacciones , entre sí correspondientes mas inmediatas , y de mutua importancia con el higado y estómago.

*Del pulso propio del hígado ó sea hepático.*

26 El carácter específico general de este pulso es el mismo , que el de los demas pulsos epigástricos: pues de hecho las afecciones de esta viscera se manifiestan ( sin confundir aqui las modificaciones y ritmos particulares , y propios de cada clase , y especie de afectos residentes en este órgano ) por un pulso que igualmente presenta una notable eminencia casi igual á la expresada arriba del pulso Estomático , cuya eminencia se forma casi en el mismo lugar , y se percibe circunscrita igualmente entre los dedos indice y medio , pero sin dexar de ser esta eminencia diversa de la del pulso Estomacal por algunas circunstancias que constituyen su carácter peculiar. Ella no es tan señalada , ni tan fuerte , ni tan sensible , ni tan elevada,

y esta última propiedad de poca elevacion la hace distinguir de un modo particular entre las demas, por consiguiente es mas ligera, mas angosta y mas punzante, como se vé en su propia *Figura*, n. 5. *Lamina I.*: advirtiendole que en las retenciones biliosas que suceden en la vexiga de la hiel, y conductos biliares con ictericia incoada, ó por decirlo asi amenazada, este pulso es muy diferente del que acompaña la ictericia ya manifiesta, pues en esta el pulso se siente con mas frecuencia y anchura en medio de su figura característica; y al contrario mas obscuro, angosto y tardo en la incipiente; pero quando no sea enfermedad secundaria, como en algunas calenturas acontece, entonces retiene el pulso mas ó menos frecuencia propia del morbo febril, aunque viene ya compuesto con el pulso *bilioso-hepático*, pero mas acrítico, algo mas suelto, respectivamente mole y mas ancho, indicio del tránsito crítico, que no se debe estorbar con medicinas espirituosas, ú otra cosa capaz de desviar á la Naturaleza de esta especie de crisis, *sed sinere oportet* hasta que hecha se presente ya sin miedo la ocasion y tiempo oportuno de evacuar este humor bilioso por las vias conferentes del vientre con ligeros aperitivos apropiados; y entonces por vomitivo el ásaró, ó las tres infusiones del bejuquillo quando parezcan amarguras, ascos, mordimiento del estómago, &c., y aun la Tisana hecha de raíces de fresas, chicoria, celidonia ó semejantes, acidulada con el cremor de tártaro hervido y caliente, de modo, que se tome asi antes de que esta sal se precipite al fondo, por lo que es bueno irla meneando al tiempo de beberla, y sin excluir el etiope mineral junto con el ruibarbo, y el xabon de Venecia quando lo pida el caso, son poderosos remedios para el dicho intento.

27 Prescindiendo de alguna particular circunstancia, dice muy bien Borden, que en el pulso hepá-

tico la arteria está toda más tensa , mas concentrada , mas estrecha , y las pulsaciones son menos vivas , y por lo comun mas irregulares de lo que se hallan en el pulso Estomático. He aqui quanto importa distinguir cuidadosamente los caractéres esenciales de los accesorios , y quan útil es á la Práctica el conocimiento de la combinacion de los unos con los otros para poder asi cerciorarse del significado específico de ellos. Comparémos como ya dexé insinuado , los caractéres esenciales á las letras vocales de un alfabeto , y los accesorios á las consonantes : y asi como es preciso entender la combinacion de estas letras , uniéndolas en la pronunciacion para leer bien ; de la misma manera , aunque por el contrario , conviene entender la combinacion de estos caractéres , que aunque vienen unidos , debe el Médico separarlos mentalmente para entender la significacion de cada uno , sin apartarse de la inteligencia del significado comun de ellos combinados. Este pulso poco observado , y menos entendido por el mayor número de los Médicos ha sido muy bien conocido por Balonio , como se vé en el *libro 2. de sus Consultas* , en que dice ser este pulso tan pequeño y tan concentrado , que muchas veces parece otra cosa á los ignorantes. Hay otra prueba mayor de ser antiguo su conocimiento , y es que Boneti habla de él en su *Sepulcreto Anatómico* , y hace una descripcion muy exácta de los caractéres propios del dicho pulso hepático , aunque especifica poco la pequeña eminencia , que tal vez se le ocultó por su reconcentracion.

#### *Del pulso Esplenico ó del Bazo.*

28 De la exposicion general de los pulsos epigástricos se habrá ya entendido , que el pulso Esplenico pertenece tambien á la misma clase. Las diferencias que hay entre este pulso , y el hepático , son sola-

men-

mente : 1.º que la arteria desde luego no se siente ni tan estrecha , ni tan concentrada como generalmente se halla en el Hepático , percibiéndose al mismo tiempo en el Esplénico un no sé qué de cansancio arterioso, ó cierta especie de lasitud y molicie que parece que en el mismo acto de la exploracion nos quiere acordar la relacion notable que tiene con la calidad del tejido esponxoso y laxo ó floxo de esta viscera , y su situacion arrumbada , digamoslo asi , en una como solitaria cavidad sin accion alguna de músculos , que choquen sobre ella : al contrario en el pulso del hígado se nos presenta en particular la reflexion del choque vivo , alternativo y constante del diafragma sobre la parte superior ó *lobo* del hígado mismo , concurriendo asi á revificar su accion , y usos que nos enseña la Fisiologia. 2.º Advertimos que la eminencia propia de la clase de pulsos epigástricos está en este entre el medio y el índice como en los otros dos anteriormente descritos ; mas con una peculiar y singular modificacion pulsoria , pues parece que se levanta algo mas en el intervalo de estos dedos , pero es menos redonda , y lo que la distingue mas es , que ella aparece verticalmente cortada , ó casi con una especie de pequeña hendedura sobre el lado que corresponde al índice , y que hácia la base de esta aparente incision ó hendedura se siente al mismo tiempo tal qual especie de pequeña concavidad que conserva , y al mismo tiempo se percibe debaxo del medio una cierta declinacion , como semicircular parecida á la mitad de un pequeño carácter pectoral. Confieso ingenuamente la dificultad en expresar clara y distintamente en una *Figura estampada* la particularidad de esta modificacion , carácter propio del pulso Esplénico : y me alegraré que mi Discípulo y sequiz Don Joseph Quintanilla , que es curioso , encuentre ocasiones de hallarlo en alguna arteria tan superficial que pueda hacer visibles las pulsaciones,

ó á lo menos se acerque tanto la arteria á esta superficialidad, que pueda distinguir y retratar sobre la cama del enfermo la susodicha particular modificacion, para que de esta manera con nuevas y duplicadas *Figuras* quede á los Curiosos mas facilitada la comprehension y conocimiento de este pulso.

29 Es digno de notar, que frecuentemente se halla en este pulso muy restricta la extremidad de la arteria que cae debaxo del índice; propiedad que acostumbra tener el pulso Intestinal, como presto veremos: pero sin embargo de esta semejanza conviene observar, que todo el resto de la arteria que cae debaxo de los dedos medio, anular y auricular, conserva su natural diámetro. Este restringimiento peculiar se observa mas constantemente en aquellas personas, á quienes de resultas de fiebres intermitentes mal juzgadas han quedado graves obstrucciones del bazo. *Veanse nuestras Observaciones.* Las modificaciones accesorias del pulso Esplénico consisten en una desigualdad, que se hace sentir por lo regular en cada segunda ó tercera pulsacion, y alguna vez á cada quinta ú octava: pero esta tarda desigualdad no es tan frecuente, como suele ser la primera. Las demas modificaciones son accidentales, y relativas al temperamento, á la edad, &c. Vease finalmente la *Figura num. 6. Lam. I.*

30 Para complemento de los pulsos epigástricos faltaba la exposicion del pulso particular del Pancreas, viscera muy notable, y situada en la region epigástrica, que han reconocido los buenos fisiológicos, y atentos observadores por ser sede de muchas enfermedades, que mal entendidas se imputan á causas muy vagas, y muchas veces imaginarias, como notamos hablando del diafragma; pero como en los Escritores de pulso, que han llegado á mis manos, no he visto observaciones históricas de algun pulso, que haya acompañado algun afecto de esta viscera,

como glandulosa , ni tampoco yo he tenido oportunidad de hacer alguna clara y distinta que pudiera formar la base de la pirámide histórica del pulso Pancreatico, y darme á conocer su figura y carácter propio ; por esta razon quiero mas bien omitirlo que dar idéas confusas, que conservo en la memoria de algunas afecciones de esta viscera , porque me acuerdo que estaban complicadas con otros achaques. Pero tengo presente que el esclarecido Cirujano , y excelente Anatómico Don Vicente Lubet , me habló años hace de un enfermo suyo , que segun todas las apariencias padecia en su dictámen , fundado en la observacion exácta de varios síntomas , una tñmefaccion grandísima de dicha viscera , en cuya ocasion pudiera haber observado mas bien las modificaciones que constituyen el carácter específico de este pulso , y dar ahora su exácto conocimiento ; pero no pensaba entonces en la formacion de esta Obra , y asi dexé pasar esta oportunidad , y algunas otras ocasiones que se me presentaron siendo mozo , y como no son muy comunes estos casos , y despues de tantos años de trabajo tengo resuelto dexar mi carrera Médica para lograr algun descanso en la última parte de mi vida , no me queda ya esperanza de poder informar como quisiera al público acerca de los ritmos que constituyen la diferencia característica de este pulso , y por tanto encomiendo su hallazgo y la descripción de su figura á los Jóvenes Médicos , y particularmente á mi alumno Don Joseph de Quintanilla , de quien me consta , que conoce la importancia de esta materia , por el gusto y aplicacion , con que baxo mi direccion ha trabajado en ella , ayudándome tambien á la formacion de esta Obra en aquella parte de trabajos materiales y prolixos á que no podia atender por mis ocupaciones , asi como tambien á sus Condíscipulos , en quienes he visto las mejores disposiciones , y talento proporcionado.

31 El intestino duodeno llamado asimismo *ventrículo subcenturiato*, padece igualmente sus afecciones propias, que se manifiestan también por un pulso característico y peculiar de esta cloaca duodenal; pero siempre con alguna relación al estómago, y particularmente á su parte inferior, dicha *Piloro*; y aunque sus modificaciones no se han descrito por los Escritores pulsistas; guiado de mis observaciones, y en particular de dos que conservo entre mis Apuntamientos, una en el Hospital, y otra que hice en el Señor Don Juan Felipe Uztariz, tengo la satisfacción de exponerlas á los curiosos, y son las siguientes: empieza el carácter genérico por una pulsación al dedo índice como de una figura cónica cortada hácia el apófise del carpo, y representando á su base un cuerpo mole, redondo, y una cierta turgescente elevación, haciéndose esta mayor en el dedo medio, y figurando allí como una columna de un fluido regurgitante, y que retrocede hácia la base, y al mismo tiempo se resienten alternativas depresiones y elevaciones en varias líneas de la arteria en la misma dilatación que imita otros tantos semicírculos, y formando así casi entre arqueados movimientos, y mayores siempre debaxo del dedo medio, que del anular, y declinando sensiblemente debaxo del auricular, en donde su distinta disminución, como de una gruesecita cola de anguila manifiesta mas claramente el carácter intestinal. En el primer caso venia complicado con el de hemorragia de narices, y además de estas modificaciones tenia juntamente las que forman el carácter indicativo de esta crisis, que se efectuó; pero cesando primero el dolor y las vomiciones biliosas, y tuvo también luego un moderado sudor, y quedó perfectamente juzgado; y en el segundo estaba complicado con el Estomático, que desapareció luego que cesó la irritación convulsiva de este órgano, quedando solamente duodenal con señales de des-

condimiento de la bilis, que empezó á echar por seceso, existiendo siempre al lado del hígado, y en la extension del duodeno cierto dolor sordo y agobiamiento. Sirvan estas advertencias de complicaciones para tener presente las modificaciones agregadas ó combinadas, y saberlas segun los casos mentales separar de las propias y características del duodenal solo, asi como de retenerlas combinadas para conocer y pronosticar lo que se halle unido á él para no confundir ni estorbar unos indicantes con otros en la Práctica. *Vease la Fig. 7. Lam. I.*

*De los pulsos ventrales, ó sea abdominales, y 1.º del pulso intestinal simple.*

32 El carácter genérico de estos pulsos no es difícil de conocer, pues de hecho lo han conocido los Antiguos, y qualquiera con alguna atencion, y cotejo con los demas puede breve y facilmente distinguirlos. Su carácter se hace notable por la contraccion, por la dureza y por un restringimiento singular de la arteria, principalmente desde el intervalo que hay entre el medio y el índice, hasta la apófise del radio, y tambien por la vivacidad y desigualdad de las pulsaciones: todas estas modificaciones se representan muy notables debaxo de los dedos.

33 Las dolencias de los intestinos tienen por consiguiente su carácter esencial, que las distingue de las demas: constituye á este un restringimiento singular debaxo del índice, sitio en que se resiente casi en todas las pulsaciones un cierto ímpetu que figura como una pequeña haba entrecortada, ó de un huesecito sesamoide mal formado, ó bien de una figura irregular todavia imperfecta ó cartilaginosa, empezando desde el intervalo del medio hasta todo el índice, desde cuyo sitio se siente correr hasta el apófise del radio, de modo que parece que en el tránsito se alarga y

dismínuye, formando al fin como un alfiler, cuya cabeza tenga la forma de una semilla de ajónjoli, y lo restante aparenta escaparse no del todo de la sensación del índice, como se vé en su propia *Figura n. 8. Lam. I.*

34 En este pulso, pues, la arteria es como hemos dicho, muy restricta y ruda, figurando un pequeño alfiler, ó la *aguja del pastor*, así dicha por algunos Botánicos debaxo de la extremidad del dedo índice, está tambien de ordinario tan concentrada y profunda, que muchas veces apenas se percibe la porcion que queda debaxo de los otros tres dedos: y esto se observa constantemente en las enfermedades crónicas del baxo vientre, obligando frecüentemente á apretar con alguna fuerza los dedos, que no sienten sino un pequeño hilo duro como de hierro flexible, semejante á la *aguja del pastor*, sin expresion de pulsaciones. Aécio mucho mas que otro habla como verdadero Observador de las dos modificaciones principales de este pulso, es á saber, la estrechez y la desigualdad; y Galeno fundándose en ellas mismas tuvo la constancia y valor de desmentir al Romano parcial de los Médicos, sus enemigos, que le negaba haber tomado la purga aquella misma mañana: como me ha sucedido á mi tiempo hace con cierto Médico por otra parte de grande mérito, que para deslucir mis predicciones se atrevió á desmentir un hecho de cierto pronóstico singular, que hice públicamente delante de mi Discípulo Quintanilla y otros Practicantes, que despues ratificaron con la inspeccion del cadaver: y por quanto no quiero descubrir su nombre, ni que se conozca por el hecho, dexo aquí esta relacion, y pueden verse mis Observaciones, y en particular la de la úlcera en el cuello de lá vexiga.

35 Dexamos en los Preliminares y en otras partes sentada la base de que la vida particular y la comun, ó general se forma por concurso mutuo de la  
gran

gran cadena de los anillos vitales, y vimos en que aspecto de objetos propios de cada órgano debemos considerar á los varios humores que el hombre tiene en los estados de sano y enfermo: y así contrayendo ahora aquella doctrina, y llevando nuestra reflexion del estado sano al morboso, desde luego se presenta á nuestra inteligencia como principio cierto deducido de la ley de los contrarios, que la irritacion, ó diré mejor la penosa sensibilidad del canal intestinal se excita por qualquiera objeto incompetente ó impropio, ó eterogeneo, que en ella se segregue, ó siendo propio se altere ó degenerere, y se detenga ó precipite con violenta y penosa impresion; y que el resultado de estos efectos preternaturales forma el pulso intestinal. Este nos indica los movimientos extraordinarios de dicho canal, y los esfuerzos de este órgano viviente, tanto respecto de sí mismo, como de los órganos vecinos, v. g. la vexiga y el útero, que sirven mucho á las relaciones de su actividad.

36 En las inflamaciones del baxo vientre, que estan dispuestas y próximas á la supuracion, la irritacion de este pulso es muy fuerte, y la parte posterior de la arteria está algo elevada, y un tanto quanto desenvuelta con algun leve dicrotismo, y acompañada de alguna frecuencia mayor ó menor, segun la parte afectá, extension y fuerza de la inflamacion, y segun la cercania á perfeccionarse la obra de la supuracion; pero la extremidad que cae baxo del dedo índice, permanece siempre restricta, y siempre se le nota el carácter de la *pequeña aguja del pastor* susodicha; sin embargo de que las pulsaciones se sienten de tiempo en tiempo mas vivas, y alguna vez un poco saltantes y desiguales; cuya observacion atenta y cuidadosa de los vestigios ó huellas de la Naturaleza puede servir al Médico de un gran socorro para conocer decisivamente el carácter intestinal, y curar

con acierto. Con ocasion de haber pasado la mayor parte de mi vida en peregrinaciones y Hospitales ( lo que aconsejo á todos como muy util y oportuno ) he llegado á conseguir una facilidad tan grande , y un tino médico-pulsivo tan seguro para juzgar del carácter constante de este pulso , que con él he podido darlo á conocer en el Hospital Real , y últimamente en el interino de la Bomba , con igual prontitud , que firmeza al citado mi Pasante y á otros , así como en este á mi Practicante mayor Don Francisco Martinez , y demas individuos de la visita.

37 La intermitencia alguna vez , no siempre , se junta con este carácter intestinal en ciertos tiempos de la enfermedad ; y en este caso se debe esperar , y no estorbar una evacuacion crítica por seceso ; pero si se notáre que la Naturaleza está demasiado tarda en promoverla ; procurará el Médico , su Ministro , ayudarla con prudencia , esperando el alivio del enfermo con tanta mas seguridad , quanto este indicio es cierto , y la última señal mas positiva y específica de los pulsos intestinales efectivamente críticos. Debo advertir aqui á los jóvenes Médicos , y á los que se hallaren todavia en sus aguas por falta de observaciones y de reflexion , que no es siempre necesario para que exista la tal intermitencia en el pulso que haya en las primeras vias la saburra , pues de hecho se halla sin ella , como observó Nihell , ya porque depende de solos conatos excretorios preternaturales de los intestinos , cuya sensibilidad sabemos muy bien que puede ser molesta en un momento mas que en otro por objetos extraños tan tenues , que no alcanzasen á formar masa aparente de materia , ó ya porque supuesta una exquisita irritacion de los nervios epigástricos , de que habló Morgagni , debe precisamente suceder el mismo efecto , por ser estos nervios gangriales los principales instrumentos , y mas á propósito para estas relaciones. Una observacion  
fre-

frecuente en los melancólicos puede servir de prueba de la proposicion antecedente ; porque estos aunque tengan los intestinos libres de heces , no obstante se conservan en los pulsos la irregularidad y la intermitencia , pero siempre con cierta diferencia , que por ser poco sensible es facil de escaparse á la exploracion de un Médico poco cuidadoso , ó de tacto menos fino. El modo de conocer esta diferente modificacion es advertir , que la irregularidad é intermitencia en estos nunca vienen unidas á aquel grado de desenvolvimiento ó soltura extendida , ó de respectiva molicie ó blandura , que segun la sabia doctrina de Bordeu , y lo que es mas , segun la constante experiencia es siempre el preliminar ó vanguardia de los pulsos de las crisis ; como mil veces lo he observado , y hecho tocar con la mano al expresado mi Discípulo , y á otros de mi visita , á cuyo informe remito á los incrédulos.

38 No quiero pasar en silencio el pulso peculiar de una enfermedad del baxo vientre , tan notoria , como invisible á todos ; es á saber , la Ascitis. Siempre que en ella se explora la arteria , se siente que está mas ó menos tensa con cierta dureza especial , y mas restricta que en el pulso intestinal verdadero , y comun á las otras enfermedades ventrales , principalmente intestinales legítimas. En esta enfermedad , de que tratamos , la parte de la arteria que cae debaxo del índice se halla contra la regla general de los demas pulsos ventrales , siempre mas restricta que lo restante del espacio arterial , que cae debaxo de los demas dedos , y se siente en el expresado sitio cierta sutil vibracion y desigualdad de pulsaciones con una especie de movimiento , que lo tendria por ruido el tacto si en él hubiera la facultad de oír ; pero sin notar ó marcar positiva irritacion. Combine ahora el Curioso con lo arriba expuesto lo que ha dicho Galeno acerca de este pulso en el *lib. 4. de Pulsibus* , es á saber , que el pul-

so de los hidrónicos es pequeño y duro, y con una casi espasmódica y peculiar tension inexplicable por él. Tengo una observacion particular del Ascitis hecha en la Señora Ana Perez, que vivia en la calle del Puerto de esta Ciudad, casa num. 77, en la qual noté los caracteres peculiares de este pulso, que dexo explicados, habiéndola visitado casualmente, y asegurado con esta señal indubitable, dixé desde luego la dolencia que padecia, sin embargo de que otros Profesores atribuian á otra enfermedad (esquirro) la extraordinaria elevacion de su vientre, pero el efecto acreditó ser cierto mi pronóstico, pues habiéndola hecho la operacion de extraerla el agua Don Juan Carbajal por mi consejo, salió en la 1.<sup>a</sup> abertura la cantidad de 78 quartillos: en la 2.<sup>a</sup> 84: en la 3.<sup>a</sup> 68; y en la 4.<sup>a</sup> 42 quartillos, y por fin quedó sin vientre, para decirlo así, y restablecida perfectamente. *Vease la Figura de este pulso n. 9. Lam. I.*

#### *Del Pulso simple de las orinas.*

39 Como el fin principal, que me he propuesto es hacer una exposicion Teórico-Práctica de los pulsos críticos indicatorios; dexando por ahora el pulso propio de las inflamaciones de los riñones, ureteres y vexiga, así como de las supuraciones y espasmos de estas partes causados por la presencia de las piedras, que en cada una de ellas se forman con diferente figura, mole y consistencia, segun la diversidad del sitio de su formacion, como entre otros claramente ha demostrado Mr. Pier Desault en su *Disertation sur la pierre de la vessie*; trataré del pulso simple de las orinas por ser tambien de la clase de los abdominales. Este se diferencia de los demas, en que habiéndose notado varias pulsaciones uniformes, se advierte una que decrece ó baxa, luego vuelve á repetir como por grados el ritmo particu-

lar de este pulso, que consiste y se distingue en ser mayor el diámetro arterial, y mas fuerte la vibracion, que aparece unida á una notable grandeza, parecida en cierta manera á una como explosion, y manifestando un poco de dirotismo, que se observa en la última pulsacion del pulso del sudor, como veremos en su lugar; pero con la diferencia de que el ritmo de las pulsaciones del sudor vá todo al contrario de este, y despues de estas modificaciones se sienten las otras uniformes, y luego el ritmo de este pulso, &c. Fouquet encontró á este pulso duro y cerrado, teniendo juntamente una desigualdad de pulsaciones, que por grados se iban haciendo menores debaxo de todos los dedos, lo qual es propiedad característica y comun de todos los pulsos abdominales. Entre los Escritores Galénicos ha distinguido Próspero Alpino con mas especialidad que ningun otro el pulso de las orinas. Yo he tenido muchas ocasiones de notar este pulso con todos sus caracteres, y despues apenas con algun vestigio de él, ó desvanecido ya; y prontamente sin hacer pregunta ninguna al enfermo he conocido, y dicho francamente la evacuacion sucedida de las orinas mas ó menos abundantes, segun los vestigios, ó total desvanecimiento del pulso que hallaba: alguna vez he visto el efecto primero que he conocido la vergencia de la Naturaleza por el pulso; y en muchas otras (tal vez por mas cuidado y tino pulsando) la he conocido de antemano, y la he predicho públicamente, como sucedió últimamente en las crises complicadas de un enfermo de la Sala de Jesus Maria, el qual á presencia del Boticario, Cabo de Sala y Practicantes despues de pocas pulsaciones dixé haber tenido una evacuacion grande por las orinas, algo por el vientre, y también despues bastante por sudor, y *en hora buena añadí, está vmd. fuera de su enfermedad. Veanse mis Observaciones.*

40 Conozco muy bien, y lo siento, que aunque este pulso indique al atento explorador el esfuerzo de los órganos orinarios, y no sea muy difícil describirlo con explicaciones; hallo no obstante ser casi imposible representar y delinear exáctamente su figura; porque sus señales (exceptuando la general del pulso abdominal diminuto) no son explicables con líneas mecánicas que lo representen á nuestra vista; sin embargo se ha procurado figurarlo con la posible conformidad á la descripción, que antecede en la *Figura n. 10. Lam. I.* sin perder la esperanza que algun día la mejore otro Curioso pulsista.

*Del Pulso del sudor.*

41 Este pulso es el *inciduo* de Solano tan conocido por los Antiguos con el nombre de *undoso*, *undulante* ó *undulatorio*, y por los Chinos de *Theon-ho*; y nosotros para expresar desde luego el órgano emuntorio ó secretorio del sudor lo llamaremos pulso *cutaneo*, ó *undoso-cutaneo* por haberlo nombrado así hablando de él con los Practicantes, y otros conforme á la doctrina fisiológica sistemática, que he bebido de buenas fuentes, y particularmente de los Señores Bordeu y Fouquet, y sobre todo porque en toda excreción ó erupción cutanea sea de sarampion, ó bien de viruelas, siempre se encuentran algunos como rastros, amagos ó vestigios de este pulso.

42 Forma su carácter un incremento graduado de algunas pulsaciones sucesivas unas á otras; en general sigue este pulso la naturaleza del superior, porque á imitación de él se siente ancho, y elevado debaxo de los dedos medio y anular á semejanza del pectoral, y en las primeras pulsaciones blando y mole, de manera, que hace parecer debaxo de los dedos la sensación de una curva, mole y undosa, como se ha

procurado expresar lo mejor que ha sido posible en su propia *Figura n. 11. Lam. I.*, cuyas irremediabiles faltas puede suplir la explicacion anterior. Yo me acuerdo muy bien de haber observado este pulso en varios enfisemas, habiendo sobrevenido despues de las escarlatinas ó rosallas, que tuvimos en Cadiz endémicas años hace: y noté que esta crisis impropia, ó mejor diré achaque succedaneo, sobrevino especialmente á los sugetos que mal aconsejados hicieron demasiado uso de emulsiones frias y otros refrecos semejantes, y fueron sangrados mas bien por la ciega costumbre del pais, que por razon positiva y particular médica que hubiese, y tambien á otros que intempestivamente se expusieron al ayre abierto y fresco, capaz en semejantes circunstancias de estar el cutis tan sensible de causar crispatura, y de producir la detencion y refluxo del humor perspirable que se debe escrupulosamente conservar para el buen éxito de estas enfermedades. Tengo por preciso advertir á este mismo fin que no se debe abusar tan facil, y ligeramente de los refrigerantes, dexándose llevar de apariencias engañosas, y del error del vulgo, que siempre procura apagar ó como sofocar toda fiebre, todo calor y todo rubor, confundiendo los saludables conatos de la Naturaleza con los síntomas del morbo, y perturbando la razon del Médico con las tiránicas lástimas de los enfermos. El Señor Fouquet dice tambien haber observado este pulso cutaneo en algunas leucoflegmacias, que siguieron á peripneumonias mal juzgadas; y yo lo noté últimamente en la especie de leucoflegmacia sobrevenida al niño del Señor Don Alexandro Beyens, de quien hice arriba la historia.

43 Infiere se de lo dicho quanto importa á los Médicos de honor reflexionar, que siendo inseparable el carácter de este pulso del carácter propio del órgano excretorio, debe aparecer mas ó menos claramente

en todos los casos y circunstancias, en que por qualquiera causa primaria ó secundaria, esencial ó accidental prevalezca la accion de este órgano sobre los demas. De aquí es, que la distincion que deberá hacer el buen Médico del éxito de esta accion aumentada del órgano cutaneo, debe ser relativa al estado general de irritacion ó desenvolvimiento, en que se hallare el pulso, que entonces denota y marca el carácter esencial orgánico. Por lo mismo se observa tambien que acompaña este pulso á los sudores que se observan en el principio de las dolencias; y ya se comprehende, y sobre todo nos enseña la experiencia, que no por eso son saludables, porque puntualmente prevalece, como diximos, la irritacion, indicio de crudeza, orgasmo y confusion; en vez de desenvolvimiento, compañero de la coccion y disposicion á la excrecion crítica y fin saludable del morbo.

*Del pulso hemoptoico, ó de las hemorragias en general.*

44 El carácter genérico de este pulso es una impresion que se dexa sentir debaxo de los dedos de varios cuerpecillos redondos, que corriendo con rapidez el uno despues del otro como puestos en fila denotan el mayor ó menor ímpetu y cantidad de la hemorragia, segun el encuentro y fuerza de la fila de los cuerpecillos, los cuales llegando al sitio del dedo índice, parece que alli chocan unos con otros en ademan de romperse y dividirse, formando así una especie de velicacion, ó casi hormigueamiento baxo la extremidad exterior del mismo índice mas ó menos sensible en cada pulsacion ó diástole.

45 Esta sensacion propia del carácter genérico y esencial del pulso hemorrágico se modifica de varias maneras en el espacio del pulso, y de esta variedad de

de impresiones nace la diferencia respectiva y peculiar de cada hemorragia , y por ella se conoce no solamente la hemorragia como hemorragia , sino tambien el diferente órgano de que ella proviene. El célebre Autor de pulsos , cuyo Tratado se halla en el Dictionario Enciclopédico , que ya nadie duda ser de Mr. Meneuret , sugeto muy instruido en la Historia Chinesca , nos dexa en la ignorancia de si aquella Nacion haya conocido á mas del carácter indicatorio del órgano de donde deben succeder las hemorragias, los signos generales que ocurren en el pulso para indicar la misma hemorragia de qualquiera órgano que ella provenga. Yo me acuerdo haber notado ya muchos años hace ser constante esta diferencia doblemente combinada , que indica la hemorragia en general , y probablemente otros la habrán notado; y sin embargo Mr. Fouquet ha sido el primero que la ha descrito , marcándola tan especifica y distintamente. Bien sé que esta verdad de hecho parecerá á muchos, asi como me pareció de pronto á mí mismo en mis primeras Observaciones, contradictoria á los principios de la Teoria , que anteriormente dexamos sentada; pues segun ella la actividad ó vida particular de cada órgano tiene sus especiales relaciones sobre el órgano viviente de la circulacion , y por consiguiente debían marcarse los especiales efectos de cada una de estas relaciones con apariencias especificas á cada uno de ellos. Esta teoria tan consiguiente al orden general de la Naturaleza , y á la mas sana fisiologia del hombre viviente , y muy coherente , y acomodada á todos los fenómenos que ofrece la doctrina de los pulsos , no parece á la verdad poderse combinar con la explicacion anterior de un mismo efecto que nace de órganos diversos. Pero reflexionando que la hemorragia en general es siempre una accion alterada del órgano mismo de la circulacion , que es uno , aunque su unidad sea inseparable de su generalidad ; podrá

qualquiera persuadirse , como yo me he persuadido , que no hay verdadera contradiccion en la explicacion hecha , pues no repugna á la teoria ya sentada , antes bien se halla confirmada por la expresion constante del carácter general de la alteracion propia del órgano en que esta sucede , el qual carácter luego se combina con el particular de los otros órganos , de los quales deberá proceder la hemorragia , y con los particulares modos de ella.

46 A falta de número suficiente de observaciones , tanto propias , como ajenas , necesarias para describir todas las especies de pulsos hemorrágicos de todos los órganos del cuerpo viviente , pondré algunas que tengo , y podrán ver los curiosos en mis Observaciones , suplicando á los estudiosos del Arte *Esfigmica* procuren suplir las demas quando se les proporcione la ocasion de encontrarlas.

*Pulso hemoptoico-pulmónico simple.*

47 Entre los varios pulsos complicados , este es uno de los mas fáciles de conocer , combinando los caracteres del pulso genérico pectoral con el hemorrágico , como dos letras alfabéticas enlazadas , v. g. *AB*. y así he tenido tanta facilidad , como franqueza en muchas ocasiones de predecir tales hemorragias , la cantidad , y el tiempo determinado mas ó menos , como en el citado Dorador enfermo *num. 10. III. Observacion* , §. 63. *cap. IV.* , y el enfermo *num. 1. Sala de Jesus Maria* , y otros dentro y fuera del Hospital , cuyos casos son tan notorios que es excusado referirlos. *Veanse las Figuras que le pertenecen en la Lam. I.*

*Pulso hemoptoico-bronchial simple.*

48 Este tampoco es muy difícil de conocerse siguiendo

do la misma regla que en el anterior de combinar ambos pulsos. Sin embargo se especifica por la mayor tiorantez, lo diré así, de la arteria, por su menor diámetro, por su poquisimo arqueamiento, por su mayor frecuencia, y vibracion baxo del dedo índice, y sitio intermedio de este al medio, confundiéndose en parte con el gutural inflamatorio, del qual sin embargo se distingue en el pequeño arco que conserva y se percibe pasagero, y como de paso en las pulsaciones que se sienten entre el índice y medio; y al contrario en el simple gutural mas en el índice, y como tremolando y ondeando de la parte interna del medio hácia el pulpejo del índice con mas fuerza, que baxo del medio, y perdiéndose esta entre la parte del medio que mira hácia el anular. La energia y frecuencia de las pulsaciones son relativas, como ya diximos, á la cantidad de sangre, y al tiempo de la enunciada hemorragia, &c.

*Del pulso que anuncia las cercanas convulsiones histéricas.*

49 Su carácter esencial es una leve frecuencia acompañada de una dilatacion de la arteria, que se hace sentir mas de lo regular debaxo del dedo índice, en donde empieza á percibirse como un cierto choque obscuro en la apófise del radio, formándose de esta obscura *resilicion* ó reflexion una como elevacion ó especie de refluxo á semejanza del movimiento algo vorticoso, que suele hacer el agua levemente rechazada, agregándose una cierta vibracion y pulsacion repetida con inquietud, y debaxo del dedo medio se percibe algo la misma impresion, pero ya menor de la que se percibe debaxo del índice, y aun se minora mas la sensacion del choque ó rechazo debaxo del anular y del auricular, donde se conserva alguna frecuencia é inquietud, y donde la arte-

ria se siente menos plena, y algun tanto mas angosta, á semejanza de un aqueducto cerrado y de poco diámetro, cuyas aguas agitadas á cierta distancia contra las paredes del frente, que forma el bivio donde hay dos molinos, y contra las laterales rechazan en parte, formando cierta elevacion en fueza del movimiento retrógrado que le comunica el frente, y del estorbo para la extension que le causan las laterales. Siempre que estas modificaciones se aumenten y graduen, uniéndoseles una frecuencia como febril, es indicio cierto de que la convulsion está encima, ó que tardará pocos minutos.

*Pulso hemorrágico estomático simple.*

50. Ademas del carácter genérico de las hemorragias, §. 47. 48. se especifica por la combinada modificación propia del pulso estomático, y denota la afeccion flogística, y la tumefaccion del mismo modo que en el visible tumor inflamatorio; por exemplo, de un solo lado de la garganta, ó bien en uno mas que en otro, en cuyo caso el pulso del mismo lado no solamente manifiesta la parte afecta ó sola, ó comparativamente á la otra, mas tambien la extension y estado del flegmon, pero con la diferencia que en el estomático se siente entre el dedo medio y anular mas vibrada la pulsacion, mas igual, mas viva y mas frecuente y fuerte, acompañada de mayor dolor quando se extiende á su orificio superior, hiriendo mas entonces el pulso al dedo índice, que en el solo ó simple estomático: ademas del calor que allí causa el enfermo.

*Pulso hemoptoico faringeo ó tracheal simple.*

51. De lo dicho, §. 19. se vé que este pulso igualmente forma la descrita arqueada elevacion, pero mucho

cho menor que en el pectoral, y menor igualmente que en el capital; es elevado, turgido, y como inflado en el recodo del índice, y parte del medio que mira hácia el índice, ni tiene tanta duricie el remontamiento reflexo como en el capital, en cuyo punto se siente la especie del fluco ensancharse, y se siente debaxo como un fluxo y refluxo de cuerpecillos redondos, algo oblongos, y algo aplanados, distinguiéndose al mismo tiempo su especie de dicrotismo, pero con menos extension y tension de la arteria que en las hemorragias bronchiales. Otra diferencia no advertida hasta ahora por los Pulsistas, es que si la inflamacion y rotura de vasos se acerca mas á la parte anterior de la trachea, la pulsacion tiene menor ímpetu en medio de su carácter, que conserva y se siente mas hácia la parte externa del dedo índice, y la interna tangente del medio, y al contrario si es mas lateral y posterior. Aun mas óbvia es la distincion del pulso quando la rotura de vasos es en la parte superior de la trachea, y se comunica á la epiglotis, y todos los musculillos allí situados, pues entonces el carácter del pulso parece totalmente capital, es frecuente, acelerado, desigual en algunas pulsaciones, y por lo regular en la 3.<sup>a</sup> ó 4.<sup>a</sup>, y la borlita, lo diré así, hemorrágica mas prolongada, pero mas angosta, y casi tremolante, y los perdigoncillos mas confusos, chocándose y rechocándose unos con otros; y al contrario, si la hemorragia nace de la parte bronchial inferior hácia y cerca del pulmon (sea el lado que fuere), entonces las impresiones características expresadas se sienten masbaxo del medio, y algo en la parte interna del anular, pero con menos elevacion del nivel del resto de la arteria pulsante debaxo del índice, ni es tan tensa, ni tan inquieta, ó casi vibrante en el espacio pulsante. Por lo que mira á la cantidad, la cercania ó tardanza, me refiero á la ya expuesta Teoria fundada sobre la experiencia. Con esta regla últi-

mamente predixé un dia antes al Señor Conde Arbo-  
ré, afecto de una calentura quotidiana intermitente  
(que comunmente se confunde con la terciana do-  
ble), acompañada de un réuma de pecho y tos, que  
al dia siguiente por la mañana temprano echaria el  
catarro con sangre, y tambien le dixé la cantidad, ca-  
lidad y tiempo en que remataria, é igualmente el tiem-  
po y hora del venidero sudor, y el término peren-  
torio de su mal, gobernándome sobre las nuevas mo-  
dificaciones del pulso que me anunciaban un tal tér-  
mino por la via cutanea, á cuyo digno testimonio, y  
al de los demas Señores de su casa remito al curioso, el  
qual tambien podrá preguntarle si es verdad que sobre  
lo dicho le añadí, indicando el sitio con el dedo, en  
qual punto fixo de la garganta tenia la rescaldacion  
ó ligera inflamacion.

*Pulso hemorrágico laríngeo, ó sea esofágico.*

52 El carácter de este pulso consiste en una es-  
pecie de pulsaciones ascilatorias, no iguales en todo  
el espacio de la arteria, que caen baxo de los dedos,  
mas vibradas, duras y rígidas baxo del medio: dis-  
minuyendo entre este y el índice, y mucho mas en-  
tre el medio y el anular, en donde se parece á una  
cuerdecilla estirada con las pulsaciones incompletas,  
y como exforzadas, participando constante y promi-  
scuamente del estomático, y del gutural simples, y re-  
presentando como un carácter complicado-interme-  
dial específico, como dixé, ademas de ciertos ascos  
propios de la existencia de alguna lombriz molesta en es-  
te conducto, y ardor que acusa el enfermo, segun él,  
en el pecho, y cierto movimiento de boca en ade-  
mas de mascar y tragar saliva, si el afecto está  
en la parte superior del esófago, ó á poca distancia  
de ella.

*Pulso hemoptoico esterno-costo-pulmonal.*

53 Este pulso es tan singularmente complicado, mixto, y como enlazado, de manera, que es imposible dar una idea justa de su carácter; y así el tino práctico debe en este mas que en otros pulsos complicados suplir á esta falta. Sin embargo se puede distinguir de los demas rasgos á él, en que en este se siente la elevacion ó arco pectoral mas depresso, pero mas extendido, y como dividido en dos, y á veces tres porciones como una pequeña colina que forma una ó mas elevaciones con sus declinaciones, ó sea baxándose y reelevándose despues de unas lineas, que forman el intervalo del abaxamiento, mas conservando siempre cierta dureza ó tirantez baxo del medio junta con cierto conato que parece redoblar, aunque mas pequeño entre el medio y el índice casi perdiéndose tal modificacion hácia el anular, pero manifestando siempre en todas las pulsaciones cierta inquietud, frecuencia ó especie de impulsión y repulsión ó rechazo áspero, lo diré así, y agriamente feriente. Eso dura todo el tiempo de la crudeza y de la irritacion, y se disminuye al paso y proporción de la coccion.

*Pulso hemoptoico-gutural.*

54 Tiene la propiedad característica intermedia del capital y pectoral: su distintivo carácter, ademas del dicrotismo, es una prominencia ó elevacion del nivel del pulso en forma de una ola, baxo el anular junta con cierta dureza, pero con libertad de los movimientos, y al mismo tiempo se siente baxo del índice y parte interna del medio como otra ola con cierto picoteamiento de los granujillos aplanados y caudiformes, imitando algo al nasal, pero con mucho menos du-

reza, menos fuerza y menos vibratilidad, y sí de un lado mas que otro, ó en uno solo se conoce á las primeras pulsaciones, y sí será mas ó menos la sangre, &c. por las reglas teórico-prácticas, descritas antes en sus lugares; sin dexar con todo eso de conservar, aunque mucho menos del gutural simple la figura cilindrica, y se eleva con fuerza semejante á la del pulso capital; con la sola diferencia que en este que es compuesto ó complicado, parece algo mas expanso baxo del indice y del medio.

*Pulso parótico-arritico, ó sea el que anuncia las parótidas que se han de seguir.*

55 Las modificaciones características de este son una especie de olecilla arqueada y empujada con ímpetu contra el pulpejo del dedo indice, de donde rechazada forma cierto abaxamiento, y luego realzándose algún tanto vá á chocar en el dedo medio, y de este vuelve del mismo modo como antes al indice, siguiendo asi alternativamente con igualdad y constancia. Entre estos dos puntos ó extremos mas pujantes y sensibles la arteria se siente como tremulante, irritada y tensa, pero acre y variamente estimulada, representando como un desasosiego en todo el espacio pulsante. Despues de la expedicion de Argel tuve ocasion de pronosticar á muchos enfermos afectos de fiebres pútridas malignas un tal conato y crítico depósito de la Naturaleza en la Sala dicha de San Joseph. É igualmente el año de 1780 á muchos Franceses en la Sala antiguamente llamada de los presos, y otras que en número de 400 y mas, me precisó visitar por falta de otro compañero que poseyese variedad de lenguas. Me acuerdo que muchas veces al pasar la visitar, ya uno, ya otro de los enfermos me preguntaba si tendria ó no el bulto (nombre que daban á las parótidas), como sus compañeros, habien-

do pasado casi en estrivillo la tal pregunta. De cuyos hechos son testigos los mismos Franceses, que gracias á Dios se curaron todos, á excepcion de cinco; y todos los demas individuos destinados á mi visita de una y otra Sala. Y últimamente en la Sala de San Joaquín con anticipacion de cerca una semana predixé las parótidas al enfermo n. 67. y al n. 85. ambos de la tripulacion francesa lo que se verificó en uno y otro, como consta al Boticario de la propia Sala Don Juan Quiroga, y al Practicante Don Juan Regol. Y es de notar, que empezado ya el depósito parótico parece que la calentura se vuelva remitente; el pulso se hace mas suelto, y se ensancha algo mas la arteria al paso y proporcion que va cesando la irritacion del empezado depósito crítico.

*Pulso hemorrágico-nasal.*

56 Antes de entrar en la exposicion de este pulso conviene advertir á los novicios del *Arte Esfigmica*, que no todo estilicidio de sangre de narices viene precedido, ni acompañado del dicrotismo; como de hecho vemos en los muchachos constituidos en el estado mas perfecto de salud, particularmente si son de edad de diez años hasta quince ó diez y seis, robustos y *succiplenos*, que frecuentemente estan sujetos á estos estilicidios, que les son útiles; y tambien en varias ocasiones de enfermedades agudas se ven solamente aquellas gotas llamadas Hipocráticas; que por sí solas nunca son de buen agüero, y solamente son indiferentes quando se combinan con el pulso del sudor crítico que succede y prevalece despues del tal pequeño dicrotismo de las gotas. Observamos frecuentemente que estos pulsos se combinan al acercarse las crisis, pero que nunca existen con igual vigor, pues la experiencia nos ha enseñado en repetidas observaciones, que al paso que prevalece el uno

se disminuye el otro hasta desvanecerse totalmente; aunque desde de hecha una crítica evacuacion aparezca de nuevo, y tome vigor el pulso característico de la otra; lo que prueba que la Naturaleza nunca intenta dos evacuaciones juntas é iguales, sino que mientras está ocupada con una crisis interrumpe la otra, que despues efectua, y completa libre ya de la anterior. *Véanse mis Observaciones.*

57 Se infiere de lo arriba dicho lo primero, que no es absolutamente necesario que toda especie de hemorragia nasal venga precedida del pulso dícroto, ó se una con él: y lo segundo, que ni aun en las enfermedades agudas es preciso que al dícotismo suceda la dicha hemorragia, ni que esta se perfeccione por haber aparecido, pues de hecho succede quedar obscurecida, y suspendida por otra crítica evacuacion, sea la que fuere, y en particular por la del sudor crítico indicado por el pulso prevaleciente, y completamente undoso: aunque despues completada esta secrecion reaparezca el dícotismo, y proceda la Naturaleza á efectuar tambien la hemorragia, siendo contrario á la ley general que la experiencia acredita que la misma Naturaleza se empeñe á un tiempo en dos evacuaciones, y aun si esto succediere no podrá ser para alivio del enfermo, pues es cierto que, *omne nimium naturæ inimicum*, porque excede el modo, cantidad y tiempo de las acciones naturales, segun los mismos dogmas de Hipócrates, y la experiencia de todos los tiempos que es sobre todo.

58 No contentándome con la autoridad de Mr. Fouquet sobre este punto, sin perjuicio de la opinion de este grande restaurador del Arte *Esfigmica*; he querido valerme de mis propias observaciones para asegurarme, como ya lo estoy, de que la regla constante del dícotismo de primera especie solo pertenece esencial y verdaderamente al pulso crítico nasal, pero no al pulso de otros estilicidios nasales no críticos.

cos, en los cuales tiene á veces el pulso de un modo evidentísimo el propio carácter esencial orgánico, como se expresa en lo posible en su *Figura n. 12.* que se aclara é ilustra con la descripción conveniente.

*Lam. I.*

59 Este carácter se manifiesta por una ampliación de la arteria debaxo del auricular, del anular y de una porción también del dedo medio, desde cuyo punto hasta la extremidad del índice queda casi llena, y á lo largo de este aplanamiento aparecen á la vista (lo diré así) de los dedos unos cuerpecillos redondos como perdigoncillos con cierta pequeña punta á manera de cola, de modo, que no son enteramente redondos, si no es en la que consideramos su cabeza, y aun allí no totalmente, ni siempre. Estos son constantemente los caracteres del pulso general de las hemorragias, y estos cuerpos que se perciben en la arteria parecen alargarse pegados unos con otros, é impelidos hasta que llegan al apófise del radio, sitio en que aparentan ser rechazados, y como rompidos y desbaratados con cierto ruido (que percibirían los dedos si tuviesen oídos), que se reduce á sentirse en la extremidad exterior del índice una cosa como fluco atado, formando como una borla, por el qual allí mismo se excita una formicación, ó casi picadas mas ó menos sensibles ú hormigueo. Un fino explorador sentirá también hácia la parte anterior y externa del índice, que mira al apófise del radio, el globulillo algo aplanado y prolongado, y hácia la parte media del mismo dedo que mira y se acerca posteriormente á la primera articulacion de la falange una ó dos de las puntas ó colitas de los mismos cuerpecillos, que vuelven hácia su extremo como rechazados por una fuerza de reflexión, y sucesivamente se percibe en el extremo; y segun su mayor ó menor cantidad, division, fuerza movente ó empuje, así será mayor ó menor la evacuación presente, ó que ha de suceder.

Unos pequeñísimos arietes que usaban los antiguos atados á un hilo muy fino son la comparacion mas clara , que puedo traer para manifestar la figura y modo de la accion impulsiva , que se siente debaxo del índice , como dexo explicado.

6o Siendo el pulso nasal perteneciente á la clase de los superiores ; por consecuencia son sus accidentes la elevacion , carácter de todo pulso superior , junta con la dureza , y una especie de vacío en la extremidad aplanada de la arteria con alguna elevacion al fin de la misma extremidad , de modo , que se acerca al pulso capital con alguna rigidez é impetu en algunas pulsaciones , sin que se implique con él , pues este tiene sus señales privativas para denotar la evacuacion de sangre , que sale algunas veces de gente delicada y moza , con un leve golpe de narices , ó bien naturalmente , y aun algunas veces suelen los muchachos excitársela con las puntas de la yerba heno espigada , que sangran las narices como otras tantas lancetas ; y en estos casos no aparecen las señales de este pulso , porque no es crisis intentada por la Naturaleza. Frecüentemente se acompaña el pulso de estas hemorragias con el pulso de irritacion , y sucede siempre que las narices gotean despues de golpes de cabeza , ó quando en las pútridas , que el Torti llama remitentes perniciosas del género de las amfimerinas de Sauvages , mas ó menos malignas , ocurre salir al quarto ó quinto dia , y algunas veces al sexto las fatales gotas Hipocráticas de sangre , que son tanto mas funestas , quanto mayor fuere la irritacion del pulso , ó si tuviere irregular desigualdad , y peor si tuviere al mismo tiempo , como regularmente sucede , tension de los hipocondrios , como ya notó Hipócrates: *Tensio in hippocondriis cum sanguinis stillis malum* , y han advertido y observado otros muchos buenos Prácticos , como Piquer , Falcon , Gandini , &c. Pero encargo que se tenga cuidado con no

confundir las gotas sintomáticas del fatal éxito, con las que anteceden á la crisis, y no siguen por la incidencia de ocurrir otras críticas evacuaciones mas pujantes, porque la sentencia de Hipócrates no habla de estas, y así con esta distincion se debe entender. *Veanse nuestras Observaciones.* He notado tambien muchas veces, y no pocas mi Pasante Quintanilla, y antes de nosotros Fouquet con otros muchos Observadores, que el pulso nasal descrito acompaña tambien constantemente á ciertas fluxiones y expurgos catarrales, y aun en la solitaria coriza, y mas distinta y perfectamente quando ya fluye con abundancia de los senos frontales: en cuyos casos la diferencia consiste solamente en que los citados cuerpecillos se perciben menos, son mas pequeños, mas blandos y escurridizos, menos duros, y su vibracion se hace con mas dulzura y lentitud. *Veanse mis Observaciones.* Me parece conveniente añadir otra nota para evitar confusiones en la Práctica. Diximos arriba que el dicrotismo aun de primera especie, era carácter propio del pulso nasal, como crítico y no como nasal; no obstante debo advertir, aunque lo repita, que en varias enfermedades agudas vemos por algun tiempo el dicrotismo unido al carácter orgánico sin que se verifique la evacuacion enunciada, dexando así engañada la expectacion del Médico, y alguna vez con el sentimiento de no verificarse la hemorragia que pronosticó. Toqué, aunque ligeramente, arriba la causa accidental, que obsta al seguimiento y perfeccion de la hemorragia anunciada por el pulso. Diré ahora otras circunstancias particulares, que no rara vez suelen impedirla, aunque de modo diverso, para que no suceda en vista de esta excepcion al *Arte Esfigmica*, lo mismo que á tantos medicamentos alabados por los Antiguos y reconocidos útiles por una sólida experiencia, que al presente se hallan en un total olvido, y abandonados por los Médicos que no

tie-

tienen el conocimiento de las circunstancias en que los deben usar, y por consiguiente sus efectos no han correspondido á las esperanzas que fundaron en ellos: y así porque alguna vez acontezca que á la constancia del dicrotismo y del pulso nasal no sobrevenga la hemorragia indicada, no será justa ilacion tratar de fabuloso, falso é incierto el carácter del pulso que la indica: porque varias circunstancias pueden accidentalmente impedir la, como son las siguientes. Demos que las extremidades de las arterias y de sus tunicas, ó de la membrana sobrepuesta á estas se hayan hecho callosas, como sucede particularmente á los que abusan del tabaco fuerte rapé, y por consiguiente que resistan improporcionadamente á la fuerza del empuje del líquido; entonces es evidente, que será vano todo conato y propension de la Naturaleza, é inútil esperar la hemorragia, que en estos casos podremos solicitar por medios exteriores, y supliéndola como se pudiere atendiendo siempre á imitar á la sabia Naturaleza en el modo, tiempo y sitio de la secrecion. La regla prudencial que yo puedo dar á los Jóvenes es, que hallando á este pulso en los morbos agudos, y mas al tiempo que ya corresponde la crisis, que pregunten á los enfermos si en tiempos pasados han echado sangre por las narices, así como es prudencia preguntar en casos de vómitos la mayor ó menor resistencia absoluta de su estómago á esta inversion: y si la respuesta es afirmativa, entonces el Médico puede con moral probabilidad pronunciar el pronóstico de la sangre indicada por el pulso; y al contrario si la respuesta fuere negativa, es prudencia reservar la predicion, ó decir la con la duda de si llegará á efectuarse.

61 Otro obstáculo del efecto indicado por el pulso, y bien digno de la consideracion médica es la fiebre demasiado alta y fuerte, como lo he observado muchas veces: ni es extraño, si bien se reflexiona,

na , que la fiebre , aunque sea el mas poderoso auxilio preparatorio de las crisis , se vuelva un impedimento de ellas quando pasa los limites de la fuerza , duracion é intensidad respectiva al género y especie de cada una ; de modo , que nunca se ven las crisis , existiendo la calentura en su mayor vigor é intensidad : por lo qual el Práctico racional procura con prudencia y tino declinarla algo de su mayor punto , ya con una ó dos proporcionadas sangrias , ó con algun otro calmante , mirando siempre por una parte á la causa morbosa , y por otra al exceso febril que estorba á la evacuacion critica : de aqui es que observamos de hecho en la Práctica suceder muchas veces una abundante hemorragia de narices , ó un sudor copioso , &c. á una sangria echa en tiempo , ó á alguna naranjada ó bebida semejante , moderadora del calor y movimiento excesivos , que suelen ser impedimento , asi como tambien el haber quedado alguna opresion y compresion de los vasos , la qual se quita prontamente con la sangria , y así queda libre la Naturaleza para efectuar la crisis , particularmente si es crisis por hemorragia de narices ó por sudor.

62 No quisiera que de lo dicho resultára el abuso de sangrar ligeramente en todo tiempo , y en qualquiera grado de la calentura , infiriendo mal de las dichas observaciones de hechos prácticos , que la sangria no puedè estorbar las crisis , como opinan con el citado Garcia todos los que se inclinan á sangrar siempre que hallan alguna calentura : lo que digo y repito es , que los refrigerantes y calmantes , y en particular la sangria no turbarán la crisis quando sirvan solamente para moderar , como de hecho moderan , el exceso de las fiebres , que impide el efecto útil y conveniente de la misma calentura ; y al contrario aseguro con la mayor fuerza que la sangria estorba del todo en muchas ocasiones las crisis quando la

calentura procede regularmente , y corresponde al genio y estado de la enfermedad , grado , &c. Quisiera Dios que en el arte de curar hubiese menos falsas consecuencias , que impiden la justa connexion de la Teoria con la Práctica. Pero como no sabemos acusarnos á nosotros mismos , sino calumniar al Arte por defendernos , quando los efectos de la Naturaleza impedida no corresponden á nuestros arbitrarios intentos y peores juicios , de aqui es que condenamos por malas muchas cosas útiles , que solo tienen de malo el mal uso que se ha hecho de ellas. El fruto que intento sacar de los Médicos christianos es , que depониendo su soberbia reflexionen mas sobre las relaciones de las partes de nuestro cuerpo al carácter del morbo , su duracion , &c. , que tengan mas respeto á los antiguos Padres de la Medicina , mas obsequio á los documentos de Hipócrates combinados con la experiencia , grande estimacion á las Obras del gran Piquer , particularmente en sus ilustraciones de Hipócrates , y al Caton médico ó Aviso al pueblo del célebre Tissot , á Sydenham , Gorter y Huxham , pasando en silencio otros muchos Autores de singular mérito , con cuya leccion quedarán desengañados de que en nuestra Arte , *non fingendum , aut excogitandum , sed videndum , quid Natura ferat , aui faciat*. De este modo no les sucederá lo que á aquel necio labrador , que llevado de sus buenas ideas imploró y obruvo de Jupiter , que cayese sobre sus campos toda el agua que quiso pedirle en la falsa creencia de lograr á su antojo una cosecha mucho mayor que la de sus vecinos , los quales resignados con la Providencia esperaban pacientes sus sabias disposiciones ; pero al fin halló el necio á sus campos llenos de paja , y al contrario á los de sus vecinos abundantes en frutos.

63 Concluye el pulso hemorrágico con otra observacion mia , que comprueba haber varias circuns-

tan-

rancias que estorban y favorecen á las evacuaciones naturales , la qual me acuerdo haber hallado tambien en Argentario , Capivaccio y Próspero Alpino , y que ha advertido tambien en nuestros tiempos Fouquet: consiste en que la hemorragia de narices rarísima vez succede quando los hipocondrios se hallan muy tensos y doloridos. Hipócrates conocia bien estas relaciones de partes , pues aplicaba por razon inversa á los hipocondrios una ventosa en las hemorragias de narices pertinaces en el mismo lado de la hemorragia. Galeno en el *lib. 3. cap. 4. de Crisibus* , dice: *Proprium verò signum sanguinis fluxus est etiam præcordiorum tensio sine dolore , nam et hoc non parvum indicium est sanguinis ad superiora tendentis*: prueba evidente de que este síntoma no se escapó á la atenta observacion de Galeno. Pero cuidado con no confundir esta tension con cierto dolor cardialgico , que suele venir con dolor lumbar , creyendo que la tension de los hipocondrios consiste ó existe en el dolor de los lomos , y teniendo á este falsamente por preludio de sangre de narices , como que es efecto del *stomachi morsus* en alto grado de Hipócrates , no siendo realmente sino un indicio inseparablemente combinado de la sangre por las hemorroidas en los hombres ( y á veces por la vexiga por la comunicacion de vasos ) , ó por el útero en las mugeres , como claramente lo dice Hipócrates en las *Coacas y Dureto lib. 2. cap. 12.* por estas palabras: *In lumborum dolore prægrandi, quæ inde veniunt, Cardialgiæ signa sunt hemorroyca, aut etiam antegressa.*

64 Dos principios de práctica se derivan del dicho conocimiento , es á saber , no estorbar á la Naturaleza con excusadas sangrias por miedo de la carga de cabeza , y no acudir á purgantes en vista de la tension del vientre , imaginando que los muchachos y jóvenes estarán ahitos ; porque esta señal , si concurren las demas , es característica de sangre

de narices : lo que nunca equivocará un Pulsista , que ya por ciencia , ya por hábito conoce distintamente el carácter propio del pulso hemorrágico con calentura ó sin ella. Pero como no todos son pulsistas, es de advertir que algunas señales que indican el vómito futuro , suelen hallarse tambien quando el enfermo ha de echar sangre por las narices , como sabiamente lo ha notado Piquer ; y por tanto es menester mucha atencion para no equivocarlas : las señas características de la sangre de narices son el dolor de cabeza , el esplendor de los ojos , y á veces torpeza en la vista y tension en los hipocondrios sin dolor , ni inflamacion ; agrégase á estas señas que el color del paciente suele ser de un amarillo con mezcla de roxo , la edad antes de los treinta años , y la calentura sinocal , advirtiéndole que el dolor de cabeza que tienen los que han de echarla , no es mordaz , como el del vómito , sino pulsante : *Quibus* , dice el mismo Hipócrates en los Prognosticos , §. 33. *autem per hujusmodi febrem capite dolentibus pro tenebrositate ante oculos apparente hebetudo fiat , vel splendores præsententur ; pro morsu verò oris ventriculi in hypocondrio , vel in dextra , vel in sinistra parte contendatur quidpiam sine dolore , aut flegmone ; pro vomitu sanguinem è naribus erupturum sperandum est : inde autem in juvenibus magis sanguinis eruptionem expectare oportet : in his verò qui triginta annorum sunt , et senioribus , minus , sed in his vomitus sperandi sunt.* Ya se conocerá la ventaja que hay en conocer por solo el pulso característico la hemorragia futura sin miedo de equivocarla con las demas señas , y tambien quan cuidadosamente observaban los antiguos Padres de la Medicina las relaciones del cuerpo , y por consiguiente quanto conviene á los Jóvenes , y á los demas Médicos instruirse en esta Ciencia y en la doctrina de ellos , para que no les suceda lo que á cierto Esculapio , que

inchado con su ignorancia no pudo conocer el dolor de costado que tenia cierta moza enferma, y ocultaba por miedo de la sangria, y sin embargo de las muchas visitas que le hizo, jamas alcanzó su verdadera enfermedad por carecer del conocimiento del pulso propio pectoral pleurítico ya descrito por los Autores en la enumeracion de los síntomas de esta dolencia, hasta que la enferma mas agravada manifestó el dolor de costado, que entonces confuso la mandó sacramentar, disponiendo unturas, &c. pero tarde, porque se habia perdido la ocasion. En este caso no tiene duda que el Médico pecó gravemente por estar obligado á tener mejor instruccion para ejercer su Facultad con seguridad de conciencia, y sin embargo es tan grande su soberbia, que Hipócrates ú otro de los grandes hombres del mundo, segun su opinion, se contentaria con la centésima parte de la sabiduria, que cree tener este homida despreciador de todos, que con medios tan injustos, como son el desprecio y la charlataneria procura sus intereses con perjuicio del público y de lo demas.

*Del pulso hemorrágico uterino.*

65 Para dar una idéa justa, y que al mismo tiempo sea natural y facil de este pulso, es conducente exponer con brevedad el pulso de las mugeres bien constituidas y arregladas quando estan cercanas de su período, y quando está principiado ya, y aun á los fines. Siete ú ocho dias antes empieza el pulso á manifestar una respectiva plenitud, sin embarazo elevada al mismo nivel debaxo del índice, y tambien del medio y anular, pero con la pequeña diferencia que debaxo del índice parece que reflecta una olilla, ó como bola, que viene del apófise, pulsando con mas fuerza á la parte interna y media del índice, y corrien-

riendo suave y ligeramente las líneas intermedias, que hay entre la parte pulposa externa, que mira hácia el dedo pollice, el golpe ó choque es como de una bola de agua que llega hasta la parte interna del mismo dedo, que empieza á mirar hacia el dedo medio, donde se pierde volviendo á repetir, como se ha dicho: todo esto se vá aumentando cada dia mas, pero siempre mas ó menos desenvuelto, y sin frecuencia sensible ni irritacion, pues solo se nota no siempre, ni en todas las pulsaciones alguna rigidez, hasta que se manifiesta hemorrágico, como diremos, que es quando empieza el fluxó periodico, cuya graduacion de pulso, es como dixé, solamente propia de las mugeres bien regladas y perfectamente sanas, y es la Naturaleza tan constante á las relaciones del tiempo, modo y cantidad, y aun de la calidad misma, que un buen Médico pulsista puede sin miedo de errar decir francamente á la paciente quando empezó la evacuacion, la cantidad y el modo de ella, como ha sucedido, y pudiera citar á muchas á quienes les he especificado puntualmente lo que les pasaba. Tengan presente los Médicos y demas personas, que afectan falsamente inteligencia del pulso, que es preciso no confundir aqui la tal qual rigidez, que se halla en alguna pulsacion en el tiempo cercano al periodo junta con elevacion ó desenvolvimiento, que por lo regular acompaña, y suele preceder á todas las revoluciones útiles del órden de la Naturaleza con la irritacion, carácter que es impropio á este pulso, y que significa cosa muy diversa, porque quando se siente un poco mas elevado, y con algun dicrotismo, es indicio que las reglas deben ser entonces mas abundantes, y al contrario se siente rígido, vivo y algo convulsivo, ó con alguna restriccion espasmódica de la arteria, para explicarme con el término de Hoffman, y por consiguiente menos elevado, estrecho, angosto y algo fatigoso quando las reglas son

impedidas , ó suceden con dificultad en sujetos sanguíneos y de fibra fuerte , y quando amenazan ya los alborotos , ó está cerca una considerable hemorragia.

66 Quando el feto está muerto en la matriz , el pulso se siente lento , lánguido , encogido , pequeño , y levemente sensible , como qualquiera Práctico se acordará de haberlo observado en estas circunstancias , y yo en fuerza de estas mismas señas he pronosticado muchas veces la muerte del feto , como de hecho se ha verificado sin hacer caso de la frialdad del vientre. Es muy semejante este pulso hemorrágico uterino al nasal , pero difiere en las siguientes modificaciones , es á saber , en que el uterino es menos elevado , y menos fuerte que el nasal (siguiendo en esto la regla general de los pulsos inferiores y superiores ) , y en que alguna vez se halla muy concentrado , particularmente debaxo del índice , de manera , que es menester apretar un poco mas con este dedo , para poder sentir los cuerpecillos , que aparecen á la extremidad de la arteria ; muchas veces este pulso es lento , y la extremidad de la arteria no se percibe llana , como en el nasal , antes conserva su forma cilíndrica , aunque estrechada y algo profunda ; sus pulsaciones son algo desiguales , como en los leves intestinales , y ademas los pequeños cuerpos redondos no se observan en este pulso uterino , ni tan formados ni tan vibrados , como en el nasal. *Vease su Figura num. 13. Lam. I.* Estas son las variedades específicas del pulso uterino , cuyo conjunto forma su carácter esencial bien conocido por los Chinos , y bien descrito por Bordeu , á quien sin perjuicio de las grandes obligaciones , que le debe toda la Europa por sus acertados descubrimientos , no hay razon para atribuirle este quando son tan frecuentes las ocasiones de observarlo , que no puede haber Práctico mediano que no lo haya notado mil veces , y ha-

haya combinado aun sin querer sus modificaciones con las circunstancias de las pacientes, y así se haya formado un habito de conocer luego los varios estados y graduaciones de las mugeres en tales tiempos y circunstancias. He reparado por mí antes de tener noticia que otro ninguno lo hubiese observado, que el primero de estos cuerpecillos redondos ú ovalados unos mas que otros, con la citada colita ó pequeña tuberosidad es mas largo y grueso, y que despues de hecha debaxo de los dedos una impresion igual á la del boton de una sordina de relox de repeticion, que suele ser mas ó menos fuerte en diferentes pulsaciones, parece que debaxo del índice hace ademan de unirse su encuentro con otros, y que luego vaya á chocar y romperse á la extremidad de la arteria, que se siente debaxo de la extremidad del índice; aqui imita la boca de un flueco ó especie de bolsa de redecilla, que está abierta afloxados los cordones y vuelta del revés, por cuya boca ó anchura los demas pequeños cuerpos se alargan y se expanden, haciendo, por tanto, parecer esta extremidad de la arteria, como dilatada casi en forma de un aneurisma incipiente, quando ya adelgazadas sus túnicas aparenta una anchura semivacua. Alguna vez parece tambien que este pequeño saco está formado de pequeñísimos alfileres ó rayos divergentes hácia diversas partes y de varias figuras, de modo, que se sienten en varios puntos circundidos ó salpicados de pequeños granos mas ó menos notables á imitacion de una pequeña borla de Peluquero en acto de echar el polvo, y que por tanto producen ciertas inexplicables variedades en aquel hormigueo granuloso que se percibe debaxo del índice ya notado en la explicacion y figura del pulso nasal; pero con la diferencia que hablando generalmente el uterino es mas leve, de menos fuerza impulsiva, y menos apresurado, menos gruesos, y mas suaves al tacto los cuerpecillos,

como se vé quando sale el agua hácia arriba de la boca de un pequeño cilindro que tenga menos ímpetu , que otro de mayor empuje , pues es cierto que en el de mayor fuerza se ven las gotas al salir con mas fuerza y con mayor cola , como se marca ó señala en el pulso nasal.

67 En los demás pulsos uterinos , como la causa es menos elástica , así la vibracion es menor , y por esta razon parece una especie de interseccion , ó como cortadura entre el primero de los cuerpos redondos y la extremidad del hilo elástico que los lanza : el sitio de esta cortadura está por lo regular cerca del intervalo , que hay entre el índice y el medio , acercándose algunas líneas mas al primero : alguna vez parece que este sitio está lleno de otros cuerpecillos aun mas pequeños y menos sensibles , que parece son los que despues de dicha interseccion como que se reproducen para formar en la extremidad de la arteria la dicha sensacion del hormigueo de la referida especie de pulso uterino. Alguna vez se siente la cortadura marcada con un movimiento algo transversal y obliquo , representando una especie de la letra Z , ó como un líquido movido por una doble fuerza , y semejante al que corre por unos intestinos sumamente delgados y figurados , ó situados con recodos ó dobles ángulos , como se vé en las trincheras hechas á zig-zag , pero muy ligera y fugitiva , y apenas perceptible debaxo de la extremidad del índice , y que vuelve á cada diástole : cuya modificacion viene siempre acompañada de un pulso pequeño y concentrado , y la arteria parece casi vacia , y se encuentra en las Jóvenes delicadas , melancólicas , endebles y dispuestas á afectos de nervios y eretismos : al contrario parece alguna vez , que la columna de la sangre , llegando á la extremidad del índice , retrocede , dexando por lo regular , adelante uno , dos ó tres cuerpos pequeños , pero siempre uno mas  
ade-

adelantado , que vá ó ván á romperse hácia la apófise del radio , y que luego sus fragmentos reflectan sobre la columna misma , resultando de allí una especie de asperion al fin de la arteria , y quedando esta siempre figurada en forma de un pequeño saco, como arriba diximos. Otras pequeñas variedades se encuentran en el carácter del pulso uterino , que omitimos para no confundir su explicacion con tantas subdivisiones , como hizo Galeno pasando su ingenio sutilísimo mas allá de los sentidos , y porque bien consideradas son siempre relativas á la esencialidad del pulso mismo ya descrito.

68 De lo dicho hasta aquí se infiere que el grado de fuerza ó de expresion del carácter esencial uterino, la mayor ó menor elevacion ó desenvolvimiento , y las demas modificaciones , como estas deben indicar ( y no es poca ventaja para la Práctica ) si los menstruos , ó en general si las hemorragias uterinas estan mas ó menos cercanas , y asimismo la cantidad , calidad y duracion de ellas ; y es muy raro engañarse el que se guía por la mayor ó menor expresion del carácter uterino estando bien impuesto en todas las diferencias , particularmente en las relativas á los diversos sujetos , y teniendo familiaridad y tino práctico en el pulsar. Celso conoció bien la ventaja que hay en conocer bien al sujeto que se cura, quando dixo que en igual condicion de pericia es muy preferible el Médico ordinario , familiar y amigo al forastero , y no conocido. Pero conteniendo este sentimiento de Celso una parte condicional ; no será verdadera la asercion de la preferencia , sino se verifica la condicion de igualdad de ciencia. Dexo el comentario de esta proposicion por evitar la nota de satírico , diciendo solamente , que qualquiera que no sepa leer , ó no sepa el significado de lo que lee , puede estar por infinitos siglos en una libreria famosa sin saber jamas el contenido de los libros : aplique

el Lector la comparación al axioma mientras yo concluyo , que para conocer bien el carácter del pulso uterino , es menester situar los dedos conforme á las reglas de pulsar ya explicadas , y hacerlos correr lentamente y con finura hácia la apófise , comprimiéndolos y relevándolos suave y ligeramente de tiempo en tiempo , sin abandonar nunca la arteria ; y aunque en varios otros casos conviene tambien variar la compresion , pero mucho mas en este , principalmente la del índice , hasta que se llegue á discernir todo lo que es esencial al carácter de este pulso para el descubrimiento de sus significados.

*Del pulso que acompaña los fluxos blancos internos.*

69 Pertenece tambien este pulso á la clase de los uterinos , pues tiene las modificaciones enunciativas de los afectos de este órgano , y su diferencia esencial consiste solamente en un poco mas de molicie y lentitud , y en un leve dicrotismo unido á cierta dulzura , suavidad , y como humillacion , juntamente con alguna redondez en las pulsaciones , y estar menos figurada y sensible la forma de los cuerpos redondos , que causan el hormigueo ya dicho , de modo , que se perciben como si fueran pelotillas algo ovaladas , aplastadas , sumamente pequeñas , escurridizas y dulcemente impelidas. Como estas propiedades y diferencias cuántitativas es imposible representarlas en una figura mecánica , se hace preciso que cada uno se acostumbre á distinguir las con el uso.

*Del pulso loquial , ó sea de las Puérperas.*

70 Siendo tan frecuentes las ocasiones de observar este pulso en todos sus estados ó extension , pudiera dispensarme de exponerlo aqui por ser facil á qualquiera conocerlo , aun por puro hábito : sin em-

bargo será útil para los Jóvenes advertir que este pulso loquial es digno de notarse puntualmente por alguna diferencia, aunque pequeña, siempre relativa al carácter de su especie uterina. Consiste esta en que los pequeños cuerpos redondos y sus fragmentos parecen aun mas pequeños, y menos bien formados, y con todo eso las pulsaciones son por lo regular muy vivas y secas, aunque elevadas frecuentemente, mezcladas con desigualdad, y alguna otra vez con intermitencia. Este pulso rara vez es simplemente loquial, porque á menudo viene complicado con el hemorroidal, ó con el intestinal espasmódico, como veremos en su lugar: notando solamente que el pulso del remate menstrual, y fines de los loquios quando no esté combinado ó sea compuesto, se parece al de la preñez del primero y segundo mes en la frecuencia y pequeñez; con la diferencia de cierta especie de vibracioncilla de las pulsaciones, propia del loquial.

*Pulso uterino propio y privativo de la preñez, y diferencias relativas á sus varios estados.*

71 El carácter esencial de este pulso consiste en una pequeña frecuencia unida á cierta ligera estrechez con alguna mas vivacidad y molicie en todas sus pulsaciones, en todas las cuales conserva la misma igualdad y constancia desde los primeros tiempos de la preñez hasta los fines; pero notándose debaxo del índice cerca del apófise cierta circunscrita elevacion que se me figura como un leve rechazo que resulta del encuentro de algun cuerpecillo algo aplanado, pero mole. En todo el tiempo de la preñez no se notan sino diferencias quantitativas por graduacion, esto es que las pulsaciones se hacen mas fuertes y mas elevadas á medida de su adelantamiento, y una tal qual frecuencia algo mas sensible, y distinta se en-

cuentra desde el tercer mes hasta el sexto *inclusive*: luego parece detenerse en los mismos límites , aunque las demas modificaciones vayan por grados manifestándose hasta el nono mes , en cuyo tiempo suele observarse particularmente en las *succiplenias* cierta opresion en el círculo ( y á veces al principio , acompañada de pesadez , calambres , y otras señas de compresion de vasos , cuyo remedio es la sangria , que en semejantes casos y sugetos conviene del brazo , porque aseguro que nunca he visto malas resultas de esta evacuacion superior , aun hallándome en la precision de mandarla ya presentes todas las señas del parto , y mas de una vez sentada la paciente en la silla ó pies de la cama , de cuya experiencia son testigos varios Profesores dignísimos , como Don Francisco Villaverde , Don Vicente Lubet , y los Sangradores Don Miguel y su Oficial Don Juan y Don Antonio Ramirez, &c. , y se halla observada y puesta en práctica en Francia y en Italia , en cuyos Reynos está comunmente desaprobada y desterrada la del pie , sin incluir aqui algunos casos particulares , en que podrá convenir la evacuacion inferior del tobillo , y á veces de las hemorroidas.

72 Volviendo al asunto de la preñez , yo me figuro , y aun para poder explicarme con claridad , comparo al pulso de una recién embarazada desde el primer mes hasta el tercero á una pequeñísima borlita mas unida y redonda debaxo del índice hácia la apófise que debaxo del medio y anular , la qual fuese hecha de plumas finísimas , y unidas entre sí por fuerza de atraccion , aunque nada torcidas ; y que esta borlita , semejante en algo á una mediana gota de agua estuviese atada á un hilo igualmente de pelo fino , como la pelusa de los páxaros llamados en Italia *perdigioni* , ó de algodón apenas unido con los dedos para formar un hilo : y á su movimiento al de un péndulo de cortísimo diámetro , cuya bola es la que

siento debaxo del índice , mediante aquella pequeñísima impresion , que me hace en la parte que mira al apófise , y la otra , que levemente punza en la pulpa hácia el medio es ya principio de la colita que percibo con diminuta impresion debaxo del medio y anular ; comparo tambien la frecuencia á la proporcion , medida y graduacion que tiene el mismo péndulo de un relox , que por lineas ó grados muy pequeños vá aumentando ó disminuyendo su velocidad , y de la misma manera con respecto á los meses de la preñez se aumenta la frecuencia del movimiento del pulso hasta llegar al sexto en que se detiene , manteniéndose en el mismo grado de movimiento hasta el término perentorio del embarazo. Este es el progreso regular del pulso de la preñez en el estado sano , sin que algunas variaciones accidentales relativas á los temperamentos , á las pasiones de ánimo , ó á qualquiera otra causa fisica interna ó externa , no natural ó morbosa derogue poco ni mucho á la estabilidad de esta ley , y por consiguiente á la del Arte *Esfigmica*. Los buenos Físicos saben que regularmente no hay ley en la Naturaleza que no esté sujeta á alguna variacion , y no por eso han negado la universalidad de muchas que trascienden á todas las cosas criadas , conocidas y por conocerse.

73 Inferese de lo dicho que el pulso de la preñez se acerca siempre á la primera especie de pulso uterino , ya descrita y delineada , y asi se confirma tambien que el dicrotismo es como notamos hablando del pulso nasal , una seña del crítico , ó del sintomático de las excreciones ; y no una señal característica esencial de los órganos , pues la experiencia nos ha hecho conocer que los caracteres orgánicos , aunque son cosas diversas , ván indistintos del dicrotismo quando la accion del órgano se aumenta por necesidad del orden natural , ó morbosamente en es-

tado de crudeza , ó quando amenaza al órgano mismo alguna crítica excrecion , que entonces el carácter esencial tambien se une á la una , ó la otra de las dos especies. Advierto á los Jóvenes y demas aficionados al Arte de pulsar , que vayan con cuidado y reserva en pronunciar la preñez en las mugeres de mediana edad , particularmente si han sido muy fecundas , fundándose solamente en la simple falaz seña de la suspension menstrual total ó parcial , acompañada de algunas otras equívocas de algun movimiento del pulso , que á primera vista parezca de preñez ; porque en semejantes personas se hallan frecuentemente algunos vestigios de pulso uterino sin tener el mas leve motivo para sospechar embarazo. Al contrario se encuentran algunas embarazadas , que ellas mismas no tienen señal ninguna por donde conocerlo , particularmente en los primeros meses , ni puede percibirse facilmente por el pulso por alguna causa accidental ; pero repito que estas excepciones de meras casualidades no derogán nada á la ley universal y certidumbre del pulso.

*Pulso hemorroidal simple.*

74 La nomenclatura de este pulso nace de su misma propiedad de indicar ó de acompañar específicamente al fluxu hemorroidal , y se manifiesta al explorador por un hormigueo debaxo del índice con la apariencia de varios cuerpecillos granujosos, redondos , y algo semejantes en general á los demas pulsos hemorrágicos. Esta parte de su carácter genérico tiene su diferencia específica , que lo distingue de los demas , y consiste en la mayor pequeñez de los susodichos cuerpecillos redondos , y en que estos son tambien mas vibrantes (á menos que no se halle en estado de suma declinacion ó remate ) , y en el hormigueo está el pulso mas cerrado y mas angosto , de

modo , que la especie de borlita propiamente suya se siente mas cerrada ó menos abierta , y por consiguiente mas apretada , y así parece que el movimiento de vibracion se hace en mas pequeño espacio , á lo que se agrega que los fragmentos de los dichos cuerpecillos son mas ligeramente marcados , que en todos los demas : y la unidad de estas apariciones es la que constituye puntual y privativamente el carácter del pulso hemorroidal.

75. Las modificaciones accesorias son una especie de inflacion de la arteria debaxo del medio y del anular , que de pronto se asemeja algo al pectoral , pero siguiendo en explorar y medir , por decirlo así , la magnitud de las pulsaciones se conoce bien presto que esta inflacion es menos ampla , y no llega á formar el arco pectoral , notándose tambien que dicha anchura viene á estrecharse con dureza y concentracion debaxo de la extremidad del indice , declinando en el auricular , y aun algo desde el anular , aparentando de este modo una especie de complicacion de un ligero pulso pectoral con el intestinal , en que prevaleciese el carácter intestinal sobre el otro. El estrechamiento peculiar , y cierta dureza siempre se hacen notables en el pulso hemorroidal , y en esta parte es muy semejante al pulso ascítico ya descrito. No hay regla fixa sobre quanto puede diversificar la porcion media de la arteria de la extremidad anterior por causa de las diferentes relaciones al estado de la enfermedad , á la mayor ó menor fuerza elástica arterial , y al mismo movimiento trusivo del corazon , ó fuerza vital en general , ó con respecto á los obstáculos intermediales , á las ramificaciones laterales arteriosas , y aun al mismo bivio de la bifurcacion de la arteria braquial , ya por lo regular superior , y ya inferiormente bifurcada , ó á la menor curvidad relativa al apófise del radio , ó á la mayor ó menor compresion , ó diré cubierta muscular , &c. De hecho se encuentra

tra que diversifica unas veces por solo un tercio de su diámetro , otras por dos , y otras por tres buenos tercios , lo que hace una proporcion inconstante , de modo , que hay sugeto en quien se halla todo el largo de la arteria muy tenso y cerrado , particularmente si tiene el apófise muy elevado , y la base menos de lo regular , como si tuviera un hueso sesamoyde sobrepuesto : pero en medio de estas variedades accidentales conserva siempre un estrechamiento muy notable esencialmente propio y característico debaxo del dedo índice.

- 76 En este pulso ordinariamente se halla mucha vivacidad desde el principio hasta el estado , acompañada siempre de irregularidad en las pulsaciones , y algun tremulamiento en la arteria , de manera , que succede á menudo , que despues de dos ó tres pulsaciones muy tardas , é igualmente distantes una de otra sobrevengan una tercera y quarta muy apriesa , como una oleada que empuja á otra , dexando estas su intervalo muy notable entre ellas y las siguientes. Estas son , á mi ver , las específicas propiedades que dieron motivo á Galeno , Aëtuario , Struzio , y Zecchio ya citados , y á otros Antiguos para llamar á esta especie de pulso *imparcitus* , para expresarlas de una vez con este término apropiado á las desigualdades unidas á la viveza con que se sienten las pulsaciones.

- 77 Es de tanta importancia al Médico , como de utilidad al enfermo distinguir el pulso *hemorrágico-hemorroidal crítico del simplemente hemorroidal* : pues saben muy bien todos los Profesores , que el fluxu hemorroidal es por lo comun una simple evacuacion de sangre en los hombres , ó bien accidental ó bien habitual y periodica ; y en las mugeres muchas veces combinada con la menstruacion ó loquios incipientes , en cuyos casos se reduce á una pura incomodidad sin peligro , que rarísima vez trae consequencias,

aun-

aunque sea crónica : pero hay ocasiones en que esta evacuacion es , ó vá á ser crítica é indicatoria y muy favorable , particularmente en afecciones crónicas del baxo vientre , por cuyo excelente medio se liberta este , y distintamente el hígado , la vena porta ( que para esta viscera hace oficio de arteria ) , y el vaso de aquellos obstáculos que no rara vez encuentran en la progresion del orden natural de su actividad : en cuyos casos el pulso se halla decisivamente crítico , y acompañado de mas ó menos dicrotismo , ya de una , ya de otra especie. En confirmacion de esta verdad teórico-práctica , pregunto á los atentos y cuidadosos Observadores de la Naturaleza ; quantas veces observaron graves dolores intestinales , llamados vulgarmente colicos , en sugetos , cuyo pulso aparecia hemorroidal con dicrotismo de primera especie , que cesó , y les desvaneció la sorpresa con haber sobrevenido el fluxu hemorroidal ? Siendo estos casos mas frecuentes de lo que el vulgo piensa , reflexionen los buenos Médicos la insuficiencia de las sangrias de brazo y pie , que solo pueden servir en casos de plétora de disminuir la cantidad , pues la que puede curar pronta y completamente á los *colicos hemorroidales-simpáticos-inflamatorios* son las sangrias abundantes , y administradas prontamente de las mismas venas hemorroidales , como puede verse en mis Observaciones , notando que las unturas anodinas al vientre , y el aceite interior son nocivas capaces de acrecentar los dolores en vez de aliviarlos quando la flogosis es grande , porque se vuelve acre y estimulante por el calor inflamatorio que encuentra , como he probado en mi Libro sobre la Inoculacion : infiriéndose de lo dicho quanto importa conocerlo distintamente por el pulso , y no confundirlo con otros dolores colicos , porque mal entendida la causa no se puede acertar con la recta curacion , y se abusará de las sangrias del brazo y pie , y lo que es peor de los

aceites y opiados , que no solamente son infructuosos en semejantes casos , sino diametralmente contrarios á la vergencia y conatos de la sabia Naturaleza , que indica por el pulso claramente , *quò vergit , et quò ducendum* , es á saber al desahogo por las venas hemorroidales , cuyo beneficio instantaneo , *adinstar incantamenti* , comprueba la razon evidentísima , la autoridad , y lo que es mas la constante experiencia en todos aquellos casos , en que la Naturaleza por sí sola , ó socorrida por el Arte ha logrado por medio de suficiente evacuacion hemorroidal su verdadera medicina. Yo he visto muchos casos de estos , unos curados con solo el beneficio de la dieta refrigerante , sin mas alimento que pura tisana de cebada , durante la fuerza del dolor , y la ruptura espontanea de las hemorroidas ; y quando he notado el retardo del tal fluxo indicado por el pulso , he procurado suplirlo sin demora , excusando otras evacuaciones y remedios , con la aplicacion de tres ó quatro docenas de sanguijuelas al ano , con cuyo medio puedo asegurar que los dolores suelen desvanecerse antes de rematarse la total evacuacion. En comprobacion pudiera referir muchos casos , particularmente uno que sucedió delante de varios testigos en la Sala de San Joseph del Hospital ; pero los omito por haber sido bastantemente notorios , y ser facil á qualquiera incrédulo informarse de Don Joseph Quintanilla , que le expondrá las circunstancias y nombres de los demas que presenciaron el lance. Se puede tambien picar sin miedo alguna vena hemorroidal con la lanzeta quando se presente fuera , principalmente en falta de sanguijuelas , que suele ser comun en muchas partes , y no por eso se debe abandonar al enfermo , pues estamos obligados por caridad , y aun de justicia á procurar todo alivio á nuestro próximo : tambien se pueden aplicar lateralmente dos ventosas , y sajarlas con el instrumento usado mucho en Alemania é Italia,

que de un golpe executa las incisiones , ó con la lanzera á falta de él. *Vease el Cap. 19. n. 15.*

78 El procedimiento y órden constante de la Naturaleza facilita al Pulsista no solo el conocimiento de la dolencia de lado y parte afecta positivamente, sino aun mas de los varios estados , grados y mutaciones de ella. Pondré un caso , omitiendo otros muchos , que me sucedió en el verano pasado , y comprueba claramente lo que digo. Una Señora que vivia en la calle de Pasquin , casa dicha de San Francisco Xavier , llamada Doña Gertrudis Ceruti me avisó para que fuese á visitar á su marido Don Juan Vomer , cuya dolencia nacia de las hemorroides infladas , que suelen llamar almorranas ciegas , enfermedad de historia y curacion tan prolixa , que para no detener el curso de esta Obra omito , bastando decir aqui que solo por el pulso conocí desde luego la dolencia , y los síntomas anexos sin preguntar nada al enfermo , ni tener otra relacion antecedente de su esposa , ni demas parientes , sino que inmediatamente despues de la exploracion del pulso especificué el lado positivo de la mayor inchazon inflamatoria , y pasado algun tiempo despues de varias visitas conocí igualmente por el pulso estar en visperas de manifestarse fuera una gruesa parte de vena , y lo pronostiqué francamente , indicando el lado de su salida , su tamaño , &c. , y de hecho la mañana siguiente hallé verificada mi prediccion , no sin alguna admiracion del paciente , de su esposa y familia , sin embargo de tener noticias de otros pronósticos ciertos que yo habia hecho por el pulso en su casa y otras conocidas , pareciéndoles imposible que un cuerpo , por decirlo en su language , casi fuera del cuerpo , y en una parte que no parece comprehendida en la esfera del gran consenso y relaciones de partes del cuerpo humano pudiera , sin embargo , manifestarse por simpatia en el órgano arterioso , ó en el pulso que es

lo mismo. Don Juan de Navas, célebre y excelente Cirujano visitó despues al mismo enfermo, y se actuó del caso, y talvez del pronóstico por relacion de la familia. Son tantos los casos que me han ocurrido en el Hospital semejantes á este, que seria largo exponerlos todos, pero los incrédulos pueden informarse de Don Joseph de Quintanilla, que mientras fue mi Pasante presenció muchos, de Don Manuel de Alcántara, Boticario del mismo Hospital, y de varios Colegiales que han sido mis Practicantes, y son todos buenos testigos de haberse verificado puntualmente todas las predicciones mias acerca de esta y de las demas enfermedades, porque siempre he tenido la precaucion de no pronunciar el pronóstico hasta estar bien asegurado por el pulso, cuyas diferencias puedo conocer y distinguir con mas facilidad por mi mucha práctica: sin embargo referiré otro por ser muy notable. Hallábase en la Sala de San Joseph un enfermo que habia echado por el ano gran porcion de sangre, llegué á pulsarle, y le dixé inmediatamente, *Vm. vá bien, ya no echa mas sangre sino un poco de mucosidad.* Él llevó á mal lo que le decia, y teniéndolo por engaño porfiaba en que continuamente salia sin que hubiese parado aquella misma noche, persistiendo yo en que se engañaba que no podia ser lo que él decia, con cuyas razones llegó su enfado á términos que de repente desvió la ropa para que yo y todos vieses la sangre, que porfiaba estar todavia arrojando, pero el mismo hecho le dexó desmentido, habiendo reconocido todos, y aun él mismo que aquella noche solo le habia salido el poco de mucosidad que yo le habia pronosticado no sin grande admiracion de los Practicantes, y sorprendimientó del porfiador, que quedó confuso mirando á la cama por todas partes en ademan de buscar la sangre que no veia, y teniendo todavia por chasco lo que le pasaba. Tan seguro como esto puede

de ser el conocimiento que se tome por el pulso siempre que libres de pasiones pongan los Médicos la debida aplicacion á distinguir sus caractéres con la instruccion que les subministra esta Obra , dirigida á la utilidad comun. Trataremos ahora del pulso de la disenteria por tener cierta afinidad con la dolencia hemorroidal , cuyo pulso hemos descrito.

*Del Pulso disentérico.*

80 Aunque parece que el Pulso hemorroidal participa del disentérico de modo , que puedan confundirse principalmente con el pulso hemorroidal de la segunda especie ; sin embargo la atencion y tino harán distinguir ciertamente ó desde luego , ó despues de pocas pulsaciones la notable diferencia que hay entre ellos , y consiste en que el pulso de las disenterias es menos turgente , menos elevado , menos lleno , y respectivamente mas freqüente , mas desigual , alguna vez intermitente , y aun otras guardan las pulsaciones ciertos intervalos vibrantes con celeridad: esta vibracion acelerada se suele sentir debaxo del medio ó del índice , y alguna vez hiere distintamente el intervalo pulposo de ambos dedos : distinguese tambien en que estas pulsaciones , que parecen vibradas por una fuerza elástica , al modo de una flecha vienen acompañadas de aquella especie de alfiler ó aguja del pastor , á que comparamos el pulso dicreto intestinal verdadero : los pequeños cuerpos redondos y sus fragmentos son en este pulso poco sensibles , pero á veces tan numerosos y finos que forman al lado anterior de la extremidad del índice una especie de pincel , que compréhiendo toda la pulpa se siente , que sus fragmentos ó pelos son divergentes del punto céntrico susodicho. *Vease su Figura num. 14. Lam. I.*

81 No solamente se parece el pulso de los disen-

téricos al hemorroidal , sino tambien se acerca en muchas ocasiones al que se observa en las mugeres atacadas de cólica en la cercania del rompimiento laborioso de las menstruales evacuaciones , de manera , que parece confuso , promiscuo , ó complicado uno con otro : pero por poco que se atienda en la exploracion, podrá muy bien distinguirlo qualquiera Médico cuidadoso por el predominio de su carácter específico y esencial que tiene el pulso de los disentéricos , como mas clara y distintamente diremos despues tratando de las reglas para distinguir los pulsos simples de los compuestos. Lo que ahora importa advertir es , que en las violentas disenterias que amenazan inflamacion, ó bien degeneran en fluxos disentéricos , rebeldísimos y de mucho peligro , como son los coliquativos , en estas, digo , el pulso se siente mucho mas fuerte y elevado, y acompañado de un dicrotismo de segunda especie, es tambien tenso y frecuente , y los cuerpos redondos se hacen en estos casos mas notables que en los demas , aunque siempre con relacion á las modificaciones y circunstancias propias de la especie de pulso inferior ó abdominal con respecto á los superiores, de los cuales se diferencia como que no pertenece á ellos. Esta advertencia fundada sobre observaciones experimentales prenuncia al Médico el pronóstico que debe hacer aqui diverso del que haria en las demas dolencias simples comparativamente , y de poca duracion respectiva ; y al mismo tiempo le previene el grandísimo cuidado que debe tener en prescribir al enfermo la dieta propia de tales circunstancias , y en particular de las substancias animales todo el tiempo posible , no abusando de los caldos substanciosos y con tocino , ni de huevos ; ni de otras cosas semejantes , sobre lo qual no quiero detenerme por evitar digresiones , remitiéndome al breve y solidísimo Tratado del célebre Tissot sobre la Disenteria , y á mi Libro de la Inoculacion de las Viruelas.



## CAPITULO XII.

*De los Pulsos parciales, en quienes el carácter orgánico se manifiesta mas en un lado que en otro, ó en que se hace mas notable sobre el pulso de un lado, que sobre el del otro.*

I. **T**odo quanto diré tratando de este Pulso, es un argumento claro de que el hombre es vívido, como se explica en el Discurso de esta Obra, y particularmente en el Tratado del cerebro: y no hay cosa mas frecuente ni mas visible en la Práctica que hallar al pulso de un lado diverso del otro opuesto. Quando los caracteres del pulso ó pulsos descritos se observan mas en un lado que en otro, debe ser el pulso mas ó menos diferente, segun se perciben mas ó menos las propiedades esenciales características, ó las accesorias en algunos de ellos; y se llamará diverso absolutamente quando dichos caracteres se encuentran solamente en un solo lado, indicio que el órgano afecto, ó la parte del que corresponde al lado del pulso, que únicamente manifiesta la afeccion y el estado de ella es solamente la que experimenta la dolencia, imprimiendo por ley de Naturaleza sus caracteres peculiares al pulso que corresponde al lado de su situacion, y serán diversos respectivamente quando los caracteres se sientan mas en un lado que en otro. Por exemplo, supongamos, que un enfermo tiene un dolor de cabeza mas fuerte en un lado que en otro: es cierto que el pulso del lado que mas se siente, se percibirá con el carácter capital mas fuertemente impreso; y si el dolor es solamente parcial de un solo lado, nada indicará el pulso del lado opuesto sano, en  
el

el qual no se encontrará el carácter capital: lo mismo digo de qualquiera otra parte del cuerpo humano dividida por la línea alba, de que ya he tratado, y me refiero á lo dicho, añadiendo solamente, que aunque parece que este divisorio específico y peculiar no pasa mas allá del pubis, y que las ramificaciones nerviosas son entre sí tan enlazadas, comunicantes y consencientes, que no pueden admitir ni division ni diferencia de sentimiento; sin embargo digo, guiado por la experiencia, que un muslo, v. g. una pierna, ó pie parcialmente febricitante, ó afecto de qualquiera otro tumor con dolor agudo ó sordo manifiesta su afeccion por el pulso del mismo lado afecto sin percibirse en el otro la menor impresion característica; y aunque pudiera añadir mas reflexiones, me parece mas conveniente omitirlas para evitar la prolixidad por ser excusados para los ingenuos. *Vease la Observacion de la Sala del Angel, del mes de Abril de 1780, presente el Rector y otros.*

2 La distincion, pues, de estos pulsos es generalmente relativa á todos los órganos, partes de ellos y estados de las dolencias: pero mas particular y principalmente es propia de los pulsos capitales, pectorales, nasales, guturales y uterinos comparados con los pulsos del higado ó del bazo, porque la masa de estos órganos no parece susceptible de esta especie de division que la Naturaleza abiertamente presenta en el cerebro, en los pulmones, en las narices, en la garganta y en el útero mismo, á consecuencia de su situacion sobre el exe mismo del cuerpo. Y aunque dixé, que la accion de estos órganos parece que debe ser excluida de esta especie de division peculiar, los hechos acreditan que sus movimientos no dexan de presentar el mismo fenómeno, particularmente en estado de enfermedad, es á saber, que los caracteres orgánicos ó sus modificaciones peculiares aparecen evidentemente sobre el pulso de un lado, y

no sobre el opuesto, ó que á lo menos que son mucho mas débiles en el uno que en el otro.

3 Para formarse los Curiosos una idéa mas justa de lo dicho contraigan y combinen aqui lo que expusimos en los Preliminares, y es preciso volver á tocar acerca de las dos mitades del cuerpo humano longitudinalmente unidas, y cuya division indica la referida linea alba, que en la parte anterior es visible desde la mucronata hasta el pubis. El músculo occipital y el frontal se deben reputar como dos partes, que unidas por medio de la mutua aponeurosis suplen á la linea alba en esta parte externa y superior: la gran *fascia-lata* mas gruesa externa, que internamente es otra especie de *linea alba* divisoria de las masas musculares de nuestro hombre vivido. Por la inspeccion anatómica descubrimos á la linea alba formada en la superficie externa por el concurso aponeurótico de los músculos obliquos y transversales del abdómen, ó sea de una duplicatura de la celular del saco externo de ambos lados alli concurrentes y coherentes; la qual linea forma una verdadera separacion asi en el toraz tambien, y en la cabeza se forma por el concurso aponeurótico de los músculos de los lados, y por la adensada duplicatura del mismo saco. De la misma manera existe y se forma esta linea en la parte posterior ó póstica por la calota aponeurótica, y al largo de las vertebra hasta el ano. Se hallan tambien estas duplicaturas ya coherentes, ya separadas en lo interior, como la *falsa mesoria* en el cerebro, el mediastino en el toraz, y la linea longitudinal en el esófago, en el ventrículo, en los intestinos y en la vexiga; cosas todas que debe tener presentes el Pulsista, como que evidencian essa division. Ademas de las dichas se encuentran en las superficies externas de los sacos de las tres cavidades duplicaturas, prolongaciones y procesos, que se emplantan en los músculos sobreyacentes, y se hacen

camino á infinitas comunicaciones con el saco universal externo conocido por los Antiguos baxo el nombre de *panículo adiposo*, todas las quales duplicaturas y superposiciones, que se enlazan con una uniformidad general de composición, hacen infinitamente vária la actividad, tanto propia, como relativa de cada una, y forman un nuevo objeto digno de la reflexión Esfígmico-médica.

4 Volviendo al carácter orgánico, hay otra pequeña variedad, que se reduce á observarse solamente sobre un solo pulso; lo qual parece que no debe referirse á que esto forme otra especie particular distinta de la del carácter general: y así quando en las hemisferias, en las pleuresias, y otras afecciones de un solo lado del pecho, ó de un solo lobo del pulmon se observa ordinariamente el carácter esencial de estos órganos muy notable en el pulso del lado correspondiente mientras que poco ó nada de alteracion de ritmos se halla sobre otro; no por eso hemos de constituir una nueva especie de carácter. Que esto sea así, lo prueban con evidencia las observaciones de los cadáveres que se inspeccionaron para asegurarse los Colegiales de la verdad de mis predicciones, que pudiera citar aqui en gran número si me lo permitiesen mis ocupaciones, y no temiera abultar demasiado esta Obra, pero los incrédulos pueden informarse de los testigos que otras veces he citado, que vieron que el afecto existia de hecho en el lado indicado por mí, y leer mis Observaciones.

5 Suele suceder lo mismo distinta y evidentemente en las afecciones que atacan la mitad sola de la garganta, y aun puedo asegurar por varios hechos bien públicos y notorios á casi todos los Colegiales, y á otras personas de fuera del Hospital, que se distingue el punto fixo de esta dolencia si es superior ó inferior, si está en la laringe ó en la faringe, en los bronquios ó en las amígdalas, si externa ó interna-

mente, si se halla todavia en el principio, ó si hay algun punto de supuracion, y en donde, &c., como podra verse en mis Observaciones.

6 En los afectos del útero y en las hemorragias de una sola ventana de las narices se observa tambien la misma condicion de notarse el pulso en solo el lado afecto, en cuya comprobacion pudiera citar igualmente muchísimas y casi diarias predicciones, particularmente de narices, que despues se han verificado públicamente en el Hospital, y fuera en los fluxos hemorroidales, uterinos, renales, &c. Estos pulsos vienen tambien acompañados del carácter orgánico del mismo modo que los dichos arriba; y aunque todavia la inspeccion anatómica no nos ha demostrado la division natural de estos últimos órganos en dos mitades ó partes, como se manifiesta en los otros; no obstante los hallazgos en la disposicion comparada de los vasos hemorroidales y de las narices nos dan un fuerte argumento para presumir que la division que manifiesta en los primeros, se haga tambien en estos de un modo particular, que todavia no está bien averiguado. Lo cierto es, que en el carácter uterino notamos distintamente hallarse mas en un pulso que en otro, como tambien en los fluxos hemorroidales. La constante experiencia de tiempo inmemorial de los Chinos nos confirma esta verdad, de la qual han dudado y dudan todavia muchos Europeos solo por falta de observacion sobre esta materia: sin embargo á pesar de la impetuosa corriente de tantos incrédulos, me queda grande esperanza de que con el tiempo podremos salir de esta y otras muchas ignorancias, dexando el desprecio que hasta aquí hemos hecho de las experiencias mas constantes, y tomando por nuestra cuenta, á exemplo de Solano y demas sugetos beneméritos de Francia é Italia citados en esta Obra, verificar con diligentes observaciones los puntos dudosos, ó no completamente claros.

7 Estas diferencias directas que consisten en simples modificaciones generales de un lado mas que de otro, pueden proceder de un tono particular, que haya adquirido todo un lado del cuerpo, ó la mitad de la cabeza, ó del tronco en ocasion de afecciones graves, ó por hábito provenido del mismo ejercicio del sugeto, ó de otras singulares disposiciones de algun órgano, cuya actividad influya (aunque no sea inmediatamente) sobre aquellas partes, que pertenecen á la mitad del cuerpo, en la qual estan estos órganos situados: de modo, que el pulso correspondiente reciba de esto su alteracion, como si todo el cuerpo no fuera el mismo, sino que el expresado órgano estuviera dividido por toda su longitud en dos partes, ó como si fuese compuesto de dos grandes órganos, lateralmente conjuntos el uno al otro: así en las hemiplejias, y en muchas otras lesiones particulares hallamos el pulso correpondiente al lado afecto con sus modificaciones características, y diferente de él del lado opuesto; y por esta misma razon muchas personas en plena salud tienen el pulso duro, concentrado y freqüente, siendo el otro muy diverso: y así el pulso de los melancólicos, de las histéricas y de los hipocondriacos representa casi siempre esta diferencia, y aun en estos últimos he observado particularmente que quando estan mas incomodados de lo que suelen, se hace una especie de mutacion entre los dos pulsos, que forma freqüentemente varias y nuevas diferencias, es á saber, que la concentracion, la dureza y la tension habituales en un pulso suelen pasarse al otro, y viceversa; y acabada la indisposicion vuelven ambos pulsos á su primer estado. Lo que habemos notado acerca del órgano celular, de la disposicion y naturaleza propia de cada órgano, de los órganos en general, y de su repartimiento en dos lados, como tambien acerca de las tres órdenes de nervios existentes en el hombre, nos excusa aqui de in-

dagar muchas causas de todas estas singularidades, que se observan en los individuos humanos : pero debemos advertir á los que tienen por novedad todo lo que no han visto ó leído en otra parte , que todas las verdades que hemos anunciado en esta Obra han sido fundamentalmente conocidas por los Antiguos, y que si no han llegado á nuestra noticia , ó las hemos despreciado hasta aquí , no ha sido otra la causa sino los falsos sistemas que habemos adoptado como verdaderos , siendo en realidad en parte falsos , y en parte insuficientes para explicar las obras de la Naturaleza.

8 En el lastimoso estado en que tenemos á la Medicina desviada del recto camino de los antiguos Padres, he procurado no hacer otra cosa que acarrearla de sus extravios, repitiendo, enriqueciendo y dando la luz mas clara que me ha sido posible á las verdades, que en quanto á la substancia he hallado en los mismos, aunque olvidadas por los Modernos, siendo ellas tan necesarias á la Medicina, como decoroso á nosotros el volver á exâminarlas. Es un hecho innegable que la division del cuerpo en dos partes iguales ha sido advertida por los Antiguos, y en prueba de ello basta ver á Aristóteles en el *lib. 3. de Partibus*, que la extiende generalmente, y la particulariza á cada una de las visceras. Los repartimientos orgánicos, la mayor simpatia entre los órganos situados en un mismo lado, la influencia, ó los efectos dependientes de estos repartimientos y de esta simpatia, y todo lo que concierne á los diversos fenómenos de ella, no ha sido ignorado por ellos, sino olvidado por los Modernos : es verdad que no se han explicado los Antiguos sobre esta materia en los términos mas claros y mas determinados ; pero hubiera sido obra digna de los ingenios posteriores dar á sus doctrinas la claridad que les faltaba en vez de despreciarla y olvidarla. Puedo presumir con grave fundamento que los

mismos Antiguos observaron tambien, y como que entrevieron las diferencias directas de los pulsos susodichos, ó á lo menos se puede pensar con razon que ellos no ignoraron el arte de predecir aquellas hemorragias que llamaban *é directo*, es á saber á lo largo de la direccion de los lugares; lo qual ciertamente no podian tomar de la direccion de los vasos circulatorios supuesto que ignoraban la circulacion, que todavia no estaba bien descubierta. Antes bien me parece una ridiculidad intolerable la de ciertos Mediquillos de estrado, que niegan con mucha presuncion y demostraciones afectadas todos los conocimientos de los siglos anteriores al descubrimiento de la circulacion, solo porque sus Autores no supieron este nuevo hallazgo, que segun ellos es la causa universalísima de todos los fenómenos de la vida, volviendo circulacion á todo el cuerpo humano en vez de anumerarla entre las demas disposiciones orgánicas, y combinarla con ellas para discurrir con mas acierto.

9 Qualquiera hombre de sano juicio se reiria de nosotros si viera que abusando de las luces que nos han franqueado los Indagadores mas solícitos para conocer la extension y la grande importancia del órgano celular; quisieramos para hacerlo general quitar todas aquellas verdades que la circulacion ha descubierto, negando serlo: y si contentándonos con el último descubrimiento despreciásemos los anteriores solo porque las primeras verdades se hacian inexplicables por los principios novísimamente descubiertos; parece natural que todo racional dixese que eramos inconseqüentes, injustos y ridículos, teniendo por mentira lo que ayer fue verdad, que procurásemos mas bien juntar estas verdades las unas con las otras, ordenarlas y combinarlas é indagar la union que entre sí tienen, que estas reflexiones son las que pueden conducirnos al conocimiento entero del su-  
ge-

geto buscado de la Medicina. Todo lo que hemos dicho acerca de la circulacion , y del modo de raciocinar sobre ella , conviene á los descubrimientos de los Químicos : estos han conocido muchas verdades fundamentales acerca de las propiedades físicas de las substancias que componen á los órganos ; pero estas verdades no pueden explicarse con las leyes mecánicas de la circulacion , y por eso han sido abandonadas. ¿Es este el camino de establecer los principios del Arte ? Puntualmente se ha verificado esto con todos los conocimientos anteriores , que siempre han sido despreciados con un nuevo hallazgo por los Médicos novelistas (exceptuando á los buenos sequaces de Hipócrates) , y así debe suceder lo que de hecho ha sucedido , que en lugar de adelantarse cada día mas la Medicina vá perdiendo de su terreno , y poniéndose cada vez mas en peor estado , siendo la naturaleza una misma , uniforme en sus operaciones , y por consiguiente pudiendo estar mas claro y aventajado su conocimiento , sino se destruyese lo que otros edifican.

10 Para volver á nuestro asunto si alguno se imaginára que los nuevos descubrimientos que se presentan , han de contener quanto es necesario para la prenocion y pronóstico medicinal , se engañaría sin duda , y sería un nuevo destructor del Arte. Los Antiguos en sus predicciones , y distintamente Hipócrates en las que hacia sobre las hemorragias , de que vamos hablando , sabemos de cierto que se determinaba mucho mas por otros síntomas , como son las apariencias exteriores que sobrevienen á los enfermos por no tener suficiente conocimiento de los pulsos. Pero nosotros podemos juntar las señas características de estos á favor de nuestra Arte , y de los enfermos en los síntomas que introduxo la antigua experiencia , y ha reconocido por verdaderos la mejor práctica médica , combinando unas cosas con otras

pa-

para conocer con mas certidumbre el efecto esperado: á cuyo fin , hallándome empeñado en esta Obra se me ha ocurrido varias veces al pensamiento describir despues de su conclusion los aforismos de los pulsos combinados con las señales mas positivas ó patonogmónicas , con que cada uno viene acompañado ; único modo de precaver en lo posible las equivocaciones. Si estos aforismos se combinan con los de Hipócrates , que en lengua castellana tiene escritos mi discípulo Don Joseph Quintanilla , quedarán mucho mas claros , y presentarán con evidencia la armonia grande de los descubrimientos del pulso con la Medicina antigua ; y espero que dándome Dios salud se imprimirán ademas de algunas otras cosas que intento dexar á la Medicina en pago de las persecuciones y maledicencias , con que injustamente me han agraviado mis contrarios ; pero quiero olvidar todo eso , y mostrar mi perpetuo reconocimiento á Dios, que me ha conservado con salud y crédito en medio de tanta envidia y encono.

II Los Antiguos eran tan cautos en sus predicciones , que hacian poco caso de las pruebas de induccion , guiándose solamente por la observacion constante , ó por mejor decir visible ; sin embargo que una induccion recta y legítima tenga igual fuerza. De hecho las predicciones de los Antiguos sobre las hemorragias se ceñian casi absolutamente á las visibles de las narices , sin que ninguno de ellos nos haya dexado instrucciones sobre las demas. Y lo que mas admira es , que Galeno sutilísimo Indagador de estas diferencias diga en términos expresos en el Comento al *lib. 6. de Morbis vulg*: *Ser cosa muy sabida que las hemorragias del útero sanan mas de una enfermedad , pero que no es posible saber si viene del lado derecho , ó del izquierdo del útero misma esta hemorragia quando succede , y que pretenda en el mismo lugar que los Médicos queden en la misma*

ignorancia , respecto al lobo del cerebro que está ofendido en ciertos delirios. Deben á la verdad sorprender algo estos sentimientos de Galeno si se consideran bien las verdades de hecho , que en materia de relaciones de partes conocieron los Antiguos , y mucho mas constándonos , que para explicar sus ideas sobre las hemorragias *è directo* , y sobre las derivaciones y revulsiones , que apreciaron tanto , quanto injustamente las desprecian hoy los que se jactan de mecánicos , sin saber ni aun las leyes fundamentales del Mecanismo , admitieron una cierta direccion de vasos , ó comunicacion particular de venas de cada un lado del cuerpo , que llamaban *Chaixin* ; lo qual supone de parte de ellos , como observa sabiamente Luis Mercado en el *Tom. 2.* ; que habian hecho en esta parte de la Medicina penosas inquisiciones , y trabajado con mucho cuidado y exáctitud. Es tambien muy extraño que se haya escapado á Galeno la comun observacion de preceder siempre ó casi siempre á las hemorragias del útero una tension ó dolorosa , ó sin dolor en uno de los lados , ó de los lomos , la qual desaparece luego que vá siguiendo la hemorragia ; pues era natural , que sin embargo de la imposibilidad , que suponía en la averiguacion deduxese de esto Galeno que era la misma accion particular , es á saber la misma rectitud de vasos en las hemorragias del útero , que habia notado con tanta diligencia en la de narices , las quales como diximos curaban con la aplicacion de una ventosa directa al hipocondrio. No obstante , si se procura recoger diligentemente todo lo que se halla sobre esta materia en los libros de los Antiguos , se ha de convenir de buena fé , en que si no se halla en ellos anunciada en términos formales expresivos esta verdad particular sobre la hemorragia uterina , y sobre el fluxu hemorroidal ; se puede esta comprehender por medio de una induccion , y reflexionando bien lo que ellos

di.

dícen. En confirmacion de esto basta ver las muchas cosas, que sobre esta parte de historia médica nos refiere Ballonio uno de los mas grandes imitadores y sequaces de Hipócrates; pues se halla en él ilustrada esta doctrina, y aun decisivamente expresada en el *Tom. 3. de las Consultas* en estos términos formales: *Fieri non potest, ut intactis sinistris dexterae laborent; uterus enim geminus est.*

12 Coligese de lo dicho 1.º, que el cuerpo humano formado de dos mitades unidas, como lo manifiesta en parte la misma inspeccion, y en parte una induccion legitima, padece ya en una mitad ó lado solo, ó ya en uno mas que en otro. 2.º supuesta la diferencia total ó parcial característica del pulso del lado afecto, podemos decir con toda razon y fundamento, que el conocimiento de esta es la brúxula que debe observar el Médico, pues en ella verá como en un claro espejo expresarse con toda claridad y evidencia, no solamente la division directa de los dos lados del cuerpo humano, sino que tambien llega á realizar positivamente lo que despues de una larga y trabajosa observacion habian solo conjeturado los Antiguos, y dexado todavia como en embrion. Debemos esta ventaja entre otras muchas al Arte *Esfigmica*, lo que convence tan claramente su grande importancia, que aun quando no se sacase de él mas utilidad que este descubrimiento, me parece que él solo bastaria para demostrar la solemne injusticia de aquellos que llenos de orgullo se atreven todavia á despreciar su doctrina publicando por todas partes la infame calumnia de que es pura charlataneria.



## CAPITULO XIII.

*De los Pulsos compuestos.*

1 Siguiendo siempre con la observacion los pasos á la Naturaleza hallamos el hecho constante, que aunque aparezcan claros y evidentes sobre los pulsos los caracteres de los órganos, cuya actividad se halle puesta en un grado excedente respecto de los demas; no obstante se encuentran en las enfermedades casos muy frecuentes, en que varios órganos juntos obran obligados fuera de su acostumbrada proporcion. Por lo qual se llaman pulsos compuestos los que representan al tacto varios caracteres orgánicos á un mismo tiempo, causados de la afección actual, ó próxima de varios órganos que padecen juntamente. Estos pulsos se pueden tambien llamar combinados; porque son como el opuesto de los pulsos simples, que podriamos llamar solitarios, porque consisten, como hemos notado, en la unidad de sus propios caracteres, que representan el afecto de un solo órgano con exclusion de los otros. Pasamos, pues, ahora á imitacion de Boerrahave, y de otros grandes hombres, de la explicacion de los simples á la teoria mixta, y mas difícil de los compuestos, procurando aclarar mas y mas la materia con la descripcion de algunas de estas combinaciones, que han sido confirmadas en parte con nuestras observaciones.

*Del Pulso compuesto ó combinado de capital é intestinal.*

2 Este Pulso se observa frecuentemente en los

enfermos afectos de alguna dolencia propia de la cabeza, teniendo al mismo tiempo algun estímulo en los intestinos con próxima, ó ya empezada evacuacion ventral, sea de la especie que fuere, crítica ó sintomática, y particularmente en los días que han tomado algun purgante, ó en los primeros días de alguna diarrea espontanea: diferenciándose la crítica completa ó incompleta de la irritacion en los caracteres del pulso, que lo hacen ó completamente *crítico*, ó solo en parte, esto es, *acrítico*, y tambien por el tiempo y especie de la dolencia y demas señales, que se deben combinar con la principal indicatoria del pulso sin menospreciar ninguna. En los dichos casos, pues, se siente el pulso *capital* muy distinto, y sobreviene á él por intervalo de pulsaciones el intestinal, y este último carácter pasa muy rapidamente debaxo de los dedos como un relámpago, ó como un pequeño hilo, sin debilitar nada al carácter del capital, quando no insta, ó haya empezado alguna diarrea judicatoria, ó sea diacrítica, en cuyo caso solamente prevalece á proporcion el carácter del pulso intestinal sobre el capital, ó se vá haciendo cada vez mas claro. Reflexionen aqui los Médicos no preocupados quanto conviene esta relacion de caracteres del pulso combinados con lo que la experiencia de todos los siglos ha enseñado á los Médicos de que deben en las enfermedades de cabeza tener suma atencion con el estado de los intestinos: y sirva esta combinacion de prueba de la verdad, y de la importancia del Arte *Esfigmica*, supuesto que nada puede probar tanto la estabilidad de un nuevo hallazgo, como la coherencia suya con todo aquello que se ha observado antes de su invencion.

3 Al contrario otras veces este carácter intestinal parece que se modifica singularmente en su asociacion con el capital: y en este caso representa una

como serie de pequeños cuerpos redondos subtilísimos muy finos y delicados, que de tiempo en tiempo van circundando á la arteria espiralmente ó en forma de parra ó yedra, que enreda un tronco, pero la misma arteria retiene constantemente el carácter capital, aunque algo descaecido y debilitado. Esta serie de pequeños cuerpos; cuyo principio se percibe ordinariamente en el intervalo del medio y del índice, parece que se mueve de modo que se siente mas en las extremidades ó ángulos, que en los espacios intermedios, para cuya inteligencia figurémonos una parra que enreda un tronco, haciendo una figura como de varias *zz* enlazadas, con lo qual podrá entenderse mejor, que el sitio donde mas se perciben los cuerpos redondos son los ángulos que vá figurando, que en la arteria no son agudos, sino como especie de corvaduras. El pulso en estos casos es elevado con un poco de comocion y turbamiento, pero esto no es mas que una variedad accidental, sintiéndose siempre los caracteres propios del *intestinal* y del *capital*, ó juntos ó alternativamente, para cuya distincion es preciso tener mucho cuidado, sin embargo de que esta especie de composicion de pulsos es facil de conocerse en comparacion de las combinaciones, que á veces suceden participando el pulso del carácter *epático*, *duodenal* y *estomático*, lo que se observa especialmente en las secreciones incipientes de las enfermedades biliosas, en cuyos casos tengo por conveniente por experiencia de muchos años el uso del suero, y en su falta el del agua acidulada con cremor de tartaro y tamarindos á pasto, y luego quando parezca bien, que beban los enfermos la misma actuada con cerca de dos onzas de maná, segun la edad, temperamento, &c., y acidular con alguna fruta como peros ó cosa semejante los caldos ó substancias animales fáciles á degenerar en la misma calidad de humor pecante alcalino-bilioso-pútrido. Sir-

van de exemplos y de confirmacion de las expresadas complicaciones de pulsos combinados las breves observaciones nuestras, á que me remito.

*Del Pulso compuesto de uterino é intestinal.*

4 Es regla general que la impresion idiopática y simpática directa de qualquiera órgano particular sobre el órgano universal; siempre que esté alterada ha de ser mas intensa y predominante á proporcion de su alteracion; y asi es mas notable que la de qualquiera otra parte afecta solamente por consentimiento ó simpatia indirecta. Por esta regla el pulso uterino será tanto mas notable, quanto prevalezca sobre el intestinal combinado con él siempre que el útero sea idiopática y principalmente afecto: y viceversa quando por qualquiera causa ó vicio intestinal se altere la potencia sensible y motriz de los intestinos, ó parte de ellos superior ó inferior, debe su pulso prevalecer sobre el uterino. El Pulsista puede distinguir con corta diferencia la situacion de la parte lesa por el mayor ó menor movimiento de irritacion y frecuencia respectiva de pulsaciones, que aparecen juntamente con la figura de cola de anguila, que quanto mas se acerca al dedo auricular, mas baxa es la lesion y viceversa: por poco que se reflexione en que los intestinos tenues son mas delicados y sensibles ó irritables que los crasos, se inferirá que quando estan lesos debe sentirse en el pulso mayor irritacion. Por lo que teniendo un poco de atencion se distinguirá el intestinal que hace de todos modos, y siempre con la extremidad de la arteria debaxo del indice una restriccion y depresion mucho mayor de lo que suele ser en el simple uterino, y que presenta de tiempo en tiempo aquella pequeña aguja ó alfilerito, que ya diximos ser propia y característica del intestinal: y ademas se halla en este pulso

una desigualdad sensible que se repite á cada segunda ó tercera pulsacion , y que á veces pasa á intermitencia. He conocido y conozco á diversas mugeres , en quienes mensualmente se observa esta especie de pulso combinado de uterino é intestinal.

5 Todos los pulsos de hemorragia se hacen siempre notables de una manera muy sensible quando vienen combinados con otros ; y aun se observa en el pulso de algunas mugeres poco regladas , que al empezar ó acabar su menstrual evacuacion sienten dolores de cabeza , y que el carácter capital atrae y levanta , por decirlo así , al carácter del uterino , y lo muda casi en nasal , principalmente si las mugeres echan sangre por la boca ó por las narices en las circunstancias de suspendérseles sus menstruos ó ser muy escasos , lo qual suele executar la naturaleza como un suplemento forzoso para sacudirse y exónersarse de lo superfluo que la agrava.

6 Las modificaciones propias del pulso superior en general suelen en qualesquiera circunstancias prevalecer ; y asi la práctica hecha sobre la naturaleza y sobre los progresos de las pulsaciones , y mas que todo sobre las modificaciones propias á los caracteres individuales descritos y delineados debieran bastar por sí , para que un Médico atento pudiese discernir bien todas las diferentes especies de pulsos compuestos , sea de dos ó de tres , ó de mas á un mismo tiempo , ó interpoladamente , en particular si son de aquellas que mas frecuentemente ocurren en el exercicio de la Medicina. Por tanto no me parece necesario añadir mas exemplos , ni ultteriores explicaciones sobre este artículo ; sin embargo expondremos separadamente en nuestras observaciones algunas historias , escritas sobre las mismas camas de los enfermos con la figura de sus respectivos pulsos delineados sobre el hecho práctico , que podrán servir como de suplemento pa-  
ra

ra aclarar mas este punto.

7 El célebre Borden ha tratado á parte de los pulsos combinados y complicados en sus inquisiciones acerca del pulso crítico, como ya expusimos. Pero la adición hecha por Fouquet, y las observaciones modernas sobre los pulsos organicos dan verdaderamente mucha mas luz al Arte *Esfigmica*. De hecho, el método que hemos seguido en esta Obra, distinguiendo los caracteres esenciales de los accidentales establece plenamente que en todos los pulsos compuestos, los primeros persisten en su propia forma, y con sus específicos atributos, y que si el uno llega á obscurecerse, y como á encubrirse, esto sucede por espacio de algunas pulsaciones, después de las cuales el carácter que estaba como enmascarado aparece descubiertamente en las siguientes: y este retorno intercalar de caracteres no exige otra cosa, que cierto orden y cierta constancia para establecer la certidumbre de los significados y de los indicios, que se pueden deducir de esta especie de pulsos. Esta ley acerca de la distincion ó percepcion distinta de cada uno de los caracteres combinados no es tan absoluta, que no esté sujeta á alguna excepcion; pero esto no debe servir á los ignorantes para contradecir á la estabilidad del Arte *Esfigmica*, y de sus firmes leyes.

8 Observase, pues, en algun pulso que los caracteres que concurren á su composicion se atemperan reciprocamente el uno con el otro, hasta el punto de volverse ambos endeblísimos, y percibirse de un modo singular obscuros, y muy confusas sus modificaciones específico-esenciales y respectivas. Otras veces se hallan unas especies de pulsos subintrantes, en los cuales los caracteres se complican de aquella misma manera, que se enlazan y entreunen las letras del alfabeto para formar cifras, sellos y cifras particulares, lo que ocurre frecuentemente en la lengua

gua griega , en que una letra cifrada equivale á varias , y estas modificaciones complicadas en esta forma no son tan raras , pues he tenido varias ocasiones de hacerlas conocer á mi Discípulo Quintanilla. De aqui es que en estos casos se halla el Médico obligado á recurrir en alguna manera á la interpretacion del significado , que alguna vez se infiere de las mismas privativas modificaciones , ó que no coinciden con los caracteres de significado diverso ya conocido , y otras pueden los muy prácticos conocer distintamente las dos ó tres especies , que concurren juntas y á un tiempo , y discernir la que prevalece entre ellos. Estos caracteres de pulsos justamente se pueden llamar *monstruosos* , *anónimos* , *neutros* y *anómalos* , segun lo variamente combinadas y mixtas, que vienen las modificaciones , las quales por consecuencia no pueden servir para el establecimiento de los pronósticos , particularmente respecto de las crisis ; pues estos pulsos no pueden absolutamente colocarse en la clase de críticos , ni acríticos , y mucho menos en la de irritacion ; antes bien merecen colocarse en una clase distinta de estos conforme han pensado sabiamente algunos Varones insignes, como La Fosse , Brum , Salenzon , Dupnich , Boinel y otros. Observase á este propósito que la mayor parte de los hombres dados á la embriaguez , de los mendigos y de los encarcelados , principalmente si han estado largo tiempo metidos en calabozos ó sitios semejantes de poca ventilacion , y de mucha miseria y trabajo , que estas vivientes figuras humanas quando las visitamos en los Hospitales tienen naturalmente los pulsos complicados y embarazados de manera , que por lo regular se hallan en ellos las especies de pulsos irregulares , monstruosos y anómalos, como lo he notado frecuentisimamente en la Sala de los presos del Hospital Real , y en la Carraca , y puede observar qualquiera que visite enfermos de

cárceles ó galeras.

9 Para no entrar aqui á reflexionar sobre el concurso de causas ocasionales que puedan motivar semejantes metamorfoses ó irregulares trastornos de la máquina , y por consiguiente de las funciones de la Naturaleza , diré solamente que parece óbvio el pensamiento de que esto nazca de una deterioracion de los órganos de las personas dichas , adquirida con la embriaguez ó con la miseria , ó por una especie de modificacion doble , á que se han habituado los órganos , ó por mejor decir , por una casta de floxedad y facilidad á resentirse aun de leves causas , que han tomado los órganos mismos por razon del género de vida que pasan estos infelices ; y asi no es mucho que las funciones de los expresados órganos estén debilitadas , y hayan degenerado de aquella fuerza harmónica que á cada una corresponde , y por consiguiente no puedan imprimir sino confusamente el carácter esencial que la denota aun en el curso de las enfermedades ; infiriéndose de lo dicho la grande utilidad , ó por mejor decir , la necesidad de la influencia de la Teoría sobre la Práctica , supuesto que aun en el caso de las susodichas irregularidades y desconciertos de la Naturaleza , todas estas excepciones ó accidentes se deben referir á ciertas idiosincrasias , ó particulares temperamentos , como sabiamente lo han notado Ramazzini y Denkel , *de Morbis artif.* ; y por consiguiente en nuestro método no son sino excepciones y apéndices de la ley general , que por lo regular se verifica y se halla en los demás individuos humanos. Ni hay razon para extrañar esto si se reflexiona sobre las muchas variedades que nos ofrece diariamente la inspeccion de las incisiones anatómicas , sin que haya hombre tan ignorante y fanático que niegue por eso á la Anatomia ser util y necesaria para el conocimiento del cuerpo humano , parte primaria y esencial de la totalidad del objeto de la

la Medicina, que debe poseer un verdadero Médico, así como un Reloxero la construccion junta y separadamente para conocer y remediar sus vicios.

10 Pueden tambien ser producidos estos accidentes por la Naturaleza misma, y nacer del fondo de la enfermedad y de las revoluciones demasiado aceleradas y confusas que en ciertos tiempos de ellas sobrevienen; y en semejantes casos estos pulsos pertenecen á la especie genérica de irritacion y de convulsiva, que como hemos visto es un efecto de la sensibilidad perturbada de todo el cuerpo, por ser este un estado en que es imposible hallarse distinta la expresion de los caractéres orgánicos, que aunque existen siempre, tienen entonces una existencia perturbada. La finura del tacto, la atencion, la destreza y manejo, segun las reglas de pulsar antes expuestas, es lo que mejor puede conducirnos á distinguir hasta tres y quatro caractéres diversos sobre un mismo pulso. *Veanse mis Observaciones y las Figuras complicadas ó mixtas*, advirtiéndole que para llegar á este conocimiento es menester un largo exercicio para poseer plenamente la distincion de los caractéres simples, y explorar cuidadosamente en los casos de pulsos compuestos, las diferencias de ambos, porque muy á menudo se hallan los caractéres esenciales repartidos en los dos, y el uno debe suplir al otro; y nunca debe el Pulsista determinar, sino es combinando y calculando bien lo que entrambos unidos ofrecen al tacto, arreglándose al carácter mas expreso, mas constante y mas deducido para resolver la preferencia de las indicaciones, que se deben cumplir para el bien del enfermo, punto á que dirijo todas mis miras y único fin de escribir esta Obra.

11 Los pulsos compuestos denotan no solamente las afecciones actuales de varios órganos, sino tambien como hemos dicho, una afeccion próxima á suceder en los órganos mismos, principalmente

despues de una enfermedad aguda acompañada de alguna inflamacion particular de alguna viscera , cuya intemperie ó destempe es lo que quiso explicarnos distintamente Hipócrates , quando dixo , *quæ relinquuntur in morbis*, &c. Fuera de estas ocasiones acontece tambien, y no pocas veces hallar á un enfermo, que se queja solamente de sensaciones molestas que pertenecen á un solo órgano , y al mismo tiempo el pulso indica una positiva afeccion de otro : entonces si los caractéres de este último órgano perseveran constantes sobre el pulso , puede el Médico asegurarse que el enfermo no tardará mucho en sentir nuevas molestas sensaciones , ó nuevos dolores , ú otros síntomas que cumplirán el presagio enunciado por los infalibles caractéres esenciales del pulso : con cuyos hechos conviene muy bien la sentencia de Hipócrates : *Morbi paulatim fiunt , confestim apparent*. Esta observacion se ofrece tan frecuentemente en la práctica que ninguno puede ignorarla ; yo por lo menos tengo presentes muchísimos casos , en que la he verificado , y sin duda aplicable á los pulsos simples, es á saber , á aquellos que indican afeccion próxima de un solo órgano , cuya lesion ó receso de salud, aunque exista , está todavia , como si dixeramos , en embrion , ó no suficientemente desenvuelta , y por tanto aun no la siente el enfermo : y esta es otra segunda doctrina muy conforme á la sentencia de Hipócrates , que expusimos , y una nueva prueba de las predisposiciones , que se dan en los órganos particulares de los individuos respectivas á su susceptibilidad para las enfermedades , tanto en general , como en particular de tal á tal especie de morbo mas correspondiente á la afinidad y vergencia de la especial intemperie del órgano mismo , cuya predisposicion succede siempre en razon directa de la sensibilidad natural , ó adquirida del órgano ú órganos que padecen. Este principio estable y verdadero seguido por

la sólida Medicina antigua ha sido despreciado y olvidado desde que empezó á creer que la vida del hombre consistia en solo la circulacion de la sangre; y que en la sangre viciada consisten únicamente las causas mediatas ó inmediatas de las enfermedades, imaginando para dar alguna apariencia de verdad á estos insuficientes principios otras tantas inútiles acrimonias de humores, de modo, que apenas parece que conceden de lejos un leve y remoto principio de influencia al ayre y demas cosas dichas impropriamente *no naturales*.

12 Volviendo á tomar el hilo de mi Discurso debo notar que es tambien observacion muy constante, verificada por muchos Prácticos, y de cuya experiencia estoy cerciorado, que las sangrias y los eméticos aceleran muy frecuentemente el desenvolvimiento de estas sensaciones tardas, que adormecidas engañan muchas veces á los enfermos, y aun á los Médicos, que ignoran el significado de la Brújula del pulso: pero confieso, que segun mi larga práctica, la sangria desenvuelve, y en cierto modo manifiesta mas que el emético las lesiones de los órganos: por tanto un Observador prudente que estima su Arte, y como Christiano pone toda su mira y conato en salvar la vida de los enfermos sin atenerse á *rutinas*, ó prácticas recibidas sin discernimiento de los Médicos partidarios primorosos y de estrado, debe luego que encuentre estos pulsos compuestos en sus enfermos no precipitar el juicio, ni arrojarse á ordenar cosas que no sabe ciertamente si aprovecharán; porque con lo primero da margen á ciertas personas interesadas en contradecir todas las cosas que ignoran por mas seguras que ellas sean, para que acusen de incierta esta Arte, cuya certidumbre es inconcusa, aunque nosotros no hayamos alcanzado todo el lleno de su verdad: y en lo segundo puede causar mucho daño, precipitando sin la debida indicacion.

ción las operaciones y remedios , como acostumbra el vulgo de los Médicos recetadores , que para satisfacer los deseos de los enfermos y de sus casas , y conagraciarse con todos , no solamente recetan intempestivamente antes de conocer si aprovecharán ó dañarán sus ordenaciones , sino tambien divierten con muchas gracias y habilidades las asambleas de los estrados , ganando por estos medios vergonzosos voluntades , y dinero , y jugando con la vida de los hombres , como un niño con sus bugerias. Yo bien preveo el murmullo de estas avispas ponzoñosas que se excitará , contra estas verdades , porque siempre es cierto lo que decia el siervo Sosia de Terencio : *Namque hoc tempore obsequium amicos; veritas odium parit* : principalmente quando todos los útiles descubrimientos han tenido la misma suerte de acarrear muchos daños , y enemigos á sus Autores , bastando por exemplo la Inoculacion de las Viruelas , que ha mas de medio siglo , que como dixe en la primera parte de mi Obra , sufre las mas injustas persecuciones de parte de los Médicos obstinados contra ella á pesar de las experiencias que la acreditan de util , y aun todavia no faltan personas de autoridad , que prevenidas por ellos intentan suprimirla.

13 Seame lícito repetir , porque creo que aun no basta lo dicho , que es no apreciar los Dones de la Providencia el contradecir todos los nuevos descubrimientos , que ya estan suficientemente probados de útiles , y recibidos y adoptados por todos los hombres de juicio , y libres de preocupacion : ni alcanzo qué respuesta pueden dar los Médicos , que solo por no estudiar se oponen á quanto ignoran , al cargo que tienen delante de Dios y de los hombres de tantos millares de personas como han perecido ó de viruelas , ó por no haberse conocido la enfermedad que padecian por faltarle al Médico la in-

te-



religencia del pulso, y lo que es mas aun la de otras señas características. Si se empleara en adelantar con nuevas observaciones los útiles hallazgos el tiempo, que la maledicencia ocupa en impugnar las nuevas verdades que la Providencia Divina va concediendo á la buena intencion y aplicacion de los hombres, valiéndose para ello de algun engaño que pueden haber padecido; tendríamos en mejor estado estos mismos descubrimientos, seria menor la fatiga de los que procuran desengañar al mundo, y apartar los perjuicios que padece la humanidad, y la Medicina no se hallaria tan atrasada y vacilante en mucha parte de sus principios, ni las personas de autoridad tendrian que interponerla para otra cosa que para proteger y fomentar una Facultad, que caminaria rápidamente á proporcionar el mayor bien temporal de los hombres, y finalmente estarian mas contenidos los Cirujanos y demas que exercen los ramos subalternos; y tratarian con mas decoro á los Profesores, sin disputarle la preferencia. En vista de lo que pasa en el mundo pudiera temerse que no hubiera sugeto, que se presentase en el público con novedad ninguna por mas cierto que estuviese de su verdad é importancia; porque puede estar seguro de que el premio que sacará de su trabajo y estudio serán muchas contradicciones y perjuicios: y sin embargo yo he resuelto ilustrar esta útil doctrina con mis observaciones y advertencias, porque aunque conozco y preveo la tormenta desecha que se me prepara; encuentro por otra parte que muchos hombres de juicio y gran número de Jóvenes muy hábiles y aplicados desean ansiosamente instruirse en los principios de ella, convencidos de su certeza por los hechos que han visto ú oido, sin estimar en nada el desprecio de la turba ignorante que la reprueba y desacredita: y para dar á ellos aun mas pruebas de lo mismo que ya creen, y vindicar mi persona, y á la Ciencia misma  
de

de las calumnias é imposturas con que la desacreditan ; me parece conveniente , sin repetir las citas de Autores ya nombrados en el curso de la Obra , exponer aqui brevemente los juicios de muchos varones insignes de Europa acerca de esta nueva doctrina, confiado en que cotejando el peso de la autoridad de los que la aprueban con la insuficiencia y mala intencion de sus contrarios , no les quede duda de que esta invencion se debe contar entre las mas útiles de nuestra Arte..

14. Vansiwieten , cuya obra es muy comun á todos, en el *Tom. 3. impresion de Nápoles* , que contiene los Comentarios de los Aforismos de Boerhaave, de *Cogn. et curand. morb. sec. 587. fol. mihi 57. y 58.* habiendo colocado despues del exáctísimo Médico Sydenham al grande Observador de los pulsos Don Francisco Solano de Luque , dice : *Licet in illis , quæ ad eruditionem medicam spectant , minus versatus foret , sola tamen observatione pulsus in morbis didicerat varias criticas evacuationes , &c.* , y concluye asi : *Meretur certè rei dignitas , ut ab omnibus , qui Medicinæ operam dant , exploretur.* Y en el *Tom. 5. de la misma impresion , sec. 875.* es digno de repararse el caso que hace del pulso este insigne Autor , pues advierte , citando á Galeno *part. 3.* , que los que son poco prácticos del pulso , *durum istum nequeunt à vehementi distinguere.* Y conforme á este juicio son las demas expresiones del citado Comentarador acerca de la necesidad y utilidad de la *Esfigmica.*

15. El sutilísimo Haller en el *Tom. 2. de su Fisiología , part. 279.* dice asi : *«el Autor de las inquisiciones ha levantado sobre los fundamentos de Solano un edificio mas vasto y solidamente construido, «que es manifestamente suyo , y su estructura es tan firme y estable que de ningun modo puede ser abatida.»* Siendo de notar , que quien dice esto es Haller,

que

que además de su vastísima erudición debiera ser muy contrario á la doctrina de los pulsos por su misma Fisiología; pero los hombres grandes conocen y confiesan el mérito de las cosas, aunque sean contrarias á sus opiniones.

16 Mr. Aymien en su Disertacion sobre las críses nos anuncia las observaciones hechas por el célebre Senac sobre los pulsos, y dice: »este ha sido y será siempre la regla de los grandes Médicos, &c., y en otra parte dice: se puede reprehender á nuestros Modernos un presuntuoso aborrecimiento á que ha venido á parar el desprecio de todo lo que podía instruirlos. Y aun añade: el pulso descubre á los buenos Médicos las sedes de las enfermedades, sus causas, sus daños y sus recursos; luego no se puede pretender el título de buen Médico si se ignora la doctrina del pulso.... esta doctrina se ignorará siempre, si nunca se estudia, y mucho mas si se trata de calumniarla y desacreditarla." En substancia la mente de estos grandes hombres es enseñarnos que la Medicina no se reduce ya á sacar sangre sin limitacion, siempre que hay alguna calentura fuerte, ni á purgar mucho quando la lengua parece algo sucia, sin exáminar bien ni la causa, que no siempre depende de vicio del estómago, ni el tiempo: tampoco se reduce á inundar los enfermos de bebidas, como hacen muchos, de quienes hablando el Ramazini dice: *Qui satis seduli remediorum farragine parum docti ægros officiosissimè occidunt.* Es preciso conocer los pulsos, que descubriendo la sede de las enfermedades, sus causas, daños y recursos, indican por sí solos, y mas seguramente quando concurren las demas señas, el lugar adonde se debe dirigir la accion del remedio, la causa que se debe combatir, y por consiguiente qual es el remedio que debe preferirse. Si el pulso no indica estas cosas, pregunto, ¿para qué pulsán todos los Médicos? Yo no dudo que

que habrá entre ellos quien lo haga por ceremonia, y para aparentar que conoce por sus modificaciones, que no entiende, la dolencia del enfermo, imitando en esto á las gitanas, que toman la mano al vulgo crédulo é ignorante, fingiéndolo deducir de las líneas de la palma la buena ó mala ventura. ¿Qué se diría de un Piloto que no supiese servirse de la Brújula, y sin embargo se jactase de ser el mejor Piloto de todos, tratando á los demas que saben, y se sirven de ella de gente fanática é ignorante? Todo lo que aquí expongo son pensamientos de Senac y Aymien, que vienen á decir esto en substancia.

17 Boissier de Sauvages en la Nosologia metódica, Tom.1. clas. 6. *debilitatum theoria*, pag. mihi 706. dice así: pag. 46. *Quippe docet experientia illius organi (nempe cordis, ac per consequens arteriarum) vires, et motus augeri, minui, perturbari, pro diversis cupiditatibus, aut aversationibus, unde in ira, gaudio, plenus, mollis, æqualis, in mærore parvus, tardus, in gravissimis gaudii, doloris paroxysmis evanescens est pulsus.* Además de hacer este Autor tanto caso de lo que indica el pulso tratando de él como de cosa positiva, añade en el párrafo 47. *in moliminibus etiam criticis, quos naturæ curatricis conatus esse tota pronuntiavit vetustas, pulsuum diversitates singulares, et cuique crisi proprias observare Solano, Nibell, et Borden, aliique Neoterici, ita ut pulsus intestinalis, qui nos olim in adultorum morbis terrebat, hodie diarrhæam criticam tantum indicet, ut undosus sudorem, adeo ut vix dubium sit hodie quin eadem potentia quæ critica molimina suscipit, et facit, eadem in cordis motus imperium (sicque arteriarum) obtineat, eoque in bonos fines dirigat.* Y en el párrafo 48. dice: *Nullus est Medicus qui non possit observare pulsum debilem, et languidum in ægro, à Medici aspectu læto, verbisque salutem nuntiantibus statim erigi,*

*et roborari , dum ejusdem ægri pulsum demittere triste ejusdem Medici silentium. Querant mechanici in silentio rationem hujus phœnomeni mechanicam, et nullam invenient nisi psychologiam; siendo muy notable que hable así el gran Mecánico Sauvages.*

18 El Jornal económico del año de 1756 trae en el mes de Octubre infinitos elogios hechos por Mr. Le Camus , Regente de la Facultad de París , á Mr. Bordeu por haber enriquecido é ilustrado tanto la doctrina de los pulsos , y concluye su juicio diciendo , que merece esta que la alaben no solamente toda la República literaria , sino generalmente todos los hombres ; y que las luces que se sacan de la exploracion de los pulsos fixan las fuentes de las indicaciones , y destierran para siempre aquel ignorante dañoso arbitrio que reyna en la Medicina : hace una breve reflexion sobre la Naturaleza de la calentura , juzgándola por lo que es , es á saber , un esfuerzo de la Naturaleza atenta á librarse de lo que la oprime , y dice que este esfuerzo se reconoce sobre los pulsos , cuyo movimiento es alterado , y que tienen caractéres específicos que denotan una crisis mas ó menos cercana. Esta es una gran parte de lo que nos enseña la doctrina de los pulsos nuevamente ilustrada , que enciende una luminosa antorcha para todos los Médicos , que no aborrecen la luz.

19 Mr. Vandermonde , Médico no menos célebre que los citados , y Autor del Jornal de la Medicina desde el año de 1758 , dice : que la verdad de los hechos incontrastables asegura al Autor de las Inquisiciones , y su doctrina de los pulsos de qualquiera ealumnia : con lo qual se evidencia , que á pesar de la envidia halló el Autor muchos aprobadores aun entre los mismos Médicos , que por lo comun suelen reprobar lo que ellos ignoran , principalmente si han seguido y defendido con reson algun sistéma , y

es prueba de que Bordeu empleó sus grandes conocimientos en exâminar cosas tan grandes como justas, y que consiguió explicarse acerca de ellas del modo mas simple y natural.

20 Mr. Lavirot en el Jornal de los sabios del mes de Febrero de 1757 escribe la historia de los progresos de la doctrina de los pulsos desde Solano hasta Bordeu, y concluye diciendo, que quando el Autor no hubiera hecho otra cosa que despertar la atencion de los hombres sobre esta materia, hubiera adquirido un legitimo derecho al reconocimiento de toda la humanidad. Y yo pido á Dios que logre excitar en España á todos los Médicos á que se apliquen á esta nueva doctrina, y espero que me concederá el premio de este trabajo el Supremo y Justo Remunerador. Siempre es preciso para arriivar á los nuevos descubrimientos hacer un grande esfuerzo de espiritu, elevándose sobre la esfera de las ideas vulgares, y comunmente adoptadas: y quando los Autores dotados de este genio se dexan llevar algo de la viveza de su imaginacion; es preciso hacerles justicia de que los obliga á ello la violencia con que procuran desprenderse de los errores comunes, si por otra parte pretenden establecer las cosas con el fundamento de la experiencia y de la observacion. De esta reflexion de Vandermonde que he traído aqui, como tan conveniente á mi asunto, se deduce otra contra los Médicos vulgares y sabios de la moda, que presumen no deber atenerse, ni saber otra Medicina sino la que está sujeta á las leyes de la Mecánica, y lo que sea conforme á la costumbre municipal, única cartilla de los que se dedican solamente á adquirir fama, pesetas y muchos enfermos, y despreciando lo que ignoran solo por alguna cosa que notan en el Autor: lo que es contrario al dictâmen de todos los hombres grandes.

21 Mr. Michel, Autor, como diximos, de las

nuevas observaciones sobre el pulso, se explica en varios lugares de esta manera. La doctrina del pulso es una doctrina infalible; y bien desenvuelta que sea, forma un sistema de práctica el mas bello, el mas simple, el mas sólido y el menos sujeto á errores de quantos corren en el dia. Ella enseña á distinguir los casos, en que el Arte puede obrar sin daño de aquellos, en que es preciso descansar enteramente sobre la Naturaleza. Ella subministra las indicaciones mas acertadas para la aplicacion de los remedios. Los Médicos nunca podrán aplicarse bastantemente á este conocimiento, que quita todas las dudas, y todas las contradicciones que traen consigo las teorías comunes. Espero que mi exemplo animará á todos los demas, que son mas hábiles que yo á trabajar en hacer sensible á todos la utilidad, la solidez y la vasta extension de esta Ciencia desconocida en París y en Mompeller antes del Autor de las Inquisiciones.

22 Mr. Berbeder, Profesor de Medicina en Burdeos, en una carta suya inserta en el Mercurio de Francia del mes de Mayo de 1757, dice: Nunca ha llegado á mis manos obra mas á propósito que las Inquisiciones sobre los pulsos. Yo habia sido nombrado quando la recibí Médico del Hospital de esta Ciudad, y persuadido de hallar en ella nuevos recursos para el alivio de mis enfermos, leí con el mayor gusto, y volví á leer una y otra vez este libro, y tuve muchas ocasiones de verificar por mí mismo la mayor parte de las observaciones, que contiene y he prevenido mas de una vez á mis enfermos sus irritaciones internas, &c. Y á decir verdad faltaba esta Obra á la Medicina. Creo que pocos Médicos de los ya descritos imitarán á este dignísimo Profesor.

23 En el Mercurio de Francia del mes de Junio de 1759 se refieren diez observaciones, que confirman la verdad de la nueva doctrina de los pulsos. El Autor anónimo de ellas confiesa llanamente tener  
ciet-

ciertos respectos particulares ( que naturalmente serian las acostumbradas politicas con los Médicos de su pandilla ó compañía de negocio ) los cuales le obligaban á no manifestar su nombre ; pero que no podia menos de publicar sus observaciones para el bien de la humanidad. Yo me contentaria con que siquiera imitasen este exemplo los que se ocupan solamente en estudiar como han de deslucir los aciertos de sus Comprofesores.

24 El Traductor de la Obra acerca de los pulsos de Mr. Cochx, que se presume sea Mr. de Abbadie , dice : „que la Obra que traduce habia salido „en Inglaterra al mismo tiempo que las Inquisicio- „nes en Francia : por lo qual es cosa que sorprende, „que dos caractéres distantes sin haberse comunica- „do sus respectivas ideas , habiendo trabajado acci- „dentalmente sobre el mismo objeto hayan hecho los „mismos descubrimientos.” La combinacion de este hecho casual no puede negarse que es una nueva prueba incontrastable de la verdad de esta doctrina : y sin embargo aun es mas admirable lo que hemos notado en el curso de esta Obra , es á saber , que los descubrimientos modernos convienen entera y puntualmente con la doctrina de los Chinos , y con todo lo demas que se halla disperso en los varios Autores Europeos , que han hecho estudio sobre los pulsos antes del siglo presente. Y si estas demostraciones no bastan para persuadir á algunos que pican de grandes Médicos , no encuentro para convencerlos otro argumento que el báculo de Aristóteles.

25 Mr. Meneuret , Autor del célebre Tratado del pulso inserto *en la letra P.* en el Diccionario Enciclopédico forma un juicio tan favorable sobre la doctrina del pulso que merece ser leído en el citado original , juntamente con las demas bellas luces Esfigmicas que contiene. Mr. la Mote y Mr. Venel , Profesores de la Universidad de Mompeller han recomen-

mendado especialmente á los Estudiantes de Medicina de ella la aplicacion á la Ciencia de los pulsos. Mr. le Roy, Profesor de la misma Universidad en sus Memorias sobre las calenturas, inculca tambien la aplicacion al estudio de los pulsos. En el Jornal de Medicina de los años de 1766, 67 y 68 se leen entre los Promotores, Elogiadores y sequaces de la doctrina de los pulsos á los Doctores Chapral, Aspol, Estret, Stabbans, Gillet, Balne, Courrege, Pistalozzi, Paul y Royes, sugetos todos de distinguida reputacion, y fama no vulgar.

26 Basta leer con alguna atencion el libro de Mr. Fouquet, dedicado al Duque de Choiseul para ver demostrado en lo que cabe, que la doctrina de los pulsos debe estar en el corazon de quien se halla á la cabeza del gobierno político de los Pueblos, y vela sobre el bien de los Estados. Yo pido á Dios que este parto de mis buenas intenciones llegue á manos de los Señores Presidentes, Doctores, Catedráticos y Directores de Hospitales de todos los Reynos de S. M. C., el Rey nuestro Señor, y reconocida la utilidad y necesidad de esta parte perdida de la Medicina, en que estriva el principal fundamento de la Práctica, se empeñen todos varonilmente en promover el estudio de ella, y adelantar y mejorar sus conocimientos. La estabilidad, la evidencia y necesidad del Arte pulsoria ó *Esfigmica* es ya cosa en que no cabe duda, y creo que todos los sugetos capaces y prudentes, que llevan el timon de la enseñanza y de la Facultad misma conocerán, que se debe obligar á todos los Médicos, y particularmente á los Jóvenes que se aplican á la Medicina á que aprendan esta parte de ella; pues es lástima verla tan descuidada en España, donde conozco copia de grandes ingenios, y muchos Especulativos sutilísimos, y Prácticos muy atinados, quando las demas Naciones trabajan con actividad en ilustrarse con esta misma luz,

luz , que apareció la primera vez en este Cielo á Solano , y han cerrado los ojos casi todos los demas por no verla. Puedo asegurar que estas expresiones no tienen otra mira que el lustre de la Facultad , que puede sublimar los singulares talentos que producen estas Provincias.

27 Mr. Vigarous en una Tesis sostenida en Mompeller en el año 1760 , dice : »tal es la aceptación que »la doctrina de los pulsos ha conseguido en estas célebres Escuelas , que ya no es posible , aun quando »se quiera contradecir á la autenticidad de tantas »pruebas.« Siendo esto así , es lo sumo de la necedad negar la estabilidad de su doctrina.

28 El Jornal de Medicina del mes de Octubre del año de 1766 contiene una carta de Mr. Perade en que se insertan varias observaciones nuevas sobre los pulsos intestinales compuestos y complicados ; y Mr. Roux , Médico de la Facultad de París pone despues de la carta la siguiente reflexion. Exortamos á Mr. Perade á que continúe en participarnos sus observaciones , prometiendole que ellas tendrán un acogimiento muy favorable en todos aquellos Médicos , que verdaderamente se interesan en los progresos de su Arte. De que se infiere que todos aquellos , que se muestren contrarios á ellas , son los que desean fomentar la ignorancia para que triunfe la imposura.

29 El Doctor Robert en el Tratado de los principales objetos de la Medicina declama con suma vehemencia contra aquellos que se muestran renitentes á un estudio tan necesario , y acusa de inhumanos á aquellos que no pudiendo contrarrestar á la verdad inconcusa de esta doctrina , maliciosamente procuran ridiculizarla. Sin duda que previó lo que á mí habia de sucederme , aunque ignorase lo que sucedió á Solano : sin embargo por ahora no pienso declamar contra la inhumanidad , contentándome con decir,  
que

que *conscia mens recti vulgi mendacia ridet.*

30 El Doctor Strack, Médico del Elector de Maguncia, referido en el Jornal de Medicina del mes de Enero de 1766 cuenta varias observaciones nuevas, y colma de justísimas alabanzas al estudio de los pulsos, diciendo, que siendo esta doctrina terminantemente opuesta á la insuficiente Teoría comun de la circulacion de la sangre, resulta de estar preocupados con esta opinion del mecanismo mal entendida, que muchos tengan por imposible el conocimiento de los pulsos, y que se haga imperceptible á aquellos, que en la Medicina no saben otra cosa que la misma insuficiente Teoría. Yo saco dos conseqüencias de este dictámen: 1.<sup>a</sup> La suma dificultad que tendrán muchos demasiado imbuidos y encaprichados en el sistema mecánico para conocer y confesar la doctrina de los pulsos incompatible con sus principios; y la 2.<sup>a</sup>, que es natural tengan grande repugnancia de confesar sus errores, aun quando lleguen á convenirse de ellos. Todos los Médicos que reconocen la doctrina de los pulsos han salido de los lazos con que los ligaban estos mismos errores, pero habiendo superado un trabajo muy fuerte por tenerlos arraigados, y estar, por decirlo así, connaturalizada su práctica con ellos; y esto es lo que confiesan los hombres mas célebres de Europa.

31 En el mismo Jornal de Medicina del mes de Febrero de 1767 se pone una carta del Doctor Robin, Médico en Toussi, escrita á un amigo y compañero suyo en que le dice: »Vm. se acordará de la »burla que yo procuraba hacer entre nuestros con- »discípulos de Mompeller de aquellos que procura- »ban instruirse en la doctrina de los pulsos: pero debo »deciros que quanto entonces me hacia mi ignorancia »y ligereza contrario suyo, otro tanto al presente »me hace mi propia experiencia su partidario, &c.» Esta ingenua y honrada confesion caracteriza á un hom-

hombre de verdadero amigo de la verdad , y de un digno Profesor , que aborrece la terquedad y presuncion , que suele alucinar á los hombres , aun de distinguido carácter , y los obliga á permanecer en las primeras opiniones concebidas sin el debido exâmen, aunque sea con daño del próximo. El Doctor Gardane en el mismo Jornal del mes de Mayo de 1767, dice : »no se sorprehenda vm. de verme partidario y »lleno de tanto zelo por la dóctrina de los pulsos: »yo la conocí mal quando estudiaba Medicina en »Mompeller , y ahora estoy arrepentido , y me parece haber vuelto al camino de la verdad.“

32 Me consta que Mr. Dupuy estaba escribiendo una Obra histórica de los pulsos en que hacia ver la necesidad y utilidad de ellos para la Medicina. El Autor del eruditísimo Tratado de los abusos de la sangria se explica decisivamente en varios lugares á favor de la misma dóctrina , y prueba claramente la necesidad de introducir su estudio como tan importante en todas las Escuelas y Hospitales de Europa. En el mismo Jornal del mes de Junio del año de 1767 el Doctor Piccamiglio , Médico de la Isla de Rhé , despues de un Discurso muy bueno sobre la necesidad de exâminar el órgano mucoso ó celular, uno de los mas importantes de la vida , y mirado con mucho descuido de los Modernos Fisiólogos, á excepcion de muy pocos , dice : »que él se hallaba en Mompeller quando había las mayores disputas sobre la materia de los pulsos , y que no le causa novedad , que los juicios sólidos , como lo es el de Mr. Rubin, hayan advertido el error en que estaban quando contrastaban la estabilidad de esta dóctrina : por lo que á mí toca , añade , seguiré siempre un camino , que hallo por mi experiencia ser el mas seguro , y protestaré claramente que soy uno de sus mas zelosos partidarios.“

33 En las Memorias de Trevoux del mes de Fe-

brero de 1757 se halla una discusion hecha por Mr. Bertier , y atribuida por algunos á Mr. Astruc sobre el sistéma de los pulsos , en que se ve quanto se puede esperar en adelante de un estudio mas exácto de ellos , y quanto tiempo se ha perdido en sostener las opiniones de un imperfecto mecanismo que ha sido capaz de seducir hasta á los talentos mas perspicaces.

34 El Mercurio de Francia dice , „que se puede „mirar al sistéma de los pulsos , como el de Tourne- „fort sobre las plantas.“ Mr. Freron , sagacísimo Crítico en el año literario de 1757 , pag. 270 , habla con mucho elogio del mismo sistéma , y recomienda su estudio y nuevas averiguaciones para perfeccionarlo. Mr. Clerc en su Historia Natural del hombre en el estado de enfermedad escribe á Mr. Gardane con fecha de 18 de Septiembre de 1767 , segun se ve en su Tom. 1. p. 357. en estos términos : „Yo tengo mu- „chas pruebas de la eficacia de la Medicina sim- „ple , y del tiempo que es menester para las debidas „observaciones. Si Mr. Bordeu se hubiera hallado la „semana pasada en Villers Cotterets , hubiera tenido „un gran gusto. Yo he visto dos enfermedades infla- „matorias árduas de tratarse , y el estado del pulso me „ha hecho pronosticar dos días antes dos hemorra- „gias , y otras erupciones : el pronóstico ha sali- „do cierto , y me han tenido por un brujo.“ Si para ser juzgado brujo ó nigromántico bastasen semejantes acusaciones se me pudieran haber formado varias causas comprobadas con muchos testigos de vista y oidas ; pero gracias á Dios que todos han conocido , que mis predicciones nada tienen de nigromancia , y los que mas se han sorprendido se han contentado con decir , que esta es una gracia particular que tengo en los dedos : y á mi Pasante , estando en Sevilla , y habiéndose visto allí algunas predicciones suyas procuraron verle los dedos sospechan- do

do que tuviese en ellos alguna cosa de especial virtud para semejantes pronósticos.

35 Mr. Langans, Médico de Berna, en el Libro intitulado Arte de curar, procura asimismo hacer comunes á todos las señas de los pulsos, recomienda á los Médicos el estudio de ellos, como el verdadero indicador de las crisis, hace elogio de su utilidad, y explica bastante su necesidad.

36 Mr. Desbrest de Cusset escribe á M. Roux una carta sobre la utilidad de los pulsos, en la que dice, "que su doctrina ha tenido desde los principios muchos enemigos, y le quedan todavia no pocos; porque aterra á todos los vanos sistemas introducidos en el Arte de curar, y que no tienen por fundamento la verdadera experiencia, y la sólida observacion. Esta pide sin duda un nuevo estudio, y una nueva aplicacion, pero es tan útil á la humanidad, que se puede con justicia llamar inhumano al Médico que por desidia la descuida. Por medio de esta doctrina, y no de otra manera puede el Médico conocer las verdaderas necesidades de la Naturaleza, y solo por ella se puede aprender á evitar aquel pernicioso abuso de remedios introducidos en el Arte por una ignorante carretilla, &c." y sigue exponiendo muchas nuevas pruebas sobre la estabilidad de esta doctrina, que omito por no ser prolixo.

37 En el Mercurio dicho del mes de Junio de 1768, dice Mr. Nicolais du Saulsay, "que las Inquisiciones sobre los pulsos forman una coleccion de conocimientos los mas ventajosos á los progresos de la Medicina, y que abren un camino, del qual ningun Médico honrado puede eximirse, pues le obliga á ello no solo el interes de la humanidad, sino tambien el amor de su propia reputacion: pues siguiendo por esta senda puede el Médico adquirir el justo derecho de llamarse verdadero interprete de la Naturaleza, pues ella le manifestará sus movimien-

„tos presentes y futuros , y por ella descubre la sede de los males , distingue las especies , y mide los „grados y el peligro.“ Estas raras prerogativas se adquieren con el conocimiento de los principales pulsos caracterizados con aquellas modificaciones , que les son esenciales : y el modo de llegar á este conocimiento consiste principalmente en retener en la memoria un vivo y fiel retrato de los diferentes pulsos, y en hacer de estos una frecuente y larga exploración , en procurarse quanto es posible una delicadeza de tacto , y en hacer una justa aplicacion de las relaciones , y de las nociones sacadas de las varias inspecciones de los pulsos para discernir las varias intenciones de los estados , que el Médico debe seguir , y procurar cumplir como que son siempre conformes á las de la Naturaleza. Estos conocimientos mudarán en gran parte la conducta de muchos Practicantes ; porque hallarán en ellos poderosos motivos para corregir un terror pánico que le hace abandonar totalmente á los enfermos á la discrecion de la Naturaleza , por no saber aprovechar aquellos momentos felices , y precipitadamente fugaces , en que conviene debilitar ó aumentar , ó sostener ó favorecer sus movimientos : y otros al contrario se convencerán de la necesidad de evitar algunas resueltas operaciones , que hacen por costumbre ó capricho , con las cuales se interrumpen las revoluciones de las enfermedades , turbándose su carácter y natural curso , y viniendo á tener un éxito no menos funesto que imprevisto.

38 En el mismo Jornal de Junio está impresa la siguiente carta de Mr. Balne , Médico de Puy en Velay á Mr. Roux. „Yo he esperado con impaciencia el „momento de poder dar un público testimonio de la „verdad de los descubrimientos , y de las observaciones hechas por mí sobre los pulsos orgánicos , &c.“ Si recorro la historia de las revoluciones acaecidas

desde Hipócrates hasta nosotros , no puedo dexar de hacer una reflexion bien funesta para la humanidad, que ha sido la víctima de la ignorancia de los Médicos de todas las edades : pues consta de ella , que todo descubrimiento en Medicina se ha distinguido por el número grande de sus enemigos á proporcion del bien general que de él podia resultar , y de la gloria justa que daria al inventor. Sin mendigar de otras partes las pruebas de esta proposicion , tenemos bastantes en la misma doctrina de los pulsos, en el hallazgo de la Inoculacion , y en el método que justamente puedo llamar mio , de curar las varias especies de sarna , que ha sido acreditado por tan ventajoso con repetidas experiencias en tantos millares de enfermos. El Autor escribe la historia de las persecuciones sufridas por Solano en España , y por Bordeu y Fouquet en Francia , la qual omito en gracia de la brevedad: pero no quiero pasar en silencio una cosa singular referida en dicha carta , de la qual se deduce que tambien los hombres de mayor reputacion son algunas veces fáciles á dar en desvarios quando se dexan llevar del espíritu de presuncion. El célebre Mr. Fizes fue preguntado sobre la Obra de Bordeu, intitulada *Recherches sur les pouls* ; y respondió: „Yo conocí el Autor quando era Estudiante en esta „Universidad , y me sorprendí de su talento , hallé „en él un modo de pensar docil para instruirse , pero „no poquisimo satisfecho de la explicacion que dábamos á los fenomenos de la economia animal (se advierte que el Boerhaavianismo reynaba entonces en „la Escuela de Mompeller ) , y yo nunca he dudado „que debiese llegar algun dia al punto de reputacion „que ahora le hace envidiar tanto. En quanto á la „doctrina de los pulsos yo no hallo en mí por que „autorizarla , aunque tampoco niego la verdad de „los conocimientos y de las predicciones contenidas „en esta Obra ; pero vm. sabe muy bien que al pre-

„sente nosotros hemos aprendido á no hacer mas caso de todas aquellas crises sobre que tanto contaban los Antiguos , y somos en el día de hoy dueños de la Naturaleza que sabemos corregir y dirigir , &c.“ Al leer esto exclama la razon llena de horror ; ¿son estos los bellos frutos del mecanismo! ¿Es el modo de perfeccionar la Medicina procurar el trastorno de las leyes de la Naturaleza para imponerles otras nuevas fantásticas y subversivas de las propias? Si de este modo hablan las mayores lumbreras del mecanismo , ¿qué será de aquellos que apenas tienen una luz muy escasa? Pero sigamos la carta de Mr. Balme, „él mismo confiesa haber encontrado grandísimos obstáculos , y fuertes dificultades antes de „habituarse su tacto al conocimiento de los pulsos pero que estas fatigas las estimaba en nada respecto „de la satisfaccion y gusto que experimentaba después de haberlas superado , reconociendo las ventajas , que con la ayuda de los pulsos podemos acarrear á la humanidad. En conclusion la carta de Balme es una demostracion continuada de la poca razon que tienen los que dicen mal de una cosa tan útil , solo porque no la entienden , ni quieren tomarse el trabajo de aprenderla.“

39 Ni faltan Autores Españoles , y de los mas célebres , que , ó se han aplicado á la Ciencia *Esfigmica*, ó han hablado de ella con el mayor honor , echando menos su conocimiento ; sin embargo de haber tenido en España la contradiccion de esta parte de la Medicina la suerte que en ningun otro pais , por haber logrado que fuese abandonada por la corriente de los Médicos vulgares. Ademas de Solano , que como hemos dicho , se debe mirar como un descubridor ó resucitador , el Doctor Don Manuel Gutierrez de los Rios , Sacerdote y Médico procuró seguir sus huellas , escribiendo la Obra de que hemos hecho mencion ; lo mismo hizo Don Luis Roche , procurando

do ilustrarla , y hacer ver la necesidad de extenderla por toda España , animando á los Médicos á adelantar la empresa apenas comenzada por el inmortal Solano. Tambien Don Francisco Hernandez escribió sobre el mismo asunto , y con el mismo fin , y últimamente Don Vicente Ferrer Gorraiz , refirió como citamos al principio , la seguridad con que podian conocerse las enfermedades por el pulso conforme á los sistemas ya explicados. El gran Piquer , rico erario de la Medicina Española , se humilla á confesar que les faltaban suficientes observaciones para tratar esta materia como solia , pero manifiesta en lo mismo el aprecio que hacia de ella , y quanto sentia su falta. El Doctór Valles , aunque no habla directamente de las observaciones modernas acerca de los pulsos posteriores á él , sin embargo , comentando á Hipócrates quiere que se siga por la senda de la observacion cumpliendo con las leyes de la Naturaleza , y para conformarse con ella que se atienda á las señales que indican sus exigencias , y entre otras al pulso notando en el todo lo que Hipócrates dexó advertido. El Doctór Casal , que escribió la Historia Natural de Asturias , y la Físico-médica de aquel Principado , y tambien las Constituciones epidémicas y endémicas de él , con un Tratado de las doctrinas y sentencias de Hipócrates , relativas á los asuntos de que trata , hizo tanto caso entre los demas síntomas de la Brúxula del pulso , que en la historia del enfermo octavo mudó de intencion y de rumbo por haber encontrado la novedad que se expresa , en el pulso del enfermo.

40 Podemos generalmente decir que toda la Italia y Francia , y otras Naciones se hallan instruidas en el Arte pulsoria , que aprecian , como deben , y que siempre en España no ha faltado quien la estime y desee , omitiendo para evitar prolixidad un largo catálogo de nombres de Profesores excelentes , que

no menos que los ya citados la han elogiado , ponderado su necesidad y utilidad , y procurando adelantar sus conocimientos con nuevas observaciones, é instruyendo finalmente en ellas sus discipulos , como lo hicieron conmigo los Doctores Balbi, mi Maestro , y Gandini con sus escritos , que merecen particular estimacion , pero estando firmemente resuelto á no responder á impugnaciones necias contra una materia , á que le sobran tantas pruebas , concluiré la Obra con la relacion de lo que últimamente sucedió en Sevilla á mi discípulo , y con el último Artículo de la Obra de Mr. Bordeu , que contiene quanto se ha dicho contra la doctrina de los pulsos , y sus respectivas respuestas.

41 El mencionado Don Joseph Quintanilla hallándose en la expresada Ciudad por cosas que le importaban á fuerza de grandes instancias curó á varias personas , y visitó á otras, habiendo conocido á los mas el afecto que padecian por solo los caracteres del pulso sin preceder preguntas ni relacion de los enfermos. Este hecho que sucedió á presencia de algunos facultativos y otras personas, entre las quales hubo algun condiscípulo del mismo , causó tanta novedad á aquellos Médicos , entre los quales sé que hay varios muy instruidos , que deseó uno que á su vista explorase los pulsos de las personas que se hallaban enfermas en un Hospital que está á su cargo: y en efecto delante del expresado Médico pulsó á varias de ellas , y sin embargo de ser las mas de mucha edad, y mugeres , cuyos pulsos no habia reconocido sino muy poco , y de haberles prevenido el susodicho Profesor que respondiesen lo contrario de lo que sentian , conoció á su presencia seis afectos diversos , indicando el tiempo , estado , &c. , y fue tan grande la obstinacion que no quiso confesar su conocimiento , no sé si con motivo de la política usual del dia : pero otros muchos reconocieron y con-

fesaron que les hacia mucha fuerza lo que veían que él executaba , conociendo tambien ser posible haber llevado buenos observadores á grado mas alto de perfeccion los descubrimientos de Solano de Luque que no ignoraban , aunque manifestaban no tener noticia de lo mucho que se ha adelantado esta parte de la Medicina, y que deseaban poder instruirse en ella , como podrán hacerlo ahora que con buena intencion les franqueo esta Obra. El Público , que se interesa en la verdad y utilidad de esta Ciencia, no se mantuvo indeciso , sino acudió á aprovecharse de la ventaja de aquellos conocimientos , y así tuvo oportunidad el expresado mi discípulo de hacer otros muchos pronósticos por solo el tacto del pulso en personas de todas edades y estados , como fueron entre otros á un Religioso con cierta enfermedad antigua mal entendida y mal curada hasta entonces, á otro niño tener afectos los órganos chylopoieticos por el abuso de malos alimentos , y á una Señora predixo delante de un Cirujano una hemorragia de narices , que debia sobrevenirle con tanta admiracion de aquel facultativo , que volvió apresurado á la casa , habiendolo avisado en la calle , que se estaba ya verificando la erupcion de la sangre , y con toda publicidad pronosticó varios dolores de cabeza anteriores , posteriores y laterales ; achaques de pecho catarrales ; supuraciones del pulmon ; tubérculos en el pecho ; una ascitis ; obstrucciones del hígado , bazo , mesenterio y omento ; dos tuberculos esquirrosos del estómago en una muger ; una resecacion de la garganta ; dos tises dorsales ; muchas diarreas con sus distinciones y circunstancias ; una supresion menstrual de tres y mas años ; una erisipela dos dias antes que pareciese , y otras varias predicciones , que no dexaron duda á los hombres imparciales y amigos de la verdad , de la estabilidad , importancia y necesidad del conocimiento de la Ciencia *Esfigmica* en vista de tan buenos y acertados efectos.

42 Mr. Bordeu al fin de su Obra responde á todas las objeciones que hasta entonces se habian opuesto á la doctrina de los pulsos , y por parecerme , que evacua completamente todas las dificultades la inserto aqui casi á la letra.

1.<sup>o</sup> Oponian que la doctrina de los pulsos es una serie de continuas paradoxas.

*Resp.* Los Médicos que tratan de paradoxa á la doctrina de los pulsos deben acordarse que la circulacion de la sangre fue tenuta por tal como á la mitad del siglo pasado , y que el célebre Fagon que la defendió la primera vez públicamente en París , tuvo que sufrir muchas calumnias , y la enemistad de toda la Facultad. Con todo eso nadie niega hoy que este Doctor tuvo razon , y que sus maldicientes eran hombres preocupados , por no decir otra cosa.

2.<sup>o</sup> Se acusa de ser una novedad inútil y nociva.

*Resp.* En primer lugar , los que tratan de novedad esta doctrina , no tienen noticia de las observaciones de los Antiguos , y de lo mucho que la han adelantado los Chinos. En segundo lugar acuerdense de los gritos de Guido Patin contra el uso del emético , que acusaba de veneno ; y en el día de hoy la sola memoria de este contraditor es un oprobrio para todos los hombres de juicio.

3.<sup>o</sup> Se dice que la doctrina de los pulsos es contraria á la sana práctica , que se ha observado hasta ahora.

*Resp.* Las reglas de la sana práctica no han sido hasta ahora determinadas y establecidas de modo , que mereciesen el unánime consentimiento de todos los buenos Médicos ; si fuera lo contrario , seria ciertamente peligroso el perturbarla : pero como la experiencia quotidiana nos denuestra con las quèstiones que se suscitan continuamente entre los Médicos sobre la cama de los enfermos , que esta uniformidad

jaetada en cada pais por práctica, no es otra cosa que una mal connexá execucion de preocupaciones nacionales confirmadas por la ignorancia: por tanto exíge la razon que se busquen los medios de establecer esta práctica uniforme, y que sea coherente á las leyes de la Naturaleza, y de la razon misma.

4.º Se decia que no es otra cosa que una repetición de quanto han dicho los Antiguos.

*Resp.* Procuren estos acusadores componerse con los que la tratan de novedad, y respondan ¿quién está en estado de juzgar si esta doctrina es antigua ó moderna, y merece la atencion de los hombres y de los Médicos, si aquellos que atentamente la estudian, ó aquellos que sin saberla ni estudiarla, pretenden difamarla y calumniarla?

5.º Se opone que esta doctrina no trae consigo las demostraciones, que son necesarias á la verdad, que debe servirle de regla en Medicina.

*Resp.* La doctrina de los pulsos es mucho mas autentica que otras infinitas decisiones de costumbres y de práctica, con las cuales estan orgullosos los Médicos: y ademas se pregunta ¿dónde está la autenticidad y la demostracion de las Teorias y de la Práctica moderna, que sin duda alguna son contradictorias á las reglas que habian establecido los Antiguos guiados por la observacion?

6.º Muchos buenos Médicos en los siglos pasados y en los nuestros no han sentido la falta de esta doctrina, y por tanto es inútil aplicarse á ella.

*Resp.* Convendrá, pues, desterrar de la Medicina todo lo que no han conocido los Antiguos: y los nuevos descubrimientos todos quedarán expuestos á tan ridículo vituperio. Pero pregunto, ¿por qué hablamos ahora tanto de la circulacion de la sangre, que dos siglos antes era incógnita á los Médicos sin echarla menos? A la verdad semejantes objeciones deben excitar la compasion de los hombres de buen juicio.

7.º Que esta doctrina tiene pretensiones vanas de poder alcanzar lo que no es conocible.

*Resp.* Que si estas pretensiones entienden las que los ignorantes de ella quieren graciosamente atribuir á los partidarios del pulso , diciendo que se jactan de poder conocer en el cuerpo viviente, no solo las operaciones físicas , sino las morales ; se concede que esta no es sino una ridiculez necia , y una falsedad de que se valen los hombres maliciosos para engañar al Pueblo , y desacreditar la gente honrada La verdad es , que por el pulso se descubren las relaciones de los órganos internos , que no puede conocer quien no posee la Ciencia de este.

8.º Se opone que las nuevas denominaciones que se han adoptado en esta doctrina son totalmente singulares y ridículas.

*Resp.* ¿Quién creyera que los Médicos , cuya boca está siempre llena de terminos de sus escuelas mal entendidos , y que distinguen los remedios con las denominaciones de pectorales , estomáticos , cefalicos , uterinos , &c. habian de hallar impropiedad y singularidad en los mismos terminos aplicados al pulso , y que procuren hacer ridículas las denominaciones del pulso pectoral , estomático , capital , &c ? Verdaderamente esta objecion que se opone á la doctrina de los pulsos demuestra con evidencia la ligereza y ciega pasion de sus impugnadores.

9.º Se dice que esta doctrina no sirve mas que para aumentar la impostura con que los malos Médicos procuran engañar á la credulidad del vulgo , que se compone de varias clases que descubrió menudamente el sabio crítico Feyjoo.

*Resp.* Pregunto si verdaderamente los Médicos que tienen apego á esta doctrina , ¿han pretendido aumentar la impostura , ó por el contrario destruir los engaños del Público , mejorando los conocimientos de la Medicina ? Creo que los Médicos Españoles,

les, y tantos Franceses, Italianos, Ingleses y Alemanes que han defendido la Ciencia *Esfigmica*, han sido hombres honrados, y que jamas se acordaron de engañar al Público. Pero como los calumniadores nunca se sacian, temo que no habiendose tenido respecto al honor de tantos buenos Profesores, sufrirá mi Obra, y quizas mi persona la persecucion mas sangrienta de parte de los ignorantes y maldicientes por haberme tomado el trabajo de extender é ilustrar esta importante doctrina. Quiero, sin embargo, no hacer caso de las calumnias quando veo que hasta la misma doctrina Evangelica, cuya verdad es infalible, ha sido tan perseguida y blasfemada con horrible daño del Christianismo. Lo cierto es, que la doctrina de los pulsos se dirige á moderar el abuso de la cantidad de los medicamentos, á determinar las señas ó síntomas propios, que indican la necesidad, ó el deber abstenerse de ellos, y para decirlo de una vez, enseña á restituir á la Naturaleza el derecho que le pertenece como verdadera nuncia y medicatriz de las enfermedades, de que habia sido despojada por la presuncion de poder suplir, y aun reformar con el Arte sus constantes leyes. Si esto es impostura, lo será entonces tambien la doctrina de los pulsos. Pregunto, no obstante, ¿qué puede el Público perder con ella? Yo no veo que pueda resultarle perjuicio, antes bien es muy claro, que ganará mucho; porque obligado el Médico á obrar conforme á las evidentes indicaciones de la Naturaleza, y á no determinarse sino á consecuencia de sus avisos, se le pone un freno, que contenga las resoluciones de capricho ó de costumbre, que han matado á tantos enfermos.

10. Han llegado los contrarios á proponer, que todos los Médicos deben reunir sus esfuerzos para impedir que esta doctrina se extienda.

*Resp.* ¿No dirán todos los imprudentes, que este es un arbitrio muy honesto y honrado? Si se trata  
de

de impugnar esta doctrina con una crítica juiciosa, modesta é instructiva (cosa muy difícil entre Médicos emulos y envidiosos), no hay duda que todo el mundo que tiene accion para hacerlo, y los partidarios de los pulsos son en el dia en número suficiente para poder responder con honradez á quantas dificultades se propongan. Pero si el ánimo de los contrarios es recurrir á las calumnias, acusaciones falsas y desprecios ridículos, no formarán faccion sino con gente vil, ni sus esfuerzos harán impresion en otra parte, que en el vulgo ignorante mientras que los sabios descubriendo sus ardidés se afianzarán mas y mas en su razon. Mr. Petit, sabio Médico de la Facultad de París hace una bella reflexion á este propósito. Los que, dice, no buscan otra cosa que establecer su buena opinion para con el vulgo, no pesan, ni poco ni mucho las razones; se irritan porque los demas no se someten á las pasiones y opiniones, á que ellos estan sojuzgados. Ser de dictámen contrario al suyo, resistir á sus opiniones, por lo regular arbitrarias, es para con ellos un tácito vituperio, y notarles de debilidad y de falta de discernimiento, y finalmente hacerles un gran agravio. De aqui pende la ruda aspereza con que tratan á sus opositores, y la aversion á sus compañeros: de aqui los falsos y confusos raciocinios, que acumulan la injusticia, incivilidad y mala crianza de su proceder, á lo que añado, que de aqui resulta tambien no buscar para las consultas aquellos Médicos de quienes puede esperarse un parecer sincero á favor de los enfermos, sino aquellos que ciegamente saben conformarse con sus dictámenes, y salvar su buena opinion, aunque sea á costa de la vida del paciente, y haciendo pasar á los que contradicen sus sinrazones por unos disputadores vanos y perturbadores insolentes, aunque hayan procurado mirar por el enfermo de un modo, que sus expresiones lastimasen muy po-

co al verdaderamente culpado. En confirmacion de lo que dice Petit pudiera citar varios hechos que descubren los artificiosos manejos y trazas de aquellos, que conocen que su reputacion se funda solamente en la fuerza de estas exterioridades, pero las omito, porque por la pintura vendrian muchos en conocimiento de los sugetos.



## CAPITULO XIV.

*Observaciones varias que confirman la doctrina del Pulso, y los acertados pronósticos que por los mismos hechos se sacan.*

*Pronósticos de la preñez.*

**I** Notaremos que quando despues de un mal parto (1) se queda dentro la placenta, y al segundo ó tercer dia el pulso se vuelve mas frecuente, desenvulto, algo lleno, y como acritico, indica la expulsion de ella espontanea, sin necesitarse de la manual extraccion; y que por consiguiente no debe el Profesor prudente solicitarla intempestivamente, movido de los comunes miedos y confusiones que de ordinario se suscitan en las casas, ni menos debilitar la paciente con sangrias tan solícitas como intempestivas por la sola apariencia de la calentura y plenitud del pulso, pues se enervan con estas los esfuerzos de la Naturaleza indicados por el pulso, y confirmados por la re-

---

(1) Esta proposicion nunca se extiende á los partos. La sangria solo puede tener lugar en algunas casos, pero siempre con prudencia.

repetida experiencia para su saludable expulsion qual nuevo y pequeño parto. De hecho despues de su espontanea expulsion vemos prontamente calmar toda la borrasca , volverse el pulso pequeño , perder toda su irritacion , y quedarse natural y propio de aquel estado.

2 Omitiendo la especificacion de las edades, temperamento y tiempo de cada una de las preñadas, me ceñiré por brevedad, y por no considerarlo necesario citar aqui sencillamente las predicciones hechas por el pulso de la existencia de varon ó hembra, verificada luego á tiempo del parto en las siguientes mugeres, sus nombres y habitacion, y por el orden que por mi propia curiosidad las tengo apuntadas.

La 1.<sup>a</sup> fue la prediccion de varon en la consorte de Don Antonio Ruiz y Granado : que vive en Puerto Chico, casa, n. 59.

La 2.<sup>a</sup> es Doña Josepha Velasco, muger del Mediero, que vive frente de la Comedia, á la qual predixé igualmente ser varon lo que debía dar á luz.

3.<sup>a</sup> La Señora Manuela Lopez, Panadera, que vive calle de Consolacion, primer horno, me traxo un dia una amiga suya embarazada de nueve meses, que mandé sangrar, y le dixé que de un dia á otro debía parir una niña, y que el parto ademas de ser tan próximo sería muy feliz y breve, como de hecho sucedió al segundo dia, dando á luz felizmente una sana niña.

4.<sup>a</sup> A la Señora Doña Francisca Valenciano, esposa del Señor Don Juan Felipe Uztariz pronostiqué debía parir un niño, y aun me acuerdo que aposté un sombrero con el susodicho Señor, que perdió gustoso la apuesta al verse verificada despues mi prediccion, y posteriormente á esta en otro embarazo le pronostiqué desde el primer mes de su preñez que pariría una hembra, y en el último mes, vuelta á pul-

pulsar , le dixé , que segun el pulso , no tardaría mas de veinte á veinte y quatro horas á dar á luz la niña indicada , en cuya ocasion su Señor esposo no quiso mas apostar para huir de una segunda cantalera ; uno y otro pronóstico se verificó puntualmente : vivia y vive en la calle de Murguía , y son sujetos bien conocidos en Cadiz.

5.<sup>a</sup> A la Señora Josepha Vaquero pronostiqué una niña quatro días antes del parto , la que parió de hecho al quarto dia succesivo : vivia en casa de la Señora Manuela Lopez , en la calle del Herron en el horno , sito en dicha calle.

6.<sup>a</sup> La Panadera , que vive en la plaza del Hospital , frente la casa de las viudas , cuyo nombre es Isabel , parió un niño pronosticado por el pulso que le tomé una sola vez.

7.<sup>a</sup> A la muger del Señor Juan Montes , que vive en el horno de su propio nombre , estando en el octavo mes , la pulsé casualmente entrando en dicho horno , y le dixé estar embarazada de un varon , que parió de hecho á su tiempo.

8.<sup>a</sup> A la muger de Don Joseph la Plaza , Procurador Público de esta Ciudad , predixé el parto de una niña , como se verificó á su tiempo : vive calle de la Rosa.

9.<sup>a</sup> La muger de Don Francisco Vidal parió igualmente un niño , que le habia pronosticado en repetidas ocasiones de su preñez : y dos semanas cerca antes del parto la volví á pulsar , y me acuerdo que le dixé que ya podia darle la enhorabuena por dos motivos , el uno porque ciertamente era varon , y lo segundo porque el pulso me indicaba tambien un parto muy breve y feliz de una semana á otra , y asi parió de hecho entrando en la segunda semana ( no me acuerdo el día ) un varon muy sano y robusto.

10.<sup>a</sup> A la muger del Zapatero de viejo le pronostiqué el parto de una niña , no me acuerdo en que

mes de la preñez , la que parió en efecto á su tiempo regular : tiene la accesoria en la calle de Santiago frente á Don Manuel Perasso.

11.<sup>a</sup> A Doña Maria Picon pronostiqué el parto de un varon , el que dió á luz de hecho al noveno mes cumplido : vivia en la Alameda , casa n. 90.

12.<sup>a</sup> A Isabel Guillermo pronostiqué una niña , la que parió de hecho á su tiempo : vive calle del Pasquin n. 30.

13.<sup>a</sup> A la muger de Don Carlos Canal pronostiqué un niño , y se verificó así : vive calle de la Cruz n. 15.

14.<sup>a</sup> La muger de Don Joseph Guerrero parió un niño tambien pronosticado por el pulso : vive calle del Sacramento frente al Santo Christo.

15.<sup>a</sup> A la Señora Manuela Beguines pronostiqué el parto de una niña , y salió verificado el pronóstico : vive calle de la Soledad en la casa de la Tienda de seda.

16.<sup>a</sup> A Doña Bernarda Terri , muger de Don Juan Morfi pronostiqué un niño , y en otro embarazo una niña *granadera* , así le dixé para explicarle que sería corpulenta y grande : ambos pronósticos se verificaron : vive calle del camino n. 76.

17.<sup>a</sup> A Madama Godet pronostiqué una niña , de la qual hizo la extraccion Don Francisco Canivel , pero ya recién muerta en el vientre.

18.<sup>a</sup> La vecina de la mediera frente de la Comedia , llamada Señora Rosa , parió un niño que le pronostiqué pulsándola casualmente en ocasion que visitaba en dicha casa.

19.<sup>a</sup> La Señora Catalina Fopiana , cuñada de la susodicha mediera , parió una niña , que igualmente le pronostiqué pulsándola una sola vez.

20.<sup>a</sup> En la misma casa pulsé tambien á la Señora Rosa Rodulfo , y me acuerdo que despues de pocas pulsaciones le di la enhorabuena , diciendole que debia

bia parir un niño, como se verificó.

21.<sup>a</sup> A la muger de Don Francisco Gambarini (que ambos en paz descansen) pronostiqué una niña diciendole al pulsarla ¿qué quiere vm. una ó uno? Pues amiga es una niña ciertamente, la que parió muy sana, como consta á los vecinos: vivia calle de la Encarnacion, primera casa á mano izquierda entrando por la de San Rafael.

22.<sup>a</sup> Doña Juana Gutierrez parió una niña que le pronostiqué estando en el quarto mes, vive calle de la Cruz casa n. 143.

23.<sup>a</sup> Doña Teresa Delfin, muger de Don Joseph Pastor parió un niño que le pronostiqué pulsandola en el nono mes, y sin embargo de ser por la tarde, en cuyo tiempo el pulso padece de ordinario alguna pequeña diferencia y alteracion, que no se encuentra luego por la mañana, particularmente despues de algun exercicio, como sucedió en esta Señora con la venida de la plaza de San Juan de Dios á esta de las viudas en casa de su hermana Doña Ana Torres, en donde la pulsé la primera y única vez descubriendole por el pulso sin preceder pregunta alguna otra novedad, que se omite, asegurandole al mismo tiempo de la felicidad del parto, asi anunciada por el pulso. Lo que se verificó en todas sus partes puntualmente: vive en la plaza de San Juan de Dios, casa n. 221.

24.<sup>a</sup> A Doña Maria Rodriguez pronostiqué en su segundo y tercer parto que pariria varon, y con felicidad, como en ambos partos se verificó: vive calle de San Feliz n. 181.

25.<sup>a</sup> A la muger de Pepe así llamado, mozo de la Botica del Hospital Real pronostiqué el parto de una niña, pulsándola al entrar del quarto mes, y se verificó así, y con la brevedad del parto igualmente predicha.

26.<sup>a</sup> A la Señora Gertrudis Aguirre pronostiqué

el parto de un niño , no me acuerdo en que mes de la preñez , y se verificó asi : vive en el callejon de la Cereria , casa dicha de la Parra.

27.<sup>a</sup> A la Señora Josepha Ramon , nuera de la Señora Maria Diaz , Panadera muy conocida , que vive cerca de la Puerta de tierra pronostiqué el parto de una niña un día que vino á mi casa , pero tampoco me acuerdo , ni tengo apuntado en que mes de la preñez.

28.<sup>a</sup> A la Señora Rita Guerra , hija de la susodicha Maria Diaz pronostiqué un niño , que parió de hecho muy sano felizmente.

29.<sup>a</sup> A la Señora Doña Maria Antonia Iglesia pronostiqué un niño , que parió de hecho : vive callejon de San Francisco , esquina de la calle ahumada.

30.<sup>a</sup> A Doña Rafaela Perez , muger de Don Juan Masuco pronostiqué pariria una niña , la que parió en efecto : vive en la calle del Sacramento , quatro esquinas de porriño donde tiene la confiteria.

31.<sup>a</sup> A Madama Ana Maria Berré pronostiqué una niña , la que parió de hecho : vive callejuela sin salida en la calle del Rosario , casa n. 84.

32.<sup>a</sup> A Doña Josepha Zamorano , muger de Don Joseph Solis , Maestro de escribir , pronostiqué una niña *granadera* , fue de hecho niña y muy grande.

33.<sup>a</sup> A Doña Antonia Garcia predixé un niño al quinto mes de su embarazo , y fue varon de hecho.

34.<sup>a</sup> A la Señora Maria Olea , muger del Señor Antonio Fontana pronostiqué un niño , el que parió de hecho : vive calle de la Torre frente la Confiteria.

35.<sup>a</sup> A la citada , n. 16. Doña Bernarda Terri pronostiqué estar embarazada de un niño , el que parió de hecho el día 3 de Noviembre de 1782.

36.<sup>a</sup> A Doña Josepha Velasco , citada en la observacion segunda predixé en otro embarazo posterior  
con

con entera confianza , y francamente desupués de pulsarla á mi satisfaccion que pariria un niño , y así se verificó.

37.<sup>a</sup> A la esposa del hijo segundo del Señor Juan Montano predixé el parto de un niño , el que parió de hecho á los nueve meses : vive dicha Señora en la calle de San Isidro , y este en la calle de San Pedro.

38.<sup>a</sup> A Madama Badier en su segunda preñez pronostiqué desde el tercer mes , y despues pulsándola en otras ocasiones , el parto de una niña , la que parió de hecho á los nueve meses cumplidos muy menudita y delicada : vive calle de San Francisco , casa del callejoncito encima de su propia tienda.

39.<sup>a</sup> A la Señora Josepha Roman aseguré estar embarazada el primer mes de su inopinada preñez , y al tercero , que de una niña , cuya prediccion le confirmé mas y mas satisfactoriamente al septimo mes , y parió de hecho una niña saludable.

40.<sup>a</sup> A la misma en su segunda preñez pronostiqué el parto de un niño , y le añadí que este no debia ser difícil como el primero , y así verificose el pronóstico en ambas partes de la prediccion.

41.<sup>a</sup> A Madama Picar , que pulsé la primera vez en casa de Madama Badier , adonde se hallaba de visita , le dixé , sin tener otro antecedente , 1.<sup>o</sup> que segun me indicaba el pulso estaba ya en los ocho meses y medio cerca , y 2.<sup>o</sup> que el feto era varon , y 3.<sup>o</sup> que pariria breve y felizmente. A los quince dias parió de hecho un niño muy grande y sano , y con la mayor felicidad : vive en la calle de la Amargura en la tienda de Peluquero.

42.<sup>a</sup> A la Señora Juana Marchante predixé al quarto mes de su preñez que el feto era varon , y que el parto era feliz , no obstante de ser primeriza ; al septimo mes hallé en su pulso el mismo carácter mas claro , y así me ratifiqué en lo dicho con mayor

yor satisfaccion: el hecho confirmó enteramente mi prediccion: vive en la calle de los doblones, casa n. 34.

43.<sup>a</sup> En la citada observacion 29, á la Señora Doña Maria Antonia de Arraque y Iglesia pronostiqué otro parto de un niño muy grueso, diciendole que sin embargo la obscuridad, producida por la gran tirantez de su vientre en parte, y en parte por :::: el pulso me daba un viso, ó sea pequeño indicio de varon, y lo mismo hallé, y le repetí en otras ocasiones, particularmente despues de dos sangrias, que aclararon algo mas el indicativo carácter de pulso. Parió de hecho á su termino regular un niño monstruoso de grande grueso y colorado, pero con bastante trabajo.

44.<sup>a</sup> A la Señora Isabel, citada á la observacion sexta pronostiqué en otra preñez posterior el parto de un niño, el que parió de hecho muy saludable, y con felicidad: vive en la calle Solano n. 164.

Ademas de muchos otros pronósticos semejantes que por excusados se omiten, pareciendome bastantes los anunciados, y por la misma razon me he dexado ya de apuntarlos.



## CAPITULO XV.

### *Observaciones sueltas de enfermedades varias.*

#### I.

**E**n el n. 23. Sala de San Joseph se hallaba un enfermo dia 7 de Febrero año 1781, á quien habiendolo pulsado Don Juan Espallarrosa, me dixo si que-  
ria

ria rebentarle un tumor que tenía en la parte lateral derecha de la campanilla, dixele que sí, y llevado de la curiosidad pasé prontamente á la averiguacion, lo encontré de hecho, y puntualmente ya supurado en el dicho sitio, y así lo abrí; siendo mas digno de notar que el dicho Don Juan no lo vió, y determinó la apertura por el solo conocimiento del pulso, nuevo motivo entre otros de mi confusion, pues me he hallado testigo de otros muchos casos y crisis, que por el pulso ví pronosticarle, como v. g. sudores, hemorragias de narices, &c. &c., y señalando aun las horas mismas, cosa que me parecía mas para reir, que para admirar. Subia no obstante á las salas á las horas prenunciadas, excitado en parte de la curiosidad, y parte para surtirme de estas observaciones, y en efecto encontraba ser verdaderos sus pronósticos puntualmente como los referia. Si estos sucesos eran accidentes casualmente acontecidos, no lo sé; lo cierto es, que pronosticar tantas y tan repetidas veces, y siempre verificarse sus pronósticos, no sé como se puedan atribuir á casualidades puramente contingentes.

*Don Joseph Vicente Texeda, Rector del Real Colegio de Cirujia de Cadiz.*

Esta es al pie de la letra la relacion en forma de certificacion, que dió á su amigo el susodicho Señor de Texeda.

## II.

Sala de San Joseph n. 61. vino un enfermo afecto de una angina al parecer, que el Practicante mayor Don Diego de Ayala tuvo por verdadera esquinancia ó angina, y con arreglo á este concepto me la relacionó dicho Don Diego, y en su consecuencia queria sangrarlo inmediatamente; mas yo habiendolo pulsado, y hecho cargo del mal y de su estado mandé suspen-

pen-

pender la sangría , y ponerle una cataplasma emoliente , y gárgaras de leche azafranada , diciendole afirmativamente que era una pura tumefaccion inflamatoria amigdalár , y ya en estado de supuracion con un punto de la supuracion misma en el lado derecho : al segundo dia persistí en lo mismo á pesar de lo que el enfermo clamaba , y el mencionado Practicante insistia en que aquel hombre se ahogaba , que ya no podia tragar , &c. , sin querer yo de ningun modo condescender á la sangría : en efecto al dia siguiente tercero , conociendo por el pulso que ya la supuracion estaba casi hecha , como comprobada la tal qual remision de los síntomas , le dixé que por la mañana del siguiente dia quarto le picase con la lanzeta en la parte afecta , ó sea el tumor , que ya era supurado , y así lo practicó y salió la podre bien formada , quedando el enfermo prontamente curado sin mas medicina que la de un cocimiento de cebada , y unas gárgaras deterrentivas.

### III.

En esta misma sala junto al antedicho enfermo vino otro muy sofocado , que tenia la cara y cuello amoratado , y que nada podia tragar , ni proferir palabra con ansiedades y fatigas de modo , que todos los Practicantes , y en particular el citado Don Diego de Ayala lo creyeron un garrotillo legítimo , y en su mayor grado de sofocacion : en este tiempo en el qual iban á sangrarlo , entré yo á la visita de la mañana , pulsé al enfermo sin dilacion , y vuelto á ellos , les dixé pronta y francamente que iba muy errado su concepto , pues que toda la enfermedad , y toda la apariencia de graves síntomas eran puramente hijos de un prolapsó de la *uvula* , ó sea campanilla introducida en el mismo esófago , tapando así las fauces. Conocí ser esto así por haber encontrado un pul-

pulso *palatino-faringeo superior*, no indicando mas que el dicho prolapso, sin inflamacion de la *uvula*, y sí tal qual flogosis de las partes cercanas. Pasaron á la inspeccion mas incredulos todavia que admirados, y encontraron dicho Señor de Ayala y compañeros la campanilla en el estado referido. Dexo aqui considerar la imponderable confusion que les causó este desengaño. Hice que la levantasen con la espátula, y al momento recobró el enfermo como una nueva vida. Luego con pocas gárgaras y una sangria, y suero nitrado se concluyó brevemente su curacion.

## IV.

El 11 de Febrero 1781 fui llamado en casa del Señor Don Alexandro Beyens para ver á un niño que tenia en la cama por haber caido malo el dia antes: le pulsé en ambos lados, y conocí por el pulso *capital y temporal*, que ademas de la calenturilla tenia un dolor de cabeza bien distinguido en el temporal y frontal del lado derecho, y poco menos que nada podia sentir al otro lado, y así pronta y francamente se lo declaré á sus padres. Al instante la madre, que es por fuerza de cariño, extremadamente temerosa, y que por lo mismo siempre rezela lo peor, para ver si me engañaba, dixo al inocente, ¿dónde te duele, mi alma? Respondiolo, aqui, poniendo su manita sobre la sien derecha, que era cabalmente el sitio del dolor anunciado por el pulso, y de este modo quedaron todos convencidos, que yo no equivocaba la indisposicion, ni el pulso me engañaba en esta parte, ni en lo demas relativamente á la causa de la indisposicion, mucho mas constándoles otros antecedentes vaticinios míos por el pulso.

## V.

El Señor Don Antonio Mostí, igualmente vecino de esta Ciudad, entrando yo una mañana en su Estudio, me dixo al instante que le pulsara, sin mas palabra, y le dixera lo que tenia. Como lo ví sin la mas leve apariencia de indisposicion, y ocupado en sus estudios, creí á la verdad que con la intencion de hacerme una amistosa burla, cogiendome en fallo se hiciese pulsar, y no con motivo de dolencia alguna. Pero no obstante mi sospecha de la graciosa burla encontré que el pulso me indicaba una cierta tirantez molesta en el músculo occipital por las modificaciones propias de las dolencias de esta parte, y así le dixé: Señor, bien puede ser que yo me engañe, pero yo noto y conozco que vm. tiene una incomodidad en toda esta parte (indicándole con mi mano el sitio del occipital hasta la nuca) de una cierta tirantez, que no dexa de incomodarle, aunque levemente, y en particular al tiempo de los movimientos de cabeza; lo que me confirmó sonriéndose, y confesando que habia querido hacer conmigo una prueba de la pericia del pulso.

## VI.

Hallándome una mañana en casa del Señor Conde de Quinta Alegre Don Juan Ignacio Alcalde, y estando tomando el chocolate en su compañía, de su Señora esposa, y el Señor Marques de Cazares me hicieron pulsar á la Señora Marquesa, que entonces recién venida estaba huespeda en su casa, y sin prece-  
der relacion alguna, que me pudiese motivar sospecha de su indisposicion, les dixé apenas pulsada en uno y otro pulso, que lo que su Señoría tenia era una simple rescaldacion en el lado derecho de la gar-  
gan-

ganta, indicándole con mi dedo el sitio, lo que confirmó la Señora, y yo le hice observar baxando la lengua con el cabo de una cuchara, como se acostumbra.

## VII.

En la misma casa en otra ocasion la Señora Condesa me hizo pulsar de repente á un Padre Chileno, su conocido, sin prevenirme ni poco ni mucho de lo que padecía, antes haciendo callar de intento al dicho Padre, afirmándole quanto antes le habia dicho á favor del Arte Pulsoria, es á saber, que yo por el pulso conoceria el mal que padeciese. De hecho explorados bien ambos pulsos le hice una relacion de los sintomas que acompañaban sus achaques, cuya sede existia principalmente en los hipocondrios. En vista de este descubrimiento, quanto se sonrió gustosa la Señora, tanto mas admirado y confuso quedó el paciente.

## VIII.

El cochero mayor del Señor Conde de Villamar vino una noche á mi casa con un amigo suyo que se hallaba indispuerto del estómago: despues de haberle mandado lo conveniente para eso, le dixé, amigo vm. nada me ha dicho del mal de garganta que vm. ha padecido antes; pues yo le digo á vm. que todavia en este lado ( indicándole con mi dedo ) que era el derecho, siente vm. alguna molestia al tragar, la que confirmó mirando á la cara del compañero en ademan de significarle su extrañez de mi conocimiento, pero este se sonrió sin extrañarlo mucho por otros antecedentes que tenia en la casa de su amo.

## IX.

Hallándose enfermo el hijo de Don Joseph de

Torres en este mismo año de 1782 en el mes de Enero fuí á visitarle una noche , y antes de pulsarle previne al enfermo á la presencia de su madre y hermana nada me dixese de su dolencia , de la qual no me habia sido hecha la mínima relacion por ninguno de sus parientes. Me acuerdo que , entre otras cosas , acabado de pulsarle á mi satisfaccion , le pasé por la frente del lado izquierdo el dedo , siguiendo la direccion de la ceja hasta la sien de este mismo lado , diciendole francamente que en todo este sitio tenia un dolor muy molesto ; pues me parecia ver con los ojos de los dedos , para decirlo asi , la dolorosa irritacion que padecia el nervio superciliar con sus inmediatas comunicaciones de este mismo lado , y el otro con muy poco dolor respectivamente. Quedó el paciente en medio de su padecer tan contento , como admirado en ver el acierto puntual con que conocí distintamente toda su enfermedad. Y este Don Pedro de Torres de Joseph conserva tan presente la historia , que en toda ocasion puede por menudo informar al curioso que quisiera á este fin acudir á su casa , sita en esta Plazuela de las Viudas , n. 59.

Paso en silencio otros muchos casos semejantes por ser muy notorios en esta Ciudad , haciendome cargo que poco á poco buena parte de ellos á lo menos podrán llegar al oido de qualquiera que tenga un mediano trato con la gente de este Pueblo ; y solamente he hecho mencion de los susodichos para hacer ver á los Profesores , y á todo hombre de razon , que si el Arte Pulsoria alcanza á descubrir cosas tan pequeñas y particulares , con mas razon se dexa ver quan cierta debe ser esta Ciencia en las cosas mas grandes , óbvias y fáciles á conocerse para quien posee las luces necesarias de la *Esfigmica* , de una sana Fisiologia , y en particular del conocimiento general del sistema arterioso y nervioso , sus propagaciones , comunicaciones , enlaces , elasticidad , sensi-

bi-

bilidad, &c. &c. Sin embargo confieso ingenuamente, que tanto los antedichos conocimientos acerca de la preñez, como los que acabo de citar, y otros muchos son tan difíciles de distinguirse, que qualquiera aun experto Pulsista puede equivocarse, particularmente en los casos de pulsos complicados por causa de uno ó mas afectos combinados, y asi vemos, v. g. en los dolores de vientre en una preñada, ó bien existente alguna evacuacion uterina, ú otra indisposicion que altere sensiblemente la máquina, ser casi imposible distinguir si el parto será de varon ó hembra, y aun muy difícil el simple conocimiento del tiempo de la preñez, mucho mas en constituciones delicadas; dificultad que igualmente se encuentra por las mismas razones en el conocimiento de los citados casos, y semejantes por la confusa complicacion de modificaciones, que en tales circunstancias se presentan al explorador.

## X.

En el n. 48, sala de San Joseph, el día quarto de su enfermedad predixó sudor crítico, y hemorragia succedanea de narices, indicada una y otra evacuacion corta por un pulso compuesto que tenia de cutaneo predominante y hemorrágico nasal remiso: al día siguiente se verificó una y otra evacuacion puntualmente del modo dicho, la que continuó todo aquel día, y parte de la noche, aunque lentamente, y al sexto día se halló el enfermo perfectamente juzgado. Presenció este caso, así como otros varios el Señor Rector Luques.

## XI.

En la sala de los Presos estaba un loco, que por lo mismo se hallaba separado de los demas enfermos, á  
quien

quien por el pulso ( llave hemorroidal ) que le encontré un día inferior , ó sea ventral hemorrágico , arqueandose la arteria , y chocando de arriba abaxo de la mitad del dedo medio contra el anular , formando alli como un medio arco de elevacion semiduple , ó sea dicrotísmica , sintiendose el pulso como turgido-refluyente , ó que la regurgitacion retrocedia vehemente , pero disminuida baxo del dedo índice , y cerca de él depresso , cerrado , casi negativamente deficiente. Salida bastante sangre , disminuida la vehemencia del empuje ( llave ) empezó á manifestarse la sujetada , y obscurecida llave susodicha con la subintrada ( llave ) nueva capital , y asi al paso que esta se perfeccionó , cesó la primera , y con ella el enunciado efecto hemorrágico , veinte y quatro horas duró la primera llave , y asi lo predixe , la qual al contrario de abaxo arriba hacia sentir su empuje del medio al índice hácia la apófise con todo su carácter de capital , y en el tiempo intermedio de la primera y segunda llave , esto es , en la visita de la tarde uno y otro ya eran promiscuos , minifestando cierta igualdad de su combinacion , quando muy leve y obscura , tanto en uno como en otro la indicó al principio. Este enfermo no hablaba , ni se quejaba de modo alguno de su dolencia , y asi informado por el solo pulso enuncié lo presente , y predixe lo futuro del suceso : de lo qual fueron testigos Don Joseph Quintanilla y demas de la visita , cuyos nombres no tengo presentes , pero sí me acuerdo que el susodicho Señor de Quintanilla llevó á su amigo Don Antonio Verde á ver entre otros en la dicha sala á este enfermo , contándole todo lo acaecido en ello acerca de mis pronósticos. Este joven Médico , cuyo talento para la Medicina lo acredita de un verdadero Médico acreedor de los mayores empleos , se halla al presente de Médico en un Lugar cerca de Ronda.

## XII.

A Madama Godet en diversas ocasiones le conocí y manifesté varias incomodidades con distincion de parte , duracion , &c. , y entre otras tengo presente que en el acto mismo de seguir pulsándola la conocí un dolor que tenia en el pubis , lo que confesó ser asi , aun con mas extrañez de otras veces por haberme dado el pulso aparentando de intento una pura curiosidad, de modo, que ha tomado la costumbre quando se halla con alguna incomodidad de hacerse pulsar sin jamas decirme antes cosa alguna que me pueda motivar sospecha de su incomodidad.

*Premisa á los Pulsos peñtorales relativos á las enfermedades de esta parte.*

Hay Pulsos peñtorales , cuya sistole se siente improporcionadamente obscura , elevándose al contrario mucho la arteria en las diástoles : en estos casos se manifiestan mas las modificaciones y sensaciones propias baxo aquel sitio que corresponde á la elevacion genérica y advertida de los peñtorales , la razon es , porque á proporcion de la extension de la arteria hácia la parte inferior del mismo pecho va perdiendo por grados el carácter de peñtoral el pulso propio del centro de esta cavidad , y partes correspondientes á ella , y al contrario , y asi se encuentra el peñtoral unas veces *superior* , otras *medio* , y otras *inferior* , ó compuesto con el *infracosto-musculo-peñtoral y cutaneo* , sin el carácter manifiesto , de simple y claro peñtoral ; del mismo modo que este disminuye , se desvanece , y se confunde ó complica en otras ocasiones con el *costo-musculo-gutural* , con el *costo musculo-faringeo* , y con el *laringeo ó gutural* en general , y no rara vez con el *capital generico* ó par-

parcial; siendo inseparables las causas relativas de cada parte de sus respectivos y proporcionales efectos.

## XIII.

*Observacion certificada por Don Joseph de Moya,  
Practicante mayor.*

El día 26 de Abril de 1780, habiendo estado yo de guardia, vino Don Juan de Spallarossa á las cinco y media de la tarde, y encontró á un enfermo en la sala de San Joseph, n. 52, el qual habia media hora que se habia metido en la cama con el motivo de no poder seguir su trabajo, el qual era un Piamontes enfermero. Apenas lo pulsó quando mandó que al instante le diesen el santo Oleo, y aun no se quiso ir dicho Don Juan hasta que se le dió, y luego inmediatamente que acabó toda la visita de sus salas, me dixo que así que muriese aquel enfermo le hiciese luego el favor de inspeccionarlo, y le encontraria un abceso en los pulmones, como asimismo estos infiltrados; lo executé conforme me dixo, y encontré de hecho lo que me habia enunciado. En virtud de lo qual me pidió el mencionado Señor Don Juan le diese por escrito la relacion antedicha para su gobierno y memoria, como lo hago con la presente: fueron testigos del pronóstico y su averiguacion en la apertura del cadáver D. Manuel de Alcántara, Boticario, y Don Bernado Mazo, Cabo de sala. = *Joseph de Moya, Practicante mayor.*

## XIV.

*Observacion escrita por Don Joseph Vicente Texeda.*

En la sala de San Joseph n. 65. visitando con Don Juan de Spallarossa ví un enfermo que decia tener

ner un dolor en el pecho que no le dexaba respirar, siguiendo su visita, y llegando á él dicho Don Juan sin tener antecedente alguno de su mal, ni preguntar al enfermo lo que tenia, pulsóle, y al instante declaró que moria aquel enfermo, pues ya comenzaba á supurarse el pulmon izquierdo. Continué visitando dicho enfermo hasta que murió un dia en mis manos estándole yo auxiliando: dile parte de su muerte á Don Juan, y me respondió que si queria inspeccionarlo le hallaria la mayor parte del pulmon supurado, y dilacerada su substancia, quedando solo como un pellejo carcomido, y que la supuracion penetraba ya la pleura: le abrí en efecto, y encontré el dicho pulmon casi como una raspa ó escobajo de uvas, y la pleura del modo que me dixo.

*Joseph Vicente Texeda, Rector del Real Colegio de Cadiz.*

## XV.

Entre las observaciones escritas en un borrador por Don Joseph de Quintanilla, y que me hizo el gusto de exhibirme, hallo al n. 5. sala de San Joseph un pronóstico hecho por mí quatro dias antes, y de ocho á diez dias antes el conocimiento por el pulso de estar ya inflamada la apostema ó saco de dicha vómica, cuya rotura enunció Don Juan Spallarossa quatro dias antes fixamente. Esta es la apuntacion á la letra del dicho Señor Quintanilla, entonces mi Pasante.

## XVI.

*Observacion escrita en forma de certificacion por Don Pedro Camo, Practicante mayor.*

Yo infrascrito declaro, que siendo destinado Practicante mayor en la sala de San Joseph el año de

1780 con Don Juan Spallarossa , murió en ella el día 27 de Diciembre un enfermo de nacion Romano, al n. 1. , cuyo afecto dixo , que segun le indicaba el pulso , consistia en una corrosion en varios puntos de la substancia pulmonal , la qual ya se hallaba en parte como carcomida , y en parte endurecida particularmente el lobo derecho. Movido de la curiosidad propia de los Estudiantes , y tambien por haberme lo inculcado , pasé á inspeccionar dicho cadaver , y hallé el lobo derecho muy reseco , de modo , que se resistia al escalpel, aunque tenia muchos hollejos, bañado de una serosidad , ó sea porciones como comidas y destruidas por dicha serosidad caustica , y lo mismo estaba el lobo izquierdo , aunque algo menos corroido , y menos serosidad , conforme puntualmente habia predicho el Señor Don Juan Spallarossa en acto de la visita. = *Pedro Camo , Practicante mayor.*

#### N O T A.

El pulso de este tal enfermo era acelerado, desigual, como tremulo-sucuciente á semejanza de los desiguales movimientos de un organito Aleman hecho á torno , en que se sienten los movimientos como saltelantes ó saltitantes , cortos , y agriamente hirientes los tactos , que aqui comparamos al pulpejo de los dedos. Este tal pulso siempre se halla esencialmente lo mismo en todo mal de pecho producido por humores corrosivos estancados en el texido celular , y vasos mínimos linfáticos de esta viscera , y las diferencias que á veces se hallan son solamente quantitativas , como me han hecho conocer repetidas observaciones , y una larga experiencia , sobre la qual puedo asegurar , y aseguro como cosa de hecho constantísima , que siempre y quando se encuentre permanente el carácter del susodicho pulso pectoral , qualquiera Médico por poco instruido que sea en el Arte Pulsoria  
(sien-

(siendo tan facil á conocerse, como cierto su indicado), que sin preguntar ni poco ni mucho al enfermo, sin verle la cara, ni tener otro antecedente, como si lo hicieran entrar de intento con los ojos vendados, ó en quarto obscuro, puede con certidumbre en las primeras pulsaciones conocer y declarar francamente su mal, su especie, grado y parte afectada, y con tanta satisfaccion, que sin miedo alguno de perder, puede apostar ciento contra uno, salva la evidencia, que tal es en el Médico pulsista. En estos casos (seame lícita esta digresioncilla) el mayor remedio, que puede todavia lisongear al Médico, y dar alguna esperanza al paciente es la aplicacion de un grande vexigatorio, animado sobre el lado afecto, pero algo inferior y posteriormente, procurando con el unguento basalicon mezclado con mas ó menos de emplasto vexigatorio dicho, que se conserve bastantes dias y aun semanas, siempre purgando la llaga hecha por el susodicho medio, constándonos por propia experiencia, y agena los buenos efectos de este remedio prudentemente practicado.

## XVII.

Por este medio principalmente el año 1781 próximo pasado tengo la gustosa reminiscencia de haber salvado á un pobre Marinero Inglés de cerca de veinte y cinco años, á quien luego se le quedó el sobrenombre de *resucitado*, y por otros del *muerto*, que tanto los Señores de mi visita, como los demas enfermos de la Quadra le pusieron, mirandolo siempre todos con cierto cariñoso respeto; cuyo caso ademas de los citados Señores, debe tenerlo bien presente el Rev. Padre Kely, Agustiniano, que cada vez mas admiraba su curacion.

## XVIII.

La Señora Antonia Salguero Vidal, que tiene tienda en las quatro esquinas de la calle del Oleo y calle del Teniente, padecia de asma recurrente, que se hacia mas frecuente de cerca de dos años á esta parte, sin dexar de invadirla, instando los tiempos de nortes y levantes con un dolor en todo tiempo existente en el costado izquierdo hasta todo el omoplato, ya mas, ya menos molesto, y mas ó menos dificultad á la respiracion, y tos consiguiente sin experimentar alivio alguno de los pectorales, ni unturas al lado afecto, que á las ocasiones ha sido preciso darle, y luego alguna pocion manada con la sal de *duobus*; pero poco duraban siempre las pocas interinas mejoras, volviendo el mal á repetirle como antes. Ultimamente en el mes de Febrero del año 1781 próximo pasado, hallándose mas que nunca sofocada, y sin motivo alguno de sospechar plenitud, mas intensa la tos, con gran abatimiento de fuerzas, y total inapetencia sin vicio de estómago, con un pulso mas que nunca *costo-peitoral-muscular*, y con alguna irregularidad, determiné aplicarle dos causticos, el uno sobre la parte inferior, y lateral correspondientes á los músculos pectorales dichos, y el otro sobre el omoplato algo inferiormente é interiormente en el concepto de un infarto viscoso ó gleroso de una linfa frigida en el texido celular de estas partes, y del que en varias direcciones viste al pulmon mismo, segun me indicaba el pulso suyo propio de esta causa, y parte ó partes afectas, cuyo pulso era últimamente acritico-frecuente é irregular, demasiadamente semi-arqueado, y como reflectente, resiliente, y desigualmente oscilante baxo el dedo índice al medio, formando baxo el anular con tal qual molicie un plan inclinado, y casi resiliendo hácia el medio, donde se percibia al-

go mas distintamente la elevacion. Apenas empezaron los vexigatorios á producir su efecto acostumbrado , á la par empezó la enferma á respirar con mas libertad, y á cesar enteramente la tos ferina y frecuente, y en su lugar comenzó por intervalos á tenerla muy húmeda , y con un facilísimo y abundante esputo de una materia viscido-glerosa , la que de dia en dia fue cada vez mas cocida y mas copiosa , tanto que al dia quinto y sexto solo aparecía de tiempo en tiempo , excreando con ella alguna masa catarral plenamente cocida. De las hydatides de los causticos desde su primera curacion manó igualmente una extraordinaria porcion de material como gomoso-craso, y con la misma abundancia siguió en los dias sucesivos , siguiendo á mantener abierta la llaga , con la sola diferencia de haberse vuelto algo mas líquida, y por este medio quedó tan aliviada en el todo la enferma , que en adelante por el espacio de cerca de un año no padeció mas de asma , y mientras se restableció en nutricion y color natural , de modo , que ya no daba indicio de achaque alguno , y solo sí por la delicadeza de la parte ó partes dichas despues con los vientos de Nortes muy de tarde en tarde vuelto á aparecerse el asma , ha sido leve y de poquísima duracion , y del antiguo dolor apenas de tiempo en tiempo alguno tolerable y pasajero resentimiento , y así no ha tenido que tomar remedio alguno , si solo algunas veces el simple cocimiento de las barbas de maiz así dichas , y darse algunas sangrias con motivo de plenitud de la sangre , que por hábito ó debilidad de partes le tiraba á las partes superiores al diafragma.

En pocos sugetos he encontrado tan claro y manifiesto el pulso compuesto de *pécto-ocular-musculo-costo-lombar* , como en esta Señora en ocasion que su habituado dolor la molestaba desde las costillas verdaderas transversalmente , extendiendose hasta los

mús-

músculos lumbares. El carácter de este pulso consiste en una pequeña elevacion y redondez ; parece semipleno y algo duro en todo el espacio pulsante baxo de todos los quatro dedos con la sola diferencia que su pequeña elevacion parece que empieza baxo del dedo medio al auricular , y entre el medio y el índice algo menos figurada , pero bien clara , con cierta respectiva molicie , y carencia de empuje , que bien lo distingue del capital compuesto , ó por decirlo mas claramente , que nada tiene de cefálico. La susodicha enferma fue vista por curiosidad de instruirse por Don Joseph Quintanilla , y creo tambien con el mismo fin por Don Antonio Verde , por noticia que le habia dado dicho Quintanilla su amigo , á cuyo testimonio de la verdad del todo lo arriba expuesto remito al Curioso.

## XIX.

*Observacion en forma de Certificacion de Don Mateo Botto , Practicante mayor.*

Sala de San Joseph n. 34. á este enfermo predicho Don Juan Spallarossa que tenia unos tumorcillos tuberculosos inflamados con corrupcion icorosa de toda la substancia del pulmon. Habiendo muerto abrí el cadaver para averiguar el pronóstico , y encontré efectivamente en la cara externa del pulmon unos tumorcillos moreteados , y en toda la extension de la cara anterior del pulmon muchas manchas gangrenosas. Levanté el pulmon para ver la cara posterior , y encontré las mismas manchas : pero llevado de la curiosidad hice en la cara anterior una dilatacion para ver la substancia , y en ella observé unos tumorcitos como garbanzos , y lo demas de la substancia estaba como un jugo mucilaginoso. Ademas de esto , quando abrí el pecho para descubrir el pulmon , se derramó cierta cantidad de licor fétido y ama-

amarillo que estaba extravasado, pero contenido en dicha cavidad. Todo lo qual, por ser verdad certifico y lo firmo en Cadiz en 11 de Febrero de 1781.

*Mateo Botto, Practicante mayor.*

### NOTA.

El pulso de los solos y simples tuberculos es diminuto, creciente, y luego alternativamente decreciente y recreciente con una especie de sonido, y tiempos iguales casi en todos sus latidos en forma de marcha de tambor, asi lo oyeran (si los dedos tuvieran oidos), y es tambien algo apresurado, restricto y acre. Y quando el enfermo se halla juntamente con tenesmo, el pulso es frecuente, acelerado, con aspereza y rigidez de la arteria, y se siente como *resaltante* ó resaltante baxo del índice y del medio, y mas vibrante en los intervalos de estos, mas agriamente feriente, y algo elevado, y en el anular diminuto, desigual é incompletamente semi-dilatado, y como mas aprisa resaltitante.



## CAPITULO XVI.

*Nota acerca de los Pulsos propios de los afectos ventrales.*

### I.

**D**olores subspasmódicos en los músculos situados debaxo del diafragma, y distintamente lumbares producidos de causa reumática, no son dificiles de distinguirse por su pulso característico, es á saber, áspero, algo duro, desigual por lo comun, acre y subfre-

frecuente, y alguna vez opreso, ó como atado, hiriendo mas baxo del anular y auricular, que del medio é índice. Quando la causa es mayor, y los dolores subspasmódicos mas intensos, se acompaña con ellos un movimiento febril de irritacion (abusivamente dicho calentura sintomática, y que al contrario muchos la creen calentura constitutiva de la enfermedad), en cuyas circunstancias, ademas de la frecuencia del pulso, se manifiesta en proporcion cada parte característica de la totalidad de las pulsaciones, ó sea modificaciones del pulso susodichas; de modo, que con un poco de cuidadosa atencion distingue el Pulsista si son dolores artríticos simples ó comunes, ó verdaderamente venereos, pues en estos los espasmos, *proportione servata*, son siempre mayores en igual grado de calentura; ni nunca ó rara vez llega en estos á ser inflamatoria, y tan constante, tanto de dia, quanto de noche, como en los morbos artríticos cálidos dichos, ó sea inflamatorios, los quales con repetidas sangrias juntamente con los humectantes y refrigerantes, como el suero nitrado, espíritu de vinagre, emulsiones, &c., se alivian, y al contrario poco ó nada con esta los venereos, siendo bien diversa la causa del mal, y su asiento, y por consecuencia diversa la impresion simpática sobre el órgano universal arterioso. La lue celtica el mismo Boerhaave, como diximos, tan adicto al mecanismo de la circulacion la confiesa existente en el vasto y generalísimo órgano del tejido celular, que es bien diverso del circulatorio y la *arthritis in genere*, en las membranas musculares, aponeuroses, tendones, ligamentos, &c., aunque estas partes tampoco carezcan del tejido celular, pero mas apretado, más denso y de diversa formacion; de cuya variedad es evidente resultar diferente sensibilidad, irritabilidad y movimiento, y por consiguiente diferentes las impresiones sobre el órgano arterioso, ó sea sobre el pulso.

## II.

*Observacion apuntada y certificada por Don Diego de Ayala Roncero.*

Sala de San Joseph n. 83. vino á este número un enfermo, cuyas señales y relacion indicaban una fiebre diaria ó efemera con algunos aparatos en primeras vias: se preparó como tal por el Practicante de guardia con un regimen atemperante y diaforetico: al dia siguiente le visitó la primera vez Don Juan Spallarossa, y luego que le pulsó, pronosticó ser una fiebre verminosa, le mandó dar nuestros polvos *contra vermes*, y á la siguiente mañana un vomitivo, en el concepto de que tenia muchas lombrices en el estómago, con el qual arrojó el enfermo una porcion de ellas considerable, creyendose con esto el enfermo enteramente curado, de manera, que al otro dia pidió de comer y el alta: le pulsó el Señor Don Juan, y le respondió: *tiene vm. todavia mas lombrices.* Mandole dar otra vez dichos polvos, y luego repitiole el vomitivo, y arrojó casi otra igual porcion como la antecedente, dexándonos admirados á todos los asistentes: pues el enfermo se halló con solo eso enteramente bueno, y se le dió el alta.

Pudiera decir lo mismo de otros pronósticos por el pulso de males capitales y pectorales, como asimismo de muchos pronósticos en varias hemorragias de narices, diarreas críticas, &c., que omito por haber sido todos verificados como el antecedente; lo que me consta por haberlo presenciado, y así lo certifico en 20 de Abril de 1780.

*Diego de Ayala Roncero.*

## III.

Sala de San Joseph n. 68. pulsando á este enfer-

mo le pronostiqué una cercana ictericia en el término de cerca de tres dias , presente el susodicho Practicante mayor, que movido de la curiosidad no dexaba de ver diariamente al paciente , por lo que él mismo en el dia tercero vió antes que yo llegase á la visita , la aparicion de la ictericia , y me dió la noticia antes de llegar al enfermo. El pulso característico de este doliente era mole , inflado , lento baxo el dedo medio, pero obscuro , baxo , é incomparablemente dilatado ó expanso : y baxo el anular , semi-decortado , declinante; y quando apareció al tercer dia la ictericia , y empezó á divisarla el Practicante , ya encontré el pulso mas mole , mas dilatado , y algo mas suelto , aunque todavia conservando su peculiar carácter , pero menos opreso , y menos , digamoslo asi , ofuscado.

## IV.

El mozo de Don Alexandro Beyens , afecto de un dolor crónico recurrente en el lado derecho , con dolor al tacto por poca compresion que se hiciera al hígado , tanto en el lobo grande y mas grueso , contiguo al arco de las costillas , como á la parte del que se divide por el ligamento suspensorio , y que se extiende sobre el estómago hasta la mucronata , y algo mas ó menos hácia el bazo , segun su mole natural , ó preternaturalmente adquirida , y de aqui los dolores cardiacos y vómitos , á que con leve ocasion por dilatado tiempo estuvo sujeto , y en repetidas veces este individuo ; tenia el pulso propiamente *hepatico* , y *simpatico-estomatico* , cuyo carácter se manifestaba constantemente siempre que le acometia esta dolencia , y al mismo tiempo semipleno , algo duro con una especie de vibracion ó *respingo* , emulando á una parte de arco en algun modo violentado y tendido , cuyo principio de vibracion , y fuerza renitente se sentia algo tremulante baxo del dedo anular

lar desde la pulpa interna hácia el dedo medio , rematando á la parte externa de la pulpa de este , desde donde iba en disminucion inclinándose hasta la mitad del índice , y de aquí rechazando para la reproduccion alternativa del arquillo vibrante , manifestando siempre y constantemente su mayor fuerza y arqueamiento baxo los dos dedos dichos , como lo expresa su figura. Este enfermo sanó con larga y dilatada cura , cuya historia se omite , por no ser necesaria al fin propuesto , que es de expresar las modificaciones características del pulso propio de esta afeccion para que no se confunda por impericia con alguna otra ventral , acompañada de síntomas en parte analogos con los que acompañan á esta enfermedad , y porque la fuerza de irritacion ha dado lugar á manifestarse mas claro el carácter de este pulso compuesto , que por eso hice delinear á Don Joseph Quintanilla , que lo veia conmigo á la cabecera del mismo enfermo para no omitir un ápice de su verdadera aparicion y manifestacion.

## V.

Con el mismo fin quiero poner aquí el pulso *flatulento ventral*, que mas distintamente que en otras ocasiones , y mas vivamente manifiesto encontré en una Señora , la qual tenia todo el vientre embarado , y particularmente desde la region umbilical hasta el pubis , y mas dolorido al lado derecho hácia el hígado hasta el hijár , y hácia la línea alba todo el lado derecho con abatimiento de fuerzas , opresion de pecho , ventosidad sensible , causada por la causa anterior de comida de frijoles en cantidad , con tension , dureza y dolor al leve tacto de todo el vientre. El pulso era en el lado derecho cerca del apófise baxo del dedo índice , pequeño , obscuro , y lento ; en el dedo medio trabajoso y duro con alguna elevacion,

cion, que los Chinos llamarian por comparacion de *cordón torcido y mojado*, y en el anular y auricular algo tardo, pero menos corpulento, mas concentrado y depresivo. Este pulso compuesto se puede nombrar *ventral-ventoso-simpatico-peitoral*, notando que en el lado izquierdo, aunque tuviese el mismo carácter que en el derecho, se diferenciaba no obstante en que se sentia mas angosto, ó menos esparcido, y menos violentamente fatigado: *veanse sus respectivas Figuras Lam. I.*, y combinense, como diximos, hablando de los pulsos compuestos.

## VI.

En la calle de Santa Rosalía n. 212. segun nota y memoria que conservo, visité el año de 1780 á Doña Teresa Litera, muger de Don Thomas Arrabatia, afecta de una calentura anfinerina ó continua periodica, y sobre tarde exácerbante, fluxos prietos biliosos, conatos al vómito, orinas encendidas como laticias y ardientes, pero mas oscuras y amarillentas, y en la parte anterior de la cabeza dolor intenso desde el primer día hasta el quinto: duró en este mismo estado de vigor de síntomas, no obstante un suero bien acidulado con cremor de tántaro y tamarindos con algo de maná que bebia en abundancia; ademas de dos limonadas de naranjas agrias, una por la mañana, y otra á la noche, un caldo tenue corregido con pan tostado levemente herbido en él, y la adición del zumo de limon. Tenia desde el primer día que la visité (que fue el segundo de su enfermedad, y principio del tercero) el pulso baxo del índice cerca del apófise como agrío-feriente con cierta dureza y aspereza, y como colérico, lo diré así, entre el índice y el medio; en cuyo espacio intermedio se elevaba algo mas áspera, y duramente como si hubiera sido una olita de plomo derretido, declinan-

nando luego hácia el anular , conservando en todo este espacio pulsante la dureza , aunque por gradacion , mas diminuto á manera de una cola de serpe ó anguila , como en todo pulso intestinal , y comparativamente menos dilatada la arteria , menos elevada , ó como alli mas apretada y sujeta. Al quinto dia por la mañana el pulso ya heria menos agriamente los dedos , marcando el ser ya de *acrítico cutaneo* , y en parte *undoso*. En vista de esto predixé á la enferma y asistentes , que cerca de la media noche le empezaria un sudor lento , pero craso y como agrio fiebroso , y que lejos de estar peor , como aparentaban las inquietudes y agitaciones , por la mañana se hallaria perseverando dicha evaporacion tan mejorada y libre de calentura , ó muy leve quando mas , y mucho , y sin otra incomodidad que la debilidad , y el mal gusto de la boca , el qual facilmente se le quitaria con un purgante apropiado. Todo se verificó puntualmente quedando luego á la enferma vuelta ya placentera el estrivillo de preguntarme quando me veia de la *vieja bruja* , que me prevenia tan prolixamente de todas las cosas , aludiendo esto á que yo quando la pulsaba , haciendola callar de intento , me divertia en decirle lo que le habia pasado , y debia suceder , dandole por causa de la ciencia el informe ( fingido por burla ) de la *Vieja de la escalera*. Dicha enferma vive al n. 212. de la mencionada calle para quien quisiere informarse de su boca de esta historia , y de otras predicciones hechas en su casa.

## VII.

Con semejante modo burlesco predixé en el día 12 para el 14 una diarrea crítica á Don Juan Muñoz , Boticario de la sala de los Presos destinado á mi visita , el qual cayó malo de una pútrida maligna por contagio de otros enfermos de esta enfermedad,

dad, en cuyo tiempo todos lo creian como muerto, pero vive sano, y siempre agradecido á mi esmero por él, y sigue en el servicio del Real Hospital como antes.

## VIII.

Y de la misma manera me acuerdo que en ocasion que estuvo malo de una pútrida biliosa Don Marcos Mesquita, Sangrador que ví algunas veces por amistad, y á instancias tambien de un Padre Capellan que lo asistia y de su Consorte, siempre que lo visitaba le decia despues de pulsarlo las novedades por chicas que fuesen, que habia tenido, y como con extrañez me preguntaban quién me lo habia dicho, les solia responder asi por chanza, *que era una vieja en la casa Puerta*. Al principio del dia trece de su enfermedad tengo bien presente que le hallé un pulso ventral superior, y en parte ya algo inferior, mole, igual, un poco *caudisano ó caudato*, y mas le noté otra peculiar característica modificacion, es á saber, que á manera de una pequeña ola blanda suave chocaba la pulsacion del dedo medio al anular, y de este á aquel, pero con menos ímpetu, y esto constantemente, advirtiendo al mismo tiempo, que baxo del índice era mas mole, mas pequeño y mas humilde que en los susodichos dedos, en quienes respectivamente se sentia de algun modo elevado y desenvuelto. De aqui es, que llamando á capítulo las especies indicativas de este pulso previne á su muger y familia con alegría y complacencia natural, que á la noche inmediata debia tener una diarrea saludable acompañada de muchos borborismos ó gruñideros de tripas, y mas le dixe la cantidad mas ó menos, y la calidad positiva del humor que debia evacuar, y que de esto se seguiria su notable alivio, como se verificó, y puede el Curioso informarse en

su misma casa, sita en esta Plazuela de las Viudas n. 131.

*Pronósticos mixtos.*

IX.

N.º 41. sala de San Joseph, el tercero, quarto y quinto dia de la dolencia deliraba, y en este empezó á aparecer el pulso algo dicrótico, y por él predixé la futura sangre de narices. El dia sexto aumentó esta misma disposicion y apariencia del dicho pulso; al séptimo vino la copiosa hemorragia predicha, cesó al octavo, en que se manifestó cutaneo, por lo qual predixé al enfermo una nueva crisis, y esta por sudor, y que empezaria al mismo día siguiendo en aumento hasta todo el día siguiente, que era el dia nono de su calentura, y de hecho sudó muy bien al día octavo, y todo el nono, y al décimo por la mañana le hallé perfectamente juzgado. Atendiendo yo á estas predisposiciones de la provida Naturaleza no quise estorvar con sangrias ó purgas, sino solo usando de simples diluentes y dieta. Testigo de esta observacion es Don Joseph Quintanilla, quien escribió como Pasante mio que era, esta sencilla historia, ademas de los otros individuos de la visita.

X.

En la sala de los Presos á propósito de lo que acabo de referir, me acuerdo que el buen Padre Kely, hallándome en ella me vino á decir lleno de zelo y caridad á favor de un Inglés, que este pobre estaba muy agravado, muy encendido, y como sofocado, y así por Dios que mirase por él, que pedia sangrias, y que las necesitaba, &c. Yo me sonrei de la instancia, y le dixé que descuidase sobre mi cuidado, que por ahora no pensaba en tal sangria, &c. al día si-  
guien-

guiente á la visita de la mañana , ved aqui otra vez el buen Padre Kely á decirme que se moria el enfermo sin remedio ; y yo que habia conocido por el pulso dos dias antes claramente que le iba á cocer , lo diré asi , una crisis completa por sangre de narices , le respondí : aseguro á vm. , Padre, que volviendo esta tarde lo hallará vm. bien sangrado, y sin causarle dolor la tal lanzeta , y ya muy quieto y sosegado , y mañana empezará á comer como convaleciente su sopa. En preguntando el Curioso de este pasage , que se verificó al pie de la letra , encontrará todavía en el Hospital á muchos , que renovándoseles el lance gracioso del Inglés de la sala de los Presos , y del Padre Kely se reirán de la chistosa comedia á que yo di lugar para no matar al enfermo condescendiendo tiránicamente con las piadosas instancias de su falta de inteligencia en el asunto.

*Observacion y Certificacion de Don Joseph de Moya,  
y Don Diego Ruiz , Colegiales.*

XI.

Nos infrascritos declaramos que en la sala de San Joseph n. 66. vimos á un enfermo el dia 18 de Abril de 1780 , el qual visitado por Don Juan Spallarossa por la mañana á una leve exploracion que hizo de su pulso , dixo tener dicho enfermo lombrices , y que estuvieramos con atencion que no tardaria mucho en arrojarlas : en efecto en término de siete ú ocho horas arrojó una por las narices , y tres por la boca , cuyo sucesso presenciarnos juntamente con su Practicante mayor , que era D. Francisco Martinez , y tambien lo presenció Don Pedro Camo , Colegial , siendo mas digno de notar que no habia precedido interrogacion alguna al paciente , ni habia dado este de modo alguno indicio de la causa de su mal , y al dia diez y nueve siguiente vistas las primeras lombrices,

y pulsando nuevamente al enfermo, dixo que todavia tenia que arrojar otras, las que de hecho arrojó el dia veinte sucesivo, mediante una segunda medicina, que á tal efecto le hizo tomar.

*Joseph Moya, y Diego Ruiz.*

## XII.

El mozo de Don Antonio Martinelli, que ahora es Sangrador en el Navío de S. M. San Isidro, tenia dolorido todo el *omoplato y humeros*, y parte del pecho del mismo lado: su pulso era como un cordon tremulosamente saltillante, hiriendo en varios puntos los dedos, casi como los que tocan aprisa un clave, pero con un toque menos elevado, y otros seguidos aprisa, y mas recios. Semejante á la antedicha propiedad característica del pulso tenia en parte el enfermo n. 1.º de la sala de San Joseph, como consta por la observacion n. 15. hecha y certificada por el Prácticante mayor Don Pedro Camo. El principal remedio que curó á mi ver al citado Sangrador, además de las sangrias atemperantes y ligeros diaforéticos fue la aplicacion de un caustico ancho sobre la parte dolorida algo inferior y posteriormente, manteniendolo abierto hasta la cesacion del dolor, y restitution del pulso á su estado natural, prescindiendo de la debilidad. Es increíble quanto purgó esta llaga artificial de humor viscoso-acre y variegado, pero en fin sanó perfectamente: vivia entonces con dicho su amo en la calle del Horno quemado n. 105.

## XIII.

Una Señora de veinte y quatro años temperamento bilioso, hábito grasil ó seco tenia ya de dos dias un dolor de cabeza gravativo, con particular presion en toda la cerviz, y distintamente en su parte derecha,

cha, extendiéndose por la mexilla del mismo lado hasta el cuello. Por la noche anterior á la mañana que la pulsé encontré que la habia empezado alguna como señal de levisima evacuacion menstrual, pero sin embargo de esta incipiente revulsion se hallaba la doliente lo mismo con la sola pequeña diferencia de haberse tal qual minorado la intensidad del dolor susodicho. El pulso era distintamente capital de irritacion, y uterino en el brazo derecho que correspondia al lado mas sensiblemente afecto, es á saber, aplinado y turgido en el índice cerca del carpo, algo duro, baxo el dedo medio *subrepens*, et *bis in eadem pulsatione* entre el índice y el medio como una borla de algodón desde las puntas del dedo sobrepuesto al carpo, rechazando á la otra parte de la punta digital del dedo medio, lenta y laboriosamente las puntillas graneadas, que se apartaban mutuamente en aquel sitio, como lineas divergentes de su centro. En este estado de cosas le mandé los semicupios de agua emoliente templada y té de malvas, y culantrillo nitrado y lavativas oleosas, con cuyos auxilios se fue soltando el pulso, manifestándose á la tarde hemorrágico-uterino, y ya declinado algo el dolor de cabeza, y en la noche empezó la evacuacion, que siguió hasta el quarto dia, y la enferma quedó libre de sus dolencias; y desengañados los parientes que casi por fuerza querian la mandase sangrar por medio de algun insulto, por quanto procurase persuadirlos que el pulso me indicaba la irritacion y conato de la Naturaleza para la susodicha evacuacion, que no debia estorvarse, viendo yo prevalecer el pulso uterino al capital, el qual era un puro sintoma ó efecto de la simpática irritacion ú orgasmo, como comprobó el hecho mismo. Sea referida esta observacion en gracia de las incautas mugeres en medicinarse sin reflexion, y de los que hacen otro tanto en apresurar remedios sobre remedios.

## XIV.

*Observaciones testimoniadas por Don Joseph Serrano, Colegial.*

Yo infrascrito digo, que habiendo asistido á varias visitas de Don Juan Spallarossa en este Real Hospital, le oí decir á un enfermo despues de haberlo pulsado, que habia tenido un bubon en el lado derecho, y que habia terminado por resolucion, quedando todavia alguna parte de él, aunque pequeña, segun le indicaba el pulso del mismo lado, y el enfermo confesó ser verdad. Le oí tambien anunciar á otro enfermo que la enfermedad haria su crisis por sudor, y á otro de la misma sala por diarrea; y yo soy testigo de haberse verificado ambos pronósticos. Ademas de las dichas predicciones tengo bien presente, que pulsando á otro individuo por la mañana le dixo, que en aquella noche habia tenido varias evacuaciones de vientre, y oí al enfermo responder que era muy cierto; pero lo que mas me sorprendió fue el oírle decir á un enfermo que la noche pròxima debia tener una copiosa hemorragia de narices, cuyo pronóstico hallamos por la mañana puntualmente verificado. Ultimamente anunció á un individuo Frances, no sé quantos dias antes, que tendria parótidas, y luego las ví en efecto parecidas, y al lado derecho conforme habia dicho, y luego le oí decir que terminarian por resolucion, y tambien se ha verificado asi, y lo mismo á otro enfermo cercano á este. Cadiz á 16 de Septiembre de 1782.

*Joseph Serrano, Colegial.*

## XV.

El Señor Don Gaspar Leal va para tres años que me hizo el honor de venir á mi casa, para que le

hiciese el gusto de visitar , siquiera por una vez , á una pobre Costurera , mas con el fin de saber á punto fixo si la enfermedad era tísica ó ética , que con esperanza de ser todavia curable , pues ya la habian desau-  
ciado dos ancianos Médicos elevados á la mayor repu-  
tacion , no sé si por el aura popular ó por su mérito , y que uno de ellos en la última visita que iba á hacerla , creyendola muerta , volvió á baxar la escalera sin atreverse á llamar. Viendo la caridad tan grande del susodicho Señor , y el empeño de un tan estimado amigo , le respondi que no era regular hacer seme-  
jante visita clandestina , y que solo para servirle la hubiera visto con el previo permiso de los dos Pro-  
fesores , que la habian asistido. Estos no solo dieron la tal licencia , sino que se alegraron poder con este pretexto levantar ambos la mano , como que se tra-  
taba de una enferma ya deplorable , y en su concep-  
to sin mas remedio que el de la muerte. Sin embar-  
go de estos antecedentes informes , por caridad , y por complacer al amigo , fui luego á verla , y la hallé de hecho en un estado fatal con una calenturita con-  
tinua , exhausta de fuerzas , tos seca y frecuente , res-  
piracion dificil y parva , &c. Y hallando despues de una larga exploracion de pulsos , ó diré mejor , pa-  
reciendome , segun me indicaba el pulso , errado el concepto de la enfermedad , confundiendo los efectos con las causas , me fui sin manifestar mi sospecha ú opinion , reservandome visitarla otra vez por la tarde , en cuyo tiempo todos los sintomas se exâcerbaban , asegurando solamente á la afligida madre y her-  
manas , que en este intervalo no se moriria , y aun todavia me parecia allá de lejos poder tener alguna favorable esperanza. Por la tarde encontreme de hecho con la opinada exâcerbacion , los pulsos mas claros , y á fuerza de atentas y cuidadosas explo-  
raciones repetidas de ambos pulsos pude reconocer , que el pulso , aunque era en parte pectoral , no me

advertía absolutamente lesión alguna de esta importante viscera, y que lo que mas prevalecía era un pulso *estomático-mesentérico*, que se observa así triplemente compuesto en las calenturas de género intermitentes degeneradas en continuas, ó sea continuas, diré mejor *per accidens*, y exácerbantes con transporte del humor febril dicho fermento al pecho, acordándome al momento del útil dogma de Silvio: *Aliud esse continuè febricitare, aliud febre continua laborare*. Volviendo á explorar el pulso á toda mi satisfaccion, cada vez me iba confirmando mas en la opinion formada desde por la mañana, mucho mas viendo conformarse al indicativo de este toda la historia de la enfermedad, y su degeneracion causada por el falso concepto, y peor método de cura, y así dixé á la madre interrogativamente, y á la enferma (disimulándoles el error) ¿en cuántos dias se contentarian de que mediante Dios la pusiera buena? A esto respondieron todas mas con lágrimas de miserable consuelo, que de verdadera esperanza: mas que sea el tiempo que Dios quisiere con tal que no se muera. Pues yó repetí, animado de las dichas combinadas reflexiones, que en quince dias saldria la enferma á la calle, tomando ahora un rumbo de curacion totalmente diverso. Y así quitada de en medio la substancia de pan, la leche de burra, &c., procuré animar á mi enferma tan postrada, que ya no podia por su mano alimentarse, y con dificultad se le entendia lo que decia. Para eso me valí de vino generoso del Rhim, y luego de Burdeos, y despues de fundentes y purgantes en pequeñas doses, repetidos con la sal esencial de quina á reiteradas doses diarias, y sobre la tumefaccion que tenia hácia el hígado una untura deobstruente animada con espíritu de sal amoniaco y friegas secas aromatizadas con humo aromático, y calientes, con cuyo método empezó la enferma á experimentar algun alivio, y unas evacuaciones sumamente

te hediondas viscido-biliosas , y de varios colores: luego me valí del vomitivo , ó sea de la hypecacuana, sosteniendo despues el efecto de este con la sal de marre y ruibarbo en dosis refracta , pero siempre con la adición de la sal de quina. Es increíble la babosa viscida materia que echó superiormente é inferiormente de su cuerpo en pocas veces , y la variedad de colores , á lo que sucedió cierta expectoracion como mucosa. De aquí pasé á darle la sal de quina con el alcanfor , cinabrio nativo y antimonio crudo quatro veces al día , y siempre cada quatro horas una taza de caldo con vino de Burdeos ; y libre ya de la calentura y de la tos que era en efecto sintomática, le dí un vino medicato con limadura de marre, la raíz de genciana , agenjos , manzanilla , anís , ó sea matalauga y granos de enebro tres veces al día , recobrando de día en día apetito y fuerzas , de manera , que á los quince se cumplió mi presagio de salir á la calle , aunque todavia convaleciente , cobrando luego mejor color y nutricion de lo que antes habia tenido. Omito el nombre de la enferma para no descubrir á los que la visitaron , bastando para probar la utilidad del Arte Pulsoria el mero hecho sencillamente referido , y citar en prueba de la verdad á tan digno testigo , como lo es el Señor D. Gaspar Leal , cuya prudencia ha sabido , y sabrá en todo tiempo reservar en sí el nombre de los Profesores.

## XVI.

Los muchos enfermos de uno y otro sexó , que he visto morir de calentura lenta-nerviosa , y entre ellos el hijo de un amigo mió el año de 1780 , el día 17 de Julio sin haber sido en ellos conocida su enfermedad por los Médicos que lo visitaron , me mueve ahora á describir aquí , aunque fuera de su lugar, el carácter del pulso que acompaña en sus varios es-

tados la dicha calenturilla casi insensible, ó como latente al principio, y siempre tan maliciosa como engañosa. En el Tratado que pienso dar á luz de esta enfermedad, tengo ánimo de incluir la triste historia del tal infeliz niño, por la qual verá el Lector con lástima como no fué su muerte, sino causada por las preocupaciones de la madre, y absoluta repugnancia de él, pero sí acelerada por dos sangrias que le dieron, una en la noche de la fatal consulta, y la otra por la mañana del dia siguiente, á cuyas evacuaciones no tardó mucho á suceder el letargo, la agonía, y luego la muerte en la misma noche, quedandome á mi el mísero consuelo de haber protestado á los Médicos consultados, á la imbuida madre y á los parientes muy francamente contra la votada primera evacuacion, y mucho mas clara y francamente contra la segunda que le dieron clandestinamente por orden de uno de ellos, diciendoles públicamente que *dichas sangrias le precipitarian á la muerte sin remedio, como sucedió de hecho, y que por tanto me lavaba las manos como Pilatos*. Espero que mediante la publicacion de tal Tratado, apoyado por los pocos, pero insignes Varones, que escribieron de la calentura lenta-nerviosa, y lo que es mas sobre las propias observaciones y experiencias, los enfermos que en adelante adolecieren de esta enfermedad, no serán mas víctimas de la ignorancia de la vulgar Medicina.

El carácter propio de la calentura lenta-nerviosa desde su principio hasta el sexto dia es endeble, profundo, subfrecuente, y por lo regular desigual, y tal qual vez semi-undoso, conservando siempre la parvidad y mollicie suya propia, particularmente hasta la edad de cerca de doce años, y del sexto dia en adelante se halla combinado una vez mas que otra el pulso capital, en un enfermo mas, en otro menos manifiesto, parcial, ó sea de un lado solo, ó general si en toda la ca-

cabeza, y mas frecuentemente cervical y occipital, advirtiéndose la desigualdad despues de siete ú ocho pulsaciones iguales, es á saber, á la novena ó décima; pues se siente mas chica, y algo intermitente sin tener otras diferencias que de grados, segun el estado de la enfermedad, si sola y únicamente se vuelve complicado intestinal por la cercana evacuacion ventral ó existente, ó pectoral externo quando los nervios de esta parte se hallan en un estado de irritacion espamódica; síntoma que confunden los ignorantes con inflamacion de pecho por el dolor y dificultad de respirar, que le acompaña, y asi mal á propósito votan sangrias, y pectorales oleosos, precipitando de este modo á los pobres pacientes, no consistiendo el vicio en la sangre roxa, sino en la linfa viciada y suco nerveo, conforme á su delicada constitucion, como veremos tratando exprofeso de esta enfermedad, y de la general, y simpática, absoluta, y relativa accion de los nervios, y de sus efectos relativos sobre el órgano arterioso, y distintamente sobre el pulso.

## XVII.

*Pulso ventral superior quatriplice.*

El mozo de Don Alexandro Beyens por una coluvie biliosa, acre, viscida padecia fuertes dolores en el cardias, ó sea orificio superior del estómago, extendiéndose el doloroso espasmo á todo el estómago y piloro con conatos al vómito, calentura de irritacion, &c. Su pulso formaba tan claro el carácter combinado de este pulso compuesto, es á saber, *de cardio-estomatico-pilorico-duodena!*, que aprovechandome de la ocasion hice sobre la cama del enfermo la apun-tacion del caso, y de los caracteres del pulso que acompañaban su dolencia. Era, pues, frecuente en  
el

el dedo medio con una incompleta dilatación, algo duro y poco opleto; pero en el índice y anular mucho menos, de modo, que bien pocas pulsaciones hubieran bastado á qualquiera para conocer allí la impresion declinante. Quando la irritacion consiste principalmente en el estómago y piloro con poco simpatismo á las partes comunicantes y contiguas, entonces solo se siente el carácter complicado de *estomático y pilórico*, y esto es muy frecuente en la práctica. Se curó con agua de cebada acidulada con cremor de tártaro y tamarindos á pasto, y luego actuado algo con maná, y ya calmado asi el orgasmo, tomó á cada dos horas media onza de sal catártica hasta rematar tres onzas con lo que quedó perfectamente libre de su espantadora calentura y dolor. Sirva esto de gobierno á los Jóvenes para no abusar de sangrias, tomando la fiebre de pura irritacion por inflamacion, ni tampoco por razon del dolor abusar del aceite contraindicado en causas alkalino-biliosas.

A propósito de las evacuaciones críticas anunciadas por el pulso y demas señales, tanto propias, como comunes en cada morbo, ademas de lo dicho en el curso de la Obra en donde correspondia, nunca será superfluo recomendar á los Médicos asistentes el cuidado de no estorbar á la Naturaleza en los conatos críticos, sin espantarse de los síntomas que les preceden. En este punto, sobre lo que nos dexó escrito Hipócrates y demas Padres de la Medicina, encomiendo mucho atender á los documentos de Piquer en la misma materia, y á los de Tissot en todo el aviso á su Pueblo, &c., y particularmente en el Tratado de las inflamaciones de pecho donde poco ó nada dexa que desear. Seame solamente lícito acordar á los Jóvenes Médicos que en la verdadera peripneumonia flemonoide nunca se deben esperar las veinte y quatro horas para la segunda sangria: esta se ordena con la intencion de llevar á

la resolución el tumor flemonoso ; por lo que es menester la mayor solícitud en promoverla. Acuerdense aqui los Colegiales que han asistido á mis visitas en el Hospital , quantas veces en estos y semejantes casos me han visto ordenar en un dia , ó sea en quince ó veinte horas con mas ó menos intervalo , y mas ó menos abundantes segun el caso , tres sangrias , y el éxito feliz de ellas , y quan raras veces me han visto llegar á la quarta , y como he huido siempre de mandar sangrar ( excepto algun caso rarísimo por las circunstancias ) al quinto ó sexto de tales enfermedades. Si la resolución no se dexa ver por todo el dia quarto , en valde se espera obtenerla con sangrar pasado tal tiempo , y lo peor es , que sangrando se impiden los demas esfuerzos de la Naturaleza , debilitando al enfermo. La decoccion de la poligala virginiana tiene alguna cosa de especifico en esta clase de enfermedades , como consta por las observaciones de Sauvages es su bellissima Disertacion de los remedios *mibi* pag. 150. impresa en Florencia con la adición de las notas del doctísimo Manetti , y distintamente *las physical disquisitions* de Tennent , Médico Inglés , y tambien las experiencias de Mr. Duhamel insertas en las Actas de la Academia Real del año de 1740 ; á todo lo qual yo pudiera unir otras propias , y ajenas observaciones si lo permitiese la ley de una simple nota (1).

Otra reflexion me ocurre aqui acerca de la costra pleurítica dicha , de que habla Tissot á la pag. 51. La sangre que no hace dicha costra se halla en mayores grados de disolucion de lo que la forma , y por lo mis-

---

(1) Pero si digo y repito se huya como de la peste de sangrar fuera de tiempo.

*Ut pestem fugias ter sic .... utere semper:*

*Haud lentè , at longè , largè , et ad arva fuge.*

mismo indica mayor peligro ; *vease á Huxham de la pleurisia , &c.* Mas no por eso se debe decir como pensaron los Antiguos , que la dicha costra indique coagulo , que antes bien será siempre un principio de solucion ; pues la fisica enseña que en los líquidos que constan de materias eterogeneas , la solucion del todo aparece con el aumento de la atraccion entre las moleculas entre sí eterogeneas. Ademas la experiencia médica nos hace ver que en los males de tal especie , los que tienen la iniqua práctica de extraer sangre hasta los extremos hallan empezada que sea la gangrena , privada de costra la sangre que antes habian hallado con ella. Coagulo y solucion son dos extremos opuestos , y como del uno al otro se hace el pasage sin tocar en el estado del medio , me lo dirá por favor quien lo sepa. Supuesto lo dicho se dexa ver que ni la sangria , ni los demas remedios hallándose el enfermo en el estado descrito por Tissot (§. 47.) pueden ya serle útiles ; razon evidente y mayor para que el Médico se abstenga de nueva sangria , que no puede servir sino para acelerar al enfermo la muerte , como ví últimamente suceder conforme se lo predixé , en la persona del Señor Marques N. N. , cuyo nombre omito por caridad del Médico que la mandó , sintiendo y no distinguiendo la engañosa mortal plenitud del arco del pulso pulmonar ; pero con tal erronea práctica queda el vulgo médico , que no conoce los graves daños que acarrean las importunas sangrias. Advierto tambien que por lo regular tales pulmonias son epidemicas , y que en tal caso los antisepticos suficientemente usados pueden ser muy útiles , como el alcanfor , la sal esencial de quina , dados á pequeñas doses de hora en hora , con el cocimiento de la poligala. Yo conozco á varios que deben á este método el haber libertado la vida en una ocasion que morian , sino todos , la mayor parte de los que larga-

mente se sangraban. Por cierta política caritativa no nombro á nadie, ni me explico mas, bastando este apunte. Espero suplir en los sucesivos escritos á la falta de varios asuntos que omito para no retardar mas la impresion de esta Obra ; mientras espero que el benigno lector agradecerá lo poco que le ofrecen en la confianza de enriquecer luego esta materia con el suplemento de nuevos caractéres de pulsos raros, sacados de repetidas y uniformes experiencias juntamente con la ilustracion , y advertencias sobre otros puntos importantes á la Medicina Práctica.

Hasta aqui he procurado hacer presente la doctrina de los pulsos baxo las varias formas de diversos Autores , que la han explicado en distintos tiempos y naciones , agregando en mis explicaciones la mayor luz que el trabaxo de tantos años de práctica , y observaciones en esta materia me ha franqueado , para mayor instruccion y lustre de los Médicos Españoles ; y especialmente de los muchos jóvenes hábiles , que sé que ansiosamente desean poseer el conocimiento de esta Ciencia. Todo quanto en ella se encuentra bueno , quiero que ceda á mayor honra y gloria de Dios , y bien de la humanidad , que son los fines primarios que me he propuesto , y si acaso por ignorancia ó inadvertencia hubiere puesto alguna cosa contraria á la doctrina ortodoxa , buenas costumbres ó Leyes de estos Reynos , lo retrato y revoco , protestando que la mayor parte de estas doctrinas las he tomado de los Autores , que de buena fé cito , y que quanto digo , ó bien quejandome de los agravios que he recibido , ó descubriendo los ardidés de los Profesores de mi propia Facultad , no ha sido por aversion que tenga á ninguno en particular , sino procurando la enmienda de todos los comprendidos en los vicios y errores notados , y dar el debido lugar á los verdaderos Médicos delineados en la Prefacion con las pruebas que los distinguen de

de los malos. Espero que la Juventud Española acreditará la ventaja de sus talentos en lo mucho que adelantará la Ciencia *Esfigmica*, que como he dicho aun necesita de perfeccion, y me animará á franquearle los nuevos descubrimientos, que puede ser que con la ayuda de Dios llegue yo á hacer todavía, si viere que tiene buena acogida esta Obra, y que es sostenida y patrocinada por todos los bien intencionados, como creo.



## CAPITULO XVII.

*Descripcion del cerebro con las reflexiones fisiológicas más luminosas para la Ciencia Esfigmica.*

**I** Dividiremos, como se acostumbra, en tres partes todo el cerebro, es á saber, en cerebro así propiamente llamado, en cerebello, y en medula oblongada, agregando á esta la medula espinal, aunque sea verdadera continuacion de la total masa cerebral. Su figura es de un cuerpo semi-ovalado, dividido longitudinalmente en dos partes laterales puestas sobre un mismo plan. Estas dos porciones solas forman lo que propiamente se nombra cerebro. Cada una de estas quartas partes de esfera se subdivide en otras tres partes ó lobos, es á saber, en anterior, medio y posterior. El primero es el mas pequeño y separado del medio por la gran *cisura* de Silvio, en la qual se extiende porción de la substancia cortical. El lobo es tal por razon de su situacion y de su volumen. El posterior representa una masa muy considerable respectivamente á los otros. De aqui resulta ser seis los lobos cerebrales, dos anteriores, dos medianos, y dos pos-

posteriores. Por poco que se reflexione á la cantidad de esta masa, desde luego se nos presenta mayor comparativa y proporcionalmente, y mas elástica, como sensible, y de mas vasto imperio. Y así quan sin razon haya sido por muchos degradado de su principio, se infiere de lo dicho.

2 Los seis lobos mencionados estan cubiertos de la substancia llamada cortical, por la comparacion, creo, con la corteza de las plantas, tanto en el color griseo, como en su molicie respectivamente al leño. Se observan dispersos en esta substancia los infinitos vasos sanguíneos, que esparcidos culebrean como sutiles sierpes en su externa superficie. Esta no manifiesta en sí misma mas vestigios de nervios verdaderos, atendida su insensibilidad al corte ó al fuego; y á la verdad, se parece toda esta substancia mas bien á un humor de cierta determinada coherencia, interceptado por innumerables canales de varios órdenes y diametro, y contenido en celdillas muy pequeñas y tenues del orden de las mucosas, como puntualmente contiene la pinguedo en varias partes del cuerpo. Yo no sé si me engañe pensando, que esta ademas de la substancia nutricia que saca de la sangre, y comparte al cerebro, queda para la substancia blanca, sirviendo de lo mismo que el plomo, y el mercurio en la superficie de un cristal para formar el espejo. Lo cierto es que en la base del cranio, por la qual llegan las imágenes de los objetos al sensorio interno, cuya parte es opuesta á la convexâ, y cubierta, como se vé, toda de la opaca cinericia, no se halla la mas minima sombra de esta tal substancia. No es menos evidente que los espejos convexôs en su parte posterior sirven á la disminucion de los objetos; y tambien sabemos despues de Neuton que la substancia medular del cerebro es diafana. Acordada ya la superioridad de este órgano espero que los hombres curiosos y de sutil ingenio-

genio , acrisolando bien este punto , verificarán nuestras dudas. Parece , por lo menos , verosímil que esta substancia sea toda un complejo de innumerables glándulas dotadas de sus tubulos excretorios comunicantes con los órganos del cerebro , que cubren del todo.

3 La otra substancia se llama medular , es blanca y mas compacta á medida que se aleja de la corteza , y dispuesta no ciertamente en valde en modos tan varios como dignos de admiracion. De esta bulbosa substancia toma por grados de extension su primitivo origen , y se desenvuelve todo el cuerpo animal. Entre las principales modificaciones de esta bulbosa substancia observamos 1.º , que cada quarto de esfera de la total masa cerebral descansa sin alguna adherencia , y sin duda , á lo menos por los lados de la *falce mesoria* , una doble convexidad medular , dicha *centro oval* , ó *bóveda medular*. De la parte central de esta bóveda descende una especie de cordon de color mas blanco , y los filamentos delicadissimos de esta misma substancia , que corren á la formacion de este mismo cordon , estan dispuestos de modo que los del lado derecho de la bóveda pasan al izquierdo , y asi siguen por todo su ámbito y circunferencia. La parte media de este centro se distingue con el nombre de cuerpo *calloso* , por la aparente separacion de fibras medulares que alli son mas fuertes y distinguidas , aunque realmente no son sino una continuacion de las laterales diversamente modificadas. Este cuerpo *calloso* es casi comunmente reputado por la *sede* del alma racional ; tiene de largo cerca de tres traveses de dedos , con medio de ancho en su parte posterior , y es mas ancha por la anterior.

4 Quitada la duplicatura de la dura madre , ó *falce* , y los dos grandes lobos del cerebro , se puede con un poco de destreza observar esta importante porcion cerebral , en la que se resiente y excita mas que

que otra parte la sensibilidad, y la misma que merece considerarse respectivamente al sistema nervioso, lo mismo que el corazon respectivamente al arterioso; y siguiendo la destreza anatómica se descubren luego ambas extremidades del cuerpo *calloso* susodicho. La anterior de estas es corvada, y replegándose por debaxo concurre á la formacion de un grueso, si, pero cortisimo cordon medular, situado transversalmente entre las dos porciones anteriores cercanas á los lobos, para contenerlos exáctamente contiguos, y esta se llama la *gran comisura anterior*. Esta extremidad anterior del cuerpo *calloso* se retrae longitudinalmente en medio de los ventriculos anteriores, uniéndose todo á lo largo de la superficie del cuerpo susodicho, que corresponde á la expresada plegadura, y forma una clausura en medio de los mismos ventriculos. La extremidad posterior de este cuerpo se pliega tambien como la anterior, y se extiende adelante para atarse, mediante un cordon doble á los dos pilares posteriores de la antedicha bóveda, y á los procesos medulares vecinos á los lobos posteriores.

5 Ved aqui un artificioso mecanismo de enlace y comunicacion de este centro, dicho cuerpo *calloso*, con todo y con qualquiera parte del cerebro, bien digno de nuestra reflexion, para comparar los oficios de este cuerpo, por situacion y propiedades con los del diafragma, tanto propios, como relativos, cuyo importantisimo descubrimiento ha sido reservado á nuestros tiempos despues de dilatados siglos, en que no fue este centro conocido sino por una muscular, y membranosa division del medio al baxo vientre. Vea el Curioso el primer Tomo de las exercitaciones médicas del Doctor Carlos Gandini, sobre dichos utilísimos usos del diafragma. ¿Pues ahora, no parece verosimil, y casi verificado ser la misma condicion la del cuerpo *calloso*, situado en el centro de

la esfera del cerebro, anexo visiblemente á los órganos principales de este, y de tal manera puesto en este lugar, como puntualmente lo es el diafragma entre el pecho y el abdomen, y el cuerpo *calloso* entre la cabeza, y los órganos del tronco, para ser el centro de reflexion entre la sensibilidad, que el alma resiente de su cuerpo, y la actividad que de la alma se comunica al cuerpo? Baste esta reflexion, y sigamos la descripcion.

6 Quitado el plan de apoyo de los ventriculos, y dexando entero el cuerpo *calloso*, aparecen dos cavidades, separadas la una de la otra mediante un tejido de fibrillas medulares, y muy transparentes, llamado por esto el *septo lucido*. Esta division forma dos láminas tenuisimas, acompañando todo el cuerpo *calloso* puntualmente en medio de los dos ventriculos, y formando una linea perpendicular de separacion, dexando lugar en su parte inferior, para comunicarse el uno con el otro; entrada que se manifiesta muy bien en la hidrocefalea, mediante el extravaso que á veces se hace entre las mismas cavidades del *septo lucido*.

7 Mas internamente en medio de los ventriculos se descubre otro cuerpo medular muy blanco, convexo por su parte superior, y concavo en la inferior, rematando este en tres brancas. La anterior de ellas es mas gruesa, y se une al grueso cordon medular, formándose de este la comisura anterior del cerebro, en cuyo punto se une la parte anterior del *septo lucido*. Las dos posteriores se corvan de arriba abaxo, y se ingertan en la cavidad de los ventriculos, acompañada cada qual hácia la extremidad de sus bordes por un cordoncito aplanado. Llamase esta parte *corpora fimbriata*: y bóveda á tres pilares el primer cuerpo medular.

8 Quitado ya el cuerpo *calloso*, el *septo lucido*, y la bóveda, aparecen dos cavidades mas anchas que

largas , y un poco profundas , que son los *grandes ventriculos* , ó *ventriculos laterales* del cerebro. Superiormente á estos se vé el *plexô coroides* , membrana muy fina , y entretexida á modo de red de muchos vasos capilares sanguíneos. Quitada esta se descubren ocho eminencias , las quatro mayores de estas situadas anteriormente. Las otras dos menores posteriormente , y mas unidas. Las dos primeras de las mayores se llaman *cuerpos canelados* , dichos así , porque cortados representan un *estrato* sobre otro perpendicular , compuesto de tenuísimas láminas , diáfana la una , y de substancia medular opaca la otra y cortical. Otras dos se dicen *tuberosidades de los nervios ópticos* , porque nacen de ellos. Su figura es casi oval , y sobrepuestas una contra otra exáctamente entre las producciones posteriores de los cuerpos acanalados. Parecen blancas en lo exterior , pero disecándolas se hallan variegadas , como las primeras.

9 La sobreposición de estas eminencias vá de tal manera unida , que parece continuacion de sus substancias retraídas así hasta la mitad de su mayor grueso y espesitud , en donde se advierte interrumpida para la formacion de un canalito muy pequeño llamado *tercer ventriculo*. Del fondo de estas últimas prominencias salen dos cordones , contorciéndose como las astas de los carneros , luego van sobre la *silla equina* , pero siempre en disminucion hasta llegar á los forámenes ópticos , por los cuales salen de la base del craneo , y llegan á las fosas orbitarias. Tales son las varias conformaciones de las quatro prominencias mayores , contenidas en los grandes ventriculos del cerebro. Las menores prominencias llamanse *nates y testes* , y por Winslow *tuberositates quadrigemellæ*. A estas se debe agregar la quinta que apunta solitaria , ocupando juntamente á las otras la parte posterior de los ventriculos , y la substancia de

este es interiormente igual á las prominencias mayores, es á saber, variegada, como se dixo de las dos substancias; pero en sentidos y direcciones diversas. Sobre la parte media de estas pequeñas prominencias está puntualmente situada la *glandula pineal*, tan nombrada en la Escuela Cartesiana. Su figura es casi piramidal, su color griseo, del tamaño de un piñoncito. Es pues tan justo como útil y necesario que nos formemos una idea exácta y perfecta de este órgano, que sobre todos merece nuestra atencion y admiracion, por ser el centro de reunion donde se digieren, y se inmutan las ideas sensibles, para prestar al alma (digamoslo así) una nutricion digna de ella, es á saber, las ideas espirituales, llamadas reflexas, hijas legítimas de las sensibles trabajadas ya por los órganos de la cabeza, de la misma manera que de los alimentos ya elaborados por los órganos del cuerpo, se forman no solamente las moléculas nutriticias de las substancias del mismo cuerpo, mas tambien aquellas, que mediante luego el mecanismo de otros estupendos órganos criados para este uso, se convierten en nuevos individuos de su especie, ó en otros de tercera, si los agentes, que á ello concurren son de especie diversa. Pero abandonemos por ahora el fruto de estas y semejantes reflexiones, y sigamos la historia del admirable órgano particular é inmediato del alma.

10 El arriba mencionado tercer ventriculo del cerebro es un canalito de figura triangular, mas ancho interiormente en forma de *embudo*, que así por eso se llama. La extremidad opuesta mas angosta se extiende á un cuerpo, que se supone glanduloso, situado sobre la *silla turcica* del hueso esfenoides, y nómbrese dicho cuerpo *glandula pituitaria*. La abertura ancha anterior se descubre entre el pilar anterior de la *bóveda*, arriba descrita, y entre las prominencias ópticas. Este canalito mismo se abre en la

parte posterior debaxo de la *abertura comun posterior* asi dicha, detrás de las protuberancias ópticas, y delante de las quadrigemelas. En fin, debaxo de estas se abre otro canal, que comunica por la parte anterior con el tercer ventriculo, y posteriormente se conduce á otro, que pertenece á aquella parte del cerebro llamada *cerebelo*, cuya breve descripcion nos hará conocer mas y mas el lastimoso abandono del estudio de la economía animal, y la admirable estructura de todo el órgano cerebral, viscera en que la naturaleza nos demuestra un mecanismo mas complicado, mas fino, mas maravilloso y estupendo, que todos los demas.

11 Pero antes es digno de notar que las fibras medulares del cerebro, que no salen directamente de él fuera del craneo, se unen estrechamente hácia su base, formando dos considerables manojos, dichos *pedunculos del cerebro*, y estos son los que forman parte de la medula oblongada.

12 Cerebelo no es otra cosa sino una verdadera continuacion del cerebro. Su figura es casi redonda, pero desigual, levemente dividida por detrás á lo largo de la *cresta occipital* interna, asi dicha. Su substancia es mas sólida que la del cerebro y la medular, y la cortical mas unidas. La continuacion del plexo coroides cubre en la mayor parte la superficie externa, la que algunos han supuesto falsamente ser una membrana vasculosa *particular*. Esta superficie es lisa, y mas igual que la del cerebro. Toda la masa del cerebro tiene una grande analogia con la de los cuerpos descritos, pareciendose tambien á un tapiz sobre otro tapiz de laminillas corticales y medulares, introduciendose en ellas otras tantas plegaduras finisimas de la membrana interna de la *pia-mater*. Apenas se abre ligera y diestramente esta substancia, se vé la parte posterior de la medula oblongada. En la superficie posterior se encuentra la cavidad, *dicha*

*calamus scriptorius*, que se considera como quarto ventriculo del cerebro. Sobre la parte anterior del cerebello se observan quatro prolongaciones, dichas *apéndices vermiformes*. Por último el cerebello forma tambien (asi como el cerebro) dos cordones blancos medulares, llamados igualmente *pedunculos del cerebello*, y estos concurren como aquellos á la formacion de la tercera division anatómica del cerebro, llamada, como dixé, *medula oblongada*, cuya denominacion es justamente dada por ser puntualmente una produccion y prolongacion de puras fibras medulares de las otras dos divisiones del cerebro, arriba descritas. Se descubren estas, configuradas en quatro cordones gruesos, los dos anteriores son los dos pedunculos del cerebro, llamados nalgas, y los otros dos posteriores, llamanse brazos, que vienen del cerebro. La union de dichas nalgas y brazos está formada de otra produccion del cerebello, que las circunda al rededor como un anillo, de cuya configuracion toma el nombre de *prominencia anular*; y porque las nalgas se doblan por abaxo, el sitio ó centro de esta tal plegadura se dice *punte de variolo*, nombre derivado de la configuracion y del Autor. En la parte anterior se ven dos pares de eminencias, un *par* en medio dichas *piramidales*; y otras que se dividen por cada lado, y llamanse *olivares*.

13 La prolongacion de la medula oblongada forma la espinal, y debiendo aquella su formacion á los pedunculos provenientes del cerebro y cerebello, queda demostrado ser esta tambien una porcion del cerebro, sin que perdamos el tiempo en cuestiones de nombre. Antes bien pienso que si los ingenios de tantos buenos Anatómicos y Fisiólogos, abandonando toda cuestion de nombre é inútiles sofismas, hubieran seguido con la debida reflexion imparciales racionios, y observaciones simplicisimas, al sistema puro y único de la Naturaleza, hubieran asimismo acordado

unanimemente, que no solo la espinal medula, sino los nervios todos, no son sino un solo órgano, es decir, una substancia organizada en varios modos á medida de los diversos oficios, á quienes está destinada. Esta organizacion muda la direccion de las infinitamente minimas y elasticisimas fibrillas, de que realmente consta la substancia medular, y siempre viene promovida de la actividad central de la máquina, y es asimismo mudada, como puntualmente se muda el simple movimiento rectilineo á medida de las resistencias, que vá encontrando, al paso que se vá desenvolviendo y extendiendo para la formacion de todos los demas órganos, evidentemente subalternos, y sin duda sujetos á este órgano principal.

14 De lo expuesto resulta y reluce ser esta tal idea de reflexion, tanto mas sólida y lexos de poderse reputar como hipotética, quanto mas fundada en la innegable elasticidad de que nace de las fibras mismas, constituyente la substancia del órgano y su bien conocida continuacion, aunque sea (esté órgano) en varios modos y sentidos configurado y dispuesto; y así siguiendo á observar la Naturaleza en sus propiedades insitas por el Sumo Criador, y en particular la originaria y principalísima de la elasticidad de la masa total del cerebro, fuente de la propagacion inmediata de los nervios, y de estos como principio de comunicacion á toda la máquina animada; vemos de aquí por legítima consecuencia enervadas y abatidas todas las dificultades, que han sido relevadas y promovidas por los Escritores de nuestros tiempos (dignos por otra parte de toda veneracion), en defensa y sostenimiento de la antiquada, verdaderamente hipotética, y totalmente imaginaria existencia de los espíritus animales: hipótesis que por su facilidad, que á primera vista tiene de explicar tantos y diversos fenómenos, ha llenado, seducien-  
do

do y alucinando la razon , las escuelas y las mentes de los hombres , de un caos inmenso de enfermedades , que no existen en la Naturaleza. Para no tropezar en los errores de tan varios sistemas , y tan contradictorios entre sí , y acertar con el constante , único y firme de la Naturaleza , es menester saber juntamente , no su esencia , que es incomprehensible , pero sí la historia , las leyes , el orden y el mecanismo de las varias y diversas operaciones , que resultan de la accion y reaccion de las dos substancias que concurren mutua é identificadamente á la constitucion y existencia de aquel todo , es á saber , del hombre que con razon fue llamado por el Filósofo *mundo pequeño*. Pero que :::: *Medici magistratibus suis experientiæ fructum perdidierunt*.

15 Yo no me engañaré tal vez pensando que muchos atributos derivan de sola la nomenclatura de las cosas , sin mas razon que ella para apropiarselos , y asimismo de la confusion de las voces y términos improprios á la cosa significada. A la yerba llamada *sensitiva* , y por los Botánicos *mimosa sensibilis* , *herba viva* , se le ha atribuido la propiedad de sentir por razon del nombre , confundiendo asi un atributo privativo del animal con la elasticidad insita en la materia , y comun á todas las plantas. Quando medito sobre estas cosas , me parece ver los espiritua- listas por una parte , y por otra los partidarios de la sensibilidad de la dicha yerba sensitiva prestarse mutua y reciprocamente argumentos en defensa cada qual de su sistema sin conocer los primeros , que cada parte animal viviente por mínima que sea está dotada por su inefable Criador de sensibilidad y fuerza motriz por sí misma , y compuesta de elasticisimas moleculas inseparables de las dos principales propiedades de la fibra animal , y seria un grandísimo absurdo apropiarlas á la materia , y por consiguiente no pudiendo esta por sí misma ser ni sensible ni

motriz, no puede ser tampoco por la misma razon causa de movimientos; los que solo son compatibles y proporcionales con una causa absolutamente activa, y siempre agente: tal es el alma, como causa primaria, y las potencias inmediatamente sucedaneas á esta, unidas, y en cierto modo identificadas (durante el mutuo comercio del alma con el cuerpo), es á saber, una fuerza sensible, y que por sí se mueve. Los segundos alucinados de las apariencias confunden la elasticidad con la sensibilidad. Una vez conocido y depuesto el error, mediante el exemplo convincente de la elasticidad propia, y bien conocida en muchas plantas y flores, aunque á la verdad de menor fuerza elástica que la *sensitiva*, bien presto y bien facilmente sin dar en absurdos quedan explicados todos sus fenómenos, y desde luego desvanecido el erroneo atributo de sensibilidad. De aqui aprendan los jóvenes estudiosos á no llamar question de nombre la precision de los términos conducentes al conocimiento de las cosas, sino quieren dexarse llevar de la gran turba de ignorantes y semidoctos, que siempre son la máxima parte, y saber delirar así con su exemplo, para gozar de la reputacion del vulgo, propenso á seguir la corriente; y que al parecer ama ser engañado. Tanta fuerza tuvo la idea preconcep- ta de la sensibilidad de esta planta; que ha merecido las mas serias meditaciones de muchos hombres sabios, como Hook en Inglaterra, Dufay y Duhamel en Francia, zelosos al parecer de la gloria que el primero podria adquirirse explicando esta imaginaria sensibilidad buscada fuera de Reyno animal, de manera, que han sabido hallar, ó mejor diré, entre- ver tantos fenómenos en ella que por la grande su- puesta utilidad le han hecho merecer un largo artículo en la Enciclopedia, y la ocupacion de las men- tes mas sublimes en la pesquisa de la solucion. Unos han supuesto toda esta planta de un espíritu de la

naturaleza de aquellos materiales sutiles, que han sido tambien supuestos por la ignorancia para explicar los fenómenos de los movimientos animales, de cuyos hermafroditicos espíritus en veneracion y gracia de las antiguadas preocupaciones se sostiene todavia la existencia real, aun por muchos que se precian de Fisiologos, y llenan de ellos *ore pleno* las Escuelas, para transmitir de estos á los posteriores la feliz memoria, madre fecunda de innumerables errores. Otros, entre los cuales el célebre Miller, para mas adaptarse al genio del siglo, osado ha querido y pretendido hallar, como en los mismos animales, la explicacion de esta planta en la estructura de sus fibras, de nervios, de válvulas, y aun de sus mismos poros :::: &c. fábulas todas, que no merecen se pierda el tiempo en referirlas.

16 Mas separemos la idea de sensibilidad adjunta al nombre de planta como diximos, y ved aquí quitado todo obstáculo á la explicacion simplicisima de sus fenómenos, y vueltos estos asimismo unos simplicisimos efectos de una elasticidad, no solamente dotada de aquella fuerza propia de la fibra animal, pero tambien emula de los demas efectos de ella. ¿Quién puede negar la variedad de los grados de esta fuerza, y de las direcciones en las varias clases y especies de plantas? Las unas se abren, las otras se cierran, unas de dia, otras de noche, unas al seco, otras á la humedad. Muchas hay que se contraen al contacto, y mas á una mano que á otra. ¿Mas por qué miramos mas expresos, mas combinados, y mas claros y aparentes los fenómenos, que no dexan de verse tambien en otras, nos será lícito trastornar el orden de la Naturaleza caracterizando sin razon esta planta de una propiedad, que es privativa de los animales? No porque estimulada se mueva la fibra nuestra, y nos haga sensacion, debemos inferir que sienta todo lo que estimulado se mueve. El fruto del

*cobombrillo*, vulgarmente dicho, y por los Botánicos *cucumis asininus*, *silvestris*, *erraticus*, *agrestis* y *anguinus*; y en Italiano *cocomero salvático*, llegando á ser amarillo, indicio de su madurez, por poco que se toque, y si está muy maduro, y en tiempo seco y caliente, casi antes del contacto formal de uno ó mas dedos, de una mano mas que de otra, revienta por donde está acido, que es donde halla menos resistencia, expeliendo con mucha violencia su succo y semillas, por lo regular á la cara, con cierta especie de silvo baxo: efectos á la verdad simplicísimos de su elasticidad. El citado exemplo de la *mimosa* y del *cobombrillo*, bastan á mi ver, para probar quan errónea sería la consecuencia de sensibilidad; y asi es por demas la enumeracion de otros cuerpos elásticos, que estimulados se excitan á movimientos, constando por otra parte no ser susceptibles de la mas mínima sensacion. Por lo que podemos con toda firmeza concluir que no porque á los movimientos de la fibra animal viviente vá siempre conjunto, mas ó menos en grados diversos, el excitamento de la propiedad animal, es á saber, el *sentir*, será justo confundir junta é inseparablemente la sensibilidad con la elasticidad, sino antes bien ambas propiedades debemos considerarlas como dos efectos diversos, que se vuelven luego causa de otros efectos propios, ó de la una ó de la otra, ó bien de entrambas quando concurren simultaneamente en grados diversos.



## CAPITULO XVIII.

*Ensayo del texido celular con relacion al Pulso.*

1 **E**N el curso de esta Obra he procurado hacer ver los principios que deben servir al conocimiento médico de lo mismo, que sirve á los ojos el microscopio; pues asi como sin este auxilio se escapan los objetos menores, de la misma manera el entendimiento poco instruido no advierte las verdades mas sutiles y menudas de los casos particulares, por cuya inconsideracion aparece la Medicina tan incierta, y sus efectos como puramente fortuitos. He tenido cuidado con apartarme, ó apuntar solamente los inútiles cuentos sistemáticos, de que tan pomposa ostentacion hace la vulgar Medicina, y siguiendo siempre la Brújula del pulso y de mis propias reflexiones, he dado su debido lugar á la Diagnóstica de los Antiguos para hacer públicas y manifiestas las verdaderas causas, por las quales:

*Temporibus Medicina valet: data tempore prosunt:  
Et bona non apto tempore sæpe nocent.*

2 Restame llamar la atencion de los Jóvenes Médicos á una verdad bien conocida de Hipócrates, aunque solo en abstracto, y es *morborum omnium unus est modus, locus autem differentiam facit*, median-do unas breves noticias del texido celular, que aclare á esta misma verdad, en que conviene Gale-no en el *lib. 4.* de los Presagios de los pulsos con estas palabras: *in parte aliqua, licet affectionem cor non sentiat, arteriarum motus variare posse*; y nuestro Struzzio mas abiertamente dice á este propósito: *partes diversæ corporis nostri possunt per semet ipsa*

*arteriarum motus diversimodè modificare* : siendo la razon de lo dicho, el que segun la mayor ó menor sensibilidad y actividad de cada órgano , tanto por su propia y esencial facultad , como por los modos de su vária estructura influye variamente sobre el pulso. Este axioma no es ciertamente nuevo , pues ha sido conocido por los Antiguos , y tenemos un fiel testimonio en las siguientes palabras de Actuario : *partes magis sensatæ pulsus ob dolorem commutant, quæ vero minùs habent sensus, pro solius affectus ratione pulsum variant* : siendo de notar que este mismo Autor dexó distinguidas dos especies de afecciones , una directamente relativa á la sensibilidad , ó principio activo y constitutivo de la vida de las mismas substancias , de que constan los órganos , y la otra que se refiere y mira al principio fisico de la propia materia de que son constituidos : y esta reflexión me ha hecho resolver á dar tambien al fin de este Tratado una noticia breve de la vária accion de los nervios sobre las partes afectas , y por consiguiente sobre los pulsos.

3 El Autor del Diccionario de Anatomia y Fisiologia impreso en Paris describe al texido celular diciendo , que es una substancia membranosa compuesta de diferentes celulas, que se comunican unas á otras, y Mr. Pier Desault en su Disertacion sobre la piedra y las aguas de Bareges , que la deshacen , compara este órgano universal con una cubierta acolchada , cuyos varios y diferentes quadrados estén embutidos variamente , y sean de figura y texido tal , que se comuniquen enfilándose mutuamente , todo lo qual confirma con repetidas observaciones , y de esta manera explica anatomicamente el tránsito ó pasage de los cuerpos extraños de una parte á otra , aunque distante , y su ascenso del brazo ó del estómago , por exemplo al hombro por la abertura , que le franquea el uso de la *douce* de aquellas aguas oleoso-sulfureas.

Este tejido se halla en todas las partes del cuerpo, y contribuye mucho á su formacion; está compuesto de fibrillas, y de una infinidad de pequeñas láminas, que dispuestas con variedad, dexan encontrándose diferentes espacios y alojamientos llamados celulas. El enlace de estas y su vária cohesion forma igualmente una membrana celular, que se extiende por todas partes, haciendo ya una envoltura, ya un ligamento mas ó menos sólido, que une todas las partes sin impedir su movilidad. Para no confundir el resultado con la substancia que lo produce, es conveniente considerar á este tejido como una substancia mucosa unas veces mas, y otras menos densa y compacta, de la qual se forman despues las membranas mas ó menos llenas de intersticios de figura vária, y que comunican de un punto á otro del cuerpo los humores contenidos: de lo qual nos dá una idea clara la observacion de la peculiar circulacion visible de la rana por medio del microscopio solar, sirviendo su tejido como de fertil campo para contener, nutrir y formar todas las demas substancias del cuerpo. Una grande prueba de la dicha comunicacion y especie circulatoria la ví en el Señor Don Luis Fernandez de Córdoba en el tránsito de los perdigones de una parte remota de su cuerpo á otras.

4 Si se considera la diversidad que hay entre la substancia llamada mucosa, y la otra denominada membranosa; facilmente se comprehenderá como de un muco, y otro adensados y sobrepuestos se forma una membrana, que con la edad se vuelve mas robusta, y aun llega con el tiempo á osificarse: y al contrario no es posible comprehender como en los métodos progresivos de las producciones de la Naturaleza se forma de las membranas el tejido mucoso ó celular, tan vario en las varias substancias que envuelve y ata. Las láminas que forman este tejido son sólidas, sin cavidades propias, vasos ni nervios, y  
si

si se encuentran en su textura vasos ó nervios de algun género, no son esenciales, sino accesorios: y aunque por sí mismo carece de sensibilidad, con todo eso los nervios que corren por él pueden hacerlo en alguna parte sensible y movable, y los vasos que lo atraviesan sirven para deponer y reasorber los líquidos crasos, aguanosos y untuosos que se hallan en las células. Las inyecciones y el soplamiento demuestran la solidez de estas láminas impenetrables á las inyecciones, y que solamente están cubiertas de una red vascular. Con esta explicacion puede ya colegirse que el pulso debe variar tambien en las enfermedades del tejido celular, segun la vária sede ó parte afecta, y la especie del morbo, intensidad, extension, &c.: lo que importa mucho distinguir en la práctica para las específicas y distintivas modificaciones del pulso: *locus autem differentiam facit, licet unus sit morbus*. Es tan evidente como consentáneo á la razon que el mucó que se condensa al rededor del condensado anteriormente para la formacion de las membranas, no tenga vasos ni nervios propios, sin embargo que vemos entrar y perderse en el tejido, llamado propiamente mucoso, nervios y vasos de toda especie, por los cuales se depositan en él, así como por todos los cuerpos del globo terraqueo, humores ya variamente elaborados por los diferentes órganos, y proporcionados á la nutricion de todas las substancias, que se depositan en este órgano, centro de la nutricion misma, como las plantas en tierra fecunda. De aquí es, que así como las yerbas que están en un prado, atraen de él y de la atmósfera las moléculas nutricias de los humores afluentes por todos sus espacios, apropiándose por intusucion lo que á cada una de ellas es homogéneo, y repeliendo lo que le es heterogéneo: de la misma manera la substancia mucosa se despoja del fluido inútil excrementicio, que es la materia de la perspiracion;

y se repara por aposicion á las membranas y á los huesos , como excelentemente prueba Mr. Buffon. Debiera hablar aqui de la substancia aëiforme , que sale igualmente del cuerpo humano como conocimiento útil para todo buen Médico , pero para no extender mucho esta digresion me contento de apuntarla , y remitir al Lector á las dos memorias del Señor Conde Milly , de la Academia de Ciencias del año 1777.

5 Esta última substancia , á que muchos Fisiólogos llaman oleo-aluminosa , tiene unas propiedades singulares , sobre cuyos principios raciocina excelentemente Quesnay en los *essais de physiologie* , á cuyo Tratado remito al Lector. Es digno de notarse que en este comun receptáculo de todas las substancias no falta el ayre como un elemento de agregacion á los otros principios , como lo ha observado Stalio , y despues Spielmann ; y seguramente no puede haber otra causa para la conservacion de los intesticios comunicantes del órgano mucoso , sino el órgano contenido en ellos : el enfimosis que vemos suscitarse en este órgano es una prueba demostrativa de la rarefaccion y elasticidad adquirida por el ayre mismo , quando parece que la ha perdido en los órganos sanguíneos , linfáticos , &c. En quanto á la sensibilidad é irritabilidad muy vária en este órgano , aunque hay algunas cosas que notar , lo dexamos para contraerlo despues á las distintas impresiones del pulso relativas á esta misma variedad , siempre respectiva á las varias ramificaciones nerviosas , insertas en diferentes puntos de ella.

6 Este tejido no se circunscribe unicamente á la superficie del cuerpo , ni envuelve solo á las partes ; sino penetra tambien á lo mas íntimo de las substancias , y se introduce en los vasos : á estos forma una vayna asi como las demas substancias en particular á las fibras que los componen. La membrana  
de

de los nervios y de las arterias, la dura y pia mater, el periostio, la cornea, el cutis, la pleura, los pulmones y muchas visceras parecen casi enteramente formadas por este tejido. El solo órgano celular no forma por sí solo ninguna viscera, aunque la gran porción del que vemos existir en los pulmones lo hace parecer uno de sus constituyentes, pero no es así: quien extiende las cosas mas allá de sus justos límites, pierde de vista la verdad como hemos notado en otros puntos fisiológicos: todas las substancias llamadas parenchimas por los Antiguos se mantienen por intusucion, y las membranas que forman los sacos generales y particulares de estas, por superposicion: esta distincion forma un artículo muy importante, aunque poco advertido en las fisiologias, y de él se deducen unas pruebas incontrastables para justificar el sistema de las moléculas orgánicas del celebre naturalista Buffon, que parece muy fundado y demostrado en quanto permite la materia, aunque ha sido combatido por algunos, que no lo han reflexionado ó entendido bien sus pruebas. Todos los órganos del cuerpo viviente se emplean en formar de los alimentos y del ayre estas moléculas, que despues se depositan todas en el órgano celular, por el qual se perfeccionan y distribuyen en las varias substancias implantadas en él.

7 Este tejido varia en su composicion, segun las partes en que se encuentra y examina; es tenue y compacto de fibras en ciertas partes, como en la clonótica, en la coroide, y en las membranas de los intestinos. El que acompaña á los vasos es mas laxo, y en estas partes no contiene nada de gordura, sino solamente un humor grasiento y aguanoso, el qual se le descubre por todas partes, ó soplando ó disecando por los demas. Todo quanto dice aqui el Autor, es cierto, aunque no comprehende todo lo que encierra la variedad de este órgano. Desde la infancia

cia de la Medicina se ha observado , que el cuerpo humano está formado de dos mitades longitudinalmente conjuntas desde el cerebro hasta la clausura de los *dídimos* , las cuales señaladamente son indicadas por la línea alba ó rafe , como ya notamos. Esta se forma en la superficie externa con el concurso aponevrótico de los músculos obliquos y transversales de los lados del abdomen, ó por una duplicatura de la celular del saco externo de ambos lados , que allí concurre y se junta , formando una verdadera separacion de él : así como en el torax , y en la cabeza por el concurso aponevrótico de los músculos de los lados y de la adensada duplicatura del mismo saco. De la misma manera existe y se forma en la parte postica de la calota aponevrótica , y largo de las vertebra hasta el ano. De tales duplicaturas ya juntas , ya separadas se halla formada tambien en lo interior , como la falce mesoria en el cerebro , el mediastino en el torax , y la línea longitudinal en el esófago , ventrículo , intestinos , vexiga , &c. Todas estas cosas indican una division real , que merece grande atencion y reflexion en las diferentes modificaciones que se encuentran en los pulsos correspondientes á cada uno de los lados. Ademas de estas se encuentran en las superficies externas de las tres cavidades ( las que internamente son levigadas ) sacos , dobleces y prolongamientos de los procesos , que se emplantan en los músculos sobreyacentes , y se hacen camino á infinitas comunicaciones con el saco universal externo , conocido por los Antiguos baxo del nombre de panículo adiposo : y estos dobleces y superposiciones mas ó menos densas hacen en medio de la uniformidad general de su composicion infinitamente vária la actividad , tanto propia , como relativa del mismo : se obliteran y diferencian de grandeza y de estructura los espacios ó células del órgano , y varían las corrientes de la atmósfera de los humores contenidos

en él ; así como varían los cursos de los vientos , y de las mareas á medida de los obstáculos , que de los montes , colinas , islas y bancos se les oponen , y con esta comparacion la mas adecuada que encuentro , puede formarse cada Médico Pulsista una idea general del movimiento de la atmósfera animal contenido en este importante órgano , que de ningun modo depende de la circulacion , antes bien influye sumamente sobre ella , como sobre todas las funciones sanas y morbosas.

8 El tejido celular que separa á las fibras musculares en lo interior del músculo es delicadísimo , y regado solamente de un humor aqueo-untoso ; exteriormente es mas espeso , y contiene un humor mas craso. Esta estructura lo proporciona para mantener la accion de los músculos. La delicadeza del órgano celular es relativa á la naturaleza y cantidad de la substancia , que envuelve , y cuya vegetacion debe conservar , por lo qual el que envuelve á las cabezas de los lacertos de los músculos es igual á aquel que circunda á todas las fibras contenidas en el lacerto mismo , ó en la conjuncion de las mismas fibras musculares , y es tambien igual al que circunda enteramente al músculo. Los intersticios y la densidad de los humores son relativos á la mole de este. Los tendones parecen prolongamientos adensados de la suma de toda la masa celular contenida en el músculo ; de modo que cada mínima fibra carnosa tiene respectiva relacion á la formacion del tendon , y por consiguiente igual concurrencia á las acciones y á la admirable fuerza de estos. Esta misma ley se observa en todas las substancias , en las cuales el tejido celular , sino forma los tendones , constituye por lo menos los ligamentos , conexiones y prolongamientos , que se juntan á las visceras inmediatas , ó á los sacos que visten á las cavidades , por las cuales vienen promovidas sus particulares funciones y movi-

mien-

mientos recíprocamente varios por la conexión con el diafragma, verdadero centro de las fuerzas mecánicas, como ya notamos. La misma ley se observa en las glándulas y en las túnicas que forman á los vasos, y tambien en la substancia del corazon, aunque no ha sido advertida como debiera por los Anatómicos, sobre lo qual discurre excelentemente el inmortal Senac: aqui está la masa del órgano celular ordenada del mismo modo, que en los demas músculos; pues forma los tendones latos ó aponevróticos que dividen los varios lacertos singularmente dispuestos, de manera, que todos vienen desde la punta del cono á la base, adonde toda la suma del órgano celular del corazon se implanta en las túnicas de los vasos, que son los ligamentos tendinosos, que unen este músculo al todo, y que producen y promueven en él, aunque solitario aquel antagonístico movimiento, que es una condicion necesaria, pero no la causa de la vida, como imaginan los que creen haber conocido al hombre viviente quanto basta para la Medicina despues de haberlo considerado como una máquina hidrostática.

9 Y aunque temo que los Autores del Mecanismo me miren con aversion, no por eso dexaré de repetir que la Medicina en ningun tiempo ha estado peor fundada, que quando los Médicos se han creido apoyados sobre la certidumbre de la circulacion, admitiendola por causa general de la vida, no siendo mas que una particular condicion. Es digno de leerse el Discurso que sobre este punto del mecanismo escribió el gran Médico Español Don Andres Piquer para salir de los errores que ha acarreado á la Medicina, y particularmente la Proposicion quinta, y aun la sexta, donde prueba con evidencia que el sistema mecánico es opuesto á los progresos de la Facultad. Siendo cierto, que muchas veces tenemos por demostracion á un hecho particular que neciamente generali-

zado detiene á nuestros conocimientos : basta saber que la sangre circula ; que se dá un proporcional equilibrio entre los fluidos y los sólidos ; que los fluidos se coagulan y corrompen en sus canales ( aunque esto no está bien probado ) (1), que los sólidos se convelen y relaxân , para tener á todas estas cosas por demostradas , y mirar como sistemático , hipotético y fanático al que procure adelantarse mas allá de la esfera de estos principios. Y como el partido de los inconsiderados es tan numeroso y fuerte , y se aumenta diariamente con los que vá aprobando esta secta de hombres ; está muy expuesto el crédito del que en estos tiempos en que se pierde el Arte por ligereza , declame contra el abuso , y otra nueva y mas segura senda para descubrir la verdad. En las cartas edificantes de las Misiones de las Indias se cuenta que en la gran Península del Ganges hay una casta de gente que se jactan traer su origen de un borrico ; y por dicha suya todos los Jueces del Pais han de ser descendientes de esta distinguida familia : y así succede que qualquier extrangero ó persona de otra casta , aunque haya nacido en el Pais , que cargue demasiado , ó maltrate á uno de estos animales , por ley inviolable de la tierra es condenado en pública demanda : siendo la desgracia de los hombres , dice el Autor , y la fortuna de los jumentos que siempre la sentencia ha de ser proférica por la casta borrical. Yo espero que no me succeda lo mismo en las cosas que emprendo , pues habrá quien sepa despojarse de las propias preocupaciones para buscar la verdad , y en todo caso no temo semejantes sentencias á exemplo del Doctor Gouvion , en la asamblea de Villafranca el año de 1771 , que se atrevió á decidir que era mas conveniente abandonar las enfermedades á la Natur-

---

(1) Esta no es sino una descomposicion y trasmutacion.

raleza , que curarlas del modo que en el dia se practica por la rutina médica ; y que sin embargo tuvo la fortuna de que su causa fuese examinada por la Academia de dicha Ciudad , que le decretó el premio.

10 Hablando directamente es contra razon , contra justicia , contra caridad y contra toda religion el modo de exáminar y aprobar , previo el despacho de comision que se usa á veces en algunas partes del mundo , haciendo juramentos falsos por interes ó por empeño con la misma facilidad , con que pudieran tomarse una taza de té , extendiendose el perjuicio á los demas ramos subalternos de la Facultad , pues tan facilmente se aprueban los Cirujanos , Boticarios y Parteras : porque son indecibles los daños que acarrea la ignorancia , que en estas ocasiones se disimula con el pretexto de su vergüenza , y dando tal vez falso testimonio , quedando expuesta la salud de tantos pobres enfermos á ser sacrificada á los errores de unos individuos de poca ó ninguna instruccion , que aplican los remedios , dexándose llevar de la autoridad ó de la costumbre , y no porque entiendan lo que exige la Naturaleza en tal ó tal estado. El remedio de un mal tan grande no me corresponde , y sí decir que lo hay para que los Tribunales , Magistrados y demas , á quienes corresponda , provean oportunamente para precaverle.

La importancia del órgano celular conocida por los mejores Autores de nuestro siglo me ha movido á traducir esta parte del Artículo citado para hacer ver á los Médicos Jóvenes , que al presente se hace de él mucho mas caso que antes por los Anatómicos Fisiólogos : agregando algunas observaciones y reflexiones propias para su mayor inteligencia , y para que formen de él el debido juicio , á cuyo fin remito tambien á las observaciones de Mr. Bordeu sobre el uso de dicho órgano , deseando conseguir que los Mé-  
di-

dicos escolásticos, y los que todavía conservan las falsedades en que fueron imbuidos en sus primeros estudios, se persuadan finalmente, que nada y aun algo menos que nada saben de sana Fisiología, y por consiguiente de verdadera Medicina, y que adelantarán poco mientras ciñan todos los fenómenos del hombre sano y morbosos á la circulación de la sangre, adoptándola por principio único y fuente de la vida. Conocida la extensión y universal comunicación del órgano celular, importa no menos conocer sus muchos usos y propiedades.

**II** La observacion constante nos asegura que cada mínima fibra ó partecilla organizada de las substancias que existen en el cuerpo, está circundada de una porcion del órgano celular proporcionada á su mole y á su naturaleza: este con la varia estructura y tamaño de sus intersticios nos hace conocer que en medio de una general atmósfera contiene un fluido compuesto de partecillas mas ó menos eterogeneas entre sí, y aunque no por todas partes, es sin embargo susceptible de ellas en todo él; muestra tambien que muchas de las dichas partecillas son obligadas á detenerse en algunos intersticios que les son propios, lo qual comprueba la variedad de grasa que hallamos en un mismo animal, depositada en varios sitios del órgano, y la variedad de humores retenidos que se hallan en qualquiera lugar. Por tanto, siguiendo la observacion de los dichos procedimientos uniformes de este órgano, creo que será muy verosímil suponer, que cada mínima molecula organizada de la substancia cortical y medular del cerebro, y de los nervios esta por ley general envuelta en su tejido mucoso correspondiente á su mole y naturaleza; y por consiguiente no es discernible por los mejores microscopios hasta aqui inventados. Pero si á la probabilidad que nos presenta esta analogia de envolvimiento de todas las fibras y filamentos que forman

man los manojos nerviosos , y de los manojos mismos , juntamos la facilidad que nos resulta de ella para explicar todos los fenomenos de las acciones de los nervios , y la concordia que por este medio se hace de los dos sistemas entre sí tan opuestos de los Solidistas y Circulantistas ; ninguno podrá negarme que del conjunto de estas cosas se infiere una demostracion de esta verdad de las mas claras que pueden darse en la Física. Sentamos, pues, como cierta la universal extension y comunicacion del órgano celular , y sabiendo de positivo que por cada especie de vaso se transmite una especie particular de humores, y que de estos se forma una atmósfera , en la qual nadan, por decirlo así, todas las moléculas organizadas de las substancias , todas las substancias mismas , y todos los órganos y visceras , como notamos en el útero , podemos asegurar que esto representa á los sentidos y á la mente una consecucion de varios órdenes de filtros y cedazos , que á medida de su menester admiten entre los innumerables moléculas contenidas en la atmósfera corporea las que le son homogéneas, separandolas de las eterogéneas. Por lo que toca á la substancia del mismo órgano , la mas recta conjetura nos persuade ser un verdadero mucó nutritio solitario en las membranas insensibles , no irritables , como en las externas de los lacertos musculosos ; y se comprueba con la experiencia de algunos que han introducido agujas en los intersticios de estos sin dolor alguno ; pero no por eso es lo mismo en todas partes ; pues se puede asegurar que el que circunda inmediatamente las mínimas fibras de las substancias sigue la naturaleza de ellas , y adopta en gran parte sus propiedades : ni falta á esta conjetura el apoyo de la observacion ; pues distrayendo levemente tres ó quatro fibras musculares, se descubren con el ojo armado de una buena lente los filamentos del texido mucoso distante de las fibras , que de-

dexan en el medio sus intersticios , y que cada hilo forma á los lados de la fibra como una base de cono que consta escasamente de la substancia de la fibra y de la del órgano ; esta es muy transparente y blanca , y aquella opaca y colorada : esta mezcla de la base de estos pequeños conos es muy desigual en varias partes , extendiendose en algunos ya mas , ya menos hácia el ápice formado por la distraccion. Para asegurarse mejor de la mezcla de estas substancias háganse helar las tales fibras musculares apartadas , y se comprehenderá mas exáctamente el enlazamiento de dichas substancias , principalmente si las fibras son de un animal grande. En la ternera no se puede distinguir , ni tampoco en el buey muy viejo ; pero en este los intersticios son mas claros , y los hilos mucosos mas gruesos , y casi enteramente opacos , y algo semejantes á unos pequeños tendoncillos.

12 Dexo que otros reflexionen si de la diversa constitucion de este órgano provendrá tal vez la variedad de los temperamentos , particularmente aquella que se experimenta en las varias edades. Yo quisiera aprovechar esta ocasion de decir algo acerca de este importante punto fisiológico , ni bien , ni bastante establecido hasta ahora por los Médicos , que no obstante se jactan de conocer los temperamentos sin saber en que consiste la variedad de ellos ; pero por quanto esta digresion será demasiado larga , la dexo con disgusto para volver á los nervios , que son mas de mi asunto. Si es congruente á la simplicidad de las leyes de la Naturaleza , que cada fibra ó molecula de la substancia medular esté circundada de proporcional tejido , y por consequencia lo estén igualmente los filamentos nerviosos procedentes de la misma , y tambien con igual proporcion ( como se dixo de los músculos ) los manojos enteros compuestos de los susodichos hilos ; y asimismo , que tanto aqui , como en qualquiera otra parte el órgano celular participe

de

de la substancia que los nutre , ata y viste ; será tambien verdad , que en esta parte del órgano no penetrará sino aquella porcion de particillas de la atmósfera , que son propias á los intersticios y naturaleza suya , y homogéneas á la substancia que debe nutrir. Siendo esto claro no comprehendo la dificultad que impide al sabio Haller para ponerse de acuerdo con Neuton , Arthleyo y otros muchos Fisiólogos , y reconocer por primer Agente físico en nosotros al mismo que lo es innegablemente en todos los cuerpos físicos de nuestro globo. ¿El eter ó fluido eléctrico que está contenido variamente , y mas ó menos comprimido en todas las substancias conocidas , que es el mantenedor , promotor y causas de varias propiedades y relaciones , no podrá ser contenido , y diversamente comprimir y modificar en las diversas substancias que concurren á la constitucion de los animales ? Confieso que no alcanzo en que consista esta imposibilidad que deroga aquella constante y uniforme ley de la Divina Omnipotencia , criadora de todas las cosas , con la qual procede la naturaleza en la constitucion de todas las substancias. No niego que en los intersticios tenuísimos de la pólvora se contiene el ayre comprimido casi inmensurablemente ; admito que este ayre que mantiene comprimido como si estuviera privado de elasticidad en pequeñas vexigas de cavidades mínimas , compuestas de paredes tenuísimas ; y sin embargo no comprehendo como en los intersticios mas tenues y menores de las cavidades del órgano celular de los nervios no se mantenga comprimido aquel fluido , de que el ayre mismo reconoce su ser elástico ; aunque no podamos comprender satisfactoriamente el modo. Por mí no encuentro dificultad que me obligue á no tener por cierto que aquel fluido de los Antiguos ( los quales llamaban prodigios á los efectos de la electricidad porque no tenian medios para cotejarlos y combinar-

los con las operaciones mas obvias de la Naturaleza), llamado espíritu animal sea el mismo que al presente reconocen los Fisiologos baxo las voces de eter, fuego, fluido eléctrico, espíritu rector, &c., por el primer agente subalterno de la Naturaleza: y digo subalterno, porque no debe entenderse de otra manera. Pero convendria establecer una voz, por la qual se entendiese universalmente en la Filosofía la real esencia de este ente, quedando las demas para significar separadamente los aspectos particulares con que se nos presenta en los fenómenos de los diversos objetos que exáminamos. Por el establecimiento de estas voces nos asegurariamos de que no perdemos el tiempo en buscar en las plantas la naturaleza del espíritu rector, en los animales la del espíritu animal, y en los metales y otras producciones menos organizadas, y de mas duracion la del fluido eléctrico. Pues en vez de hacer en nuestra mente diversas ideas con la variedad de estas voces; si una vez reconocemos á los significados de ellas por efectos varios de un ente mismo, nos exercitaremos á hacer una ordenada combinacion de todos estos conocimientos distintos, y entonces enriqueceremos á nuestra comprehension con mejores conocimientos de este ente, se formará una ordenada concatenacion de tantos fenómenos que ahora miramos de por sí, y se deducirán unos resultados firmísimos, y unas leyes generales aplicables con mayor certidumbre á los casos particulares. La voz eter usada por Demócrito, adoptada por Cartesio, é ilustrada por Neuton, parece la mas propia para el conocimiento general de este fluido activo, como el principio flogístico de los Modernos.

13. Volviendo á los nervios, cuyo conocimiento importa tanto al Arte *Esfigmica*, apliquemos las nociones que tenemos del eter del tejido celular, y hallaremos en el proceder de la Naturaleza una simplicidad que sorprende por ser cabalmente en don-

de hallamos las mayores tinieblas por haber generalizado los conocimientos peculiares de las distintas clases. Para no extenderme demasiado suplico á cualquiera que quisiere salir de esta confusion, que combine atentamente los conocimientos de hecho de Hipócrates de *Natura pueri*, separándolos de las opiniones que le meten en su exposicion, y los de Harveo, Malpigio y Haller sobre la formacion del pollo. El mas cercano y cierto resultado que se puede deducir de estas historias es que una baba, un muco, un glúten trasparente sembrado de puntos mas ó menos opacos, es lo que se va desenvolviendo y creciendo á medida del desenvolvimiento, y á proporcion del incremento los puntos opacos van mostrando con mas ó menos presteza lo que ellos son, esto es, otras tantas moléculas de substancias, que en medio del muco crecen y se desenvuelven, y poco á poco van adquiriendo organizaciones particulares. De este resultado deduzco yo, que este desenvolvimiento, incremento y vida son anteriores á la formacion de los órganos y de los canales, y por consecuencia que es una verdadera tontería sostener que las fuerzas de los órganos de la circulacion son la causa de la vida en los animales: y tambien que este muco contiene en sí los germes (seame lícita esta voz) de todas las substancias contenidas en el feto, ó por mejor decir, que por él se distribuye y suministra la materia, con la qual crece y vive: luego él será la verdadera sede de las fuerzas vitales, que son cosa realmente distinta de las animales y orgánicas, como dexo probado en la Prefacion, y el órgano inmediato de la nutricion del feto mismo. Y permitiéndome dexar vacío el tiempo que pasa desde su formacion hasta salir á luz por no dilatarme en estas reflexiones; hablaré del punto, en que perdiendo la comunicacion de la atmósfera celular de la madre, de quien traia su nutricion y vida, empieza á experimentar la

mas enorme revolucion, debiendose nutrir ya de su propia atmósfera. La primera cosa que se nos presenta en esta revolucion es el concurso del ayre, que penetrando por las narices y boca, y comprimiendo en varios sentidos el cutis y el saco celular, que está debaxo despierta la accion del diafragma, extiende el contraido pulmon, dilata las producciones celulares de todo el torax, cohorta el abdómen, y empieza á establecer un mutuo movimiento antagonístico entre los dos sacos celulares de los dichos torax y abdómen, que dura con la vida nada menos que el del corazon, por no ser menor su importancia, como lo confesará todo hombre desprendido de las preocupaciones, en que le hayan imbuido los Maestros de Fisiología acerca de la errónea extension de los oficios de la circulacion. Añado de paso que este diafragma por las prolongaciones de los sacos celulares tiene una íntima relacion con otro verdadero diafragma del cerebro, que está conocido baxo del nombre de *falce de la dura Madre*. Estos órganos pneumáticos que se desenvuelven en saliendo á luz el feto, son condiciones necesarias del recién nacido, que suple á las que sostenian en él una vida paracita quando estaba en el útero materno.

14. Por pocos momentos que falte al infante esta condicion necesaria pierde la vida; y no es tan precisa la otra condicion de hacerse capaz de recibir el alimento para sustentar la vida: y es la razon, porque la primera suministra á la atmósfera contenida en el órgano mucoso el verdadero sostenedor de la vida de todas las substancias; y la segunda no suministra sino aquella parte, que los Químicos llaman matriz de los principios activos de las substancias ó cuerpo mucoso en las plantas. Esta distincion de grados de necesidad de estas dos condiciones necesarias, que sobrevienen á los recién nacidos, sirven de guía para encadenar lo demas que tenia quando era em-  
brion

brion viviente, y gozaba una vida no propia; pues parte de ellas continúan quando vive por sí, aunque con condiciones diversas. Los dos canales de la arteria y del esófago son los conductos por donde se introduce en el cuerpo animal todo lo que es necesario á su mantenimiento. De las substancias que pasan por el esófago, y que se deshacen y mudan en quimo, en quilo, en sangre, en suero, en linfa, en grasa, en aceyte y en todo lo demas que está dispuesto mas ó menos próximamente á ser substancia del cuerpo, aunque todavía no lo sea verdaderamente, como supone la comun de los Médicos, particularmente de la sangre, se forma la porcion mas material y grosera de la atmósfera nutricia, que se recoge en el órgano celular. Por el ayre que pasa por la traquea, y que se disuelve y muda, pasando por los órganos, que elaboran y disponen á los alimentos susodichos, se subministra á las substancias el principio físico activo necesario para constituir las tales y unido á ellas, y vuelto á desunir, se forma la parte mas tenue, activa y espirituosa de la atmósfera nutricia. De este modo con una mutua sucesion de las substancias animales, y aun tal vez metálicas, y de la atmosfera general se nutren los vegetales; y de las substancias vegetales, y de la misma atmósfera se nutren los animales.

15 Supuesto lo dicho, que creo estar bastante-mente justificado por muchas observaciones hechas por hombres grandes de varios sistemas, considérese ahora que esta atmósfera muda de condiciones con relacion á la mutacion del continente de las cavidades y de las paredes, y no solamente respecto de la diversa calidad de las substancias que envayna, y á que subministra la nutricion propia, sino tambien respecto de la cantidad de las substancias mismas; y de la combinacion de estas consideraciones, podrá persuadirse cada uno que el fluido nervioso no puede ser otra cosa que la parte mas pura y mas activa de la

atmósfera celular , la qual la ha recibido de la atmósfera general , y no ha sido fabricada ni labrada por una fuerza transformativa de los laboratorios del cuerpo : es un absurdo grosero , y que hace poco favor á la Medicina mecánica sostener , que una máquina puede por sí misma producir al propio movimiento. Y aunque debiera bastar lo dicho para un ensayo , la importancia de este órgano celular poco conocido todavía , me obliga á extenderme algo mas para explicar sus relaciones , cuyo conocimiento será muy útil á todos , particularmente al Observador Pulsista.

16 Las isquiáticas nerviosas tienen regularmente por causa á una linfa estancada entre las vaynas de los mismos nervios , como prueban las observaciones de Don Domingo Cotogno , Profesor de Anatomía en Nápoles , insertas en su Disertacion de *Isquiade nervosa* , en la que expone con toda exâctitud los estanques linfáticos que ocurren entre estas vaynas. Combínese ahora este descubrimiento con lo que hemos dicho del órgano celular , que envuelve á los nervios , y sobre su naturaleza y de la atmósfera humoral que contiene , y se verán no solo sus relaciones con esta especie de morbo ; sino tambien se deducirán luces todavía incógnitas para otros del mismo género , con las quales se entenderán los fenómenos mas obstrusos de semejantes enfermedades , y la verdadera Teoría de ellas , sin la qual no es posible establecer nunca un verdadero método de curacion. No quisiera que por recomendar yo el estudio de este órgano venga á suceder en la Medicina lo que ha acontecido con otros descubrimientos , porque siempre se ha perdido el fruto de sus preciosos hallazgos por no contenerlos en sus justos confines , y combinarlos y encadenarlos con los descubrimientos anteriores y posteriores , que era el modo de perfeccionar el Arte. Vivo persuadido que no pasarán muchos años sin que los Médicos hablen mucho de los

los pulsos, del órgano celular y de la atmósfera nutricia, como ahora se habla de la circulación de la sangre; pero no será mayor el mérito de la Medicina y de la buena Práctica si se establece por moda discurrir de estas cosas, omitiendo la concurrencia de tantos otros hechos particulares de Fisiología, que todos concurren en debida proporción á la existencia de los individuos humanos.

17 La rabia canina y el mal venéreo, ó sea el veneno canino y venéreo residen ambos en el tejido celular, de donde se desenvuelven mas presto, ó mas tarde á medida de su propia actividad, y de las disposiciones del sugeto inficionado. El tejido celular, es aquel órgano, en que llegan las substancias nutricias (que son su objeto propio, como lo es la sangre roxa á los vasos roxos, &c.) labradas ya por los demas órganos, y reducida á substancia animal; por lo qual no puede este sufrir alteraciones tales que lo desconcierte y pongan en estado de sacudir y poderse libertar del veneno que allí está detenido. El mercurio es un remedio que nunca se convierte en nuestra substancia, pero es divisible hasta el grado nimio de poder penetrar en los canales, y tránsitos mas tenués de nuestro cuerpo por ser de mayor peso en menor masa; y siempre en figura redonda ó levigada, por lo qual con menor irritacion, y solo con la fuerza de impulsión excita la reaccion de las celulas, en que es impelido, y no es susceptible de flogístico; antes bien muy apto para suprimirlo. La consideracion de estas propiedades hace conocer las ventajas de este medicamento sobre los demas para desarraigar sin graves tumultos de las mas remotas partes del cuerpo, las materias morbosas impactas tenazmente en ellas, y no removibles por ningun otro remedio á quien falten las propiedades susodichas.

18 Como este ensayo tiene por objeto la ilustracion del Arte de pulsar, y por mira final la sana  
prác-

práctica no puedo dexar de advertir á los Jóvenes Médicos, que para conocer visiblemente la influencia del órgano celular sobre el pulso, reflexionen que en las viruelas pasada la primera fiebre dicha erup-tiva (en la que el pulso conserva aquellas condicio-nes que distinguen las varias especies de inflamacion como inflamacion, y á mas presenta baxo de los dedos ciertas picadas que son siempre peculiares y dis-tintivas de las enfermedades que deben hacer erup-cion al cutis), que en este estado del órgano cutá-neo, en que el tejido celular forma la mayor par-te de su masa, se observa que la frecuencia y el ím-petu de estas picadas es proporcionado á irritacion de este órgano, considerando siempre al pulso con la regla de proporcion de la naturaleza de la infla-macion, y la constitucion del enfermo, y así son in-dicios de la mas ó menos pronta erupcion, y del mayor ó menor peligro del mal, y guias seguras de lo que debe obrar un Médico en este primer obscurísimo estado de la dolencia, ya sea para refrenar, ya pa-rra solicitar, ó para no perturbar los movimientos de la erupcion; despues de la qual, aunque no cumpli-da desaparecen dichas picadas: y quando sin embar-go de la erupcion perseveran constantes, espérese y téngase por cierta una sobrevenida de petechas ó milliarinas al tercero ó quarto dia despues de la erup-cion (1), como lo tengo observado y pronosticado muchas veces por la perseverancia de dichas modi-ficaciones del pulso eruptivo. Si los Médicos acaba-sen de reconocer á la calentura por un efecto del contraste que la Naturaleza opone á la potencia mor-bosa, que interrumpe el equilibrio de sus fuerzas, se servirian de ella como guia la mas segura y fiel pa-  
ra

---

(1) Á veces precede ó se acompaña la escarlatina con las viruelas.

ra distinguir los grados, con que crece ó se disminuye la enfermedad : porque *cæteris paribus* esta resistencia debe ser siempre en proporcion del impetu, á que se opone. Todos conocen en las viruelas confluentes no malignas dos especies distintas de calentura, es á saber, la eruptiva y la superativa, pero no todos distinguen bien la tercera accesoria á ellas, aunque muy diversa de las antecedentes: los caracteres que trae son todos propios de las pútridas corruptivas, y su comparecencia es por lo regular anuncio de la muerte: siendo así que en la segunda fiebre, aunque en general el peligro, no es pequeño, no es tan absoluto, y siempre es relativo á la mayor ó menor cantidad y calidad de la supuracion, y á la constitucion del enfermo. La prudencia del Médico consiste en no impedir el primer movimiento, antes bien favorecerlo si es menester, no perturbar el segundo, y prevenir el tránsito á la tercera especie de fiebre pútrida corruptiva. El vulgo Médico está dividido en dos facciones acerca de la sangria en el primer estado de las viruelas: uno quiere que se sangre, y el otro se le opone: si se muere uno á quien se ha sacado sangre, declama el del partido opuesto, y si se muere otro no sangrado, levanta el grito el primero; y en tanto no se establece como se debiera, que no es la enfermedad la que pide ó rehusa la sangria; sino que sus circunstancias la hacen util ó nociva, y que á medida de ellas se debe en tiempo de la erupcion, y tal vez despues picar la vena, como v. g. quando la calentura es muy aguda con opresion de pecho, &c.

19 Baste lo dicho para luz é inteligencia de las varias modificaciones del pulso correspondiente á cada estado de esta enfermedad, que tanto afecta al órgano cutáneo y celular de que este abunda, y omitiendo por no ser largo tratar del abuso homicidal de tener á los virulentos en sitios cálidos, sofocados

con cubiertas de lana colorada, neciamente escogida, de los caldos substanciosos, de los pretendidos expulsivos y sudoríficos, de no mudarlos de ropa, &c. porque ya el sabio Tissot ha procurado desengañar á los Pueblos de semejantes errores, y la mayor parte de los Médicos de juicio estan convencidos de la barbaridad de este abuso; pero no puedo dexar de advertir, que quando el esfuerzo de la Naturaleza es suficiente, de ningun modo se debe debilitar con la sangria para no hallarse despues en la precision de hacer uso de algun remedio cálido, no ya porque convenga á la enfermedad, sino para reparar el daño hecho. Estoy cierto de que Hipócrates nunca practicó semejantes intenciones opuestas: convengo en que se sangre en los esfuerzos demasiado violentos de la Naturaleza, aun quando esté empezada la erupcion, y aun en su vigor, porque movido de la razon y de la experiencia lo he practicado asi; pero no me acuerdo haberme visto obligado despues á mandar remedios espirituosos flogísticos, bezoarticos, y semejantes diaforeticos; sino las bebidas ordinarias mas ó menos aciduladas, y quando mas un poco de alcanfor con nitro, y algunas veces la sal esencial de quina quando temia alguna particular supuracion. Al contrario, tengo muy presente haber visto curaciones de violentos, á quienes fuera de propósito se habia sacado sangre, y esto obligó despues á usar la contrayerba, la serpentaria virginiana, el vino, &c. Lo que me ha confirmado en la opinion de que este método de intenciones contrarias se ha introducido en la Medicina por ignorancia, que todavia lo conserva. Yo á imitacion de Tissot he procurado guardarme de estas ilusiones vulgares, siguiendo en quanto me ha sido posible las huellas de Hipócrates. En el Tratado de la Inoculacion inserté varias proposiciones, combatiendo ciertos abusos arraigados en Cadiz, y despues leyendo á Tissot, cuya Obra se im-

primió posteriormente, hallé que sus pensamientos prácticos eran totalmente uniformes con los míos, y me fue de particular satisfacción encontrar un defensor tan acreditado contra las maldicciones que sufría mi Obra en el vulgo; pero la temeridad de algunos ha llegado á términos de disuadir su lectura, diciendo que su práctica no es adaptable á nuestro clima. Pero yo que entiendo bien el fondo de esta proposición, á que he respondido varias veces en el discurso de esta Obra, solo remitiré á los que quieran desengañarse á la lectura del mismo Tissot, que promueve las mismas doctrinas con que yo he querido desterrar el uso adoptado, e introducir la mejor práctica que él inculca para bien de los Pueblos.

20 En una casa muy distinguida de esta Ciudad fui llamado á consulta para una moza de diez y seis años, que tenía viruelas confluentes, pero benignas, y su temperamento era muy bueno: yo no pude acomodar mis principios, ni mi conciencia á los abusos del país, y me opuse á los remedios cálidos, á los caldos substanciosos, y á que estuviese sofocada con cubiertas de lana encarnada, y con candela en la alcoba, que por fortuna era ancha, alta de techo, situada al norte, y la estación templada: pero como mi oposición, aunque moderada y política alteraba tanto á mi compañero, se determinó nombrar á un tercero que decidiese la controversia; y con horror de la razón con agravio de los buenos Médicos de la Ciudad llamaron los padres á un Cirujano público, declamador contra la Medicina, que con sus satélites ha procurado en algunos papeles impresos que se tenga por una facultad sin principios, é inferior á la Cirugía, como si esta parte pudiera ser mayor ni mejor que su todo. Por entonces resolvió este oráculo á mi favor, supliendo con lo grave de su autoridad á toda razón que no produjo: pero quando se trató del consejo que dió al padre mismo de abrir las vi-

ruelas ya supuradas, no es decible la oposicion que hizo con mi compañero, *qui facti sunt amici in illa die*, sin embargo de haberles hecho ver en Tissot las ventajas de esta operacion sencilla practicada generalmente en otros paises, aun en siglos remotos, y que de ninguna manera habia el peligro, que pronosticaban de gangrena y de muerte con algunas que habia yo abierto, en las cuales se conocia visiblemente quitada la tirantez que produce la elevacion de aquellas apostemillas ó abscesillos, la mas pronta reformacion del cutis natural, y por consiguiente mas facil la perspiracion, y no poder refluir el humor al interior: y finalmente se vieron precisados á conformarse con la purga que antes habia propuesto, murmurando siempre de mis disposiciones, que no hubieran podido salvar la enferma por los obstáculos que le opusieron, á no haber sido tan fuerte su Naturaleza, y de tan buena calidad las viruelas, y en tiempo templado. Este mismo Cirujano tuvo valor para contradecir las sangrias que le ordené á un mozo recien afecto de una recentisima gonorrea virolenta con inflamacion, grandisimo ardor, y amenaza de gangrena; su edad de diez y nueve años, muy fuerte y sanguineo, y de mudar la tisana emoliente y refrigerante de cebada y malvas con lamedor de altea y sal prunela en agua de escorzoziara, que es la comun para las paridas de Cadiz, quando le llamaron para hacer cierta operacioncita que necesitaba el enfermo, ponderando que habia llegado tarde para remediar los daños, que suponía habia yo hecho, siendo de notar, que sin embargo diferió la operacion, por lo que habia sido llamado. En estos hechos aparece con claridad la preponderancia, que tiene sobre la credulidad del vulgo la preconcepta opinion de algunos sugetos, que ó no son Profesores, ó no debian serlo, y los perjuicios que ocasiona á la salud pública, y á la estimacion de los

inteligentes, sin embargo de las Providencias tomadas por las leyes del Reyno contra semejantes abusos.

21 No es de omitir, volviendo á los pulsos, cuyas notas seguimos, que los vómitos en las viruelas, sarampiones y escarlatinas (que tienen cierta afinidad) no se deben ni impedir con teriaca ni confecciones, ni pretender desarraigar la causa con emeticos ó purgantes, principalmente drásticos en especial al principio, quando el pulso anuncia estar todo en orgasmo y convelimento, siendo lo mas acertado á mas de la gran dieta usar de los baños de piernas por la mañana, y á la noche para disminuir el número de los botones á la cara, y facilitar la erupcion de todo el cuerpo: las lavativas contribuyen tambien mucho para abatir el mal de la cabeza y disminuir los ascos y vómitos que tanto incomodan á los pacientes. Pero sé tambien que sin embargo de esta regla general que prohíbe los vomitivos, de que tanto se abusaba antes del *Aviso al Pueblo*, que hay algunos casos, aunque raros, en que se encuentran los pulsos con extraordinaria baxeza sin haber opresion, atamamiento, lentitud, cansancio y abatimiento, y en tales casos un vomitivo proporcionado es muy útil, porque he visto levantarse los pulsos despues de su operacion, soltarse y tomar vigor, pero debe tenerse cuidado con los sugetos sanguineo-pletoricos, en quienes la sola opresion produce estas señales en el pulso, que solo se hace distinguible por un Práctico Pulsista, y á estos conviene una gran dieta, y los refrigerantes sin pensar en vomitivo, y si las circunstancias lo permiten, que este sea despues de la sangria, no extendiendo esta regla á otros sugetos, á quienes seria nocivo sacarle sangre por su poca elasticidad y calentura.

22 Preveo que mis émulos me acusarán de que esta doctrina es contraria á la que contiene el *Aviso*

al

*al Pueblo* del sabio Tissot , cuya lectura tanto he recomendado : y para defenderme de esta acusacion, debo decir cosas , que sabria muy bien este gran Doctor , pero que no ha podido reducir las á la inteligencia del Pueblo , y por eso las ha omitido , contentandose con enseñar el modo de tratar las especies mas comunes , y como yo escribo para Facultativos, puedo extenderme algo mas. Las mas de las preocupaciones se han introducido por haber visto que algunos , usando de tales métodos se han escapado de tal ó tal enfermedad. Yo no sé decidir , decia un amigo mio y verdadero Médico , si han provenido mayores daños al género humano , y á los progresos de la Medicina de una experiencia mal racionada, ó de vanos racionios destituidos de experiencia : en las viruelas que es una enfermedad universal , cada Ciudad tiene establecida su práctica municipal , de la qual á ninguno es lícito apartarse , porque le publicarán por un necio que quiere hacer experiencias sobre las vidas ajenas , y como me decia un Cirujano *para acreditarse y ganar dinero es menester seguir el uso del pais , y de lo contrario, si se muere el enfermo dirán que vm. ó yo lo hemos matado, no la enfermedad.* Tissot dice en varios lugares que las distinciones de las circunstancias que obligan á los Médicos á variar de indicaciones , no puede tomarse el trabajo de describirlas , porque es imposible que las entiendan los que no son Médicos , ni los que se empeñan en parecer tales sin serlo , por lo qual, omitiendo el Tratado de las viruelas malignas confluentes , ha descrito solamente las dos especies simples , discreta y confluyente , y ha indicado á las antiguas , como pertenecientes al género flegmonoide, por ser estas las viruelas mas frecuentes en las tierras de campo , y las que toman el nombre de malignas quando se apartan de la simplicidad de las flegmonoides , y se acercan á la opuesta calidad corrupti-

va , que son los dos puntos extremos , entre los quales se diversifican por grados las enfermedades de esta clase. Se me permitirá , pues , decir que todavía no tenemos un Autor que nos instruya en los grados extremos de estas enfermedades , y nos enseñe á observar bien , y notar los síntomas y fenómenos de uno y otro , y distinguir no solamente la variedad de intensidad , que no es mas que una medida de la cantidad ; sino sobre toda la diversidad qualitativa que demuestra variedad de esencia : la primera no pide mas que mayor ó menor solicitud y fuerza en el cumplimiento de la misma indicacion , como dice muy bien Tissot sec. 211. , pero la segunda nos obliga á mudar positivamente la indicacion. Morton , por exemplo , ha curado á muchos con los alexifarmacos , espirituosos y sudoríficos ; y si este método fuera universalmente pernicioso , como nos parece en el día , ya se hubiera acabado la poblacion de Europa , porque la mayor parte de nosotros y de nuestros Padres ha sido curada con este método incendiario. Vemos que con el método de Sydenham y de Boerhave nos hallamos todavía con el mismo número de muertos de viruelas naturales. De aquí no podemos inferir que sea inútil á la Medicina , sino que la experiencia y observacion no forman solamente á la Facultad , que necesita tambien de sistema que no esté fundado sobre hechos particulares de Física ó de Fisiología , sino sobre hechos igualmente ciertos que generales , con los quales será estable la Ciencia , y útil la Práctica de la Medicina fiel , Ministra de la Naturaleza.

23. Supuesto esto volvamos al vomitivo. Este en el principio es mas indicado que la sangria ó la purga , y quando no lo es , proviene de que las circunstancias impiden frecuentemente usarlo , y nunca por razon del morbo ; porque la materia , qualquiera que sea , que introducida en el individuo dispuesto oca-

siona las viruelas naturales entra con el ayre por las narices , por la áspera arteria y esofago : y así en el pulmon , en el estómago y en la cabeza se hacen sentir los preludios de esta enfermedad : y siendo este el mismo curso que hacen las enfermedades que acontecen á los que viañando son acometidos de intemperie en algun pais ; y constando por una firme experiencia que el vomitivo dado en los primeros dias de estas enfermedades disminuye sumamente su peligro , me parece que de la misma manera se debe proceder en el caso nuestro. Mas , experimentamos en las enfermedades que se toman ó pegan en los Hospitales , cárceles , &c. , que si se acude á ellas prontamente con el vomitivo se hacen faciles de curar , como me lo ha confirmado mil veces mi propia experiencia en varios Hospitales y paises de ayres infectos , como en las inundaciones del lago de Camo , y en las cercanías de las Risaras , y lagunas en el Estio : es tambien regla general del Arte , que los venenos ( tal se reputa la virolenta semilla ) introducidos por la boca , se solicite quanto sea posible que se expelan prontamente por la boca misma : y siendo esto así , no hay razon para negar que en los preludios de las viruelas sea indicado el vomitivo. Concluyamos , pues , que el sistema mas arreglado de curar á las viruelas establece que la naturaleza de esta enfermedad pide el vomitivo , pero que frecuentisimamente se encuetran circunstancias , por las cuales no se puede combatir de frente á este enemigo. No quiero omitir aqui que en los navios , lugares ó casas inficionadas de fiebres pútridas malignas ( contagio que mas frecuentemente se comunica en los Hospitales y navios mas aseados , y no ventilados ) , baxo de las mismas reglas conviene el vómitivo.

24 El pulso cutaneo eruptivo me ha llevado á la útil digresion de notar aqui algunas cosas relativas á las viruelas y su curacion ; y como estas tienen cier-

ta afinidad con los *morbillos* ó sarampiones , me parece tambien conveniente apuntar alguna diferencia esencial en la práctica. El sabio Tissot dice generalmente muy bien que en esta enfermedad se cumplen casi las mismas indicaciones que en las viruelas , pero yo hallo una diferencia relativa á las reflexiones hechas arriba acerca del vomitivo ; consiste , pues , en que en los sarampiones la indicacion del vomitivo es tan general como en las viruelas , pero estas rara vez lo permiten , y en aquellos debe ser frecuente su uso. Oí decir á mi estimado amigo el Doctor Gandini , célebre Escritor de nuestros tiempos , y Práctico feliz en Génova , que á los enfermos niños ó adultos , á quienes sin sangrarlos , ó despues de una ó dos sangrias , segun pedía el caso , habia prescrito el vomitivo en los primeros dias , no habian quedado con tos convulsiva ; como habia visto que sucedió á muchos en la misma epidemia , á los quales por haber sido llamado tarde , no pudo ordenar el mismo remedio preservativo , y de ellos perecieron varios , y otros se volvieron tísicos. Yo que ha mas de treinta años que aprendí esta doctrina , la he confirmado con repetidas experiencias , y puedo asegurar haber sido muy feliz en el uso del vomitivo siempre que he podido usar de él sin contraindicante ú otro óbice : advirtiéndole que en caso de quedar al enfermo una tos muy seca , y mucho calor en el pecho , no es de omitir una disolucion de maná ó tamarindos , particularmente quando no se haya dado el vomitivo al principio , ó haya aparecido diarrea , ó haya sido suprimida por un terror pánico con diascordio , triaca ó semejantes ; y quando todavia persistiese , convendrán los baños templados , y por alimento casi solo la leche diluida con agua de cebada tostada , y hecha en forma de café.

25 El remedio mas excelente de esta enfermedad es el preventivo de la Inoculacion , y se hace del

mismo modo que la de las viruelas , levantando con la lanceta el cutis en un brazo ó pierna , ó entre el dedo pulgar é indice en la parte superior , é introduciendo ligeramente con la punta de la misma lanceta una poca de sangre acabada de sacar de un enfermo de sarampion , del mismo modo que se toma el pus de uno ó dos granos de un virolento ; pero con sola la diferencia que en el sarampion se hace con la lanceta una pequeña incision para que se tiña de la sangre superficial del sarampion declarado , principalmente entre su vigor y declinacion , la que es mas segura que pegue que la sacada de la vena. La utilidad de la Inoculacion de las viruelas , de la qual se originó la del sarampion , es ya cosa tan sabida , que parece inútil hablar mas de ella , pero por quanto se le opone no ya la ignorancia , sino el ódio y el interes ; sin embargo de lo que tengo escrito en mi Tratado particular sobre esta materia , me será lícito añadir aqui una sola cosa , que creo no haber sido bien reflexionada. Son hechos ciertos , lo 1.º que la Inoculacion trae consigo unas viruelas benignas y discretas , aunque para ingertarlas , se sirvan del pus de viruelas confluentes malignas : lo 2.º sabemos que una gota de licor de un huevo putrefacto aplicado á las narices , y puesto en la boca excita dolores horriblos de cabeza , vómitos , nauseas , convulsiones , y luego una calentura pútrida petequial , y aun la muerte. Si se hace esta misma experiencia en las ovejas , succede casi lo mismo ; pero si hecha una ó dos incisiones en el cutis de los mismos animales , se engerta , por decirlo asi , algo de este veneno , aunque enferman , es mas levemente , y convalecen con mas facilidad ; de donde infero que toda la utilidad de la Inoculacion á mas de hallarse los sugetos bien constituidos , ó preparados por la Naturaleza , ó por el arte , consiste en la variedad del mecanismo con que se introduce en los individuos el veneno. De hecho

la Inoculacion Chinesca trae consigo mayores incomodidades que la Europea : creo que solamente aquellos que no reconocen otra sede de los males que la sangre, serán los que no podrán persuadirse de la verdad de esta proposicion, y conocer el fondo de ellas por lo mismo suplico á los Médicos amantes de su Arte y del género humano, que no haciendo caso de la turba, que tiene su interes en las miserias de la vida, reflexionen seriamente un punto tan importante para que se acaben las necias contradicciones de la Inoculacion, que me parece hacen un agravio manifiesto á la Divina Providencia, y á nuestra Facultad.



## CAPITULO XIX.

*Notas y reflexiones para mejor acierto en la Práctica.*

1 Si el referido consultado Oráculo hubiera leído bien la Obra de Hipócrates, se hubiera encontrado en el lib. de *Judication. sub fine* con la siguiente advertencia : *In his qui ab hydrope detinentur, si aquositas per venas ad vesicam, aut ventrem fluat, solutio fit*; y en el lib. VI. del Afor. XIV.: *Hydrope correpto si aqua è venis in ventrem defluxerit, solvitur morbus*. Y si es así por observacion, experiencia y autoridad del mismo Hipócrates, ¿cómo se puede atribuir luego á un remedio dado lo que es propension y disposicion de la Naturaleza?

Esta misma doctrina, hab'ando de estas y semejantes enfermedades, se puede ver en Carlos Pison: *de Morbis à colluvie serosa oriundis*, y en Piquer en las Ilustraciones á los Pronósticos de Hipócrates.

Però concedámos algo al citado oráculo : sea , pues , el tárraro vitriolado igualmente un aperitivo para favorecer la predispuesta crisis , como lo es la tintura de marte referida , pero siempre es preciso confesar por lo ménos la inutilidad de la mutacion , aun prescindiendo de ser su qualidad estimulante incompatible con el vientre de un niño , que falsamente quiso suponer inflamado ( y no fue poca su reserva en hablar de gangrena ) , y jamas se podrá comprehender sino por otros sus iguales la razon de los emolientes ; cosas en parte consiguientes á su errado concepto , sea por malicia ó por ignorancia. Aprendan de este caso los Jóvenes á no dexarse llevar de la autoridad de ciertos Médicos de sola fama , que no siguen las huellas de Hipócrates , ni atienden á la naturaleza , ni ménos á la razon , sino solo siguen la antiquada rutina de sus antecesores , que es la carretila comun ; y verán tambien quan falsissimo es aquel probervio : *ex hoc ; ergo propter hoc* , de donde quieren muchos ignorantes deducir la verdad , omitiendo aqui muchas otras observaciones semejantes y bien dignas para desengaño del Público , de publicarse , por excusar al Lector toda digresion , que tenga poca ó ninguna relacion con el objeto primario de la Obra.

2 De este paso de historia Chinesca aprendan aquellos Médicos , que estan todos imbuidos de la circulacion , de mecanismo , de obstrucion , de acrimonias , y vean si los Chinos , aunque noticiosos mucho antes que nosotros de la circulacion de la sangre , se han dexado nunca arrebatarse por el fanatismo á creer que una máquina idraulica fuese el sugeto de la Medicina , y luego aprendan á conocer que los que adoptan la tal erronea opinion , serán tan buenos Médicos , quanto serán buenos Geometras los que abstrayendo de la extension la longitud y la profundidad con solas las dimensiones de la longitud

tud pretendiesen formar una exácta medida de las masas. Yo bien sé que los Médicos Geometras y otros semejantes que se pican de letrados, me acusaran de maldiciente porque no sé amoldarme placentero, ó enmudecido á la mas insuficiente de las teorías médicas, generalmente adoptadas en nuestro siglo, afectando demostraciones geométricas, aun en aquellas cosas mismas, que son menos susceptibles de tales géneros de demostraciones; pero me justifica y anima el verme sostenido por la razon, apoyado por la experiencia, y defendido por la autoridad de tantos hombres célebres en la república médica, á quienes dá igualmente lástima el ver que sola la Medicina, alucinada de luces fatuas, totalmente circungira fuera de la recta senda. Aqui es adonde exclama un amigo mio y del género humano, diciendo: ¿cómo es posible callar viendo tan expuesta la vida de los hombres? ¿Quién puede calcular los daños que acarrear semejantes impostores, y la mucha tolerancia de tantos curanderos y falsos Médicos?

3 Para excusarme aqui del duro trabajo de recopilar las razones y pruebas de muchos Autores, como Barker, y los pensamientos prácticos de Huxham, Gandini, Tissot, &c., que unánimes han demostrado la conformidad, á lo menos en los puntos cardinales, de la Medicina de los Antiguos con la de los buenos Médicos Modernos en defensa de la Medicina contra las injustas acusaciones de vaga y de incierta, dadas por aquellos entendimientos superficiales, que juzgan franca y ligeramente de todo lo que no saben, me contento con que estos habladores Esculapios y semejantes ilustrados de voces escogidas de intento para hablar mucho y bonitamente como caballeros de estrados, sin cuidar de saber discurrir, con el fin de ser creídos con este infeliz estudio lo que no son, me contento, digo, que lean para su desengaño á un Valles, Casal, y sobre todo les en-

comiendo lean con la debida reflexion al Hipócrates moderno y honor de la Medicina Española el gran Piquer, cuya vasta erudicion, acrisolado ingenio y suma inteligencia de los Autores, tanto Antiguos, como Modernos, y señaladamente de Hipócrates ha sido, á mi ver, incomparable, como testifican sus obras dignas de la admiracion de toda la Europa. Mas dexemos todas estas reflexiones, y concluyamos que supuesta la uniformidad de la parte operativa de los Antiguos con la de los Modernos, es por consiguiente innegable la uniformidad de los sentimientos y principios teoricos, por los cuales se han determinado á la uniformidad de las operaciones, y estas para ser racionales y justas deben haber descendido rectamente de la dicha uniformidad de principios científicos, que son las fuentes de la parte operativa de todas las Artes. Esto supuesto, ¿quién no vé que todas las ideas de reflexion vienen deducidas de las directas, que son el fundamento del Arte de curar (á excepcion de algun hallazgo desconocido á los Antiguos, y de que han abusado muchos Modernos), siendo las mismas para con aquellos, como para con estos, y que solamente han sido en todos los siglos diferentes los modos de expresarlas, conformándose cada uno con el propio genio, y aun mas con el del siglo en que vivia, movido tal vez del interes para acreditarse? ¿Seria esta tal vez la causa principal del poco ó ningun adelantamiento de la Medicina? Yo creo que sí, y que tambien lo haya sido de las variaciones de sistemas filosófico-médicos, y de la confusion de las verdades mas firmes y luminosas por girar continuamente al rededor del mismo centro, sin dar un paso mas allá por la via hallada por nuestros mayores por causa de no conocerla bien: y esto succede porque la miramos simplemente por la sola superficie, que bien exâminada es la única que se halla mudada. Basta esto para sacar de la dicha va-

rie-

riedad y obscuridad, que puede existir, como de hecho substancialmente existe la expresada uniformidad entre las opiniones de Galeno, y las de los Modernos.

4 Tan cierto es, que en todas las cosas busca el hombre maneras de hacerselas manifiestas por el deseo é innata inclinacion, que tiene á la verdad, que Galeno, á pesar de un falso principio adoptado, que podia y debia conducirle lejos de un punto de verdad, y verdad de mucha consecuencia, confiesa y confirma la idéntica verdad histórica de los Chinos, es á saber, que cada viscera tiene en el pulso sus ritmos particulares y privativos, por medio de los cuales se manifiesten sus particulares afecciones: verdad confirmada por muchísimos Médicos diligentes de nuestro siglo, y particularmente por los de Mompeller, y por mí mismo, ya de muchos años, y ahora últimamente por el mencionado mi discípulo Don Joseph Quintanilla, y algunos Practicantes curiosos; y lo mismo hallará y podrá luego confirmar cualquiera de por sí con la guia fácil y segura de las reglas que iré exponiendo para distinguir con el ejercicio del tacto sobre los pulsos, los caracteres que la Naturaleza imprime en ellos. Para este conocimiento bastará acostumbrarse á conocer bien el abecedario (lo diré así) de los pulsos retratados en este Libro, para poder con la reminiscencia y relacion de los ojos mentalmente cotejar la clase y especie de ellos con los del enfermo que se pulsa, medio fácil para distinguir la parte ó partes afectas, la clase del morbo, su especie, grado y estado, &c. Por tanto ruego á los incrédulos que se instruyan bien en este Arte, y se informen de la verdad de tantos hechos visibles, y 1.º les digo á cada uno de ellos: ven y veé antes de negar las cosas solo porque las ignoras; y 2.º excuso y me compadezco muchísimo de los semicreyentes por haberme hallado yo también

bien al principio de mis estudios con la misma incredulidad del abecedario de los pulsos para leer y entender bien las voces de la Naturaleza ; mas quedé bien presto desengañado por la buena enseñanza de mis Maestros , que Dios remunerere en su Gloria. Quanto mas aborrezco aquel *græcum est non legitur* de ciertos presuntuosos , que de nada mas hacen caso sino de su rutina , despreciando qualquiera hallazgo por útil que sea ; tanto mas inculco á los estudiosos y sabios Jóvenes la Ciencia *Esfigmica* , como *conditio sine qua non* , para la sana práctica.

5 Si el célebre padre Feyjoo , que llevado de su espíritu crítico patriótico quiso entrar tambien en Medicina , dando quatro pinceladas de las suyas , aunque á la verdad en esta parte con mas agudeza de estilo y facundia que solidez , se hubiera tomado el trabajo ( despues de la correspondiente instruccion para la buena mezcla de colores ) de retratar bien , y al vivo la suma importancia del citado precepto Galénico , sacado de las máximas Hipocráticas , y voceado con su propio idioma por la Naturaleza , hubiera producido mas fruto este famoso Escritor , que el que produjo empleando sus invectivas contra aquel *quidquid faciendum* , &c. , que tomó por mira. De este modo y con esta instruccion hubiera hecho conocer al vulgo quan perniciosa sea la conducta de aquellos Médicos , que ciegos por su ignorancia desconocen totalmente el documento Galénico , ó lo menosprecian por no conocer su suma importancia al Género humano , y al honor de la Medicina , ó no hacen caso , reputándolo ligera y facilmente por un grecismo no significativo , del mismo modo que los Letrados del siglo XIII. lo hacian de todo escrito griego , que encontraban en los Rituales de la Iglesia , y lo dexaban solo por eso , diciendo con la mayor frescura *græcum est non legitur*.

Este solo documento de Galeno , ó por no ser bien

bien conocido ó por ser descuidado , cuesta á mi ver muchas veces la vida á un número infinito de hombres , ya sea por haberse suspendido á los infelices con importunas medicinas alguna crítica y saludable evacuacion , ó ya al contrario por solicitarles otras íntempestivamente de aquellas que son puramente sintomáticas ; y asi con muchísima razon exclama el doctísimo Ramazini contra aquellos medicastros , que afectando mucha asistencia y oficiosidad dan continuamente remedios confusa é indebidamente á sus enfermos: de aquellos, dice asi: *qui parum docti , satis seduli ægros officiosissimè occidunt.* ¿Y por qué? por el poco buen uso del entendimiento humano , lo diré con Locke , en la inquisicion de la verdad , obra digna del Padre Mallebranche.

Creer muchos que la suavidad y parvedad de los remedios que usan indiscreta é invariablemente, nunca pueden hacer daño á sus enfermos , y confiados en esta práctica , tan falsa como lisongera , nunca les acusa la conciencia de las muertes que acarrearán á sus enfermos , porque no se hacen cargo del estado de pugna , y principio de superioridad ; estados ambos críticos y peligrosos para dar tal ó tal otro remedio , aunque en dosis *refracta* como dicen. Ni tampoco se hacen cargo , que no en valde el Divino Hacedor ha criado los remedios activos para los casos en que estan justamente indicados , y adonde supliendo con otros menores , puede ser la omision de aquellos por estos absolutamente mortal ; y al contrario los grandes fueran mortíferos quando la naturaleza no pidiera sino un leve socorro , y en su lugar se administrasen los activos ó mayores medicamentos. Lo mismo digo de las sangrias demasiado pequeñas en casos urgentes y graves , en quienes precisan prontas y grandes evacuaciones , en cuyas circunstancias la omision por dexar escapar la ocasion veloz motiva la muerte , asi como igualmen-

te el exceso respectiva y relativamente á casos contrarios.

Yo no sé si me engañe pensando que el vicio de recetar todas las visitas por frecuentes que sean sin distincion de tiempos , se vuelve una impiedad simulada con el cuidado y afectada solicitud , hija de su inexcusable ignorancia ó del interes. Conocí en cierto pais á un Medicastro , aunque de grande aceptación , que llenaba de sus inútiles lamedorcitos , unturitas , polvitos , &c. una mesa , y ni aun esta bastaba quando la enfermedad era larga. Una sola toma de Diascordio que se reputa por remedio simple , por ser con demasia comunmente usado al principio de una diarrea crítica , me consta haber acarreado fatales consequencias : lo mismo digo de una ó dos oncitas de aceyte de almendras con su *lamedorcito* : de un poquito de maná : de sen : de lamedor de oro : de chicoria compuesto , &c. dados con un pulso de irritacion , acompañado con existente *exprimiento* sintomático. Es verdad que *quò natura vergit , eò ducere oportet* ; mas como no es dado á todos el conocer y distinguir el : *quò vergit natura , et quò vergit morbus* , por eso no se debe tomar al pie de la letra la susodicha Hipocrática sentencia , para no exponerse el que no entiende bien los caractéres , obscuros sí , pero infalibles del pulso y de la Naturaleza en general , al peligro de : *discere quò morbus vergit* , rumbo tan diametralmente opuesto al dogma Hipocrático , quanto perjudicial , y no rara vez mortal.

6 Esta encendida guerra sistemática dió origen á las fábulas de los ácidos , alkalinos , y sus combinaciones salino-sulfureas , vitriolico-salinas , &c. contra las antiguas máximas del calor , frialdad , humedad y sequedad. Por estas reñidas controversias en vez de adquirir la Medicina alguna luz (como debia suceder sí de buena fé y pureza de ánimo se hu-

hubiera examinado el asunto, y no con ódio y espíritu de partido) quedóse envuelta en las mas obscuras tinieblas, circungirando confusa en el laberinto de tantas contradicciones. Mas no paró aqui el daño; pues faltó poco para dar al traves con la mas saludable de las Artes. El año de 1627 sucedió un nuevo género de revolucion en la república médica, causada por la demostracion (y no descubrimiento como el vulgo cree), de la circulacion de la sangre, verdad que todavia no está perfecta y relativamente conocida, y por eso se generaliza demasadamente, y se extiende mas allá de sus justos límites por las caprichosas ideas de sus partidarios para mendigar de este supuesto, ó diré mejor de este ilustrado hallazgo, un sistema, que quanto mas engaña con apariencias alagueñas de sensibles demostraciones que no ocupan la reflexion, y que prometen en todo facilidad, y todo lo aparentan llano, tanto es menos suficiente que los anteriores, aunque igualmente ha preocupado, y seducido infelizmente á costa del género humano las mentes de los Médicos, y aun de aquellos, que por otros motivos y razones eran respetabilísimos, llegando á tal punto la contienda que ya les inducia tedio, y el desprecio de todas las cosas que encontraban de la antigua historia de la Medicina, inexplicables con tales insuficientes principios. Estos en parte falsos, son los que emprehendió ilustrar la gran capacidad de Boerhaave, contrayendolos forzada y torcidamente á las leyes de la Matemática, que en sumo grado, como diximos, poseía este grande hombre antes de entrar en el estudio de la Medicina, y de aquí nació nueva confusion y mayores teneblas, que alucinaron mas y mas toda la Europa hasta que él mismo empezó á conocer el error, que impugnaron sus mismos discípulos, y otros imparciales y claros talentos, quitando asi el velo á la verdad. No obstante, sabiendo quan difícil sea el

desarraygar las opiniones habitadas, rezelo con sobrada razon que la mayor parte de mis Lectores se hallarán todavia preocupados demasadamente á favor de la aparente simplicidad de las solas diferencias, comunmente admitidas por los Mecánicos; por tanto me veo en la inexcusable precision de hacer ver primero que las reglas del Arte *Esfigmica*, que intento dar á luz ilustradas y libres de falsos principios no pueden concordarse con las supuestas decantadas demostraciones, y segundo por ser estas derivadas de las luces mecánicas y mal aplicadas á un objeto impropio, é insusceptible de ellas, siendo al contrario aquellas hijas de sola la Naturaleza, y de ningun modo sacadas del mencionado descubrimiento de la circulacion, la qual por ser poco conocida, fue demasadamente, como diximos, generalizada, y lo que es mas porque no me parece posible que mis reglas esfigmicas puedan lograr la comun estimacion y ventaja, que ellas por sí, y en sí mismas se merecen, sin hacer preceder el conocimiento de la insuficiencia de tales mecánicas supuestas las demostraciones, y aun creo me expusiera á perder el fruto que deseo de esta Obra, si antes no desenvolvese estas verdades por lo mismo que repugnan y destierran á ciertos rancios errores, los quales no conviene á muchos que sean conocidos, y aun no quieren conocerlos ellos mismos.

7 Esta falta de consideracion y de conocimiento del buen ó mal uso de los remedios, de las doses, tiempo, ocasion y oportunidad de aplicarlos, ha dado motivo á muchos para infamar á varios remedios, y de abolir enteramente su uso, quando estos mismos bien preparados y bien administrados han merecido para con otros muchos la mayor recomendacion. Un recentísimo exemplo tenemos en el sublimado corrosivo preparado con el espíritu de trigo, segun Boerhaave y Wansvieten, y en su suplemento

mento con el agua destilada insinuada por Cardana, y por otros el menstruo espíritu de vino rectificado. Bien notorias son las quatrocientas y mas observaciones mias hechas en el Hospital Real en la Sala que se me destinó para usar *del espíritu de trigo*, remedio que así nombraban entonces, y de que tomó el nombre la Sala. En ella hice una pública demostracion de que puede usarse impunemente el sublimado, siempre que este se administre con discernimiento, prudencia y cautela, y él sea bien preparado segun arte, á cuyas experiencias se halló como Practicante mayor Don Juan de Navas, Rector entonces del Colegio, y otros que asistieron á dicha Sala; y antes por el contrario, este mismo remedio, en la misma clase de enfermos, produjo vagos y poco buenos efectos en general, siendo la causa la indistinta é incauta administracion de él, y tambien pueden resultar diversos efectos dependientes de la sola preparacion diferente, tanto en este, como en los demas medicamentos, pero ciñendome al sublimado, digo, que son bien notorios los malos efectos del mal preparado, así como los buenos de otro elaborado á perfección, de cuyos acaecimientos son testigos oculares Don Joseph Melgarejo, Don Joseph Rodriguez, Boticarios, y otros distintos sujetos.

De esta contrariedad de opiniones y de incidencias no atribuibles á los remedios, toma entretanto el vulgo ocasion de acusar de incierta al Arte de curar, quando si bien se reflexiona la cosa, las mismas cuestiones en favor y en contra sirven de confirmacion de la estabilidad del Arte, porque de hecho ambas partes, ó alabando ó acusando siempre confiesan uniformes la actividad de los tales remedios mencionados. En qualquiera otra Arte convienen todos que si nacen semejantes ó iguales desordenes, dependen de la ignorancia de los Artífices, que no

saben hacer buen uso de los instrumentos de su Arte, como vemos á menudo verificarse en las acusaciones de los Pilotos sin ofender la estabilidad de la Nautica. Si cada Médico pensara y reflexionara bien en la introduccion de los Aforismos del gran Maestro: *ars longa, &c.* no fuera tan ligero y facil en acusar á la Medicina de incierta; sino al contrario se persuadiria facilmente de no poderse reputar jamas perfecto Artífice, ni lisongearia sus propias imperfecciones sobre la creida incertidumbre de la Medicina. De este modo se desvaneceria tambien la presuncion fundada sobre el favor del aura popular, y entraria con este desengaño á ocupar su lugar la continua aplicacion al estudio, se distinguirian los verdaderos de los falsos Médicos, y descansaria la Medicina en su respetable esplendor, á que es por sí misma acreedora.

8 Aquí ya me parece que oigo á muchos de los que descansan contentos en el lecho de sus preocupaciones, sin entrar nunca en el precioso gabinete de la reflexion, adonde el espejo del entendimiento hace ver la verdad desnuda, me parece, digo, oírlos ya soltar la risa, tratandome de bárbaro, de fanático, ó algo peor, solo porque en vez de seguir la corriente, y saber delirar con ellos, segun la locura de la moda, pongo en duda una de las mas firmes verdades fundamentales del mecanismo.

Pero sin entrar en la censura de muchos hechos mal examinados, baste acordar aquí á mi Lector benigno y capaz, que por la comun de las mismas escuelas pasa por cosa corriente una idea muy incompleta y falsa de la dicha circulacion, siempre que se nos presenta esta como un simple movimiento progresivo perenemente igual y uniforme, mediante el qual la sangre es llevada del corazon á las arterias, y de estas á las venas, de donde vuelve al corazon. ¿Quién osará negar que la sangre circula? Nadie.

pero sí admitimos , como les ha convenido admitir á los Legisladores Mecánicos para proseguir sus cálculos, la adoptada uniformidad del movimiento , no hay quien no vea desde luego , que mirando á un tal movimiento como causa de la pulsacion de las arterias , se incurre mas y mas en el error , freqüente á los Filósofos y á los Médicos de tomar el efecto por la causa. Qualquiera vé bien , quanto es mas coherente al orden natural , y al de las fuerzas vivas , de que son dotados los órganos todos y las substancias del cuerpo viviente , que semejante movimiento es debido á la accion activa de las arterias , que son vivas y sensibles , y no la accion de estas al movimiento pasivo de la sangre , que es pura materia inanimada, insensible é inerte ; al contrario es evidente , que en la suposicion de los Mecánicos se hace de las arterias un órgano puramente pasivo , sin tono , sin fuerza propia , sin vida , y por consiguiente bien diferente de lo que realmente es , despojandolo de su ser y de sus innatas propiedades.

9 Dexo aquí decidir á los Teólogos si la impericia sea ó no equiparable al dolo , y si estos tales Médicos , que no quieren estudiar , ni hacer uso de la razon , que Dios les ha dado , por seguir una ciega costumbre tan perjudicial á la humanidad y á los Estados , solo mirando por objeto al interes , y á una faustosa reputacion : facil ardid para sacar mayor tributo de las humanas calamidades y de la ignorancia del Pueblo ; sean ó no responsables á la Divina Justicia de las muertes aceleradas , y de los daños y perjuicios que acarrean las enfermedades crónicas, originadas de su falso método , como por negligencia , ó por complacer á los compañeros de su mutuo negocio ó por ignorancia , ó finalmente por aquella causa , sea de la clase que fuere , de la qual se dexan llevar voluntariamente , aunque su ánimo no sea de causar un efecto contrario á la caridad de-  
bi-

bida al próximo, *ut patet in eo* (díces Santo Thomas) *qui voluntariè inebriatur.*

10 Los mismos Médicos que no lo conocen sino por el nombre y vana ceremonia, tambien vocean y escriben, que es incierta y falaz, como de hecho lo es siempre para ellos la doctrina de los pulsos; y así como aquellos que no conocen, y por eso turban con sus caprichosas y desacertadas operaciones el orden natural de las crisis, declaman contra la incertidumbre y falacia de estas. Por la misma razon quien no conoce las voces de la Naturaleza, con las quales clara y evidentemente pide aquellos socorros que le convienen, trata de inciertos, falaces y dañosos á todos los medicamentos, solo porque no conociendo cómo, cuáles y cuándo debe usarlos, no acierta ó logra el fin propuesto, sino rara vez ó por acaso. Entretanto los enfermos, los asistentes y los mismos Médicos poco reflexivos ó medicastros aborrecen, declaman y destierran el uso de algunos, aunque excelentes remedios solo porque en una ú otra ocasion poco despues de su uso aconteció al enfermo tal ó tal otro incidente ó alteracion, sin exâminar primero y debidamente la causa, que verdadera y realmente pudo producir tal incidencia, de modo, que siguiendo así este falaz racionio del *post hoc, ergo propter hoc*: todos los remedios se pudieran desterrar de la Medicina, y con tanta razon como certidumbre de no darse remedio alguno en los tres reynos, que no haya en algun tiempo, ocasion y circunstancias en uno ú otro individuo producido, aparentemente á lo ménos, algun daño; así como por el contrario se han visto ú observado tal qual vez tambien buenos efectos de la administracion, aunque temeraria, de algunos medicamentos dados en tal ó tal circunstancia, en que la Naturaleza pudo vencerlo todo, pero *rara non sunt artis*, ni puede servir de dogma el apunte de Celso: *quos non sanavit ratio, sæpè sanavit*

*temeritas*, sin seguir una ciega preocupacion, ó el alucinamiento de las falsas apariencias, atendiendo siempre que *quidquid faciendum*, &c. En conclusion, tanto los sugetos particulares, como los Médicos faltos de sana teoría, todos hablan y escriben del mismo tenor en todo lo que no entienden. Esta es la causa de la desgracia que sufre el Género humano, y en parte del grande atraso de la Medicina, pero es igualmente una gran felicidad para los falsos Médicos ó Medicastro poder por esta escapatoria parecer para con el vulgo sabios y peritos en su Arte, á la qual se ha hecho comunmente el hábito de recargarla abusivamente todo lo que es ignorancia de los Artifices. Es un grande error mirar como falsas las muchas cosas de hecho, solo porque tienen apariencia de inverosímiles y de inexplicables, supuesto que no siempre la inexplicabilidad ó la inverosimilitud de los hechos es razon suficiente para juzgarlos por falsos, ni para descuidarlos, sin emplear ántes sobre ellos la reflexion que merecen. Por este medio la incredulidad se volveria persuasion, y conoceriamos que muchos hechos nos parecerian inverosímiles, porque ignoramos el órden de la cadena que los enlaza con la verdad conocida por tal; y que nos parecen inexplicables, porque para explicarlos se hace uso de principios ó falsos, ó no bastante generales, y por lo mismo no extensibles quanto basta, y así poco fecundos. Procediendo con buen órden el estudioso y reflexivo, se irá adelantando en la creencia de la Medicina, en razon directa del abandono que irá haciendo de las preocupaciones escolástico-sistemáticas, que fundadas sobre falsos principios precipitan en la semicreencia del Arte. El desengaño hace percibir las voces de la Naturaleza, que pide al Médico, su ministro, prontos y medidos socorros, cuya percepcion se aumenta en razon directa de la pérdida hecha de aquellas supersti-

ciosas magistralidades , que como diximos en los Preliminares , elevan la pretension hasta el punto de prescribir leyes á la misma Naturaleza medicadora. ¡Tan breve es el paso de la orgullosa supersticion á la semicreencia! Por esta razon es natural creer , que la Medicina hecha un almacen de superfluidades , apariencias y supersticiosas magistralidades , ya no sabe reducirse mas á aquel estado de simplicidad natural , de donde viene ; y mas allá de cuyos confines ya tampoco es Medicina.

II Yo me dispensaré aqui de referir el origen de la flebotomía , y las varias opiniones acerca de las sangrias derivativas , revulsivas y locales , tanto antiguas como modernas por no pertenecer á mi asunto : ni menos hablaré de las contradicciones en que han caido muchos ilustres Escritores que han tentado restablecer su determinado uso en Europa ; porque cada uno sabe que quanto se escribe para limitar á mas justos términos las sangrias , es arbitrario , ó por lo ménos se adopta arbitrariamente por los Médicos vulgares. Pero siendo este un asunto de importancia , no puedo pasar en silencio la causa de este tan vago , como arbitrario uso , que dura todavia en la Medicina despues de tantos siglos en daño de la humanidad , tanto mayor , quanto es mas freqüente la aplicacion , ó uso de este principalísimo instrumento del Arte de curar. La causa de este procedimiento no es , pues , á mi ver , otra cosa que la ignorancia de la doctrina de los Pulsos , porque la ciencia firme de estos es la que solamente puede y debe servir de lumbrera y base fundamental para establecer las leyes flebotómicas , que faltan todavia , y siempre faltarán sino se buscan , apoyan y construyan sobre constantes conocimientos de hechos en vez de las teorías falsas é ideales sobre que se han fundado hasta aqui , llamándolas en falso concepto y abusivamente experiencias.

De este venerable nombre de experiencia han abusado precisamente los pródigos partidarios de la sangria, así como también los imprudentes sus contrarios; porque si atendemos á las observaciones que cada qual trae en apoyo de su sistema: encontraremos que llaman así á una rutina ó abusiva costumbre, que ántes bien sirve de impedimento al conocimiento de la causa morbífica al paso que impide acudir á las exigencias de la Naturaleza, no siendo otra cosa la experiencia que un completo conocimiento de todas las verdades de hecho, que pertenecen á la cosa de que se trata, pues unos y otros alegan á favor de su sistema repetidas observaciones de inflamaciones curadas, ya con muchas sangrias, ya sin ninguna, como lo han hecho con este respeto Escala y sus secuaces contra el pródigo Botallo y sus partidarios. Ved aquí como estos hombres alucinados con falsos principios abusan, y por caminos diametralmente opuestos, del venerable nombre de experiencia, de que se valen para dar crédito y peso á sus vanas opiniones. En mi peregrinacion médica que he hecho por impulso natural, y genio de descubrir la verdad, he tenido frecuentes ocasiones de comparar con bastante reflexión la Medicina práctica de varios países y climas de Europa, y he encontrado de hecho poca igualdad en el método de los diferentes Profesores; y así generalmente hablando puedo decir sin perjuicio de los verdaderos Médicos, y sin poder justamente ser acusado de satírico, que la experiencia que en cada país se alega por la comun de los Médicos en daño del Género humano, y con menoscabo de la Medicina, y que hace todo el mérito y fortuna de los Profesores, es la misma que expresa el texto de Galeno ya citado, la qual invade y oprime con prácticas especiales Provincias enteras, Ciudades, Hospitales, y no rara vez las cabezas de los mismos Médicos en particular.

Pues ahora ¿quién por necio que sea, podrá creer que costumbres tan varias sean resultados de la experiencia, que en todas partes debe ser uniforme, y mucho mas la que depende de la Naturaleza siempre uniforme, simplicísima y constante en sus leyes, sin excluir la mas mínima de sus producciones? Este tal abuso de la voz experiencia no puede servir para otra cosa que para engañar al vulgo crédulo, que así deducido aborrecerá todas aquellas cosas que pudieran iluminarle para distinguir la verdadera Facultad médica de aquella arte sin arte, que en cada país se despacha por legítima Medicina, y de que se hace en todas partes un tiránico monopolio, que impidiendo el uso de la costumbre mas acertada de otros países hace siempre creer que es excelente la que allí se sigue, sin que nunca llegue el caso de experimentar lo mejor. Concluyamos, pues, que esta variedad de prácticas médicas son una absoluta contradicción del orden perenne y constante de la Naturaleza, la qual es ciertamente, y será siempre en todas partes la suma y la verdadera medicatriz de las dolencias, y que como sagaz legisladora no exige de los Médicos sus fieles súbditos y subalternos coadjutores, sino una cuidadosa, fiel y puntual execucion de las instrucciones que les comunica por medio de los caracteres indefectibles, que imprime en el cuerpo enfermo, conocidos con el nombre de síntomas, que es lo que principalmente deben conocer y observar los Médicos, sin confundir los que son propios del morbo con los de la naturaleza, grado, estado, &c., á cuyos conocimientos sumamente conduce la antorcha de los Pulsos.

12 En confirmacion de esto mismo para desengaño del Público, y algun desahogo de mi justo sentimiento, omitiendo aqui otras especies con que directamente intentaron ciertos compañeros (que mirándolos en caridad no nombro) quitarme la estima-

macion y fama médica, pondré algunos hechos particulares, en que prevaleció la autoridad y el mayor número de votos á la verdad, que ó no conocian, ó no quisieron por entonces conocer los impugnadores, sofocándola con el poder que abusivamente tenian. En cierta ocasion me fue reprobada en público con tono magistral y ufano una sangria, que habia mandado hacer la primera vez á un enfermo, afecto de una pleuritis legítima, no por otro motivo que por haberla yo mandado, y del brazo del lado afecto, segun la mas sana práctica, y las mas respetables autoridades: no obstante las quales, valiéndose el tal sugeto, ó por mejor decir, abusando de una potestad arbitraria, irregular y decisiva, llevado del espíritu de contradiccion, persecucion y soberbia mandó que se sangrase del tobillo y no del brazo, sin escuchar razon alguna, distinguir y especificar de que lado, sacrificando así caprichosamente al pobre enfermo: yo procuré justificar mi disposicion, pero en vano: al dia siguiente le llevé el Tratado de Trillero de *Pleuritide*, libro incomparable en esta materia por comun consentimiento de los mas célebres Escritores, y aun despues escribiendo el Tratado de la Inoculacion con particular estudio inserté en él la question, suponiendo la misma inflamacion sobrevenida á un virolento al principio de la enfermedad; y finalmente he llegado á ver que estos convencimientos produxeron su efecto, pues de hecho al cabo de unos años este mal autorizado Profesor olvidado tal vez del pasage, ó bien por ver que mi práctica era en efecto la mas acertada, y confirmada por la diaria experiencia, se hizo autor de la misma sangria, como moda inventada por él, y á su exemplo la adoptaron luego sus parciales y sequaces.

Otra cabeza de partido, aunque de facultad subalterna, y por consiguiente Juez incompetente, me reprobo con ponderacion enfática y errónea en una ca-

sa grande de esta Ciudad el consejo que había dado de que se abriesen las viruelas en estado ya de perfecta supuración; y aunque esta práctica es comunísima en Francia, en Italia, &c.; y la enseña en términos claros, haciendo ver sus ventajas Mr. Tissot, que en esta parte puede estimarse como la voz de todas las Universidades de Europa, pues todas han aprobado la práctica de su *Aviso al Pueblo* ::: enriquecido de notas por varios Profesores de singular erudición, sin que el gran mérito de esta Obra pueda deslucirlo el poco fundamento que tienen sus temores y amenazas del *Aviso á los Literatos*: sin embargo, como él ignoraba (y no es extraño), ó aparentaba ignorar todo esto, insistió en su resistencia y reprobacion, y habiéndose unido al compañero prevaleció el comun espíritu de contradicción contra la fuerza de una verdad tan útil, y sin mas razon que su magistral oposicion, la declararon (1) una operacion mortal para aterrarse así á la enferma y á su familia, y al contrario permitian y aun encomendaban que dentro del quarto de la enferma estuviese candela, ó sea una copa, la cama toda colgada y tapada de modo que apenas se podía ver á la enferma apartando la cortina, que era de lana colorada, sofocada de ropa, y así todo lo demas contra el dictámen de todo el mundo ilustrado y desengañado por la experiencia, pero ménos mal porque era en el invierno. Si Mr. Tissot y otros Varones de su esfera se hubieran hallado en mi lugar; cómo se habrían horrorizado de semejantes fanatismos de impedir y declarar por mortal una sencilla operacion, que en su sentir es la única que puede suplir á las ventajas de la Inoculacion!

Des-

---

(1) Un simple Cirujano y un Médico de nombre :::: se calla, pero note el Discreto la cegüedad del vulgo.

Despues de haber despreciado con modo burlesco los Profesores . . . . . (que no los nombro , mirándolos en caridad ) , la Teoría y Práctica que en mí habian observado , y en parte oído acerca de la causa formal de la sarna ignorada por ellos totalmente , y por consecuencia el conocimiento distintivo de sus varias especies simples y complicadas , y el modo vario , breve y seguro de curarlas diferentemente con respecto á cada una , han procurado resistirse á los hechos innumerables y públicos , que han visto con sus mismos ojos , ademas de calumniarme , y estorbar ( por fas y por nefas ) , mi método por lo mismo que de él resultan tan buenos efectos , llegando su envidia y encono á tales términos ( como se infiere por la muy moderada historia referida al fin de la Prefacion ) que formaron por último una confederacion contra mí para obscurecer con falsedades el mérito inconcuso que habia contraído , practicando á tan impío fin tales diligencias y medios , que refiriendo una sola parte les haria tan poco honor , que tengo por conveniente , como Christiano omitirlas , apuntando estas especies únicamente para desengaño de los hombres de juicio.

Y ved aqui las resistencias que he dicho se oponen siempre por los mismos Facultativos á los adelantamientos de nuestra Arte y bien del Público , cosa que jamas me cansaré de repetirla atendida la importancia del objeto : pero sepan los hombres de tan vil carácter , que *veritas , et tempus castigant homines , qui probos viros , ac nemini infestos maledictis , ac contumeliis proscindere non desinunt* : así Baglivio al fin de la Pref. ; y vuelvo ya á las Notas sobre el Pulso.

Reflexionando el sutilísimo Borden los grandes inconvenientes que resultan de valuar los caracteres de los pulsos segun el método antiguo , ha puesto el

mayor estudio en evitarlos. Galeno cayó en este inconveniente de servirse de las modificaciones vagas, é indeterminadas por guia para la valuacion respectiva de los diferentes caracteres del Pulso, y en ese mismo se han ido precipitando todos los demas Médicos hasta Bordeu, sin echar de ver que no podian ser ni ciertas ni estables por no poderse conocer, sino refiriéndolas á otras, que tampoco tienen la certidumbre debida. Huyendo, pues, de estos gravísimos escollos ha establecido este ilustre Escritor las reglas necesarias para que cada Observador pueda conocer los caracteres distintivos de los Pulsos respectivos, sin verse precisado á hacer aquellas penosas, vagas y ridículas comparaciones con otros objetos ó poco conocidos, ó demasiado remotos, ó mal determinados, como acostumbra los Chinos, y hasta ahora se ha hecho en Europa.

13 Y de hecho qualquiera de mis lectores puede preguntar á mi Pasante Don Joseph de Quintanilla, ó á alguno de los Practicantes, y aun á los Boticarios de mis Salas quantas veces me han oido decir públicamente explorando ya un pulso solo, ó ya ambos, que tal enfermo tenia una calentura ventral, quando conocia por el pulso afecto todo el vientre, y otra vez intestinal, quando los intestinos, indicando si en el arco superior del colon, ó &c., señalando el sitio, y la extension del dolor, causa, tiempo, &c., y mas decia á los mismos enfermos si procedia de constipacion su calentura, si sudaria en el mismo dia, ó en el 2.<sup>o</sup>, 3.<sup>o</sup>, ó 4.<sup>o</sup>, si quedaria libre por la via del sudor, ó si pasaria á terciana, ó quotidiana, y desde luego en las agudas pronosticaba el delirio mas tarde ó mas cercano, el peligro, &c. caracterizándoles su mal positivo, todo lo qual lo veian verificado despues puntualmente los mismos testigos; pero jamas con los terminos vagos, que no tienen significado, de fiebre maligna ó tabat-

dillo, de morbo esencial, &c., segun la comun de los Médicos, i solo me valia de ellos para significar la malignidad como qualidad accesoria de la enfermedad real y esencial. Por eso me lisongo que ningun Médico imparcial y de juicio pueda dexar de creer que la combinacion del carácter distintivo de la fiebre con el carácter especial del pulso y crítico de Bordeu, sea una lumbrera clara y luminosa para guiar la reflexion, ya preparada con nociones históricas y físicas, á distinguir las especies de enfermedades febriles con aquella franqueza y certidumbre, que de ningun modo podrá lograr aquel que se halla privado de estas luces, que hacen mucho honor á sus inventores, y aun á todos aquellos que las poseen.

Una grande idea se me ha ocurrido muchas veces, de la qual he hablado al citado Quintanilla, que por parecerme importantísima me detendré algo á ponerla aqui, y se reduce á juntar con este Tratado esfigmico otro no ménos cómodo, del qual carece la Medicina, que es hacer una historia fundada sobre puras observaciones recogidas á la cabecera de los enfermos, y relacionada en forma de un diario, en que se especificase con claridad, simplicidad y distincion el pulso de la mañana hasta el medio día, y el de la tarde hasta la mañana, observando en cada visita sus varias modificaciones (1) halladas en todo el curso de la enfermedad: de modo, que solo con esta brúxula pulsoria pudiese qualquier pulsista bien impuesto en la serie de los morbos febriles descritos en tal Obra conocer facilmente el estado de la enfermedad, su disposicion, grado de cocion, tiempo de secrecion, y el órgano excretorio

FFFF

(1) Con esta sencillez tengo apuntada una multitud de observaciones, que me han servido mucho, y servirán para los Aforismos.

de ella, &c., y que asimismo esta historia médica especificase en Capítulos separados los morbos de causas complicadas, como v. g. de linfático-sanguinea, ó de sanguineo-linfática, de la simple causa pituitosa ó linfática, ó de serosa, sin omitir nunca la pintura de la constitucion de los sólidos del enfermo, edad y estacion: luego en otro Capítulo las especies de las enfermedades, y la rigurosa exposicion de las varias modificaciones de los pulsos de uno y otro lado, y con especificacion del día de la enfermedad, no omitiendo nunca exponer el género, clase, especie y tiempo de cada una; con cuyas reglas históricas lograría el Médico pulsista el conocimiento que dexo dicho, del estado de la enfermedad por solo el pulso, de la crisis incipiente, presente, y pretérita ó futura, perfecta ó imperfecta, &c., y fuera conveniente que esta tal Obra tuviera unos apéndices de los casos raros de crisis sucedidos en cada enfermedad, y de las transiciones á otros morbos, con especificacion del tiempo, señales, modo y éxito, y con quales modificaciones de los pulsos relativas y propias á cada estado, &c.; y finalmente una nota de la curacion con distincion escrupulosa de los efectos de la accion de la Naturaleza y de los remedios, dexando el tiempo libre á los buenos Fisiólogos, para dar la razon de todo, y sin que su Teoría discorde jamas de la historia de los hechos y de la práctica. Y aunque conozco el mérito de dicha Obra, y la utilidad que de ella resultaría á los Estudiantes de Medicina, no me determino á emprehenderla por la mucha prolixidad y tiempo que requiere un asunto tan delicado y trabajoso, que exige solo él la entera ocupacion de un hombre de talento y libre de otras ocupaciones. Mas espero que algun digno Profesor empleado en algun bien gobernado y bien asistido Hospital se dedicará á la execucion de esta buena idea, ofreciéndome desde luego á franquearle algunas ob-

ser-

servaciones que tengo apuntadas , y pudieran servirle mucho para desempeñar el intento.

14. Como el fin principal que me propongo es la utilidad comun de todos , me parece conducente la siguiente reflexion práctica acerca del pulso pectoral , y despues algunas advertencias respecto á los afectos crónicos de pecho , deducidas de mis observaciones en la constante experiencia de mas de treinta años , estimulado á eso por las luces particulares que me comunicó el Doctor Gandini sobre este pulso : y se reduce á que ordinariamente en los dias libres de las calenturas intermitentes , y distintamente un dia mas que otro , y en las que intermiten muy poco , y suelen pasar á remitentes ó subcontinuas quando han sido despreciadas ó mal curadas , y mas constante y sensiblemente en el estado y principio de declinacion de esta clase de enfermedades , el pulso aparece clara y manifestamente pectoral. No me atrevo á decidir ligera y facilmente si este fenómeno , que será nuevo para muchos , depende de la esencial constitucion y naturaleza de este afecto todavia no bien conocido , ó del esfuerzo particular de los órganos , que se determina á llevar la materia morbosa hácia el pecho desde el principio de la accesion hasta su declinacion , existiendo todavia incocta la materia , y por consiguiente no dispuesta para ser recibida y excretada por el órgano cutáneo , cuyos vasillos y sus emunctorios tampoco se hallan preparados para su secrecion , de modo , que los mismos conatos febriles empleados por la sabia Naturaleza para cocer y encaminar la materia , y desembarazar los obstáculos del órgano cutáneo para las secreciones del ya preparado material febril , causen durante la crudeza del humor y los obstáculos del órgano cutáneo algun transporte á los vasos del pecho por la simpatía y comercio , que este órgano tiene con el cutáneo , como se infiere del refluxo del humor perspirable al

mismo en los achaques fluxionarios ó catarrales, y como excita á la sazón este tal estanque las tales mencionadas impresiones en el pulso; agregando aquí otra advertencia, es á saber, que quando se complica con este signo del pulso la dificultad en respirar, los infartos suelen volverse irresolubles, y sobrevienen letargias fatales, y con ellas no rara vez una tan pronta como inopinada muerte, quando las fuerzas de la Naturaleza se hallan inferiores á la susodicha doble resistencia morbífica, es á saber, del humor febril y del vicio del órgano cutáneo, por cuya vía, como mas conferente vemos de hecho formarse, mediante el sudor (que empieza y sigue á las declinaciones), las intermitencias absolutas, ó las repectivas, que llamamos remitencias, y por fin celebrarse completamente la crisis por medio de una secrecion de humor craso, grosero, acre febril, que Santorio llama *perspiratio crassa, et ponderosa*. Bien entendido, que aunque este pulso nunca dexa de ser pectoral mas ó menos claro, pero siempre tiene aun en el mismo vigor del mal alguna diferencia del verdadero pectoral.

No sé si me engaño pensando que la quina que tan justamente se usa en estas enfermedades, hallando tambien resistencia en el órgano cutáneo, y el esfuerzo particular de los órganos hácia el pecho, concurre á la vergencia del humor hácia él hasta que aumentado el resorte de las arterias, principalmente capilares, atenuado y ya cocido el humor, y supuradas así todas las resistencias lo determina al órgano de la perspiracion, que halla desembarazado, y con conato extraordinario y fuerte lo expelle, ó de una vez, ó en varias crisis. Lo cierto es que despues de su uso juicioso, y en debido tiempo vemos que aparecen las crisis mas perfectas por esta vía, y rarísima vez por otro órgano: mas yo pudiera asegurar que desde que aprendi en Italia el uso de la

sal

sal esencial de quina , y la ventaja que lleva á la misma quina , y á todas sus preparaciones ; me enseñó la experiencia , que dándola en dosis de una drachma , y aun hasta tres en ciertos casos graves en el mismo dia , eleva en las veinte y quatro horas los pulsos , volviéndolos fuertes y moles , determinando hácia la anacatarsis en parte las secreciones , y parte al cutis , abriendo al mismo tiempo la perspiracion , cuyo efecto está indicado por la blandura y humedad cutánea; y ademas vemos luego los orines menos latericios, ó sea menos cargados. Todo lo qual me lo han confirmado , sobre la general experiencia , entre otras las muchas curas felices hechas en esta misma Ciudad , y fuera de ella en casos rebeldes, en que la quina en polvo , ya sola , ó ya asociada con las sales febrifugas no habia aprovechado : y aunque pudiera citar muchas personas , que han logrado su total restablecimiento con este específico, me ceñiré á pocas , pero muy conocidas , como son la Sra. Doña Faustina Arambides , Don Joseph Diosdado , Médico de Chiclana , el hijo del Señor Don Francisco , y Doña Maria Antonia Iglesia , la Condesa de Villamar , y Don Joseph Jordan , omitiendo otros muchos bien notorios.

Confieso igualmente no haber visto ni en Italia ni Francia , en la Lombardía Sarda , ni en la Austriaca hacer uso por otros Facultativos de este remedio sino en los casos de morbos febriles , solos ó acompañados con transporte de fluxiones al pecho , á excepcion de pocos Profesores , en algun otro caso particular; pero mi práctica y la de algunos otros me ha hecho ver no hay cosa que iguale á la dicha sal (que es la pura esencial substancia de la quina) en las supuraciones de pecho , sin perjuicio de los bellos efectos , que moderadamente se han observado con la aplicacion del ayre fixo , de que distinta y particularmente hablan los Señores Driestley y Lavoisier,

ade-

ademas de otros beneméritos indagadores de la Naturaleza , tanto Ingleses , como Italianos y Franceses.

Por la susodicha razon útilmente he suplido á la falta de dicha sal , poco apreciada por quien poco ó nada la conoce , con la fuerte tintura de la misma quina mezclada con la leche de burra por la mañana , y la emulsion de almendras dulces y pepitas , ó de cebada por la noche , ademas de la misma tisana de cebada melada á pasto , ya sola , ó ya mezclada con la raiz de altea : con cuyo método y remedio son muchos los enfermos de supuraciones de pecho curados en el Hospital Real y fuera de él. En los achaques nerviosos es tambien provechoso su uso , pero conviene abstenerse de él quando estos nacen de la fuerza demasiado tónica de la substancia de los nervios , lo que succede no pocas veces , porque entonces los hace demasiado sensibles , y por consiguiente la presencia de los objetos les causaria mayor irritacion y pena : pues en estos casos la quina en vez de ser útil seria muy dañosa , á menos que el Médico hubiera tenido la precaucion de quitar á la substancia de los nervios la preexistente fuerza tónica con los humectantes internos y baños templados , reduciéndola de esta manera á una mediana debilidad , la qual presto vuelve al estado natural con el uso de la quina ó de su sal.

Ademas de lo dicho en beneficio de los pobres enfermos , á quienes la médica carretilla suele acarrear infartos en las primeras vias , y en el mismo pulmon , de substancias glutinosas , crasas y concrecientes , cuyo daño acrecienta el abuso de los balsámicos cálidos , puedo asegurar á todos los Profesores de buena fé haber visto curar á varios tísicos tuberculosos supurados con la sal esencial dicha , repitiéndola dos ó tres veces al dia , y mezclada con un poco de lamedor de altea , ó de la jalea de cebada de Olanda,

ó sea perlada, y con el cocimiento de la cebada comun con un poco de oximiél simple por bebida ordinaria, y por via de alimento algunas sopas de la misma cebada cocida en leche aguada, ó bien descremada (después de haber tirado la primera agua crasienta), y á otros un caldo blanco delgado, segun la disposicion peculiar del estómago de cada uno. Tambien se usa la misma cebada algo tostada ó como dorada, y hecha harina en forma de poleada con leche descremada ó aguada, pero siempre sazónada con sal, haciendo uso al mismo tiempo de los vapores pectorales con la adición del vinagre (1): y al contrario después de muchas observaciones estoy persuadido ser tambien por lo regular inútiles, quando menos, los demas remedios comunes, como son los balsámicos terebintinados, sulfúreos y resinosos tan decantados antes de conocerse la virtud de la quina, y el mejor uso de su sal esencial, y no ya de la lixivial, que trae la Química de Lomery, que es una sal blanca, sacada de la legía de la quina, y al contrario la susodicha esencial retiene la misma

CO-

---

(1) Sobre esta importantísima materia merecen ser leídas *les experiences sur l' air fixe traduites de Priestley par Mr. Giblein*, tom. 5. en 8<sup>o</sup>, y el t. 28. 29. y 30. de las obras de los Académicos de Milan, cuyo título es: *scelta di opere interessanti di varj Autori*. Allí verá el Curioso la descripción, y las varias especies de enfermedades curadas con dicho remedio en vapor. En la clase de este coloco *les dragées de la Meque*, anunciadas en las gazetas de Europa de 1783, y 84, advirtiendo que en los casos de mucha flogosis y resecacion en las fauces y vias pulmonales sus principios activos, sin embargo de tantos hechos favorables pudieran irritar é inflamar mas y mas si se usan en la forma prescrita de inspirar el vapor, que forma su disolucion lenta en la boca, cuyo desorden puede precaver y remediar la prudencia médica.

color de la corteza, y es sumamente amarga. No por eso me atrevo á pronunciar ligera y francamente que siempre será feliz el enunciado método curativo: antes sí aconsejaria á qualquiera Profesor prudente y racional que dixese á su enfermo ingenuamente, que si el mal es todavia curable, el medio mas racional es el arriba expresado, inclusivè los mencionado vapores, ademas de la dieta, el ayre puro y sano del campo y el exercicio á caballo, dexando á la prudencia del Médico la abertura de una fuente en la pierna del lado, en que el pulso pectoral propio y característico de dicha enfermedad indica la lesion mayor del pulmon, á la qual es preferible en ciertos casos el caustico en el mismo lado del pecho, que corresponde al lobo del pulmon mas leso, pero siempre algo inferiormente. Ya dexo dicho, que respecto á la leche, siempre es menester considerar la disposicion del estómago, y otras circunstancias habituales ó accidentales, que deben servir de guia al Médico, sin abusar de ella. Lo mismo digo acerca de la leche de azufre y del alcanfor, remedios que tal qual vez pueden ser útiles en ciertas y peculiares circunstancias. No quiero omitir el manifestar el buen efecto que varias veces he experimentado de la poligala virginiana cocida con la cebada y con un poco de miel blanca, ó bien con la medor de tusilago ó de erisimo, ó cosa semejante, segun la particular exigencia, huyendo siempre en dichas enfermedades, y en todas las inflamatorias de pecho de la rancidez de la esperma de ballena y de otras semejantes partes para el pulmon, y aun para el mismo estómago. Veanse finalmente por no cansar mas á mis lectores, las citadas Obras, y la de *Mr. Pier Desault: Dissertation sur la pthisie.*

15 Del referido lance §. 79. Cap. 11. y demas casos puestos en el curso de esta Obra, y otros varios omitidos por excusados, en que el pulso, ó solo ó prin-

principalmente indica la esencia específica del morbo, y la vergencia de la Naturaleza, se me ofrece la cuestión médico-moral: si supuesto lo dicho, sea lícito á un Médico christiano despreciar los medios de instruirse en una parte tan esencial de su Arte, como lo es la que tratamos, estando ya probado y plenamente demostrado, que de la falta de su conocimiento puede resultar al próximo un perjuicio físico y generalmente cierto, y de tanta gravedad como lo es el exponerle á perder la vida, ó quitársela de hecho. Si es cierto que tiene obligacion el Médico de estar tan impuesto en su Facultad (1), que pueda con moral certeza elegir la parte mas segura en concurso de várias, aunque probables; no encuentro razon para asegurar la conciencia del Christiano, que pudiendo y debiendo aprender lo que ignora y necesita saber; ya sea por floxedad, ó por envidia ó por soberbia, no solamente no procura instruirse, sino que induce á otros á que desprecien aquella doctrina, que él y ellos no alcanzan, y ha reservado la Divina Providencia para mejorar la enseñanza de la Medicina en nuestro siglo, y la misma que se halla ya al presente afianzada suficientemente con la autoridad, la razon y la experiencia mas combinada y constante. Baste haber apuntado la cuestión á los Teólogos sin pretender dar voto decisivo, contentándome con saber para mí, que *bonum est ex integra causa, et malum ex quocumque defectu.*

---

(1) Supuesto que *imperitia dolo equiparatur.*

principalmente indica la escuela española a principios de siglo, y la escuela de la "Anatomía", se me ocurre la cuestión médico-moral; si supiese lo dicho, así lo cito a un médico cristiano despreciar los medios de instruir en una parte tan esencial de su Arte, como lo es la que tratamos estando ya probado y practicamente demostrado, que de la falta de su conocimiento puede resultar al prójimo un perjuicio físico y moralmente cierto, y de tanta gravedad como lo es el exponerle a perder la vida, o disminuir de hecho. Si es cierto que tiene obligación el Médico de dar tan instruido en su Facultad (1) que pueda concurrir con el curso elegir la parte más segura en concursos de varias, aunque oprobiosas, no encuentro razón para resguardar la conciencia del Cristiano, que pudiendo y debiendo aprender lo que ignora y necesita saber, se sea por flojedad, ó por envidia ó por soberbia, no solamente no procura instruirse, sino que aunque a otros que desprecian aquella doctrina, que ellos no alcanzan, y ha reservado la Divina Providencia para mejorar la enseñanza de la Medicina en nuestro siglo, y la misma que se halla en el presente avanzaba substancialmente con la autoridad la razón y la experiencia nos convidaba y constancia para haber apuntado la cuestión a los Teólogos sin pretender dar voto decisivo, contentándonos con saber para mí, que bonum est ex integra causa, et malum ex procumque defectu.

---

(1) Supuesto que imperium dolo exprimitur.

# INDICE

## DE LOS CAPÍTULOS DE ESTE TRATADO.

CAP. I. <i>Se dan los motivos de escribir esta Obra y una idea general del orden de estudios necesarios para ser buen Médico ; de los perjuicios que causan los medicastros y curanderos ; y del modo de conocerlos,</i>	Pag. 1.
CAP. II. <i>Preliminar en que se prueba la necesidad de la Teoría para la Práctica ; su mutua concordancia ; y las previas instrucciones para el estudio del Arte pulsoria,</i>	43.
CAP. III. <i>Bosquexo de la Obra en que se hace ver la utilidad , antigüedad é ilustracion de la Esfigmica,</i>	73.
CAP. IV. <i>Compendio histórico del pulso sacado de la Historia Chinesca,</i>	82.
CAP. V. <i>De sus progresos desde Hipócrates hasta Harveo,</i>	109.
CAP. VI. <i>De la uniformidad Galénica hasta nuestros tiempos,</i>	154.
CAP. VII. <i>De las noticias histórico-esfigmicas de Europa del año 1720 hasta el presente , inclusive los descubrimientos propios , y de las reglas para saber pulsar,</i>	217.
CAP. VIII. <i>De los caractéres propios y esenciales de cada órgano , ó sea de los Pulsos orgánicos , de su descubrimiento y lustre,</i>	314.
CAP. IX. <i>De las modificaciones accesorias á los Pulsos de los órganos y de su combinacion,</i>	322.
CAP. X. <i>De las diversas modificaciones accidentales que denotan en el Pulso los tiempos de la crudeza y de coccion,</i>	334.
CAP. XI. <i>Del Pulso orgánico,</i>	355.
CAP. XII. <i>De los Pulsos parciales , en quienes el carácter orgánico se manifiesta en un lado mas que</i>	

ÍNDICE.

que en otro, ó se hace mas notable,	430.
CAP. XIII. De los Pulsos compuestos,	442.
CAP. XIV. Observaciones varias que confirman la doctrina del Pulso; y los acertados pronosticos, que por los mismos hechos se sacan,	479.
CAP. XV. Observaciones sueltas, y de enfermedades varias,	486.
CAP. XVI. Nota acerca de los Pulsos propios de los afectos ventrales,	503.
CAP. XVII. Descripción del cerebro con las reflexiones fisiológicas mas luminosas para la Ciencia Esfigmica,	535.
CAP. XVIII. Ensayo del texido celular con relacion al Pulso,	539.
CAP. XIX. Notas y reflexiones para el mejor acierto en la Práctica,	571.

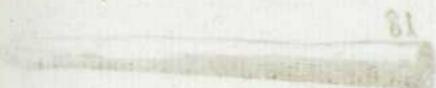
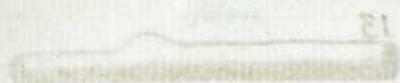


Fig. 1.



10



11



12



13



14



15



16



17



18



19



20



21



22



EXPLICACION DE LA LAMINA I. REPRESENTATIVA

DE LOS PULSOS.

SUPERIOR,

*Largo , ó sea ancho , elevado,  
fuerte.*

*Fig. I. y II. Capitales ó cefálicos.*

*Fig. III. Gutral.*

*Fig. IV. Peitoral.*

*Fig. V. y VI. Nasales.*

*Fig. VII. y VIII. Cutáneos.*

*Fig. IX. Nasal no crítico.*

INFERIOR.

*Pequeño , encogido , débil.*

*Fig. X. XI. y XII. Estomáticos.*

*Fig. XIII. Hepático.*

*Fig. XIV. y XV. Esplénicos,*

*Fig. XVI. Intestinal.*

*Fig. XVII. Ascítico.*

*Fig. XVIII. XIX. y XX. Uterinos.*

*Fig. XXI. Disentérico-cruento.*

*Fig. XXII. Hemorroidal fuente.*

INSTITUTION OF THE NATIONAL REPRESENTATIVE

DE LOS PUERTOS

INFERIOR

- Fig. X. XI. y XII. Anatomías
- Fig. XIII. Huesos.
- Fig. XIV. y XV. Reliquias.
- Fig. XVI. Internal.
- Fig. XVII. Arterias.
- Fig. XVIII. XIX. y XX. Testes.
- Fig. XXI. Desembo. cráneo.
- Fig. XXII. Hemorroidal. sene.

SUPERIOR

- Fig. I. y II. Anatomías.
- Fig. III. General.
- Fig. IV. Pedonal.
- Fig. V. y VI. Muelas.
- Fig. VII. y VIII. Caudales.
- Fig. IX. Anatomías.



Fig. 7. Vista lateral de un hueso largo, delgado y curvado, con un gancho en la parte superior izquierda.



Fig. 8. Vista lateral de un hueso largo, delgado y curvado, con un gancho en la parte superior izquierda.

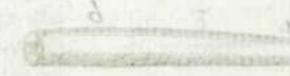


Fig. 9. Vista lateral de un hueso largo, delgado y curvado, con un gancho en la parte superior izquierda.

Fig. 10. Vista lateral de un hueso largo, delgado y curvado, con un gancho en la parte superior izquierda.



Fig. 11. Vista lateral de un hueso largo, delgado y curvado, con un gancho en la parte superior izquierda.

Fig. 12. Vista lateral de un hueso largo, delgado y curvado, con un gancho en la parte superior izquierda.

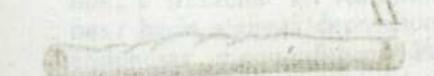
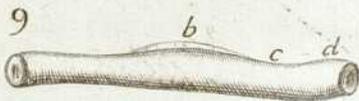


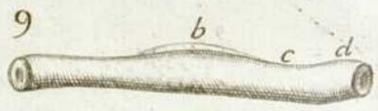
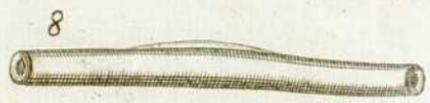
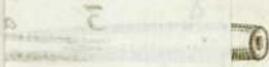
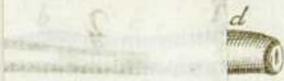
Fig. 13. Vista lateral de un hueso largo, delgado y curvado, con un gancho en la parte superior izquierda.

Fig. 14. Vista lateral de un hueso largo, delgado y curvado, con un gancho en la parte superior izquierda.



Fig. 1 a





## EXPLICACION DE LA LAMINA II.

*Fig. I.* (68) Pulso frecuente, opreso, semiduro, esforzado, desigual: en *a* fuerte, *b* no tanto, *c* lánguido, blando y delgado. Tenia este enfermo depósitos de sangre en el pecho.

*Fig. II.* (36) Pulso frecuente, semiundoso, vibrado, mole: *a* delgado, humilde, lúbrico: *b* entumecido, acrítico, esforzado, y como reduplicado: *c* angosto, blando: *d* algo levantado, algo duro. Este enfermo tenia calos-frios: siete ú ocho cursos cada veinte y quatro horas: y dolores en el vientre, donde profundamente se le percibia con el tacto una leve dureza en la region umbilical.

*Fig. III.* (86) Pulso pectoral, frecuente, semivibrado, encogido, y algo delgado: mas fuerte en *b*, que en *a*. Este hombre habia dado una caída.

*Fig. IV.* (74) Pulso semifre-  
quente, undoso, lúbrico: en *a* subacrítico: y en *b* delgado. Intestinos raidos.

*Fig. V.* (13) Sebastian Brullon, Soldado de tierra, habia tomado una purga, y evacuado bien con ella; y despues sentia retortijones, é irritacion en los intestinos: hacia algunas deposiciones espumosas, y con esfuerzos. Pulso acelerado, semi-acrítico, levemente agudo con alguna languidez: oprimiéndole con el dedo auricular casi se obscurecia, pues era en dicho sitio languidisimo,

ó muy humilde.

*Fig. VI.* (82) Gerónimo Vilar tenia un dolor de cabeza por-fiadísimo sin otra cosa reparable. Pulso acelerado, fuerte: *a* heria con agudeza, levantando su diástole en forma de latido ó empuje, que parecia rechazar allí la sangre.

*Fig. VII.* (21) Julian Garcia, Page de Navío, de edad de quin-ce años, temperamento bilioso, hábito gracil: habia cinco dias que estaba malo quando vino á este Hospital, y lo observé: tuvo frio el primer dia, despues ca-lentura poco vigorosa que se acre-centaba por las tardes: poco sue-ño: cargazon de cabeza: el ro-stro algo encendido: labios en-carnados: lengua blanca ó salpi-cada de pintas blancas, sucias, y algo húmeda: poca sed. Sentia en la garganta apretamiento y dolor al tiempo de tragar: la res-piracion frecuente y profunda. Pulsos tardos, lentos, moles y un poco vigorosos. El derecho algo acrítico: *a* unas ollillas algo pa-recidas (\*).

*Fig. VIII.* (\*) al intestinal: *b* un poco elevado y fuerte; hiriendo con algo mas dureza, y con la misma diástole se sentia como pasar unas nubecillas desde *a* por *b*, y se desvanecian en *c*, donde se estrechaba ó baxaba un poco la elevacion *b*: *d* elevado, algo duro, resiliente, feriente, acrítico. Tenia este enfermo la glándula amig.



amígdala del lado derecho inflamada, entumecida, con escandescencia de toda la faringe. El pulso izquierdo no tenia de notable mas que lo que manifiesta su figura.

**Fig. IX.** (75) Benito Gomez, Soldado de Marina, de edad de veinte y quatro años, temperamento sanguineo-melancólico. Habia cerca de veinte dias que tuvo una gran calentura con hinchazon de la cara, la qual retrocedió, y quedó libre por entonces. Vino hoy malo. Sentia latidos en el precordio: cargazon de cabeza: lengua con un blanco craso, húmedo, algo viscoso: y hambre inmoderada. Pulso duro, fuerte, con algo de vehemencia y magnitud ó corpulencia: en *b* turgido, algo duro, y un poco resiliente: *c* mas blando y baxo: *d* duro, resiliente, esforzado, feriente, acrítico. El del lado derecho era lo mismo; aunque no tan turgido. Sentia este enfermopizacion en el esófago, que le molestaba mas de noche que de dia.

**Fig. X.** (25) Manuel Rendon,

Marimero, de edad de veinte y quatro años, temperamento sanguineo, hábito obeso, tenia una angina linfático sanguinea: el sueño inquieto: tos áspera y seca: la voz algo ronca: los hipocondrios algo turgidos. *a* Pulso frecuente, acelerado, delgado, obscuro, lánguido: en *b* duro, agrio, elevado, respingoso, latidoso, resiliente, y como si se elevara un pequeño arco, que heria en su medio como un instrumento de punta obtusa.

**Fig. XI.** Sala de Santo Domingo n. 29. Julian Franco, Marinero, temperamento sanguineo, hábito obeso, de edad de 22 años, tenia un depósito de suero acre en el texido celular del pecho: la lengua blanca, humeda y sucia: el pulso era céler, opreso, agudo, (\*)

**Fig. XII.** \*) que parecia imitar al pequeño, pero en realidad no lo era, sino que heria como con un filo obtuso: el izquierdo era más corpulento que el derecho, y se percibia por mas espacio de longitud.





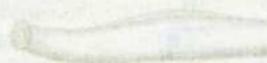
Fig. 7. El Gato en su estado de  
la en la época de la hibernación  
que se observa en el estado  
de hibernación.

que se observa en el estado  
de hibernación que se observa  
en el estado de hibernación.



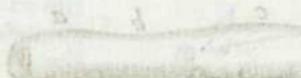
que se observa en el estado  
de hibernación que se observa  
en el estado de hibernación.

que se observa en el estado  
de hibernación que se observa  
en el estado de hibernación.



que se observa en el estado  
de hibernación que se observa  
en el estado de hibernación.

que se observa en el estado  
de hibernación que se observa  
en el estado de hibernación.



que se observa en el estado  
de hibernación que se observa  
en el estado de hibernación.

que se observa en el estado  
de hibernación que se observa  
en el estado de hibernación.



que se observa en el estado  
de hibernación que se observa  
en el estado de hibernación.

que se observa en el estado  
de hibernación que se observa  
en el estado de hibernación.



que se observa en el estado  
de hibernación que se observa  
en el estado de hibernación.

que se observa en el estado  
de hibernación que se observa  
en el estado de hibernación.

Handwritten mark or signature at the bottom left corner of the page.

Fig. 1.



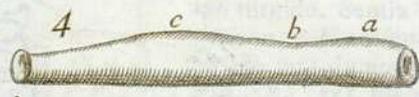
2



3



4



5



6



7



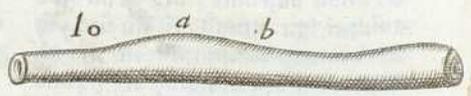
8



9



10

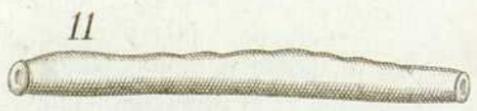
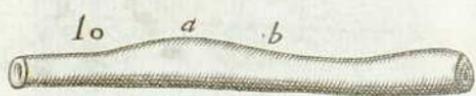


11



12





## EXPLICACION DE LA LAMINA III.

*Fig. I.* El Genovés que estaba malo en la posada, calle de Salazar, tenia *tubérculos en el pecho y pulmon*: tos seca, árida y freqüente: respiracion pequeña, angosta, laboriosa, represa y fatigosa: la cara pálida, y las mejillas con un viso amoratado, los ojos hundidos, transparentes, vidriados: la lengua con un cierto viso de amarillez pálida: los hipocondrios algo retraidos: atrojava, aunque de tarde en tarde, algunos esputos sanguinolentos, mezclados con muy poca saliva. Este pulso tenia cierta molicie tirante, que en todo emulaba á la dureza: aparentaba degenerar del pectoral, ó era de pequeña magnitud, respecto al sugeto, y á la parte afectá; mas el derecho era algo mas grueso ó voluminoso que el izquierdo: desde el medio del dedo índice hácia su parte que mira al pulgar se iba graduada y arqueadamente elevando y engruesando, y allí era mas fuerte, duro y desenvuelto que en lo restante: en aquella parte del índice que mira al dedo del medio, angostaba este pulso; y todo lo que cubre este dedo y el anular, se engruesaba algo mas: baxo el auricular era como (\*\*

*Fig. II.* \*\*) mas delgado, obscuro y duro. Su movimiento era como una serie de estremecimientos aceleradísimos, que empezaban por mayor, é iban á menor, ó en demision; en forma de una

serie de aceleradísimas contracciones, que de aumento venian á disminucion, y llegando á cierto punto interpolaba una recia y prontísima diástole, que levantaba el dedo índice, pero era menos elevada y fuerte por los demas dedos, y graduadamente llegaba á ser pequeña baxo el auricular, donde se percibia como mezcladamente resiliente y casi formicante. Su superficie era irregularmente ondeada, ó variamente arqueada, percibiéndose todo su largo lleno de elevaciones y depresiones desiguales, con tanta inconstancia, que lo que ahora era elevacion, instantaneamente se mudaba en depresion, y al contrario: y ademas, ya aparecia grande la elevacion ó elevaciones, ya pequeñas; ya en este sitio, ya en otro, de modo que solo guardaba constancia, en no tenerla en orden á sus modificaciones, pero las mas sobresalientes eran las que quedan descritas.

*Fig. III.* (65) Gregorio Hurtado, marinero, de edad de cerca de treinta años, temperamento bilioso sanguíneo, hábito mediocre. Tenia este enfermo un dolor lateral baxo la tetilla derecha, el qual sentia vivamente quando tosia, ó quando hacia alguna grande respiracion: la lengua era blanca, sucia, y algo seca. El pulso alto ó elevado, inflado, y mole: en la diástole se elevaba todo lo que manifiesta la  
som-

sombra negra, con un movimiento parecido á una vibracion. El pulso izquierdo era lo mismo.

*Fig. IV. (77)* Pedro Martinez, soldado Artillero de tierra : temperamento bilioso-sanguineo : hábito obeso , carnoso : vino con una pulmonia *notha* ó espurea el dia segundo de su dolencia. En el primero sintió calosfrios , fatiga y destemplanza de todo el cuerpo , y por la tarde y noche algo mas calor que el natural. Hoy dia segundo sentia pena en el respirar , y al hacer una gran respiracion percibia un redolor obtuso en el costado derecho , que se extendia hácia la espalda : la lengua estaba algo blanca y húmeda : el gusto de la boca desabrido : los hipocondrios naturales ; y solo alguna retraccion en ellos , pero leve : sentia gran cargazon de cabeza , con algo de atolondramiento. El pulso era freqüente , febril , mole , fuerte , inflado ó corpulento : en *a, a* , duro , fuerte , con algo de vehemencia y elevacion : en *b, b* , depreso , blando , lánguido : en *c, c* , mole-duro , elevado , ingurgitado ó turgido. (\*\*  
*Fig. V. (\*\*)* El movimiento era de undulacion , pues en la diástole parecia que pasaba una ola fuerte de la cola hácia la cabeza , esto es , desde el dedo auricular hácia el indice.

*Sigue*

*Fig. VI.* dia 4.<sup>o</sup> Cerca del medio dia se acrecentó la calentura : á la tarde durmió un poco ; el sueño fue leve : echó algunos esputos sanguinolentos : la lengua

estaba sucia y amarilla : y tenia algo cargada la cabeza. El pulso era freqüente , esforzado y febril en *a* , y *b* , se habia endurecido algo mas que el del dia segundo. La respiracion pequeña , acelerada , trémula , y como de quien solloza , esto es , respiraba en tres ó quatro veces , y aspiraba en otras tantas : los hipocondrios estaban tensos , y algo elevados. El dia 5.<sup>o</sup> se agravaron mas estos sintomas. Dia sexto : la mañana de este dia amanecieron los síntomas muy remitidos ; sin embargo la respiracion era corta y freqüente : la lengua biliosa ; el dolor del lado solo se sentia al toser : la tos era poca : los esputos de pituita espumosa , blanca y viscosa ; el hipocondrio derecho con alguna tension. Esta tarde se agravaron mucho los síntomas , precediendo mucha fatiga , congoja é inquietud : á la noche estaba el enfermo muy encendido , la respiracion fatigada , y con algo de somnolencia ó azoramiento : amaneció lo mismo el dia séptimo. (\*\*

*Fig. VII. (\*\*)* Pero con mucha cargazon de cabeza y turbacion ; y este dia se empezó á percibir algun dicrotismo en el pulso , cuyo indicio amaneció perceptible el dia octavo : la tos era poca , y los esputos espesos. Dia nono : amaneció este dia mas despejada la cabeza ; pero con mucha fatiga y opresion en el pecho , y tal inquietud que no podia aquietarse , ni estar algun tiempo en una misma positura : á la tarde se puso muy encendido con algo de azor-

azor-

azorramiento, y leve delirio soporoso. El día diez estuvo casi lo mismo, pero el once, estándolo pulsando y llamándolo no respondía, la respiración era fatigosa, y los demás síntomas se agravaron más la tarde de este día.

*Sigue*

*Fig. VIII.* Pulso del día once en la qual tenía este Pulso. El día doce y trece estuvo casi como acabamos de describir, y el catorce bien de mañana tenía más despejada la cabeza, y el mismo pulso dicrótico del día octavo: á las siete de la mañana empezó á desvanecerse el dicrotismo, especialmente en el lado izquierdo: á las ocho se notaba bien, que al paso que se desvanecía el dicrotismo, iba apareciendo la incidencia, que ya á las nueve era bien manifiesta; y el dicrotismo faltó del todo: á las diez ya era clarísima, y muy manifiesta la incidencia, y como media hora después le entraron al enfermo muy grandes fatigas, y habiéndole dado á beber quanto pudo de suero tamarindado, rompió un sudor abundante, universal, caliente, &c. que le duró más de dos días, al cabo de los cuales quedó perfectamente libre de su mal: tuvo su regular convalecencia, y luego se fue sano.

*Fig. IX.* (4) Jacinto Gutierrez, Soldado de tierra, temperamento bilioso, hábito gracil, edad de treinta y dos años, tenía apóstemas en el pecho, quando se le tomó este pulso: el qual era delgado, largo, trémulo, freqüen-

te, de superficie desigual y áspera: su movimiento de diástole era opreso: su sensación como rígida, acre, algo dura, y que parecía picotear las pulpas de los dedos con cada elevacióncita. El derecho era lo mismo.

*Fig. X.* El mozo de Don Alexandro Beyens, de temperamento bilioso-melancólico, hábito gracil y árido, tenía tericia, dolor de estómago, y algunos vómitos. Su pulso era propiamente hepático, simpático-estomático, cuyo carácter se manifestaba semipleno, algo duro con una especie de vibración ó *respingo*, emulando á una parte de arco *a* en algun modo violento y tendido *b*, cuyo principio de vibración y fuerza renitente se sentía algo tremulante baxo el dedo anular desde la pulpa externa de este, (\*\*\*

*Fig. XI.* (\*\*\*) desde donde iba en disminución inclinante hasta la mitad del índice, y en este rechazaba para la reproducción alternativa del dicho arquillo *a* vibrante, y así baxo el dedo anular y el mediano manifestaba su mayor fuerza y arqueamiento. El izquierdo era como manifiesta su figura.

*Fig. XII.* Pulso algo tardo, casi mole, largo, delgado y algo trémulo hácia la cola: la diástole era más sensible y clara en *a* y en *c*, que en *b*. Este enfermo tenía un poco de dolor de cabeza, lengua sucia, algo biliosa, un poco seca y áspera: el lado izquierdo del vientre entumecido desde la última costilla

fal-

falsa por debaxo, y á lo lar-  
go del recto hasta el empey-  
ne: en el lado derecho era muy

poca la intumescencia, y no tan  
larga.

d 7



Fig. 1. Fossil bone, ...  
... ..

... ..

Fig. 2. Fossil bone, ...  
... ..

... ..

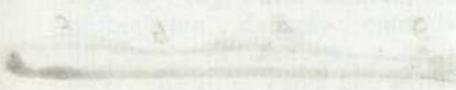


... ..

... ..

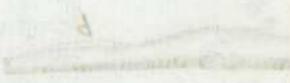
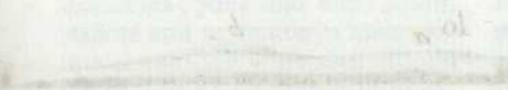
Fig. 3. Fossil bone, ...  
... ..

... ..



... ..

... ..

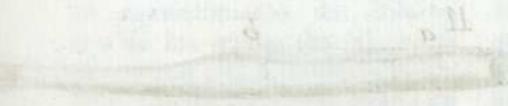


... ..

... ..

Fig. 4. Fossil bone, ...  
... ..

... ..



... ..

... ..

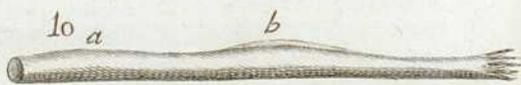
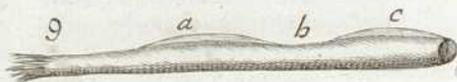
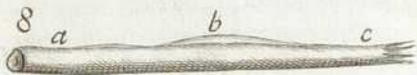


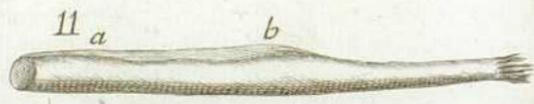
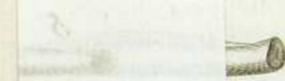
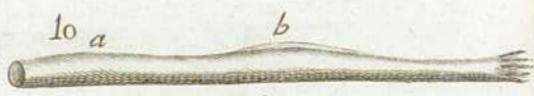
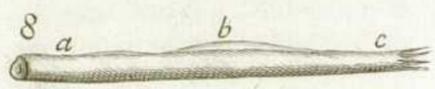
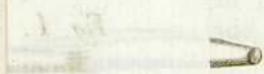
... ..

... ..

Handwritten mark or signature at the bottom left corner.

Fig. 1.





## EXPLICACION DE LA LAMINA IV.

*Fig. I.* Pulso tardo, lento, depresso, lánguido, mole y como carneo.

*Fig. II.* Pulso freqüente, bipulsante, mole, alto ó inflado, subacrítico. Habia ya doce dias que no obraba.

*Fig. III.* Pulso tardo, mole, opreso: *a* sensible y claro: *b* no tanto: *c* menos: *d* algo obscuro: *e* totalmente obscuro. Tenia este enfermo dolores universales.

*Fig. IV.* (63) Pulso ventral, semifreqüente, delgado, contraído: mas vivo, sensible y claro en *b*, que en *a*. Tenia este enfermo cursos de sangre con poco humor: dolores agudos en el vientre, especialmente en la region umbilical, y hácia el lado izquierdo. Eran exquisitamente sensibles, pues solo tocar suavemente esta parte con la mano hacia estremecer y encoger al paciente; el qual mientras se recostaba sobre el vientre, sentia algun consuelo, y sosegaba seis ó siete minutos; despues de los quales, por la gran inquietud mudaba de positura, sintiendo nuevo acometimiento de dolores, tras de los quales iba al servicio; y con esta alternativa se debilitó mucho. La lengua estaba un poco blanca y seca; temperamento bilioso-sanguineo, gracil: edad treinta años.

*Fig. V.* (65) Pulso tardo, alto, inflado, mole: en la diástole se elevaba todo lo que la sombra,

que está sobre la superficie de la arteria. Tenia este enfermo undolor bastardo baxo la tetilla de recha, que sentia mas vivamente quando tosia ó hacia una gran respiracion: la lengua blanca, sucia y algo seca.

*Fig. VI.* (34) Pulso semifreqüente, undoso, inflado, tenso, acrítico, con alguna opresion, la cos la trémula. Habia ya tres dias que no obraba ó regia este enfermo.

*Fig. VII.* (4) Pulso semifreqüente: semiundoso; entre mole y tenso: en *a* casi obscuro: en *b* entumecido, claro, sensible, acrítico y largo. La léngua desigualmente sucia. Opresion en el precordio, con respiracion de cansancio.

*Fig. VIII.* (4) Pulso semifreqüente, delgado, algo vibrado: en *a* y en *c* obscuro, en *b* entumecido, acrítico, y heria al tacto con mas violencia.

*Fig. IX.* (33) Pulso freqüente, algo duro, subvehemente, tenso, fuerte, largo: en *a* y *c* acrítico: en *b* obscuro ( \* \* \* )

*Fig. X.* \* \* \* ) Pulso subfreqüente, submole, en *a* obscuro: en *b* acrítico: y todo él mas delgado que el otro. Tenia este enfermo una tension todo lo largo del vientre por la linea alba hácia el lado derecho: el izquierdo estaba levemente entumecido; pero era la intumescencia mas leve, mas blanda é igual que en el de-

recho , y no tan dilatada ; y por esto tenia el enfermo á un mismo tiempo el pulso derecho diferente del izquierdo. Tenia tambien tos , alguna fatiga en la respiracion , y calor febril lento.

*Fig. XI. (34)* Pulso febril , frecuente , inflado : por la cola como subsultante resiliente: la diás-

tole parecia hacerla en dos veces , ó que se componia de dos disminuciones sucesivas: comprimiéndolo se obscurecia en *a*; y heria con fortaleza y acritud en *b*. *Fig. XII. (4)* Pulso pectoral, delgado , largo , trémulo , frecuente , y de superficie desigual y áspera. Este enfermo tenia apostemas en el pecho.

Fig. XI. (34) Pulso febril, frecuente, inflado: por la cola como subsultante resiliente: la diástole parecia hacerla en dos veces, ó que se componia de dos disminuciones sucesivas: comprimiéndolo se obscurecia en a; y heria con fortaleza y acritud en b.

Fig. XII. (4) Pulso pectoral, delgado, largo, trémulo, frecuente, y de superficie desigual y áspera. Este enfermo tenia apostemas en el pecho.

Fig. XI. (34) Pulso febril, frecuente, inflado: por la cola como subsultante resiliente: la diástole parecia hacerla en dos veces, ó que se componia de dos disminuciones sucesivas: comprimiéndolo se obscurecia en a; y heria con fortaleza y acritud en b.

Fig. XII. (4) Pulso pectoral, delgado, largo, trémulo, frecuente, y de superficie desigual y áspera. Este enfermo tenia apostemas en el pecho.

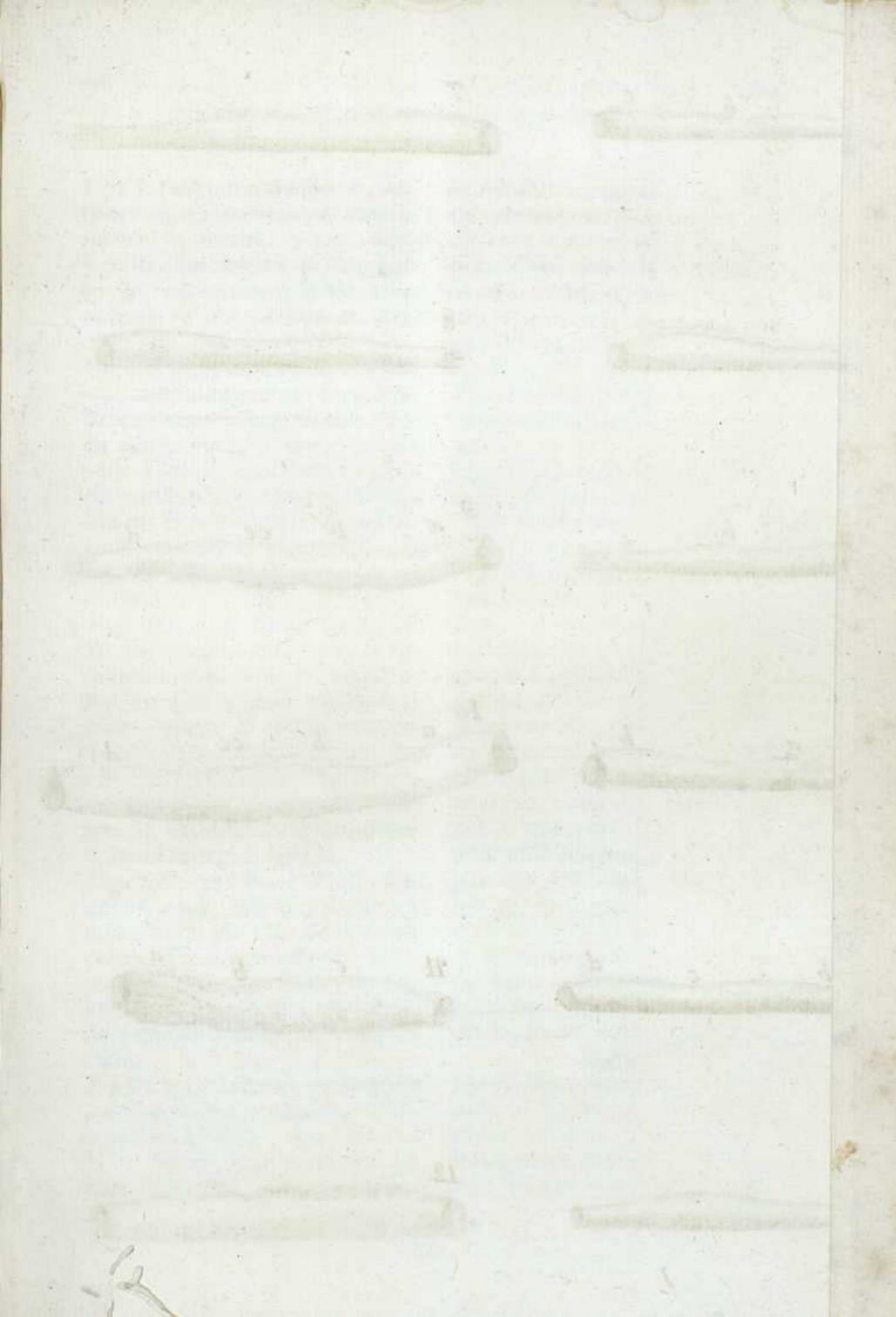


Fig. 1.



2



8



3 a



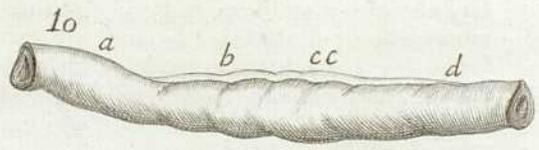
9 a



4



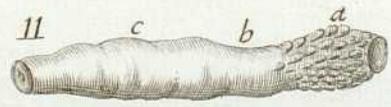
10 a



5 a



11 c

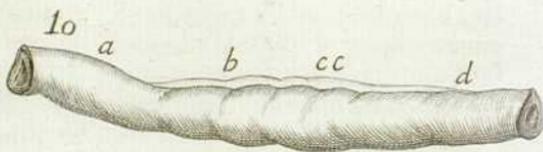
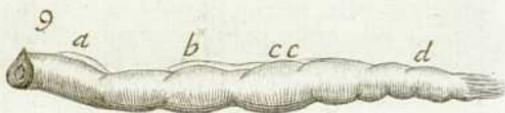


6



12





## EXPLICACION DE LA LAMINA V.

*Fig. I.* (26) pulso frecuente, desigual en movimiento, atorondado: ya sensible y claro aqui, ya alli; ya obscuro en esta parte, ya en la otra; opreso en *a*, obscuro en *b* y latidoso en *c*: y él largo y delgado.

*Fig. II.* (67) Pulso pectoral y ventral simultaneamente: frecuente. Este enfermo habia echado alguna sangre por la boca; y quando se le advirtió este pulso, tenia opresion en el pecho; el pulmon infarto con catarros; la respiracion acelerada y fatigosa: el vientre entumecido, y algunos cursos.

*Fig. III.* (34) Pulso frecuente: en *a* y *c* mole: en *b* duro y entumecido: en todo él vermicular, elevado y semiturgido. Percibiasele con el tacto á este enfermo una leve intumescencia con algo de tension en la region umbilical, y en ella sentia dolor que se extendia transversalmente hasta la region lumbar.

*Fig. IV.* (34) Pulso febril, frecuente, cola lúbrica: *a* duro: *b* mas blando con algo de intumescencia. Tenia este enfermo el hipocondrio diestro duro, tirante, entumecido, y sentia en él algo de opresion; pero sin dolor ni calor.

*Fig V.* (41) Lúbrico y delgado: *b* entumecido: *c* angosto: *d* arqueado, latidoso, algo mas duro y fuerte, con leve acritud: todo él ventral, delgado, largo,

subfrecuente, agudo, semivibrado con un poco de irritacion. Tenia este enfermo cursos de puita vitrea con algunos rasguillos de sangre, y dolor de cabeza, con lengua blanca.

*Fig. VI.* (11) Pulso pectoral, lento, crónico.

*Fig. VII.* (34) Hicieronse obstrucciones en el mensenterio. Desigual.

*Fig. VIII.* (46) Pulso semi-inflado, undoso, desigual en cantidad ó magnitud: lengua casi blanca, leve: quartanas.

*Fig. IX.* Formaba baxo del indice en *a* una elevacion con dureza, reelevándose, y como reflejando, en *b* hasta *cc* con desigualdad, y declinando con respectiva molicie entre *b c*, y baxamiento en *d*: propiedades características del pulso cefalo-bronquio-pectoral. Tenia el enfermo un agudo dolor de cabeza y mayor al temporal, tos seca, respiracion frecuente y cálida, lengua seca y colorada: indicios todos de la flogosis manifiesta en las vias de la respiracion. Curóse felizmente con dos sangrias del brazo, suero nitrado y tamarindado á pasto, y por la noche emulsion refrigerante.

*Sigue.*

*Fig. X.* Nota: este pulso que es el anterior, representa el estado mas desembarazado, mas suelto, y menos tenso que el dia sexto despues de las evacuaciones y uso de

de los refrigerantes : en la noche del dia séptimo sudó universalmente , y quedó enteramente juzgado , y el pulso natural , pero algo endeble.

*Fig. XI.* Este pulso es pectoral-nasal ; era acelerado y con dureza , pujando de *b* en *a* , de donde prontamente rechazaba en *b* los globulillos que se sentian como vibrados y revibrados baxo del índice : alli se alzaba hasta *c* con cierta desigualdad é irritacion. Se sangró del pie una so-

la vez de siete á ocho onzas ; fue el dia 8 ; el dia 11 tuvo una abundante hemorragia de narices y boca ; repitió algo el dia siguiente , pero nunca con tos , gurgural y leve , y el 14 quedó juzgado.

*Fig. XII.* Pulso pectoral-pulmónico , subduro , acre , resiliente baxo del anular , y medio , subtrémulo al auricular , inflado oprimido , emulante al dentado , y desigual en todos sus atributos , tiempos , resistencias , &c.

*Fig. XIII.* Pulso frecuente : en *a* y *c* : en *b* duro y en-  
tendido : en todo el vermicular-  
lar, elevado y semitendido. Per-  
turbado con el tacto á este en-  
tendido por la inmensidad con  
alguna tensión en la región im-  
pulsiva , y en ella se nota dolor  
que se extiende transversalmen-  
te hacia la región lumbar.  
*Fig. XIV.* Pulso tubil , flo-  
quente , cola líbida : a duro : b  
mas blando con algo de intumescen-  
cia. Tanta este crisma el hi-  
pocóndrico duro , tímido ,  
entendido , y tanta en el alto  
de opresión ; pero sin dolor ni  
calor.

*Fig. XV.* Este pulso que es el  
superior , representa el estado mas  
desembarazado , mas sencillo , y  
menor tanto que el de arriba des-  
pués de las evacuaciones y uso  
de

de la sangre por la boca ; y quando  
se le advierte este pulso , tanta  
opresión en el pecho ; el pulso  
inferior con catarris ; la respira-  
cion escitativa y ligera : el  
viente entumecido , y algunas  
cursas.

*Fig. XVI.* Pulso frecuente :  
en *a* y *c* : en *b* duro y en-  
tendido : en todo el vermicular-  
lar, elevado y semitendido. Per-  
turbado con el tacto á este en-  
tendido por la inmensidad con  
alguna tensión en la región im-  
pulsiva , y en ella se nota dolor  
que se extiende transversalmen-  
te hacia la región lumbar.

*Fig. XVII.* Pulso tubil , flo-  
quente , cola líbida : a duro : b  
mas blando con algo de intumescen-  
cia. Tanta este crisma el hi-  
pocóndrico duro , tímido ,  
entendido , y tanta en el alto  
de opresión ; pero sin dolor ni  
calor.

*Fig. XVIII.* Pulso frecuente :  
en *a* y *c* : en *b* duro y en-  
tendido : en todo el vermicular-  
lar, elevado y semitendido. Per-  
turbado con el tacto á este en-  
tendido por la inmensidad con  
alguna tensión en la región im-  
pulsiva , y en ella se nota dolor  
que se extiende transversalmen-  
te hacia la región lumbar.



Fig. 1.



7



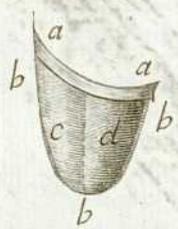
2



8



3



9



4



10



5



11



6



12



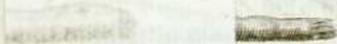
Fig. 1



7



2



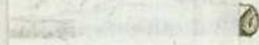
8



9



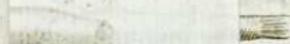
4



10



11



12



## EXPLICACION DE LA LAMINA VI.

### *Derecho del enfermo.*

*Fig. I.* Este enfermo tenia entumecido el hipocondrio izquierdo.

### *Sigue abaxo.*

#### *Izquierdo.*

*Fig. II.* Con alguna elevacion y dureza, y algo de elasticidad.

### *Sigue la historia.*

*Fig. III.* La intumescencia tenia esta figura: *a, a* la última costilla del lado siniestro: *b, b, b* el tumor que baxaba parte por debajo del músculo recto, y parte por el oblicuo descendiente: *c* la parte perteneciente al recto: *d* la parte perteneciente al oblicuo. El pulso era algo frecuente, undoso: en la sístole mole; en la diástole con alguna tension y dureza: hácia la cola del izquierdo se percibia alguna tremulencia: y en todo él alguna opresion, que no se notaba en el derecho. El tumor se desvaneció hácia los veinte dias, y el pulso se restituyó á su natural figura y movimiento: y faltó la calentura de doble terciana que tenia este enfermo.

### *Derecho.*

*Fig. IV.* Este enfermo habia arrojado varias veces sangre por la boca con facilidad: tenia de resultas de ello la voz algo áspera: mexillas y labios con una leve rubicundez: la respiracion un poco profunda y grande.

### *Sigue la historia.*

### *Izquierdo.*

*Fig. V.* El pulso heria con alguna agudeza, dureza y tension: era el derecho un poco mas entumecido y corto: y manifestaba en la diástole como dos superficies sucesivas velozmente: el izquierdo era mas undoso y suave.

*Fig. VI.* Parvo, tardo, ventral, estomático.

*Fig. VII.* (34) Este enfermo habia ya siete ú ocho dias que no obraba. Pulso febril, muy acre, frecuente, con alguna blandura, y un tremor hácia la cola.

*Fig. VIII.* Algo frecuente, mole, entumecido, undoso: ojos concavos: lengua algo biliosa.

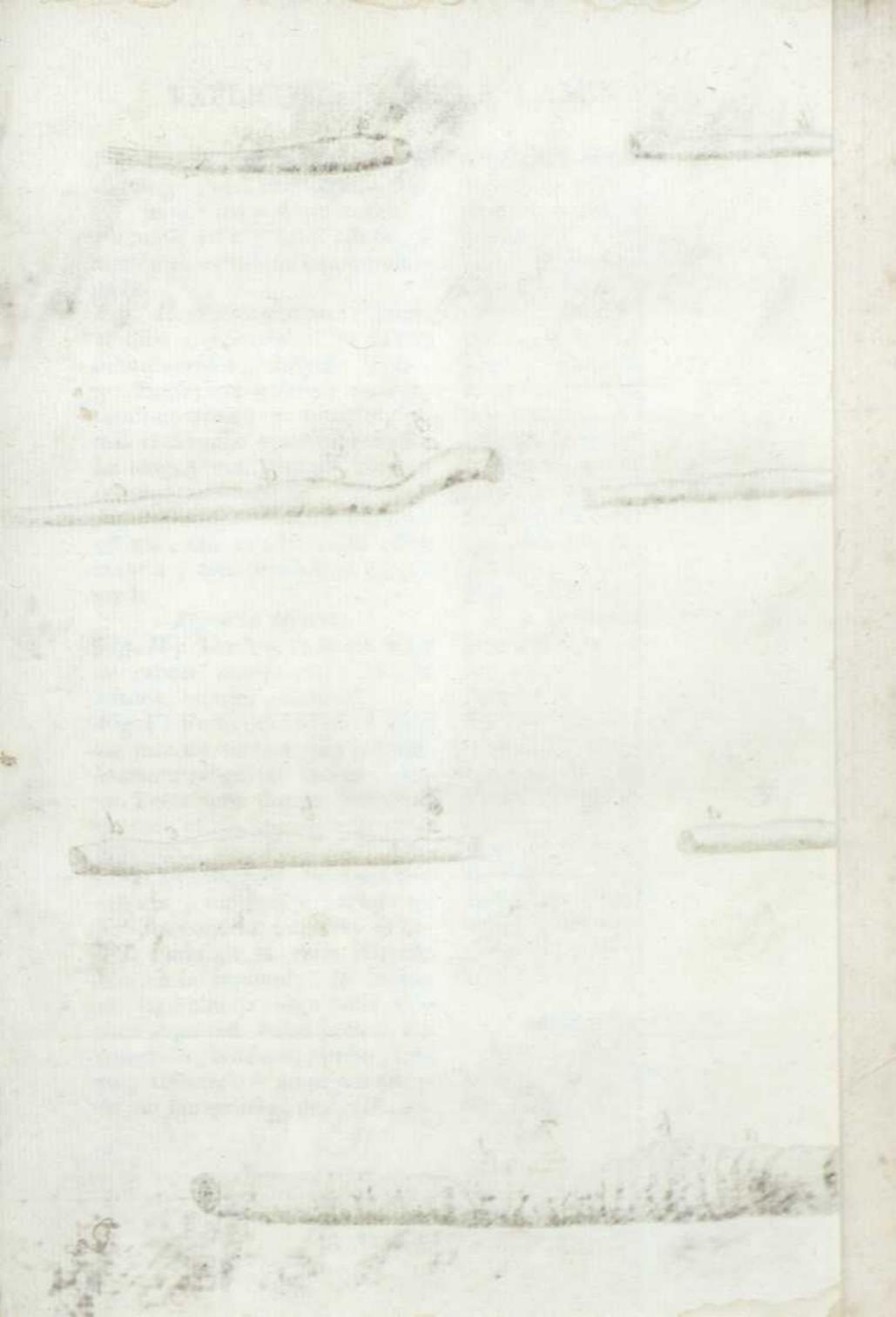
*Fig. IX.* Todo crónico pectoral, medianamente obscuro en el carpo, mas sensible hácia la cola, subduro: peso en la cabeza.

*Fig. X.* (34) Lento, tardo, torpe, algo mole.

*Fig. XI.* Subfrecuente, debil, mole, algo obscuro, con alguna desigualdad, undoso, y como que iba en disminucion, y de arriba hácia abaxo del carpo á la cola. Este enfermo tenia dolores en toda la circunferencia del diafragma, que tiraban como de la circunferencia al centro, lo que tal vez provendria de la violencia de un vómito que le tenia tal, que arrojaba todo lo que tomaba.

*Fig. XII.* (33) Estomático de irritacion: medianamente frecuente con alguna suave vehemencia, y algo trémulo hácia la cola.





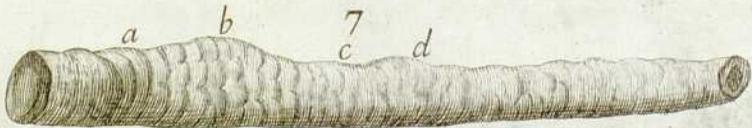
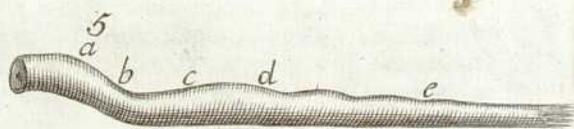
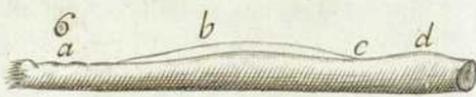
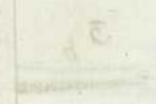
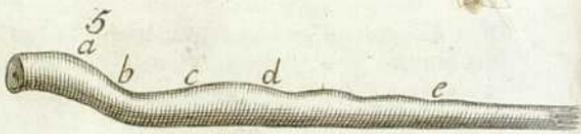


Fig 1



## EXPLICACION DE LA LAMINA VII.

*Fig. I.* Diarrea con bascas en el estómago. Pulso subfrecuente, debíl, mole: en *a* trémulo: en *b* obscuro: en *c* y en *d* agudo, y algo mas sensible: largo y delgado.

*Fig. II.* Pulso pectoral, semiacrítico, intestinal: frecuente, subvehemente, delgado y largo. Tenia este enfermo los hipocondrios tensos y entumecidos; mas el derecho que el izquierdo. La lengua casi natural, pero algo seca y áspera.

*Fig. III.* Pulso delgado, subfrecuente, con una levisima vehemencia, mas sensible en *a*, que en *b*.

*Sigue la historia.*

*Fig. IV.* Tenia el enfermo dolor de cabeza semiparcial: lengua blanca, espurea, desigual.

*Fig. V.* Francisca Ochoa de edad de mas de sesenta años, temperamento sanguineo-bilioso, obeso. Tenia una dureza universal de todo el vientre, con tirantez, opresion y elevacion: padecia ardores ascendientes, vertigos, sinsabores, redolor y tirantez en los hipocondrios; dolores de cabeza, mas en la parte derecha que en la izquierda: la lengua era algo blanca, algo sucia, con poca sequedad. Pulso ventral, entumecido, subduro, opreso, torpe, esforzado ó empujoso quando se comprimia, desigual, in-

termitencia cerca de cada minuto en cada quatro pulsaciones seguidas, y luego volvia á acelerarse.

*Sigue la historia.*

*Fig. VI.* Pulso izquierdo *a* semicapital, casi resiliente, y algo menos elevado: *b* encorvado, angosto, subobscuro: *c* entumecido, elevado, torpe, duro: *d* hasta *e* undoso, y lo demas semiventral. Derecho *a* semilúbrico: *b* elevado, entumecido, torpe: *c* delgado subobscuro: *d* capital, feriente, resiliente y algo mas aumentado en esta parte que el izquierdo.

*Fig. VII.* Obs. 9. Cap. III. §. 124.

*a, a.* Impresion de la arteria baxo del dedo índice indicatoria del pólipo sito en el ventriculo derecho del corazon: *b* impresion del dedo medio y de los intermedios de este con el índice y con el anular, indicatoria del segundo pólipo al principio de la arteria pulmonal: *c, d* impresion baxo del anular, y sucesivos arqueamientos diminutos baxo del auricular y seguimiento de la arteria, indicativos del otro óbice poliposo, ó tercer pólipo existente al principio de la arteria aorta.

### ADVERTENCIA.

Los números, cuyas Salas no se especifican, son de la Sala de San Joseph.

La lamina VII se divide en dos partes principales, a saber: en la parte superior y en la inferior. La parte superior se divide en dos subpartes, a saber: en la anterior y en la posterior. La parte inferior se divide en dos subpartes, a saber: en la anterior y en la posterior.

La parte superior anterior se divide en dos subpartes, a saber: en la anterior y en la posterior. La parte superior posterior se divide en dos subpartes, a saber: en la anterior y en la posterior. La parte inferior anterior se divide en dos subpartes, a saber: en la anterior y en la posterior. La parte inferior posterior se divide en dos subpartes, a saber: en la anterior y en la posterior.

La parte superior anterior se divide en dos subpartes, a saber: en la anterior y en la posterior. La parte superior posterior se divide en dos subpartes, a saber: en la anterior y en la posterior. La parte inferior anterior se divide en dos subpartes, a saber: en la anterior y en la posterior. La parte inferior posterior se divide en dos subpartes, a saber: en la anterior y en la posterior.

ADVERTENCIA

Las figuras de esta lamina se refieren a las de la lamina VI y a las de la lamina VIII.

La parte superior anterior se divide en dos subpartes, a saber: en la anterior y en la posterior. La parte superior posterior se divide en dos subpartes, a saber: en la anterior y en la posterior. La parte inferior anterior se divide en dos subpartes, a saber: en la anterior y en la posterior. La parte inferior posterior se divide en dos subpartes, a saber: en la anterior y en la posterior.

La parte superior anterior se divide en dos subpartes, a saber: en la anterior y en la posterior. La parte superior posterior se divide en dos subpartes, a saber: en la anterior y en la posterior. La parte inferior anterior se divide en dos subpartes, a saber: en la anterior y en la posterior. La parte inferior posterior se divide en dos subpartes, a saber: en la anterior y en la posterior.

La parte superior anterior se divide en dos subpartes, a saber: en la anterior y en la posterior. La parte superior posterior se divide en dos subpartes, a saber: en la anterior y en la posterior. La parte inferior anterior se divide en dos subpartes, a saber: en la anterior y en la posterior. La parte inferior posterior se divide en dos subpartes, a saber: en la anterior y en la posterior.

La parte superior anterior se divide en dos subpartes, a saber: en la anterior y en la posterior. La parte superior posterior se divide en dos subpartes, a saber: en la anterior y en la posterior. La parte inferior anterior se divide en dos subpartes, a saber: en la anterior y en la posterior. La parte inferior posterior se divide en dos subpartes, a saber: en la anterior y en la posterior.

